This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

AN
(Falcon, J
Pachano

To the N. Y. Public Library

J. Carrillo L.L.D.

46 E. 57 St

March/97

BIOGRAFIA.

DEL

MARISCAL

JUAN C. FALCON

[illegible]

[illegible]

[illegible]

Paris, Set. 20/76.

GARCIA

JACINTO R. PACHANO

BIOGRAFIA

DEL

MARISCAL

JUAN C. FALCON

PARIS

E. DENNE SCHMITZ, EDITOR

15, CALLE DE MONSIGNY, 15

1876

THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY
55211
ASTOR, LENOX AND
TILDEN FOUNDATIONS.
1897.

Si se me exigiese un epitafio para la tumba de Falcon, yo escribiria :

« No hizo mal á ningun hombre. »

ILDEFONSO RIERA AGUINAGALDE.

Carta particular.

PRÓLOGO

> **Las biografías de los guerreros inhumanos, despiden vapores de sangre;..... las de los guerreros magnánimos, exhalan perfumes de virtudes cristianas..... Son coronas de fragantes flores.....**
>
> **El Autor.**

Al dar hoy á la estampa este volúmen, cumplimos con un deber grato á nuestro corazon, satisfactorio á nuestra conciencia. Hémoslo acaso impropiamente intitulado : « Biografía del mariscal Juan Crisóstomo Falcon, » cuando quizas no merezca otro título que el de : « Meros Apuntamientos para su Biografía. » Obra más séria aquella, debe ser en mejores condiciones y circunstancias acometida, en el

teatro mismo de los sucesos, con más abundante copia de interesante documentacion, al habla con este testigo, con aquel actor, con más facilidad de rectificar ó ratificar esta ó aquella opinion, y, sobre todas estas razones, escrita por pluma mejor tajada y mas digna de la alteza del asunto.

Confesámoslo sin fingido sentimiento de modestia : nunca nos ocurrió hubiese de tocarnos á nosotros el desempeño de tan difícil tarea, con mucho superior á nuestras fuerzas; circunstancia que, no dudamos, habrá de contribuir á captarnos la benevolencia del lector; primero, porque no habiendo abrigado tal propósito, nos hemos visto en la obligacion de escribir con escaso número de datos, apelando al recuerdo de lo pasado, como testigo de muchos, de casi todos los hechos relatados, sin el poderoso auxiliar de todos los documentos que para esta especie de trabajos son de una utilidad incontestable, más que por otra razon, á causa de las fechas, que fijándose en la memo-

ria, presentan los sucesos más vivamente á la inteligencia del lector; segundo, porque no habiendo sido expontánea nuestra iniciativa de poner por obra estos apuntes, á causa de escrúpulos hijos de un motivo respetable — nuestras relaciones de familia con el personaje, tema de nuestro trabajo — derecho nos asiste en nuestro concepto, para aspirar á aquella benevolencia; benevolencia que ha de servirnos hasta para que se nos disimule nuestro carácter obligado de narrador, tratándose de los rasgos biográficos de un afin, al conocerse sobre todo la causa que nos decidió á asumirlo, á saber :

Presentes en el acto en que se elegia á nuestro respetable y distinguido amigo, lumbrera del clero venezolano, señor doctor Miguel Antonio Baralt, orador para pronunciar la oracion fúnebre en el solemne acto de las exéquias del mariscal Falcon, que se verificaron en Carácas el 29 de abril de 1874, viéndonos tan satisfechos y complacidos

de su eleccion, nos arrancó, por decirlo así, la oferta de presentarle una reseña de los hechos más notables del aludido personaje.

Contestarle con una negativa, nos pareció impropio, y no obstante lo ímprobo de la tarea, nos dimos á llenar nuestro compromiso anotando á la ligera lo que la memoria nos dictaba.

El doctor Baralt se excusó luégo por motivos de malestar en su salud; y aunque suspendimos por esta causa nuestro trabajo, algunos amigos creyeron, y áun nosotros mismos, que no debíamos dejarlo relegado á la oscuridad y al silencio, para lo cual nos vimos en el caso de prescindir de las consideraciones que anteceden. Dímosle publicidad, haciéndonos las siguientes reflexiones:

« ¿Qué podrá decirse? ¿Qué podrá censurársenos? ¿Que escribimos en loor de un deudo?..... Pero á esto responderíamos nosotros que ni el caso es singular, ni mucho

ménos vituperable el móvil que guia nuestra pluma. »

Publicada una parte, fuerza era seguir adelante, y así ha sucedido.

Ahora repetiremos lo que dijimos en aquella ocasion al público.

« Podemos estar equivocados en nuestras apreciaciones; mas protestamos que ni un sólo concepto contienen estos apuntamientos que no sea la expresion genuina de nuestras creencias, por una parte, y de lo que evidentemente nos consta, por otra, como testigo presencial del mayor número de los sucesos que se relacionan con la vida del mariscal Falcon, á contar del año de 1854, y especialmente desde 1857 en que le acompañamos; ya en calidad de secretario; ya como ayudante; ya como primer edecan durante toda la campaña de la federacion.

» El lector creerá acaso encontrar prodigalidad de encomios al apreciar los hechos; y no faltará quien por ignorancia, por no estar

bien al corriente de ellos, por no haber conocido sino por alguna de sus faces al sujeto que nos ocupa, ó por desconocer la severa imparcialidad con que juzgamos de los hombres y de las cosas, no solamente por respeto á nuestros lectores, sino tambien por el que nos debemos á nosotros mismos, atribuya á descomedida exajeracion del afecto, lo que justamente apreciado no es más que el fruto de la verdad en toda su pureza. »

Esto digimos entónces y esto repetimos con toda conciencia hoy; y para que nada pueda esta reconvenirnos, es imprescindible que añadamos algunas palabras, explicativas de ciertas omisiones que no hallarian á qué atribuir los que conocieron de cerca y estuvieron en las intimidades de nuestro personaje, consistiendo aquellas en varios rasgos y condiciones de su carácter, de su valor y de su educacion.

Nada, por ejemplo, hemos dicho de su invencible aversion á los vicios, nada de su par-

ficular simpatía por ese noble animal llamado perro, al cual llamaba : « El mejor compañero y el más fiel amigo del hombre. » Tampoco hemos referido un encuentro que tuvo en su juventud, en la antigua provincia de Yaracuy, cuando aún no habia abrazado la carrera de las armas, en que más de dos agresores le salieron al encuentro en un camino y los venció : nada sobre el verdaderamente increible y acaso el más interesante rasgo de su valor personal, cuando acometido en Sabaneta, pueblecito al Oeste del Estado Falcon, por una guerrilla de más de cien hombres regidos por el famoso Guarecuco, indio que hacia la guerra en las filas oligarcas, él sólo, Falcon, de muy pocos subalternos acompañado, cuyo número no ascendia á una docena, los puso en completo desórden, habiéndole tomado algunos prisioneros.

Existen aún testigos presenciales de este singularísimo hecho, entre otros, que recordemos, el general Antolino Lugo, persona de

veracidad, que nos lo ha referido con todos sus detalles.

Más tarde, si nos fuere dado, en una segunda edicion, corregida y aumentada, publicarémos todos estos pormenores y otros más que no carecen de interes.

Por hoy, nuestro propósito hase limitado á dejar terminada la obra, con la fiel exposicion de los hechos más culminantes, aunque no sea sino inperfectamente, en lo cual ha entrado por mucho, nuestro deseo de corresponder á la benévola acogida que el público de Carácas diera á los primeros capítulos publicados en las columnas del *Siglo XIX*, periódico de dicha capital, y á las amistosas excitaciones que nos hicieran más de un órgano de su ilustrada prensa y numerosos, respetables caballeros y amigos.

J. R. Pachano.

Paris, julio 24 de 1876.

I

El mariscal Falcon nació el año de 1820, en la antigua provincia de Coro, hoy Estado Falcon, en la península de Paraguaná. Fueron sus padres los señores José Falcon y Josefa Zavarce de Falcon, propietarios de lo más notable de dicha provincia. Debióse á esta circunstancia el que hubieran podido esmerarse en dar al único hijo varon, una educacion no comun. Así, en Coro estudió en el Colegio nacional, regentado por el señor Mariano Raldiris, todo cuanto en él podia estudiarse; es decir, el curso completo de filosofía. Desde muy jóven se revelaron en él favorables disposiciones al estudio, que cultivó, á pesar de su agitada carrera pública, con una consagracion y provecho sobresalientes. Era tal su aficion á los libros, que áun en campaña, en las

horas ménos ocupadas, se le veia consagrarse á la lectura generalmente de obras instructivas escritas en español ó en frances, cuyo idioma conocia. De carácter vivo é independiente, al mismo tiempo que franco y generoso, se hacia estimar de sus condiscípulos. Habia para aquella época en Coro la preocupacion de cierta clase aristocrática, de cierto *mantuanismo* que se hacia naturalmente trascender en el colegio; y desde entónces, nacido para la *democracia*, fué el más intolerante contra aquella clase combatiéndola por todos los medios posibles. De ahí que se hiciese muy popular en Coro. Era tambien muy inclinado á la esgrima, al manejo de toda arma, á la caza y á todo ejercicio fuerte. La carrera militar tuvo siempre para él incentivos poderosísimos. Cuando en 1846 se abrian por primera vez en Coro las campañas electorales, su nombre era uno de los que más ruido metian entre los más importantes. Perteneció al partido patriótico; la localidad estaba á la sazon dividida en dos bandos; titulábase el otro *progresista*. El primero se refundió despues en el *liberal*, y el otro en su antagonista, el *oligarca*.

II

El año de 1848 abrió vastos horizontes á las aspiraciones y aptitudes de Falcon.

Niño, muy niño, cuando la guerra de independencia tocaba á su fin; jóven, sumamente jóven, cuando estalló la revolucion de las reformas en 1835, solamente vino á figurar en la de 1848, que le encontró con el grado de comandante de la milicia nacional; empleo que generalmente recaia para aquella época, en los ciudadanos de mayor influencia en sus respectivas localidades, y Falcon era de los de este número en las serranías de San Luis y de Cabure, en donde sus padres poseian una de las más pingües fincas agrícolas de la provincia.

El 24 de enero de aquel año trajo la guerra civil que estalló algunos dias despues acaudillada por el general José Antonio Páez. Era comandante de armas de la provincia de Coro el general Antonio Valero, cuando el general Júdas Tadeo Piñango con un ejército organi-

zado en Maracaibo invadió dicha provincia. Evacuada la plaza por aquel general, Falcon en su calidad de comandante fué uno de los que acompañaron á Valero en aquella retirada, no sin producirle al enemigo alguna diversion, junto con aquel Juan Garcés, tambien hijo de Coro y de proverbial valor; pues ámbos lo tirotearon cuando de cerca les perseguia en las inmediaciones del pueblo de Cumarebo. Allí Falcon, como Garcés, siguieron de mal grado á Valero, porque opinaban que debia librarse una batalla, para la que no habia en nuestro concepto los elementos necesarios; mas obedientes á la voz de su jefe marcharon sin oposicion.

El gobierno, presidido entónces por el general José Tadeo Monágas allegó tropas, organizó ejército y dió órdenes para que fuese cuanto ántes recuperada la importante plaza de Coro. Ese ejército lo regia el impertérrito general Portocarrero, y á sus órdenes iba Falcon que tanta fama adquirió en la renombrada y trascendental batalla de Taratara. Tocóle defender el ala izquierda, y lo hizo en aquel memorable estreno con tales bríos, que nadie se engañó al señalarle desde entónces con el dedo

previsor del vaticinio, como predestinado para asociar su nombre á mayores y más notables sucesos.

Por todas partes las armas del gobierno obtenian ventajas, á tal grado, que sólo quedaba en pié con la bandera de la resistencia desplegada, la provincia de Maracaibo. Ideóse y llevóse á cabo, despues de mil estériles medios ensayados para someterla, la memorable campaña de la Goajira, dirigida por el ilustre general Santiago Mariño. En esa campaña tomó activa parte el comandante Falcon, y fué por ello uno de aquellos á quienes cupo la gloria de agregar á su hoja de servicios, esa página imperecedera. El enemigo quedó reducido al castillo de San Cárlos y á la escuadra. Durante todo el sitio, dió Falcon tan repetidas y brillantes pruebas de valor, aptitud y pericia militares, que no tardó en captarse, como siempre, el aprecio y distincion de su jefe, á la sazón el general Cárlos Luis Castelli. De que nació aquella amistad, ni un sólo dia desmentida entre el subalterno y el jefe. Falcon, que así como era bravo en la lucha, magnánimo despues de la victoria, sabia ser amigo consecuente siempre, hacia gala de la que profesaba

á Castelli, áun despues que la fria losa del sepulcro habia caido sobre sus restos.

III

Despejada aquella situacion por el triunfo alcanzado sobre los enemigos en la barra de Maracaibo, en el mes de diciembre de 1848, Falcon quedó de comandante de armas de aquella plaza, hasta entónces en su grado de primer comandante. Allí permaneció hasta que, unos meses despues, pasó á Carácas. De regreso á Maracaibo, tocó en Curazao, en el mes de julio de 1849, en donde supo que Coro habia caido en poder de los enemigos por un atrevido golpe de mano que tuvo lugar en la noche del 28 del citado mes. Páez, con tal motivo, y obrando de concierto con los sublevados, se habia marchado de Curazao para dicha provincia á ponerse á la cabeza de la insurreccion. Sabedor Falcon de todas estas novedades y del consiguiente estado de la provincia, quiso emprender un desembarco por las costas de Paraguaná, incorporarse á Gar-

cés, que lidiaba como siempre con gallardo valor; ora con la renombrada lanza de Castejon; ora con los esfuerzos de otras connataciones militares del partido oligarca. Mas al fin, decidió dirigirse á Puerto Cabello, imponer desde allí al gobierno de todo lo que por Coro acontecia, pedir fuerzas para ponerse á su cabeza y con ellas marchar volando á combatir al ejército enemigo. Todo sucedió al colmo de su deseo. Y á ello se debió que como consecuencia de tales previsiones, alcanzase de allí á poco un triunfo completo sobre las fuerzas del veterano y famoso general Carmona en el sitio denominado « La Bacoa, » que demora en costa arriba de la antigua provincia de Coro, libre ya de enemigos, pues que éstos habian abandonado la plaza al saber que fuerzas numerosas, procedentes de Barquisimeto, marchaban sobre ella.

Falcon entró á la ciudad entre gritos de entusiasmo popular y aclamaciones de alegría; bajo esos arcos de triunfo con que los pueblos acostumbran recibir á los favorecidos de la victoria. Nuevo laurel arrancado al árbol de la gloria y ceñido con honra, porque no iba manchado con una sola gota de sangre de un ren-

dido, ni velado con una sola sombra de esas que proyectan los ultrajes inferidos á la desgracia del vencido, á la triste suerte del prisionero. Carmona, prisionero de Falcon, gozó de toda garantía; algo más que eso, fué tratado con tal benevolencia, con tal cordialidad y afecto, que se creyó obligado á corresponder tan finas demostraciones haciéndole padrino de un hijo.

Aunque para la época de esta narracion era ya notoria la fama del personaje á que ella se refiere, así como la magnanimidad de sus sentimientos, primera batalla ganada bajo su esclusiva direccion, debia realzar más y más, como indudablemente realzó ella, los quilates de una reputacion que por todas sus faces examinada no ofrecia sino motivos de simpatía, de estimacion y de respeto. Tales fueron los sentimientos que ella inspiró á amigos y á enemigos. La clemencia en noble consorcio con el valor es un don que magnifica al guerrero y le hace digno de las miradas benévolas de Dios.

IV

Terminada aquella conmocion popular con la rendicion de « Macapo, » ó « Campo Monágas, » restituida al seno de la familia venezolana la tranquilidad pública, Falcon volvió á Maracaibo, entró á desempeñar en propiedad la comandancia de armas, y á poco fué elevado por el Congreso de la República á la categoría de coronel. En Maracaibo, durante cuatro años, no se dejó sentir su autoridad para el mal; que no hizo sino dar ejemplos de moderacion y prodigarla para el bien; sembró esta semilla y recogió hermosa cosecha de afectos sinceros, de simpatías que perduran aún al traves del denso velo de la tumba que cubre sus despojos. Y como acontece de ordinario, la fama de su magistratura salvó los límites de aquella localidad, hízose trascendental á todo el occidente, y de luego á luego á la República toda; que el viento de la buena como de la mala fama, sopla á todas direcciones con sorprendente rapidez. Casi puede decirse que

nunca aquel pueblo gozó de mejores tiempos, y que siempre en los que les sucedieron, se recuerdan como un contraste en que el nombre de Falcon resplandece circuido de fulgente gloria.

De aquella provincia pasó á la de Coro (año 1853) con el nombramiento de comandante de armas. Volvia á la patria de sus padres y saludaba la cuna de su nacimiento despues de mil peripecias políticas á que habia unido su nombre, nunca pronunciado sin respeto. Coro abrió sus brazos para recibir al hijo de sus esperanzas, que en seis años no hizo otra cosa que corresponder á ellas exediéndolas. Desarmó á los enemigos, hizo de cada ciudadano un liberal, de cada liberal un baluarte de su autoridad, y de su autoridad la garantía de todos. Unos meses despues el Congreso le elevó al grado de general de brigada.

V

El año de 1854 apareció el partido oligarca reincidente en el escenario de la revolucion,

escogiendo á Coro como teatro. Venia representado en la brava lanza de Juan Garcés, de ese mismo Juan Garcés, que, por causas deplorables, cualesquiera que ellas fuesen, se afilió entónces al partido oligarca, que tanto habia ántes combatido; y con Chacin, Fausto Célis, Lara Vásquez, bella constelacion de héroes venezolanos, que no porque defendiesen la mala causa dejan por ello de tener nombradía en los fastos de la patria, acometió la empresa de apoderarse de tan importante plaza.

Mas no era fácil obra semejante; y Garcés no lo ignoraba, por lo que merece mayor prez su arrojada resolucion. Garcés y Falcon fueron amigos, compartieron peligros y victorias, y el uno sabia que si su lanza era pronta para producir un vacío en la contraria fila, la espada del otro no era tarda para recibir el golpe y contrarestarlo: que de quién á quién iban á habérselas, á cual más diestro y esforzado en la pelea, á cual más cumplido caballero en la victoria. La fatalidad quiso que allí sucumbiera, no el ménos bravo, no; no el ménos aguerrido, que eso seria falta de respeto á la verdad, que eso seria ultraje al fuero de la

desgracia, que siempre nos ha merecido respeto; pero sí sucumbió allí el ménos asistido de elementos, el que carecia de todo, porque defendia una causa que se iba, una causa desprestigiada, desacreditada, que llevaba en sus entrañas todos los agentes corrosivos de una rápida disolucion. Se hallaban frente á frente el *pasado* con todo su cortejo de memorias aborrecidas, y el *presente* con toda la prestigiosa fascinacion de la nueva idea, que es la fórmula del progreso. Garcés, tendido en aquel campo memorable, sin vida, pagaba su tributo á la naturaleza; Falcon, llorando sobre aquellos despojos, en natural homenaje á una amistad que jamas pudo olvidar, pagaba un tributo á su corazon. El uno rendia su alma á Dios en holocausto de una idea; el otro lloraba la pérdida del amigo, y consolaba su afliccion, la serenidad de su conciencia. Vivo, le habria salvado como salvó á Carmona; muerto, no le quedaba otro consuelo que llorarle..... Que así llenan sus deberes los hombres de corazon.

La fama se propagó de pueblo en pueblo; y los nombres de « Salineta » y de « Coduto, » ántes oscuros, andaban de lengua en lengua

pregonando hazañas y señalando como ángel de clemencia al protagonista de aquel sangriento drama.

Aún no se habia disparado el último tiro de aquella revolucion, que todavía el general José Laurencio Silva, el Murat de nuestra guerra legendaria, el que hacia alarde en desafiar la muerte con singular heroismo nunca superado, batallaba en los campos de Chaparral, é inscribia con su acero de fuego este nombre al lado de aquellos, como en más felices dias y sin duda alguna, con mucha mayor gloria, levantaba los de Junin y Ayacucho á la altura de los más empinados en las elevadas cumbres de la fama inmortal.....

Miéntras esto acontecia en la célebre Carabobo, Falcon se apercibia á nuevas luchas. La actitud de Barquisimeto era harto séria por aquellos momentos, y Falcon debia marchar á hacer frente á la revolucion. Con la actividad que le caracterizaba, trasladóse en reducido número de dias á Carora, en donde el jefe enemigo, general Fonseca, se le rindió á discrecion. Como todo prisionero que tuvo la buena suerte de caer en poder de Falcon, Fonseca recibió buen tratamiento; y lo que casi

siempre acontece en estos casos, de enemigo convirtióse en fervoroso amigo suyo. La magnanimidad posee la facultad de dulcificar al vencido, de atraerlo, de cautivarlo. Verdad es que no abunda el número de los agradecidos, y que por desgracia tampoco escasea el de los ingratos. Sea de esto lo que fuere, la satisfaccion de un acto bueno compensa los sinsabores de las ruines ingratitudes, y un sólo acto de agradecimiento es un bálsamo que cura todas las heridas. Y en honor de Fonseca, digámoslo: Fonseca se manifestó siempre sensible á aquellas demostraciones caballerosas, y últimamente rindió su vida en Carácas combatiendo la revolucion azul y proclamando muy alto el nombre de Falcon.

VI

Fermin García, personaje caracterizado del partido oligarca y hombre de pasiones violentas, escribia en aquella época apreciando la conducta de Falcon: « los frenos están trocados; los militares son ángeles y los civiles de-

monios. » Aludia al gobernador de Barquisimeto y al de Coro, no sabemos si con razon respecto del primero; mas sí podemos aseverar que con alta injusticia respecto del segundo.

Crecido número de ciudadanos complicados en aquella revolucion se refugiaron á la ciudad de Coro, en donde, ya pacificada la República continuó Falcon desempeñando la comandancia de armas. Las consideraciones que dispensó á Fonseca y á todos los barquisimetanos asilados en Coro, aumentó la fama de Falcon, dándole mayor mérito á la política de lenidad que con ellos observaba, el hecho de no haberlos remitido á Carácas apesar de las insinuaciones que recibiera en tal sentido del gobierno de aquellos dias; pues más bien interpuso todo su valer para con éste, á fin de ahorrar á los capitulados la pena de una prision vejatoria, ó por lo ménos mortificante, y como tal generadora de odios y rencores.

Amigos suyos, entre ellos el señor Nicolas Mariano Gil, le hicieron entender que ese comportamiento podia acarrearle, como consecuencia, la destitucion de su destino, á lo que contestó: que lo sacrificaria de buena voluntad, ántes que contribuir á hacer ningun gé-

nero de mal á aquellos ciudadanos que se hallaban bajo su proteccion, tanto más cuanto que él tenia la conviccion de que de esa conducta no reportaria sino beneficios eficaces el gobierno de la República, á cuya causa creia servir mejor de aquella suerte.

Desde esa época algunos círculos lo indicaban como candidato probable para la presidencia de la República; y no es nada aventurado asentar que los pueblos lo habrian elevado á la primera magistratura nacional, si el país hubiera continuado en paz. El Congreso lo elevó á la categoría de general de division, á consecuencia de aquellas campañas.

VII

En el año de 1857 fué destinado á Barquisimeto como jefe de las armas de dicha plaza. Los pueblos de esta provincia se derramaron á su encuentro y le hicieron una ovacion verdaderamente popular. ¡Qué entusiasmo, qué júbilo el de aquellos dias! Los hombres de todos los partidos, alborozados de contento, se

disputaban el honor de presentarle el homenaje de su más cordial afecto.

En aquella provincia permaneció poco tiempo. Llegaba la época de su matrimonio, que debia verificarse en Coro con la señorita Luisa Isabel Pachano. Elevó al gobierno una solicitud pidiendo permiso para pasar á dicha provincia. Concedida la licencia y verificado su enlace, estalló la revolucion el 5 de marzo de 1858.

Falcon hubiera sido el jefe de esa revolucion, si dócil á las insinuaciones de los enemigos de Monágas, no las hubiera rechazado con indignacion. Es un episodio que no debe pasar desapercibido el que vamos á referir. Era agente, y de los más activos de esa revolucion, ese señor Fermin García á quien ya hemos aludido en este escrito. Con tal carácter, y con la circunstancia de la amistad que le ligaba al general Falcon, se acercó á éste manifestándole que el general José Antonio Páez le habia confiado una carta con el objeto de ponerla en sus manos. Falcon le contestó á García que tuviera la bondad de devolver aquella carta al general Páez, que á él no le era permitido imponerse de su contenido, pues

que versando sobre un asunto que debia serle extraño por los deberes de su actual posicion, juzgaba indecoroso tomar conocimiento de él. Así sucedió. Ni García volvió á hablar del particular, ni Falcon tuvo para qué removerlo; incidente importante de su vida, siempre velado por las sombras del silencio y guardado bajo la salvaguardia del caballero.

Y no paró aquí el intento de los revolucionarios. Varias respetables comisiones diputaron cerca de él, todas en el sentido de reconocerle como jefe. A ninguna contestó asintiendo. No era él de esos hombres que se dejan seducir por el demonio de una ambicion desordenada. Abrigábala sí, pero noble y digna; anhelaba servir á su patria; era su sueño dorado, y lo acariciaba desde muy jóven y á todas horas, porque sentia en su frente la inspiracion de un designio providencial y en su alma el reflejo de una predestinacion divina. Así se lo oimos decir más de una vez; y el tiempo y los acontecimientos que se ocultaban en el seno del misterioso porvenir, en las insondables profundidades de lo desconocido, vinieron á poner el sello de la verdad á la sibila de sus presentimientos, que giraban en la

espaciosa órbita de las más hermosas ilusiones.

Y ni un sólo dia desmayó su creencia. No fué él, fué el general Julian Castro el jefe de aquella revolucion, que en sus primeros dias ostentábase grande y como entrañando en sí el feto regenerador. A Falcon se le hacian cargos por no haberse prestado á aceptar el primer puesto en esa revolucion, y á los cargos se agregaban reflexiones en sentido de que habia perdido la mejor oportunidad de su vida para haberse encumbrado á las altas cimas del poder y ello sólo por escrúpulos de una dignidad exajerada; que despues de esa revolucion quedaria postergado en su carrera pública; que la paz se consolidaria en el país con Castro á la cabeza; y, por último, que los dos partidos aliados, olvidando sus rencores, trabajarian de consuno por establecer, y establecerian *el dulce imperio del poder civil.* Falcon, con su buen juicio, que no le abandonó nunca, y con su ilustrado criterio, oia aquellos cargos y murmuraciones, contemplaba el cuadro de aquella situacion con cierta sonrisa de descreido, y aseguraba que no habia llegado aún el anhelado dia de la verda-

dera trasformacion nacional; que por desgracia estábamos muy distantes de él; y « ¡ojalá, esclamaba, no sea este el primer acto del sangriento drama de que va á ser teatro Venezuela!... Los elementos que constituyen la actual situacion no son, no pueden ser, garantía de órden, de paz y de estabilidad. Veo ahí gérmenes de disolucion que nò tardarán en manifestarse. La esplosion va á ser terrible; cada hombre ocupará su lugar, ó á lo ménos cada partido asumirá su posicion. Ese dia, el que represente la idea liberal me hallará en su camino, y juntos marcharemos á la meta; él, con el desengaño en el corazon; yo con mi fé nunca jamas debilitada, siempre firme, cada dia más inquebrantable. Pero si yo estuviese equivocado, y el país por medio de esta fusion ha llegado á donde pretendia ir, me inclinaré gustoso ante el inesperado hecho consumado, lo bendeciré con todo el patriotismo de mi corazon, depondré mi espada á los piés de esa revolucion magnífica y no dejaré de conceder al César lo que es del César con toda la espontaneidad de un reconocimiento ingénuo. »

VIII

A la noticia de la abdicacion de Monágas (15 de marzo), varios ciudadanos que estaban en el secreto de la revolucion, entre ellos el doctor Juan de Dios Monzon y el comandante Juan E. Betancourt, se dirigieron á la casa del general Falcon con el propósito de que dejase á la provincia en libertad de secundar el grito revolucionario, sin necesidad de que fuese á derramarse una sola gota de sangre. Falcon, aunque sorprendido, por lo inesperado del suceso, contestó con serenidad : « si lo que ustedes me anuncian es un hecho positivo, ayúdenme á mantener el órden en la provincia y esperemos ; miéntras no reciba del general José Tadeo Monágas la órden de deponer las armas, se me hallará firme en mi puesto ; si lo que ustedes me aseguran es cierto, la órden no se hará esperar ; pero si ántes de que llegue, se cometiese una imprudencia anticipando los sucesos, las consecuencias de mi resistencia se deberán á los que la provoca-

ren. » Bastó esto para que todo permaneciese inalterable, aunque la ansiedad aumentaba por grados.

La presencia del señor coronel José Ramon Yépes, amigo de Falcon, puso término á aquella situacion; llevaba nada ménos que la órden autógrafa de Monágas, y al dia siguiente de la llegada de Yépes, se procedió al desarme y licenciamiento del ejército y al pronunciamiento de la capital. Falcon debia concurrir y concurrió á este acto. Habiáse hecho moda como acontece en tales casos, maldecir el nombre del presidente caido, y el pronunciamento escrito por sus más apasionados enemigos, debia pagar á la moda su tributo. Falcon firmó el acta del aquel pronunciamento, testando las palabras *tiranía* y *tirano*, que no le tocaba á él pronunciar. Así salvaba el decoro de su dignidad por un acto de su gran carácter. ¡Circunstancia singular! Pocos hombres ha vaciado la naturaleza en el molde de los hombres del carácter de Falcon; y no obstante, Falcon ha pasado, y puede que aún pase, por hombre débil de carácter. Obsérvesele y se verá que jamas cometió un acto que le humillase como hombre, que le rebajase

como soldado, ó que le envileciese como magistrado. Al servicio de los Monágas, como ántes subalterno de Mariño ó de Castelli, les obedecia como jefes, les respetaba como superiores; jamas les sacrificó su dignidad de caballero. En el poder era accesible, condescendiente, humano; fuera del poder, en la adversidad, altivo y digno; intransigente con esos procederes que se ha dado en llamar diplomacia de la alta política. Decia que si para ser político tal línea de conducta era una condicion, él renunciaba á ese dictado, porque le costaba ménos esfuerzo que contrariar su naturaleza.

La mayoría de la provincia de Coro oyó con desagrado el grito de « Abajo la dinastía, » « Abajo los Monágas, » « Olvido de lo pasado. » Sabia que ese lema era una farsa, sabia que ese grito era el grito de una odiosa restauracion disfrazada con las pomposas galas de una brillante éra de regeneracion y de concordia; y no queria prestarse como instrumento de traicion á consumar un atentado generador de todas las desgracias, de todas las calamidades y horrores de una larga y desastrosa guerra entre hermanos.

Falcon la calmó, la escitó á esperar de los sucesos lo que la impaciencia no puede ofrecer sino con sus defectos naturales. Exhortó á todos sus amigos en el sentido de conservar la paz, de mantenerse tranquilos en sus casas, sometidos al nuevo órden de cosas.

El dia que se celebraba el pronunciamiento, un círculo oligarca de lo más recalcitrante, de suyo impotente, alzó el grito á los cielos en estrepitosas demostraciones de entusiasmo; el mismo círculo que, pocos momentos ántes, pasivo y moderado, manifestábase despues de verificado el pronunciamiento envanecido de una victoria concedida más no obtenida por la fuerza; amotinado por las calles, escedióse hasta el punto de prorumpir en voces de *mueras*, sin ningun miramiento por aquel ciudadano, que acababa de despojarse de la investidura de la autoridad con todo el decoro propio de ella y que tan digno se habia hecho del respeto que la generalidad le tributaba. Rebosada la copa de la indignacion, echó mano de su espada y solo, absolutamente solo, lanzóse á la calle en pos de los amotinados que al saberlo se dispersaron rápidamente.

Por los momentos se preparaba para irse á su

campo de San Francisco en la península de Paraguaná, acompañado de su esposa; más no habia aún emprendido su viaje, cuando ya se le notificaba la órden por el órgano del comandante Enrique Dominguez, nombrado jefe de aquella plaza, para que compareciese ante el general Castro.

Obedeció Falcon la órden, tan luégo como se le comunicó, poniéndose en marcha para la capital de la República.

IX

Y aquí se abre la éra de aquellas lamentables persecuciones que tanto odio concitaron á los hombres de la revolucion de marzo y que tantos males produjeron al país. Falcon llega en presencia de Castro; Castro pretende reconvenirle, porque no habia tomado participacion en aquella revolucion; Falcon le contesta, con no reportado enojo y con su dignidad de siempre: « He cumplido mi deber, general; resistir hastà lo último; caer con la administracion que habia confiado á mi espada

el Occidente. Ahora, esa espada la pongo á los piés de la nacion, al servicio del general Castro, si el general Castro adopta una política liberal y se apoya en la mayoría. »

Miéntras esto pasaba en Carácas, en Coro los amigos de Falcon, que eran todos los liberales, sentian el azote de una cruel persecucion nunca allí vista, ejercida por los oligarcas, á cuyas pasiones servia de instrumento, la vehemencia de Fermin García. Así se esplica, como este hombre se atrajese el odio de toda la provincia, miéntras que otros igualmente apasionados, indudablemente perversos, tan cobardes como hipócritas, apareciesen inocentes de aquellos actos aconsejados por el espíritu de un viejo rencor incurable y por la más torpe obsecacion de la venganza.

En todas partes, sí, en todas partes, por desgracia, abundan esos tipos, representaciones odiosas del lado detestable de la criatura humana; del disimulo, de la hipocresía y de la perversidad cobarde, mil veces más vituperable y repugnante que la que se ostenta franca, sin disfraz, sin miedos vergonzosos; que siquiera esta asume la responsabilidad de sus actos.

Tipos existen que nuestra naturaleza jamas ha podido tolerar, ni nuestra inteligencia comprender. Un hombre recatado en la apariencia, melífluo y almibarado en sus actitudes y modales, y con el canto de la Sirena en los lábios para prodigar afabilidades y cortesías, es á nuestros ojos mucho más antipático, por decir lo ménos, que Fermin García, con todas las brusquedades de su carácter, con todas las violencias de su temperamento inquieto y con las inauditas arbitrariedades de una autoridad siempre al servicio de todas esas malas pasiones juntas, jamas en resguardo del ciudadano sobre cuya cabeza pendia amenazante como la espada de Damócles. García heria sin ocultar el rostro: los que pertenecen al tipo que le hace contraste, hieren á salva mano, y exhiben la cara, ó mustia, ó admirada, ó sonreida, segun las impresiones del momento; en el tribunal secreto, implacables con su voto; fuera del tribunal inquisitorial, San Pablo con las manos purificadas. Niégales Dios, por fortuna, en lo general, los grandes medios para el mal á que su naturaleza les compele, y suelen por ello quedar solos, solos con su ineptitud, bregando contra todo mérito,

en el estéril infierno de sus odios incurables. A este tipo han pertenecido los *Aristarcos* de Falcon, y ha sido imposible que al caer bajo nuestra pluma dejásemos de delinearlos en justo homenaje á la verdad y como repugnantes modelos que no deben imitarse. García era un hombre de partido; concitábase grandes enemistades; pero asímismo sabia inspirar el noble cariño del amigo. Los otros, ni saben cautivar el afecto de la amistad, ni mucho ménos sentirlo. Son parásitos de las sociedades que los albergan.

X

Poco tiempo permaneció Falcon en Carácas. Allí conoció á muchos liberales importantes y refrescó sus relaciones con otros que ya conocia y que más tarde hicieron gran figura en las filas de la federacion y en la política del país; siendo de este número los señores Jesus María Aristeguieta y José G. Ochoa.

Eran aquellos, dias de vacilaciones en el poder, de luchas misteriosas, de conferencias,

de discusiones, de contrariedades infinitas. El ánimo del general Castro hallábase en contínua vacilacion; ora se inclinaba á este parecer; ora se adheria á aquella opinion; ya se manifestaba decidido á abrazar esta idea; ya la desechaba para acoger esotra. Dificilísima era la situacion, y para el general Castro el embarazo era supremo. Vistas las cosas por fuera, presentan faces diferentes que vistas por dentro. Él hizo mal en desvirtuar el programa, el grito de la revolucion de marzo, cierto; mas, ¿á qué remembrar estos hechos, si su conducta posterior le ha hecho dignò á nuestro juicio, de la benevolencia liberal? Falcon, á su turno, se halló atravesando una situacion muy peligrosa; que inconsultamente, Castro, al fin, arrastrado por las pasiones de los que le rodeaban, decidió echarse en sus brazos iniciando una política de persecucion contra los liberales; siendo Falcon del número de los perseguidos, y como era natural, con más teson que otro alguno solicitado. Para salvarse de aquella persecucion se ocultó en Carácas, entre otras casas, en la muy respetable de la señora viuda del general Rafael Urdaneta, cuyo hijo, el general del mismo nombre,

amigo como hermano de Falcon, le acompañó en las tribulaciones de aquellos dias de prueba, hasta que le fué dado trasladarse á Maiquetía. Allí le dió generosa acogida el señor Cárlos Engelke, accion que se mantuvo eternamente grabada en la memoria de Falcon, de donde dató la singular amistad que dispensara despues durante toda la época de su poder á dicho caballero y á toda su respetable y digna familia. Condicion de las almas elevadas, la gratitud, Falcon la poseia en el más alto grado. Fácil para olvidar una ofensa, más fácil aún para perdonarla, mantenia siempre vivo el recuerdo de un beneficio, y era frecuente en él aumentar sus proporciones para más agradecerlo. Hé ahí por qué distinguió tambien con su cariño y su amistad á los doctores Duvreil y Díaz Flórez, á los señores Juan Jacobo La Roche, Sebastian Delfino y Gerardo Llaguno, que no temieron en medio de aquella atmósfera sombría y amenazante, arriesgar su libertad, algo más tal vez, para ayudarlo á salvarse.

A esta cooperacion generosa debió haber logrado embarcarse furtivamente por las costas de La Guaira con rumbo á Bonaire. Enca-

minábase á aquella isla, sin conocer á nadie, y como quien se libra á la buenaventura. Puesto en sus playas, resolvió dirigirse á la casa del gobernador que lo era entónces el señor Cornelio Boyer. Al verle éste, preguntóle con quién tenia la honra de hablar. Falcon le respondió dándole su nombre, que fué oido con estraña sorpresa, mas no sin agrado por aquel cumplido caballero, que tanto esmero puso en atenuarle las impresiones de un viaje rodeado de circunstancias todas muy desagradables, con un recibimiento tan franco, tan cordial y amistoso como el que dispensó á su inesperado huésped. Desde ahí las relaciones amistosas que unieron despues tan estrecha y cordialmente á Falcon y á Boyer. Dirigióse luégo á Aruba, en donde permaneció pocos dias. Carácas como toda la República seguia efervescente sin desmayar un sólo instante en su propósito de volcar la situacion por Castro y la oligarquía presidida. Explícase así, como un estallido de esa opinion en su mayor grado exacerbada, aquel intempestivo movimiento de « Galipan, » que apénas duró horas y que sólo tuvo el débil resplandor de esos fuegos fátuos que cruzan fugazmente por la atmósfera. No-

tificado Falcon de aquel suceso por un comisionado que los revolucionarios enviaron cerca de él con muy respetables exitaciones de patriotas connotados, para que fuese á presidirlo, Falcon no vaciló. Incontinenti se trasbordó al buque que la comision ponia á su disposicion. Hízose á la vela, y en el término de la distancia, se halló frente á La Guaira. Desgraciadamente ya para esos momentos los conspiradores habian sido todos dispersados por fuerzas del gobierno. Un movimento que empezaba bajo los auspicios de la impaciencia y de la festinacion como consejeras, no podia ofrecer otro desenlace. Llamóse á aquella demostracion, como para ridiculizar á sus autores, « La Galipanada », pero si algo pudo haber en este hecho en justificacion de esa faz que quiso dársele, todo lo borró la perseverancia con que esos mismos liberales continuaron en la obra de rescatar el poder público de manos de sus enemigos; padeciendo unos las martirizantes privaciones del destierro; agonizando otros en la oscuridad de mazmorras inmundas; sufriendo estos las inquietudes horribles de un escondite amenazado á cada instante por la domiciliaria visita del infatiga-

ble corchete, y rindiendo su vida aquellos en inolvidables campos de batalla.

XI

Forzado se vió Falcon á regresar, y regresó á su asilo. No halló reposo en él. Alarmáronse las autoridades de Coro con un vecino que no podia irles de paz, dados los antecedentes narrados. Oficiaron al gobierno de la capital, y éste á su vez al de la isla, observándole que estaba en su derecho al demandar la internacion á Curazao de aquel ciudadano por la opinion pública señalado como el caudillo de la revolucion que se tramaba dentro y fuera de la República contra el gobierno que la regia. Asintió el de Curazao á la reclamacion, y notificó al denunciado la órden de trasladarse inmediatamente á dicha isla. Pasó Falcon á Curazao, de donde se puso, pocos dias despues, en marcha para Martinica, acompañado de los señores Jesus María Aristeguieta y Luis Level de Goda. Llevábale á aquella antilla el propósito de entenderse con el señor general

José Tadeo Monágas; oirle, saber como pensaba, como veia él la situacion, y persuadirse sobro todo si la revolucion podia ó no contar con sus recursos. No fué plausible en verdad el resultado de esta conferencia, aunque muy satisfactoria la acogida personal que el señor general Monágas dispensará al antiguo y más leal de sus sostenedores, al que hasta en los últimos momentos de su administracion, procuró salvar el decoro del jefe á quien servia, salvando su decoro personal. Aquel abrazo de saludo fué tan cordial, tan ingénuo, como el abrazo de despedida en medio de votos recíprocos por la felicidad del amigo y de la patria.

Mal impresionado emprendia Falcon su regreso; pero no falto de fé, que nunca le abandonó. En Curazao recibió correspondencia importante de Santómas exitándole á trasladarse á dicha isla, en donde se hallaban para aquella época muchos hombres de lo más notable del partido liberal. Allí estaban expulsos los señores Antonio Leocadio Guzman, Dr Félix María Alfonzo, Jacinto Gutiérrez, Ramon Anzola Tovar, Antonio Guzman Blanco, Jesus María Aristeguieta, José Gabriel Ochoa, Vi-

llamar tin Valiente, coronel Wenceslao Casado, Antonio Ferrer, Amador Armas, Luis Level de Goda, Julio Monágas, Napoleon Sebastian Arteaga, Joaquin Herrera, Ramon Soto, Cárlos Sanavria y algunos más que se escapan á la memoria y cuya relacion no importa mucho al objeto de estos apuntamientos. Falcon decidió su viaje. Por las cartas recibidas, á que ya se ha aludido, prometíase encontrar en Santómas los elementos necesarios para armar la revolucion, única necesidad de aquellos momentos; pues la opinion pública daba muestras de desbordarse por todas partes. A tal punto iba su exaltacion, que sólo encarecia la presencia del jefe aclamado para levantar la oriflama federal á la que estaba reservada la gloria de presidir tantos combates y de flamear en tantos campos afamados. Y solicitar esos elementos era el primero de los deberes del jefe para evitar que la lucha se prolongase, y prolongándose se hiciese más encarnizada. Y de ahí ese afan en buscarlos donde quiera que se descubria una posibilidad de encontrarlos, hasta que, al fin, saliéndose de cauce la corriente de la opinion pública, dió Coro aquel grito memorable del 20 de febrero

(año de 1859); cuyos ecos se difundieron de pueblo en pueblo, de comarca en comarca, de bohio en bohio, con la misma celeridad con que una gran conflagracion invade todo lo que halla á su paso. Y es que las ideas y las pasiones populares son como los grandes incendios. Basta una chispa para dominarlo todo, cuando esa chispa cae sobre sustancias inflamables.

Con todo, ese movimiento fué prematuro; aún no estaba preparado cuanto era menester para evitar los sacrificios estériles, la sangre pródigamente derramada sin obtener una victoria inmediata. La impaciencia de los unos obrando sobre la exacerbacion de los otros, precipitó los sucesos, y una trasformacion que pudo llevarse á término en poco tiempo, vino á ser la obra laboriosa de un largo lustro de sufrimientos, de martirios y de sangrientas pruebas. Que la opinion decaia, que la oportunidad se escapaba, que no habia tiempo que perder, era el argumento de los ménos reflexivos poseidos de alucinacion patriótica. Olvidaban que la oligarquía era entónces un partido en todo su vigor, y apegado al poder con toda la fuerza de la costumbre y de la tradi-

cion; circunstancias que convierten el empecinamiento en valor y el fanatismo en perseverancia. No se podia arrostrar tal poder sin elementos con que armar al ciudadano; que si el entusiasmo y el amor por una causa son la condicion primera de buen suceso, sin aquellos, la lucha es desigual y reporta mayores aumentos el que mejor provisto está; y el que conduce un pueblo inerme á la batalla, asume grave responsabilidad ante la Historia y ante Dios.

XII

Los señores doctores Félix María Alfonso, Ramon Anzola Tovar y Jacinto Gutiérrez, contribuyeron con una suma en efectivo para la inmediata compra de algunos elementos de guerra. Provisto de ellos el caudillo federal, se trasladó á Curazao, resuelto á seguir sin pérdida de tiempo á la provincia de Coro, adonde se habian ido ya, apénas tuvieron noticia de lo acontecido el 20 de febrero, el general Ezequiel Zamora, el coronel José del

Rosario González y los señores José Gabriel Ochoa y Napoleon Sebastian Arteaga, á quienes tocó, unidos á los señores José Toledo, Pedro Torres y otros ciudadanos, la gloria de organizar el primer estado de la federacion venezolana; organizacion en que nos consta tuvo mucha parte con sus consejos y sus luces el Sr. Antonio Leocadio Guzman. No pudo Falcon incorporárseles, apesar de sus deseos, y de las instancias reiteradas de los corianos que formaban aquel ejército de voluntarios, todos ellos lanzados á la revolucion en el concepto de que iria á ponerse inmediatamente á su frente el caudillo por ellos aclamado en primer término, lo que en vano intentó éste, embarcándose inmediamente para Curazao; pues se lo impidieron obstáculos insuperables.

Falcon procurando su incorporacion al ejército daba una prueba de cordura y exhibia relevante prenda de patriotismo; que ha de estarse en el secreto de las cosas para poderlas apreciar bien, y ser justos, para juzgarlas con toda imparcialidad; condicion que esperamos no se echará de ménos en estos apuntes por quien esté bien enterado de los sucesos, que por fuerza han de ir tomando lugar en esta

narracion consagrada á un personaje que fué en todos ellos el más conspícuo y de mayor cuenta. Falcon, á la noticia del golpe de mano dado en Coro, se indignó, y largo tiempo duró su preocupacion.

El plan preconcebido era el siguiente: obtenidos los elementos que se necesitaban, dividirlos entre los generales Zamora y José González, á la sazon en Curazao, quienes debian desembarcar por las costas de Coro, y el general Falcon, que debia verificarlo por las de barlovento en la provincia de Caráccas; todos obrando de concierto con los revolucionarios de las respectivas provincias, de antemano apercibidos. Para realizar el plan en tales condiciones el diferimiento no dañaba al designio, á lo ménos, en nuestro concepto. Cualquier momento hubiera sido oportuno en Coro para lanzar el primer grito de guerra; lo sabemos y lo decimos con toda conciencia, porque estábamos empapados de cuanto pasaba en el círculo oficial y de las disposiciones de los revolucionarios; unos dias ántes del 20 de febrero, unos dias despues, las facilidades habrian sido las mismas; porque eran muy distintos los medios con que contaban éstos, de

aquellos de que los otros podian disponer. En una palabra está dicho todo: los revolucionarios eran la provincia entera: los defensores del gobierno reducíanse nada más que al círculo oficial, con insignificantes ramificaciones en el pueblo, vestigios todavía del viejo edificio que se desplomaba.

Desgraciadamente estalló la revolucion en febrero, cuando aún no se poseian los elementos para armarla. De allí, á nuestro juicio, su desesperante prólongacion, y el crecido número de ciudadanos que cayeron para no levantarse jamas en la necrópolis de aquella sangrienta guerra.

Así, miéntras el ejército coriano, sin elementos, hacia proezas hábilmente regido por aquel Zamora, nacido para enaltecer el timbre de la gloria guerrera, Falcon permanecia en el peñon de Curazao, con los pocos elementos que logró reunir, devorando como Tántalo las amarguras de su impotencia.

XIII

Entre tanto esto sucedia, la situacion de Castro iba de mal en peor; y no podia ser de otro modo, porque en dudas y vacilaciones, no acertaba jamas á fijar rumbo determinado á la nave de que era timonel. A veces se mostraba inclinado á perseverar en la línea que le habiantrazado las pasiones del partido oligarca y el resorte de su autoridad crugia con enérgica severidad, que parecia rigor, á veces se mostraba inclinado á retroceder, segun las impresiones del momento. Las volubilidades de aquella política, reflejo de las volubilidades de carácter de quien la presidia, inspiraba á todos desconfianza; lo mismo á los oligarcas que la pulsaban de cerca, que á los liberales que de léjos la observaban. Por eso, de un lado, segun la índole de cada partido, notábase la traicion armada en asecho de la oportunidad; y del otro, el recelo, el temor, la duda, engendrando la más viva conviccion de que no era dado llegar á un avenimiento.

En vano envió Castro á Curazao una comision compuesta de los señores Juan Lagrange, Cárlos Engelke y Cárlos Hahn, á entenderse con Falcon, y en vano envió Falcon otra comision á Carácas, compuesta de los señores Antonio Guzman Blanco y Luis Level de Goda, á entenderse con Castro; pues para todo arreglo faltaba el elemento de la confianza. Era el mes de junio de 1859 que sucedia esto, época en que tres liberales de los quilates de Rendon, Aranda y Echeandía ocupaban cada cual un puesto en el ministerio. En el siguiente mes, prévia combinacion, desembarcaba Falcon en las playas de Palmasola, el 24 de julio, á muy corta distancia á sotavento de Puerto Cabello, acompañado de treinta y siete liberales, bajo el cañon de la flota enemiga, que hacia sus disparos sobre los dos buques de vela que conducian aquella espedicion. Fué indispensable que uno de los dos embicase para salvarlo todo, y así se verificó. Expedicionarios y armamento quedaron ilesos en medio de aquel conflicto extremo. Ni un hombre pereció, ¡qué mucho!, ni un fusil, ni un cartucho disminuyeron nuestro parque, si pequeño, suficiente para arrostrar una batalla y

obtener una victoria, como se verá luego. Sólo el otro buque fué aprehendido por el enemigo; presa que ninguna importancia ofrecia, pues era buque mercante, fletado por la revolucion. En aquellas playas nos esperaba el benemérito general Guevara, soldado de la independencia, que hizo un culto de la causa liberal, y lo mantuvo siempre vivo con patriotismo y con ardor. Parécenos verle todavía, alborozado, en medio de su desnudez, lleno de bríos, en medio de sus contrariedades, y con un entusiasmo que parecia locura. A todos nos abrazó con efusion; prodigando al caudillo federal los cuidados más esquisitos y las más cordiales demostraciones de su adhesion personal. Con todo ello queria significarle, por una parte, su gratitud por haber elegido aquel punto de la costa para su desembarco, y borrar por otra los tristes auspicios en que se llevaba á cabo; pues los informes que á Falcon se le habian trasmitido respecto del número de ciudadanos que habia reunidos para armarse, quedaban ahí desmentidos, con el insignificante que se ofrecia á su vista y que no excedia de sesenta!.... Mas no fué esta razon para desalentarle, aunque el peligro que se corria no era para mé-

tica de que podian ser y fueron caracterizados representantes. Las cosas habian ocupado su lugar, los hombres su puesto. La oligarquía podia ser ya vencida en leal contienda; mas estaba á salvo de serlo por medio de un acto débil, de una transaccion á sus ojos vergonzosa. La revolucion, por su parte, alzaba el grito festejando aquel suceso, aunque mezclado con el de la indignacion que le arrancará la suerte de las víctimas inmoladas en los altares del más horrendo crimen. Sabia que el terror es el medio á que apelan los gobiernos impotentes, y que la traicion y el asesinato, salpicando con sangre inocente el solio presidencial, desacreditan, despopularizan y dan en tierra á la postre con los poderes más fuertes.

XIV

Dias despues hallábase Falcon en Montalvan. Ocupado estaba allí de organizar quinientos voluntarios, que fué la base del grande ejército de Occidente, cuando se presentaron

los señores general Francisco Megía y doctor Pedro Bermúdez Cousin, procedentes de Valencia, y los señores José Víctor Ariza y doctor Eduardo Ortiz, procedentes de Barquisimeto. Los primeros le confirmaron, con expresion minuciosa de todos sus detalles, el escándalo del 2 de agosto en Carácas; y los segundos le comunicaron interesantes noticias respecto de la opinion liberal en la provincia de Barquisimeto, y áun algo más con respecto al señor Vicente Amengual, que aumentaba importancia á aquellas noticias, por la que le daba á dicho señor el puesto oficial que á la sazon desempeñaba.

Oigamos á Falcon en su manifiesto fechado á 15 de mayo de 1860:

«El patriotismo despechado, me hizo olvidar por un momento la situacion del parque, y pensé moverme en el acto á vengar los derechos y la soberanía popular, tan insolentemente conculcados. Ya al marchar, aunque sólo con diez mil cartuchos, me llegaron dos partes, ámbos funestos. El general Leiceaga, viniendo con sus fuerzas á incorporárseme en el tránsito hácia Valencia, fué sorprendido por un batallon enemigo y casi disuelto, y si no

más sangrienta, si no ménos completamente fatal, fué la suerte que cupo en Orupe, casi al mismo tiempo, á la fuerza de caballería é infantería de los coroneles Montenegro y Barreto, con la cual contaba tambien para mi marcha hácia Valencia.

« Esto, unido á otra circunstancia que ha llegado, aunque me cueste hacerlo, el caso de revelarlo á la nacion, me decidieron á preferir el movimiento sobre Yaracuy y Barquisimeto. Yo llegué á Montalvan en la tarde, y ántes de que entrase la noche, llegó tambien el ciudadano José Víctor Ariza, persona circunspecta y de crédito notorio. Desde que lo ví, supuse que algo grave lo traia cerca de mí. Así era en efecto. El ciudadano Ariza conducia, entre otras excitaciones y ofertas, una carta del jefe de las armas en Barquisimeto, comandante Vicente Amengual, cuya posicion por aquellos momentos, casi significaba la provincia entera. Entre otras cosas me decia :

« Los señores José Víctor Ariza y doctor Eduardo Ortiz van cerca de usted con el importante objeto de imponerle de cierto asunto. La revolucion no debe continuar por más tiempo con ese carácter sangriento que pre-

senta hoy, y que, más por falta de inteligencia entre ella y los que defienden el gobierno, que por ninguna otra causa no se remedia ese mal de fatales trascendencias para el país.

« Yo, pues, tengo la mejor disposicion á fin de llevar las cosas por un camino pacífico por lo que respecta á esta provincia. En esta virtud usted resolverá lo que juzgue más conveniente. »

Y aunque habia disidencia en las opiniones acerca del itinerario del ejército, Falcon no podia vacilar. Emprendió marcha en direccion á Yaracuy y Barquisimeto, con preferencia al Centro, que era hácia donde propendian los de contrario parecer. Decidida la marcha, hallábase á poco el ejército en San Felipe, donde se rindió á discrecion el comandante Orta, jefe de aquella plaza entónces. Como si no hubiera sido enemigo, paseábase al siguiente dia por las calles, y disponia de su persona segun se lo dictaba su albedrío; que Falcon no iba imponiéndose por el terror, de que jamas hizo uso, durante todo el largo período de la revolucion, á pesar de las violencias á que el bando enemigo se entregaba. Con este hecho ini-

ciaba su primer campaña, como jefe supremo de la federacion, y revelaba la índole de su política de conformidad con la que habia empleado siempre, no desmentida hasta el 24 de julio de 1863, data del definitivo triunfo de la federacion y aniversario del glorioso desembarco de Palmasola.

XV

De San Felipe siguió á Barquisimeto entre demostraciones del mayor entusiasmo que los pueblos alborozados le tributaban á su paso. Todavía nos parece ver aquellas fisonomías en donde se reflejaban las impresiones del más vivo júbilo y de la más fervorosa alegría. Hombres, mujeres y niños, salian de sus chozas y se atropellaban al camino llenas las manos de flores con que saludaban al caudillo federal, entre vítores y aclamaciones incesantes. El 3 de setiembre se hallaba frente á Barquisimeto con un ejército bien organizado, constante de mil plazas, más un lucido escuadron de caballería regido por el coronel Fernando Me-

lean. El enemigo no se hizo esperar; decidió salirle al encuentro, lo que dió lugar á la batalla de « La Cruz, » en donde quedaron victoriosas las fuerzas federales.

Volvamos á oir á Falcon apreciando este hecho en el mismo « Manifiesto » á que hemos aludido:

« ¡Oh infamia de la deslealtad!, dice. ¡Oh vileza de ciertos hombres! ¡Y tiene uno que padecer la humillacion de que sean sus compatriotas! Llegué á « La Cruz » y los que me llamaron como amigos para abrazarme, salieron á Tierritablanca á darme una batalla..... Ellos lo quisieron así; yo no hice sino aceptarla, dejando al Dios de las victorias que decidiese entre los que me engañaron, y los que íbamos buscando el triunfo de la justicia por el camino de la concordia. »

La victoria fué completa, y grande, muy grande debió ser la consternacion de las familias. Pintábasenos, como en la capital, en todas las provincias, con los más feos colores, cual turbas desenfrenadas capaces de todos los excesos imaginables; algo así como las que Lope de Aguirre y Bóves, Yañes, Rosete ó Puy conducian en sus buenos tiempos á las

ciudades y á los pueblos para espanto de sus moradores, para escarnio de la moral y padron eterno de ignominia de la causa de los reyes en América. Mas Barquisimeto vuelve del abismo de su terror ante la moderacion de las huestes vencedoras; no oye el pavoroso ruido del caballo de Atila, bajo cuyos cascos decia él, todo se esterilizaba, ni siente en sus espaldas la humillante fusta del triunfador insolente. No es Breno á las puertas de Roma, presidiendo sus hordas indisciplinadas; y como era natural, el temor es reemplazado por la esperanza, á la inquietud sigue la calma y la confianza á la zozobra. Ni un prisionero, mucho ménos una víctima bañada en sangre, mancharon la memoria de aquel triunfo. Parecia que íbamos de paz y que no habia sonado un sólo disparo de cañon ó de fusil, ahí á las inmediaciones de Barquisimeto, á las afueras de la ciudad sometida, donde momentos ántes acababa de librarse una batalla sangrienta. La voz se propagó por todas partes, y todos reconocieron en el caudillo federal, al vencedor de Carmona en la Bacoa, al vencedor de Chacin en Salineta, al vencedor de Garcés en las ardientes playas de Coduto.

Decia Falcon al pisar las de Palmasola en su memorable alocucion con que saludaba á los pueblos de Venezuela : « Para hoy la revolucion tiene toda su fuerza material; creo traerle su autoridad moral; lo único que le faltaba para su inmediato desenlace. Con esa autoridad propóngome darle unidad y concierto á la campaña, al propio tiempo que AHORRAR SANGRE GENEROSA y conjurar futuros peligros. » Y, consecuente con aquellas palabras, Falcon en Barquisimeto, con el lenguaje elocuente de los hechos, las dejaba refrendadas en honra de su nombre y para gloria de su causa.

En la misma alocucion decia : « No soy, Venezuela lo sabe, un militar de cuartel que hace la guerra por oficio; como tal, la guerra me inspira horror y menosprecio el que la hace »; y ahí en Barquisimeto, su conducta se hizo el heraldo de su doctrina, porque la guerra, civilizada no es para engendrar la guerra ni para fecundar el espíritu de discordia; sirve al contrario para aplacar el vértigo de las pasiones exaltadas, para dulcificar los ánimos y producir la paz.

XVI

Hacemos alto aquí á nuestra relacion para ofrecer al lector una elocuente columna de *El Eco del ejército*, periódico redactado por el entónces comandante Antonio Guzman Blanco. Es la conmemoracion de nuestro desembarco en Palmasola, á los dos meses de verificado, y un cuadro comparativo de aquellos críticos dias y de los que le habian sucedido, llenos de sucesos favorables, en el rápido trascurso de ocho semanas.....

« ¡Qué inmensidad, dice, nos separa hoy de aquel dia de angustia y fatiga imponderables! ¡Cuánto hemos ganado en nuestro camino!.... Hemos hecho tanto, y tanto hemos progresado, que aquella fatiga, y sobre todo, aquella angustia, la encuentra agradable esa memoria misteriosa de la sensibilidad, por la cual, el padecer de ayer, forma parte de la felicidad presente. Hoy, 24 de setiembre, este ejército sólo puede existir escalonado, y ocupa toda la distancia que media desde Araure

hasta Barquisimeto, cuando el 24 de julio, hace sesenta dias, lo vimos con sobrado espacio, formarse sobre la cubierta de *La Tacia!*... (1).

«Allí estaban catorce meses de esfuerzos, de compromisos, de trabajos, combinaciones, promesas y esperanzas; allí estaban á fuerza de sacrificios, y por el poder de la fé; estaban allí, por fin, tocando casi la orilla de la patria. Y sin embargo. ¿Cuánto era á la vista el contenido de la famosa expedicion? Un estado mayor, la oficialidad y el armamento, rodeando al caudillo aclamado por los pueblos como su redentor!....

«¡Qué diferencia!... En aquel dia, despues de desembarcados, era de temerse la agresion hasta de una compañía; hoy corren delante de nosotros divisiones enteras, y el enemigo celebra como triunfos, el vilipendio de habernos huido á tiempo. Entónces, cada dia que pasaba, era un peligro más, porque fuerzas superiores podian invadirnos; hoy estimamos una desgracia la lentitud, la falta de valor y

(1) Era este el nombre de uno de los dos buques conductores de la expedicion, perteneciente al patriota Juan Santiago Laroche.

actividad de esas mismas fuerzas, porque no vienen á buscarnos. Entónces andábamos solícitos por saber la robustez del enemigo y calcular nuestras probabilidades; hoy preferimos el camino más corto, más cómodo, de más salubridad, y que conduzca á un pueblo más abastecido. Entónces la resistancia que teníamos delante, influia en la campaña; hoy, sin contar lo que haya que combatir, sólo nos ocupa la importancia militar ó trascendencia política que envuelve la toma de esta ó aquella provincia. Entónces, la conveniencia de una próxima batalla era tema que debia meditarse; hoy, como si se tratara de un festin, se desespera porque tarda la hora en llegar. Tal era el 24 de julio, y tal es el 24 de setiembre....

« ¡ 24 de julio !.... Todavía se levanta delante de nosotros aquella columna de humo, palabra muda, que inventó el secreto, que en vano buscara primero la ansiedad, y que al fin, vimos como la mano de la patria extendida para recibirnos (1); todavía suena en

(1) Aquella columna de humo era la señal convenida de antemano para que Falcon supiera al avistar la playa de Palmasola, que podia emprender su desembarco.

nuestros oidos aquel « ¡ allí está ! » que como el grito de « ¡ tierra ! », á la vista de San Salvador, nos confirmó la esperanza que traíamos, en un nuevo mundo de libertad, de garantías, de derechos y positiva nacionalidad; todavía distinguimos aquella ensenada, pequeña puerta que la patria nos tenia abierta, con aquel rio, y aquellas palmas que lucian adornos, verdadera sonrisa de la naturaleza, en el lugar preparado de antemano por la Providencia para nuestra entrada á Venezuela.... ¡ Oh ! ¡ Qué dia y qué cuadros !... Uno mencionaremos entre todos. Decidido el general Falcon á correr la suerte de su armamento, aunque acosado por la escuadra enemiga, salta al bote que le trae á tierra. Allí le recibe en sus brazos el general Guevara, con su blanca cabeza y de patriotismo jóven, á los setenta años, y que prefiere á su hogar, la intemperie y la desnudez, porque su patria no es todavía libre. Aquel abrazo no fué un saludo; era la indepencia que se identificaba con la libertad; eran las glorias de Colombia coronando la revolucion...

« Desde Arauca acá, en el corazon de la República, con un ejército de cinco mil hombres

victoriosos, con todo el Occidente federado, seguros de la popularidad de nuestra causa, persiguiendo las legiones traidas por cobardes procónsules, que corren porque nos ven ya armados y no son corridas de caza, sino batallas las que les presentamos; es hoy acá, desde Arauca, que las escenas de aquella playa, tienen todo el prestigio del denuedo y abnegacion patrióticos. Hoy que lo tenemos todo, es que podemos medir lo que hicimos cuando empezamos, careciendo de todo, ménos de fé.

« Pero veamos lo que hemos realizado en estos sesenta dias, para deducir lo que tendremos conseguido al cabo de los sesenta próximos.

« Aquellos cien hombres del 24 de julio en Palmasola, son cinco mil, organizados, armados y orgullosos de no haber recibido un sólo reves todavía.

« Aquella orilla de tierra, sin gobierno ni poblacion, ha acrecido con cinco estados, á que hemos dado leyes, administracion, paz, garantías y seguridad como no las ha tenido Venezuela en ninguna otra época.

« Aquel jefe que en Alpargaton, casi no tenia un caballo para empezar la campaña, dispone

hoy de todas las caballerías que dan el Sur y el Occidente de la República.

« Aquellas dudas que empañaban la revolucion están desvanecidas, por la buena fé y rectitud con que el general Falcon viene ennobleciendo sus victorias. Nadie, ni áun nuestros enemigos, cree que hayamos pensado un sólo dia en la restauracion del pasado.

« Aquella confusion de ideas engendrada por la traicion de marzo, la hemos hecho desaparecer definiendo el verdadero aspecto de la contienda.

« Todo el que para esta fecha nos esté haciendo la guerra, lo tiene el país entero por oligarca ó por traidor. »

XVIII

Ocupada la plaza de Barquisimeto, dos caminos quedaban á Falcon : el de Coro, buscando el litoral, para proveerse de pertrechos, ó el de Barínas, para incorporarse á Zamora. No era posible vacilar ante estos dos extremos, y decidió marcharse á Coro. En Siquisique se

encontró el ejército con fuerzas del gobierno, auxiliares de las barquisimetanas y comandadas por el valiente general Nicolas Torrellas; fuerzas que fueron completamente derrotadas despues de reñida y encarnizada lucha; habiendo quedado su jefe principal y algunos otros en poder de nuestro ejército como prisioneros de guerra.

Inmediatamente despues siguió el ejército á su destino. En el tránsito recibió Falcon importantes pliegos de Barquisimeto, y cartas de Zamora, que habia llegado á aquella provincia con el objeto de conferenciar con él, saber con qué elementos podia contarse, y acordar en fin un plan de campaña que asegurase las ventajas adquiridas y del que se pudiesen reportar otras mayores. Tambien se anunciaba en esas comunicaciones un hecho de suma importancia para la causa, en aquellos dias en que tanto escaseaban los pertrechos, y en que un grano de pólvora era visto poco ménos que como un grano de oro. Denunciáronle á Zamora la existencia de un depósito de aquel elemento en la casa de un respetable comerciante; hácele comparecer á su presencia; exítale á confesar la verdad; el comerciante se mani-

fiesta renuente, indeciso, negativo. Zamora insiste con temeraria insistencia, como solia hacerlo él, sin miramiento ninguno á la palabra del compareciente. Búrlase de sus respuestas evasivas con palabras y dichos que en los espectadores de aquella escena producen risas y rechiflas que azoran más de lo que de suyo estaba al denunciado; amenázale con severidad; hace ademan de llevar al hecho la amenaza; una escolta aparece; la gente espectadora forma tumulto; el aparato siniestro adquiere grandes proporciones, y cual era de esperarse, al compas de todos estos preparativos imponentes, el miedo, el estupor del delatado subian de punto hasta el extremo de sobreponerse al deber del partidario confesando la verdad. Esto valió á la revolucion un parque considerable, el parque de la gran batalla de Santa Inés... Habia llegado el ejército á Sabaneta, pueblo al occidente de Coro. Allí se tuvieron noticias de haber desembarcado en el puerto de La Vela algunas tropas mandadas por el comandante José María Rubin y de la aproximacion á Barquisimeto de las que en persona regia el general Pedro Rámos. No era posible, en tal situacion, que

el ejército federal prolongase su permanencia en la provincia de Coro, y menester fué pensar en una violenta contramarcha, no obstante el desaliento que por los momentos se producia en sus filas y en el ánimo de los que sufrian en Coro el pesado yugo de la oligarquía, cada vez más frenética y desatentada en su furor de perseguir.

Falcon vuela á Carora; marcha de allí á Barquisimeto en auxilio de Trías; mas al llegar á Arenales recibe comunicaciones de este general, participándole la desocupacion de la plaza y su marcha al Tocuyo. Unos dias despues, incorporado Trías á Falcon, en dicha ciudad, emprendia el ejército su difícil y laboriosa retirada por el camino de Chavasquen internándose á la antigua provincia de Portuguesa, hoy estado. En La Mesa de Tabasca tuvo lugar el encuentro de Falcon y de Zamora, más ó ménos cuando se estaria verificando en el Tocuyo la conjuncion de los dos ejércitos procedente el uno de Coro, del Centro el otro.

Zamora para aquellos dias se hallaba en situacion nada lisonjera; escaso número de tropas, y estas en su mayor parte diseminadas. Aranguren habia salido con cerca de ocho-

cientos hombres hácia Cojedes, en infructuosa recorrida; que más bien perdió en ella algunos valerosos corianos, tales como los para entónces muy renombrados Leovigildo Hernández y Catalino Aceituno, cuyas vidas rindieron en el temerario asalto del Pao, sin ninguna, ó con muy pocas ventajas para los audaces asaltadores. Hízole saber Zamora la anhelada llegada de Falcon, con órdenes de que procediese en el sentido de efectuar cuanto ántes al gran ejército la incorporacion de las fuerzas que regia. Apénas recibió Aranguren las órdenes, púsose en marcha, obedeciéndolas. En Guanare permaneció algunos dias el ejército, que conducia Falcon, constante para entónces de dos mil plazas y organizado con una brillante oficialidad veterana, esperimentada y endurecida con los rigores de una campaña recia, y por todos respectos, dificilísima.

Los partes menudeaban anunciando que el enemigo marchaba sobre dicha plaza, brioso y envalentonado, por las ventajas que habia adquirido en los valles del Tuy, abandonados por las fuerzas federales; en Barlovento, donde el general Acevedo habia padecido rudos quebrantos, y en La Guaira, donde habia

sido Aguado, tras heróica resistencia, completamente vencido. Las fuerzas de Aragua habian corrido igual destino; perdieron la capital y recibieron golpe de muerte en los Tiznados. Y Leiceaga, y Montenegro, y Barreto, á causa de encuentros desgraciados habian desocupado casi á Carabobo y Cojedes, ó á lo ménos estaban reducidos á una situacion impotente hasta para infestar al enemigo.

El plan de Falcon, ántes de haber tenido conocimiento de tales sucesos, era incorporar á Zamora y salir á ofrecer al enemigo una gran batalla; empero estos sucesos le hicieron variar el plan de la campaña. No quiso hacerse fuerte en Guanare; en su concepto esta plaza no ofrecia todas las condiciones para una defensa, cual se requeria en circunstancias tan solemnes y lidiando con un ejército, fuerte por el número, de todos los elementos abastecido, y por los mejores jefes de la oligarquía comandado.

Al tenerse noticia de que las fuerzas enemigas habian avanzado hasta San Rafael de Las Guaduas, por cuerpos de observacion á las órdenes del coronel Rodulfo Calderon, discutieron Falcon y Zamora, con asistencia de otros

caracterizados jefes, acerca de la resolucion que debia adoptarse, circunscrita á estos tres extremos : ó esperarlas en la ciudad, fortificándola; ó salirles al encuentro, sin pérdida de instantes; ó replegarse á Barínas, para concentrar allí con más calma el plan de una batalla, que ni debia evitarse, si el enemigo venia decidido á librarla, ni debia dejar de provocarse, si daba muestras de evadirla.

Prevaleció en el consejo la última idea, que era la opinion de Falcon en oposicion á la de Zamora; y ya en Barínas, diéronse órdenes á Cárlos Jacinto Colon Fuéntes, y se le reiteraron á Aranguren las que se le habian dado ya, el uno por territorio de Cojedes, como se ha dicho, y el otro en Pedraza, para que buscasen la incorporacion al grueso del ejército.

Largamente se ocuparon en el derrotero que debia fijarse á éste, y se pensó en invadir á Mérida, Trujillo y Táchira, y se pensó en invadir el Guárico; ora para aumentar sus filas; ora para adquirir mayor cantidad de pólvora, á fin de no esponer en un sólo combate, por falta de tan precioso elemento, el éxito de la revolucion, ó cuando ménos, para no demo-

rarlo más, con perjuicio del país, que se desangraba por todos sus poros. Alto, muy alto hablaba, para que ese temor no hubiese de sobrecojer el espíritu del caudillo federal, el hecho de haber permanecido Zamora entre Portuguesa y Barínas, largos meses, sin poder estender el radio de sus operaciones hasta el Centro. Todo lo tenia Zamora : habilidad personal sobresaliente, un cuadro de jefes y oficiales á la vanguardia de los más bravos, y una tropa capaz de las más dificiles empresas ; tropas, oficialidad y jefes de Portuguesa, de Barínas y de Coro ; y sabido es que si aquellos saben pelear hasta el heroismo, puede decirse sin pasion que los hijos de Coro son los zaragozanos de Venezuela. Pues así y todo, Zamora quedó reducido á las dos provincias mencionadas, por falta de armas y de municiones de guerra.

Al fin decidióse la marcha al Guárico ; pero la dificultaron inconvenientes que no habian dejado de preverse ; y entónces, Zamora le indicó á Falcon el punto de Santa Inés, que ya conocia de antemano, como á propósito por sus condiciones militares para fortificarse en él, esperar al enemigo y librarle una batalla for-

mal. Prevision admirable de Zamora, se realizó todo conforme él lo habia ideado. Llegados á Santa Inés, le expuso á Falcon todo su plan, asegurándole el éxito. Falcon le hizo juiciosas observaciones, que Zamora contestó satisfactoriamente. Acordados los dos, procedióse á los trabajos de fortificacion, y como toda obra de esos hombres de espíritu infatigable y asombrosa actividad, decirlo fué hacerlo. Cuando el enemigo pisaba el dia 9 de diciembre el terreno de nuestras posiciones, no encontraba un sólo palmo de tierra vulnerable; ni un sólo ojo que no estuviese alerta, ni un fusil que no estuviese preparado, ni un pecho que no se sintiese resuelto al sacrificio de la vida en cambio del triunfo de su causa cuyo gran duelo iba á verificarse el dia 10 en aquel campo, que la victoria más brillante debia inmortalizar en los fastos de la patria, junto con el nombre de Zamora, el ilustre capitan de aquella famosa proeza.

XVIII

¡ Reñida, reñidísima fué aquella batalla !

¡ Diez mil valientes disputándose la victoria !

¡ Todo un dia y toda una noche de sucesivas embestidas y de resistencias crueles !...

En medio de las descargas nutridas de cañon y de fusilería, apénas se producían rápidos intervalos al lúgubre son de las cornetas.....

« ¡ No maten más !..... ¡ No maten más !..... »

Las nubes de humo espeso que se levantaban remolinando sobre los dos ejércitos, entenebrecian aquella atmósfera de pólvora, y daban á aquel sitio el imponente aspecto de pavoroso incendio.

Las detonaciones repetidas semejaban terribles descargas eléctricas : parecia el *Cielo* desencadenado en furiosa tormenta, vomitando sobre aquel pedazo del planeta, todo el fuego de sus divinas iras.

Rámos y Cásas imaginaban que era invencible su poderosa hueste, y la precipitaban temerariamente contra las trincheras de nuestros aguerridos batallones. Allí se estrellaban impotentes, aquellas masas de carne humana, cual bravías ondas de borrascoso mar sobre inmóviles arrecifes, aumentando cada vez más la desolacion, el desastre, la agonía de aquel campo de muerte.

Largas horas trascurrieron consagradas á aquel luchar sin tregua, á aquel batallar encarnizado, en que las peripecías más singulares se multiplicaban de momento á momento.

Gran mortandad produjo un cañon enemigo muy avanzado sobre una de nuestras trincheras.

Los primeros artilleros, á las primeras descargas de nuestra trinchera, quedaron sin vida unos, mortalmente heridos otros, todos derribados por tierra. Aquí se empeña la disputa del cañon; cada tentativa del enemigo para recobrarlo le costaba muchos cadáveres. Ocurrióles al fin un ardid. Tomaron una soga, hicieron un lazo y acertaron á enlazar la pieza por sus muñones, reconduciéndola á su campamento.

No podemos contener la tentacion de referir un graciosísimo episodio, muy celebrado en aquellos dias.

Tan á quema ropa era el fuego de los combatientes que á veces se hallaban confundidos unos con otros, distinguiéndose apénas por la divisa; un momento hubo en que un sargento nuestro se encontró hombro con hombro con una guerrilla enemiga; la guerrilla le hace prisionero; el sargento era un indio muy inteligente, muy ladino, y muy práctico de aquellos lugares. Ningun esfuerzo de resistencia opone. Acepta al punto su condicion de prisionero, y marcha adelante no sin premeditada intencion. Pocos minutos despues hallábanse guerrilla y sargento en el centro del campamento federal, el sargento en libertad y la guerrilla sin poder resistir ante el número, prisionera.

Cuando Ramos y Cásas levantaban su línea de batalla y emprendian retirada hácia Barínas, dejaban tras de sí honda huella, y en indescribible espantosa confusion con los cadáveres de las bestias de carga, los cadáveres de mil valientes sacrificados en aquella terrible hecatombe, en donde humeaba, caliente aún, la sangre de tantas víctimas, y en

donde se oian los lamentos de agonía de los heridos, atenaceadas por un dolor desesperante.

Distinguíanse derribados por tierra, aquí manos ensangrentadas, allá piernas mutiladas, más allá cráneos despedazados, por todas partes cuágulos de roja sangre.....

XIX

Referiremos otro episodio.

En la retaguardia del ejército enemigo peleaba en el último de aquellos sitios un amigo nuestro, amigo de la infancia, muy querido, José Manuel Carrera.

En el momento de caer prisionero en poder de nuestro ejército, el general Jesus María Hernández, amigo comun, nos llama y nos dice:

— Carrera prisionero; y quiere verte.

Carrera aparece, y recíprocamente nos arrojamos el uno en brazos del otro.

Falcon habia manifestado varias veces, no sin mortificarnos, mala voluntad hácia Car-

rera, porque en Guanare se le habia informado que este le detractaba públicamente.

Las primeras palabras de Carrera al abrazarnos, fueron para manifestarnos el deseo de ver á Falcon.

No dejó aquello de embarazarnos. La predisposicion de Falcon nos preocupaba. Deseabamos que acogiese bien á Carrera, y temíamos al propio tiempo que sucediese todo lo contrario.

Nos dirigimos á Hernández.

— Acompaña á Carrera, le digimos : ya estoy aquí. Y dirigiéndonos á Carrera : voy á informarme del paradero del general.

Era nuestro propósito prevenirle, y anunciarle el deseo de Carrera.

Al encontrarnos con Falcon, ya sabia lo acontecido ; y al vernos nos dijo en tono de reproche :

— ¿ Por qué has abandonado á Carrera ?

— No le he abandonado, general, repusimos : precisamente vengo á decirle que él desea verlo á Vd.

— Y ¿ por qué no lo tragiste ? Anda y tráelo : que venga ; que venga al momento. Y tú, ya lo sabes : trátalo como á un hermano.

Carrera se presentó, y Falcon le recibió extendiéndole la mano con suma cordialidad.

No se preocupe Vd. absolutamente, le dijo, Vd. está entre amigos : ya le he dicho á Pachano como debe tratarlo. Esté Vd. tranquilo.

Mucho conocíamos á Falcon para aquella época, pero confesamos que este rasgo nos sorprendió y conmovió de la manera más agradable : no lo esperábamos. Carrera quedó muy satisfecho, pero no nos pareció sorprendido, y nosotros quedamos tan satisfechos como Carrera.

XX

No debemos, ni queremos privar á nuestros lectores de la descripcion detallada de aquella gran batalla, hecha de mano maestra por el coronel Antonio Guzman Blanco. Son cuadros vivos de aquellas memorables jornadas, trazados bajo las impresiones del momento.

« Pero sigamos á Santa Inés (dice).....

» Aquí desfallece nuestra pluma. ¿ Cómo

hablar de un capitan como Zamora, de un ejército como el nuestro, y de una causa como la federacion, en su momento más inminente? ¿De dónde van tampoco nuestros lectores á exigirnos una pintura digna de tales y tan esplendentes hechos? Nosotros, como afortunados testigos, apénas podremos limitarnos á consignar los datos que más tarde, bien recitados por otros, vendrán á ser el orgullo de nuestra historia, la inspiracion de nuestros poetas, la experiencia de la edad presente y los más saludables ejemplos de todas las venideras.

» Antes que nada, tócanos decir como siendo el general Falcon el jefe del ejército, quedó bajo la direccion del Valiente Ciudadano la batalla de Santa Inés. Helo aquí: durante nuestra residencia en Guanare y nuestra marcha á Barínas, estudió el general Falcon las prodigiosas aptitudes del general Zamora, y conociendo todo el partido que podria sacar de la baquia de este jefe en los Llanos, no vaciló en confiarle el ejército, miéntras la campaña estuviese circunscrita á Barínas y Portuguesa.

» Salimos, pues, para Santa Inés, tan pronto como se supo que el enemigo estaba á

dos leguas. En la tarde del 6 de diciembre, hicimos nuestra entrada en aquel pueblo oscuro é ignorado, pero predestinado, sin embargo, para la inmortalidad. Tal es la mano de Dios...

» ¡ Santa Inés !..... Capricho de la creacion y lujo de la naturaleza en esta zona de abundancia y fertilidad..... En medio de dilatadas y sucesivas sabanas, entrecortadas de trecho en trecho por lo que el llanero llama *una mata*, allá en el fondo, á catorce leguas de Barínas, esmaltando una de las riberas del caudaloso Santo Domingo, está Santa Inés. Admirable posicion militar, porque el rio la cubre por un flanco, por el otro las sabanas que dominaban nuestras caballerías, sin peligro por la retaguardia por el inmenso rodeo que costaria cualquier propósito del enemigo, y con una sola, larga y peligrosa entrada por el frente. En el Centro, donde está un tan pequeño como bello caserío, se acamparon nuestras fuerzas. Desde este momento empezaron á recibirse á cada hora, los partes de cuanto el enemigo hacia. Los dias 7 y 8 los pasamos en esta misma actitud; mucha vigilancia y simple espectativa. El 9, al amanecer, vino

un posta á caballo, con la noticia de que las avanzadas se batian á la entrada del camino en el sitio de la Palma. Todos volvimos los ojos al cielo, y nos encontramos iluminados por el sol de Ayacucho ; cumplia ese dia treinta y cinco años la prostrer y más famosa jornada de la América, luchando contra la tiranía extranjera.

» En el acto salió el Valiente Ciudadano, con todos los hombres é instrumentos adecuados, para preparar el campo de batalla. Ocho horas despues estaba todo listo. Con él en persona, tuvimos el gusto de pasear esa tarde, oyendo sus explicaciones, todos los secretos caminos, examinar los puestos de cada guerrilla y ver cada una de las trincheras emboscadas. Era el laberinto de Creta, preparado por el genio de la guerra, para perder al más poderoso enemigo. ¡ Cómo se sonreia el hábil soldado al contemplar la arrogancia de esos generales de irricion que sin saber lo que hacian, venian á entregarle un ejército, y con él cuanto tenian !.....

» Amaneció el 10, y con los albores del dia llegaron á nuestro campo los ecos del cañon enemigo que forzaba la entrada. Cada cuarto

de hora, el estruendo anunciaba que venia más y más cerca. Caminaba engañado, creia marchar al triunfo, y de instante en instante se aproximaba á su tumba.

» Una guerrilla como de cien hombres, al mando de dos jefes experimentados, los coroneles Hernández y Colina, haciendo fuego en retirada, segun sus instrucciones, por todo el camino ; fuego que se hacia más mortífero de trecho en trecho con los de las emboscadas de uno y otro lado, las cuales á proporcion que al pasar dañaban al enemigo, iban replegando por ocultas vias á sus respectivos cuerpos.

» Como á las once llegó por fin al trapiche el ejército oligarca : habia andado legua y media. Ya allí la resistencia fué más séria ; aquel era un semicírculo de fuego sostenido por los coroneles Mora, Franco y el general Ortiz, ademas de Hernández y Colina que todavía se batian en retirada. Cinco cuartos de hora duró el combate. A las doce, vino el parte de que el trapiche y la planicie que le rodea, habian sido cedidos. En el acto el general Zamora, previendo que podian salirle por el fondo del pueblo, colocó de un modo

conveniente á los denodados generales Díaz y García y más abajo, al fogoso general Aranguren, ya incorporado el dia ántes con órden de cargar tan luego que en el bosque se trabasen los fuegos con el general Trías : ¡ Trías, viejo tan sereno en la pelea, tan patriota fuera de ella !.....

» En efecto, á poco empezó á tronar el bosque, sin dejar por eso de continuar la carga por el camino, forzando la posicion defendida por el afortunado Petit. Todo en vano : dos horas despues éste los habia rechazado tres veces, habian quedado sin artilleros, y un cañon estaba casi prisionero. Para entónces, Trías y Aranguren los arrojaban con las puntas de las bayonetas, desde el fondo del bosque hasta el camino otra vez donde está el trapiche.

» Apesar de tamaño descalabro, los enemigos hicieron un nuevo esfuerzo; pero ¡ qué temeridad ! Aun tomada la trinchera en disputa, no habrian logrado sino penetrar en la parte verdaderamente estratégica de aquel campo. Allí iban á encontrarse, ademas de los jefes y fuerzas mencionadas, cuya retirada á la plaza se habia preparado, con las fuerzas

de reserva al mando de los mismos generales Falcon y Zamora, y con José González, Calderon, Díaz, Armas, García, Rivero, Vásquez y cien valientes más, con dos mil voluntarios, colocados en las trincheras interiores, á retaguardia y á ámbos flancos. Si tienen un poco de más arrojo, entran, y no sale uno sólo de Santa Inés.

» No lo hicieron, y despues de veinte horas de fuego, á las dos de la madrugada, en silencio y muy ocultamente volvieron cara, dejando quinientos hombres tendidos en aquel vasto campo, fuera de otros tantos pasados y el doble de heridos y dispersos. ¡ Qué locura ! ¡ Dar la espalda á Falcon y á Zamora despues de tamaño desastre !.....

» Sucedió lo que era de esperarse. Al amanecer marchó Zamora con la caballería para salirles á inmediaciones de Barínas, y Falcon con las infanterías se les colocó á paso de trote por la retaguardia. No era medio dia, y ya Aranguren y Calderon, el uno tan intrépido, tan bravo el otro, y poco despues nuestro viejo Trías, los habian alcanzado, batido en la Sabana y quitádoles parque, bagajes y prisioneros. Mas despues, en el Maporal, vol-

vió á alcanzarlos Falcon personalmente, y nuevamente fueron derrotados. Por último, en la madrugada tropezaron con Zamora, quien les quitó en Punta-gorda un cargamento, infinidad de soldados, caballos, armas, etc., y luego se les metió en Barínas, de donde les sacó el ganado y comestibles con que contaban para el sitio. No es dable una derrota más completa, ni una persecucion más activa ni de resultados más felices.

» El 12, frente á Barínas, les ofrecimos batalla campal; ellos no salieron.

» El 13 quedó establecido el sitio, tan riguroso que no volvieron á tener una sola noticia de fuera. Pasaron así, uno despues de otro, once dias inquietados á todas horas y casi sin comer.

» El 23 á las diez de la mañana recibieron los jefes en nuestro campamento parte de la ciudad, asegurando que los oligarcas se iban esa noche. Llegó ésta, continuaron más repetidos los partes, y ya no hubo duda del movimiento. Nuestro ejército se preparó para la voz de marcha; órden que se comunicó en la madrugada, de modo que apénas salieron los enemigos de Barínas, entramos nosotros á ocuparla.

» A las cinco del 21 seguimos la persecucion, el general Zamora á vanguardia con la caballería, y el general Falcon detras con la infanteria, casi á paso de trote.

» Aquel los alcanzó tres veces, y con falsos ataques, los entretuvo lo bastante para que en el paso de El Corozo fuesen alcanzados por 6 ú 800 de nuestros infantes. El mismo Zamora, Aranguren y Calderon cargaron primero, los desalojaron del rio y monte inmediato, los obligaron á correr por una extensa sabana que sigue despues, hasta que ganaron un cerro inoportunamente colocado, en el extremo opuesto de aquella, donde pudieron reorganizarse. En este momento salia el general Falcon á la sabana, y conociendo al primer golpe de vista, que sólo por el flanco izquierdo era vulnerable aquella posicion, tomó doscientos hombres y embistió vigorosa y crudamente. Una hora despues los habia envuelto; pero como el parque no llegaba é iba á ser necesario disminuir los fuegos, se puso á la cabeza de un trozo de caballería, con el cual acometió sobre Cásas y Rubin, quienes no pudiendo más, abandonaron el puesto, y huyeron á toda prisa buscando asilo en la altura inmediata. Este triunfo salvó

nuestra vanguardia, que de otro modo, se habria encontrado desarmada frente al enemigo, por falta de municiones. Con tino maestro aprovechó Falcon la ventaja adquirida, concentró todas las fuerzas, y ayudado por el general Zamora, que quemó la sabana muy oportunamente, para que no se vieran nuestras maniobras, tomamos nuevas posiciones hasta que llegaron el parque y las reservas. En esta jornada no podemos pasar en silencio los nombres de los generales Trías, Casado, Daboin, Iriarte y Márquez; cada cual por su lado peleó con singular bravura.

» Al lado de Falcon vimos morir al desgraciado coronel Franco y caer herido entre muchos otros, al comandante Level.

» Apénas miraron los enemigos desembocar el parque y las reservas, cuando emprendieron la fuga. Nosotros seguimos acosándolos.

» Al dia siguiente 25, muy temprano, en el paso y pueblo de Curbati, se trabaron nuevamente los fuegos. Los generales Armas y Vásquez, que no habian asistido á la funcion del Corozo, fueron los que combatieron aquí durante cuatro horas.

» Entretanto, una mujer les hizo creer que

estaban cortados por Pedraza, circunstancia que decidió á Rámos, así como á Rubin y Cá-sas, á tomar la pica que de Curbatí conduce á Mucuchies.

» Esta mujer, con singular malicia, acabó de perderlos, porque el Valiente Ciudadano, apénas se cercioró de que trepaban á la montaña, cuando les puso en su alcance á Trías y á Aranguren,

» Al dia siguiente todos, jefes, oficiales y tropa, fueron cogidos prisioneros. ¡ Cayó la oligarquía!...

» Hé aquí el término de lo que nosotros llamamos la segunda campaña del grande ejército.

» A nuestro juicio desde Santa Inés no tenemos sino una misma batalla; es un campo de diez y ocho leguas en que nos hemos estado batiendo diez y siete dias consecutivos. Ha sido un mes de fuego perenne. Batalla colosal, de portentosos resultados. ¡Triunfó la Libertad!...

» Compendiemos : de ese ejército de cinco mil hombres no se ha salvado una cuarta de compañía; ha dejado ochocientos cadáveres tendidos desde Santa Inés hasta Curbatí; su fusilería, su pertrecho, sus bagajes, sus car-

gas, su archivo, sus banderas, su oficialidad y su tropa, todo está en nuestro poder; los cinco cañones que trajo, han servido para un presente del grande ejército á la ilustre ciudad de Barínas.

» Algo quisiéramos añadir ántes de concluir este escrito, pero nos parece que despues de los cuadros que preceden, sólo se leerá con gusto el documento que á continuacion ofrecemos á nuestros lectores.

» Dejemos hablar al general Falcon; así felicitó al ejército:

» ¡Compañeros de armas! Un recuerdo, ante todo, y una lágrima sobre la tumba de nuestros hermanos que han sucumbido gloriosamente...

» Hemos terminado la presente jornada. El 10 de diciembre es una fecha clásica en los fastos de la revolucion. El campo de Santa Inés, y como corolarios suyos, los de la Sabana, el Corozo y Curbatí, esos sepulcros del ostentoso ejército, el más numeroso de cuantos se han organizado contra la federacion, quedan inmortalizados con vuestro heroismo. Cinco mil hombres han desaparecido como una sombra ante vuestra pujanza.

» ¡ Guerreros ! Me siento orgulloso de hallarme á vuestro frente. Bravos en el combate, magnánimos en la victoria, habeis conquistado el doble laurel de valientes y de humanos. Así se conducen los generosos hijos de la Libertad; así acogen al vencido, como lo habeis acogido vosotros, con abrazos y enternecimientos fraternales.

» ¡ Qué el Dios de la paz presida desde hoy nuestra marcha triunfal ! Elevemos nuestras preces fervorosas para que inspire á los enemigos de la causa popular el convencimiento de la esterilidad de sus esfuerzos, y que nueva sangre no se derrame para dar cima á la obra de civilizacion que hemos emprendido. Pero si fuere necesario, aceptemos el doloroso sacrificio : combatamos y triunfemos, que luego nos dedicaremos con el mismo tesón á curar las heridas de la patria de todos.

» ¡Compañeros ! La Libertad es nuestra diosa : la Fraternidad nuestra divisa. Ese culto y esa enseña vamos á fijarlos en breve sobre la cima del Alvila. ¡ Marchemos á la gloria !

» Dada en el cuartel general de Curbatí de Barínas, á 28 de diciembre de 1859, año 1°. de la federacion. »

XXI

De regreso á Barínas no quedaba otro camino que seguir al Centro. Falcon sabia que el parque era insuficiente para una nueva batalla, pero comprendia al propio tiempo que no debian desaprovecharse aquellas circunstancias, en que la oligarquía se hallaba bajo el pánico de la gran catástrofe que acababa de sufrir. Rapidísima fué la marcha emprendida. En el espacio de ocho dias nos hallábamos á las puertas de San Cárlos, sitiándola, y al siguiente, 10 de enero de 1860, Falcon en persona salia con su guardia mandada por el general José María Monágas en auxilio de los cuerpos que se habian avanzado á las órdenes del general Domingo Díaz, hácia la sabana de la Yaguara, en prevision de que pudiesen venir refuerzos de Valencia, como en efecto sucedió. Cuando Falcon llegaba á dicho sitio, entre el ruido de la fusilería, el general Manuel Atanasio Menéndez, que era el jefe de las

fuerzas auxiliares, iba completamente arrollado, en desordenada y precipitada fuga, dejando tras sí muchos heridos y algunos muertos.

Ocupóse Falcon en estrechar por esa parte el sitio de la ciudad, colocando y haciendo colocar, bajo los mortíferos fuegos enemigos, varias guerrillas. Ya de regreso hácia donde estaba el punto central del campamento, se apareció el coronel Antonio Guzman Blanco. La lividez de su rostro, el dolor de su mirada, revelaban que algo muy grave acababa de suceder. Preguntóle Falcon qué ocurria : « Un horrible acontecimiento, respondió Guzman; nos acaban de matar á Zamora!.... »

Cómo recibió Falcon esta noticia, no hay para qué decirlo. Ligabánle á Zamora lazos estrechos de parentesco, conocia sus relevantes aptitudes militares, acababa de prestar á la causa un eminente servicio y era una espada ménos y, ¡ qué espada ! la espada de Santa Inés que caia del puño de aquel héroe, al golpe de la muerte. ¡ El acontecimiento no podia ser más adverso ! A todos nos pareció de pronto algo así como una fatal revelacion del destino, como un funesto augurio para la causa, como

una de esas conjuraciones de la suerte que ponen sobresalto en el espíritu y llevan la supersticion al ánimo más desprevenido. Innecesario es decir cómo impresionó aquel suceso al ejército. El genio que lo habia conducido tantas veces de victoria en victoria, desde la provincia de Coro hasta Carabobo, desde Carabobo hasta Yaracuy y Barquisimeto y Portuguesa; desde Portuguesa hasta Barínas, y desde Barínas hasta San Cárlos, que recibió su último aliento, no podia ménos que arrancar lágrimas á los que habian compartido con él las duras penalidades de la campaña y las satisfacciones de los triunfos adquiridos, al verle rodar de la cumbre de la vida al abismo de una tumba. En los primeros momentos tratóse de ocultar la gran desgracia; que el ejército no se apercibiese de lo acontecido. Mas todo fué en vano. La noticia trascendió á todos los campamentos; llegó hasta el último soldado y el duelo fué general, inmenso!!...

El 16 enviaron los sitiados un parlamento cerca de Falcon. Falcon se impuso de las proposiciones de los sitiados y les otorgó una honrosa capitulacion en los términos siguientes:

« Primera. Se concede á todos los individuos civiles, eclesiásticos y militares, que se encuentren dentro de la plaza, cualquiera que sea su graduacion, todas las garantías que puedan apetecer para sus personas y propiedades.

» Segunda. Quedarán en plena libertad para trasladarse al punto que deseen, ó para permanecer aquí si así les conviniere.

» Tercera. Se guardará y se hará guardar por todos los individuos del ejército federal y las autoridades que rijan, el mayor respeto á las personas y familias de la ciudad, con la seguridad de que serán ejemplarmente castigados los que de algun modo infrinjan esta disposicion.

» Cuarta. No se exigirá á ninguna persona empréstito ó contribucion alguna, esceptuando lo que estrictamente se necesite para el alimento del ejército, en ganado, durante el corto tiempo que transite por este Estado.

» Se exije á los sitiados :

» Unico. La entrega de la plaza con todos sus elementos de guerra, esceptuándose las espadas, armas, caballos y monturas de las personas civiles, jefes y oficiales, y los baga-

jes que tengàn los últimos, que no podrán ser despojados por ningun respecto.

» El acto de la entrega de la plaza se efectuará, como juzguen más decorosa para ámbas fuerzas, los jefes de ámbos ejércitos, el sitiador y el sitiado. »

Falcon tomó posesion de la plaza : todo se efectuó en el mejor órden posible. Los vencidos fueron tratados conforme á lo pactado : cuanto se les acordó se les cumplió estrictamente, y el general Manuel Atanasio Menéndez, uno de los jefes que con más bravura sostuvo la plaza, una vez rendida esta, confraternizó con la revolucion, pidió y obtuvo empleo en sus filas.

Hé aquí las palabras de Falcon en su manifiesto ya aludido al hablar de esta victoria :

« Fué un gran triunfo ; pero demasiado costoso, ménos aún por la pólvora que consumimos, que por la pérdida del general Zamora. Allí sucumbió este gran soldado. Mis relaciones de familia me hacen incompetente para su elegio. Lo lloro como hermano, como liberal y como compañero de armas. Tuvo una muerte digna de su reputacion, y consuélame la esperanza de que la gratitud federal y la

gloria de mi patria, sabrán recoger su memoria de un modo digno tambien de sus servicios. El ejército todo me ha acompañado llevando el luto que cubre mi corazon. Yo le consigno aquí las protestas de mi reconocimiento. »

El dia 17 sin perder un solo instante, Falcon continuaba su marcha hácia Valencia. Al llegar á Tinaquillo, tres dias despues, aprovechó los momentos dirigiendo á los jefes que sostenian la plaza de Valencia una exitacion en los términos siguientes:

« Federacion Venezolana. — Jefatura general del ejército. — Tinaquillo, enero 20 de 1860; año 2°. de la federacion. — Señores: El señor comandante Félix Moreno es un enviado de paz, que pondrá en manos de ustedes esta comunicacion, con la cual quiero cumplir el deber que me he impuesto de procurar por mi parte un desenlace, el ménos asolador posible, á la actual contienda.—Donde quiera que las armas de la federacion se han presentado, las han saludado las bendiciones de los pueblos, porque nuestro mayor cuidado ha sido evitar desastres á la familia venezolana. Y ese propósito que desde el primer mo-

mento hemos cumplido, lo convertimos hoy en una obligacion estricta, por lo mismo que la revolucion está triunfante y puede ser más magnánima, si cabe, que cuando sin otros elementos, en su principio, que la opinion pública, podian calificarse de temor al porvenir sus actos conciliatorios. —Es por lo expuesto que anticipadamente dirijo á ustedes esta nota, ofreciéndoles cordialmente una capitulacion, bajo las mismas bases que la aceptó la guarnicion de San Cárlos, y son : garantizarles la vida, la propiedad y la libertad individual : los jefes y oficiales conservarán sus armas y podrán trasladarse adonde les convenga. Entregarán ustedes las armas, municiones y otros elementos de guerra. — Tales son mis proposiciones, que si quedaren sin contestacion, lo tendré como una negativa á todo avenimiento. En este caso no deseado por mí, pondré en accion al ejército que marcha victorioso desde Curbatí, con la incontrastable resolucion de continuar la guerra, hasta dejar asegurada la forma federal de gobierno, proclamada por la casi totalidad de los venezolanos. — Y ántes de terminar se hace necesario advertir á ustedes, que la bárbara práctica obser-

vada repetidas veces, de aprisionar á los parlamentarios, pudiera tener graves consecuencias si se repitiera con mi enviado el señor comandante Moreno. La experiencia del pasado es mi excusa para concluir con esta observacion. Soy de ustedes atento servidor. —J. C. Falcon. — A los señores jefes militares de la plaza de Valencia. »

Los jefes de la plaza, no tuvieron á bien contestar una palabra, y consta de documentos oficiales que el principal de ellos, el señor general Leon de Fébres Cordero, al enviar al gobierno aquella nota, la acompañó de los siguientes conceptos : « No la he contestado, ni la contestaré, porque no quiero otras relaciones con los enemigos de la patria, que las que cumplen al general en jefe del ejército constitucional. »

Creia Falcon que despues de los sucesos consumados, Valencia no tendria aliento para resistir ante un ejército grande por su número, y más grande aún por la fama de sus victorias, ejército que, por otro lado, ningun temor podia inspirar á las ciudades. Las malas impresiones producidas por la prensa enemiga, propagandista de las más negras im-

posturas y de las calumnias más extravagantes, habian ido cediendo su lugar á la confianza; pues los mismos prisioneros de Santa Inés y los capitulados en San Cárlos se hacian lenguas ponderando la conducta de los vencedores en cuyas manos se ostentaban confundidos el laurel de las victorias con la oliva de la clemencia.

A pocos minutos de la capital, llégale á Falcon la inesperada noticia de que el general Juan Antonio Sotillo se hallaba á las inmediaciones del Baúl. Este hecho, por sí sólo, bastaba para que Falcon se detuviese en su intento de atacar á Valencia, y contramarchó al Tinaco á esperar allí al general Sotillo. Pensamiento acertado de Falcon, que á no haber obrado así, se habria hallado en un trance por demas embarazoso; pues á los inconvenientes de un parque escaso en demasía para emprender una batalla contra un enemigo parapetado en una ciudad, guarecido de sus muros, con todas las ventajas de su parte, venia á favorecerle la circunstancia de haber evacuado aquel jefe el territorio oriental, libre á causa de esto de todos los cuidados que poco ántes mantenian embargada la atencion

del gobierno hácia aquella importantísima seccion de la República. El general Baca que era el jefe que hacia frente al general Sotillo, se habia reconcentrado á Valencia, reforzando con sus fuerzas las que habia reunidas en aquella plaza, cuyo ataque por las que Falcon regia, habria sido por tal circunstancia, de resultados acaso fatalmente irreparables.

Nació de estas imprevistas contrariedades, el nuevo rumbo que se le dió al ejército. En Apure era evidente que se allanaba una de las dos grandes necesidades de aquellos dias; la necesidad imperiosa de la subsistencia, por la abundancia de ganados para las tropas y de pasto para la caballería: miéntras que la otra, más imprescindible todavía, de carácter mucho más urgente, la de proveerse de municiones de guerra, si no tan fácil de allanarse como aquella, ofrecia ménos inconvenientes por la comunicacion con la vecina República, en donde no escaseaban fraternizadores y áun partidarios de la causa federal, lo que, sea dicho en obsequio de éstos, no dejó de contribuir á acelerar su triunfo.

Emprendióse la marcha hácia el referido

territorio, y despues de haber provocado al enemigo, atrincherado en Calabozo, sin que diese muestras de corresponder á la provocacion aceptando el reto de nuestros valientes, desfilamos, armas á discrecion, siguiendo nuestra ruta. El dia 17 de febrero nos hallábamos en el sitio conocido con el nombre de « Caracol. » Allí habíamos pernoctado ignorando que venia sobre nosotros todo lo que la oligarquía pudo reunir en el Oriente, todo lo que pudo concentrar en el Centro, para arrojarlo sobre un ejército numeroso, como que representaba la opinion de todo el país, si bien falto de los elementos necesarios para librar una batalla que debia fijar los futuros destinos de la patria. Nuestras avanzadas á la vista del enemigo dieron el grito de alarma. Una fatal circunstancia impidió tal vez que Coplé hubiese sido entónces el sepulcro del ejército oligarca como más tarde lo fuera Buchivacoa.

No fué larga aquella batalla; pero sí fué sangrienta, muy sangrienta! Momentos hubo en que arrolladas las falanges enemigas por nuestras vigorosísimas cargas, unánime grito de « van derrotados, van derrotados, » se re-

petia á lo largo de nuestra extensa línea de ataque. Mas, repuestas aquellas y resistiendo al empuje de nuestros soldados, con la bravura propia de las tropas venezolanas, recuperaban lo perdido y restablecian la lucha á las condiciones primitivas; habiéndose prolongado la heróica brega, hasta que la hueste federal, sin un cartucho, se vió obligada á replegar al estero de Camaguan en donde formó, banderas desplegadas, faz á faz del enemigo.

En aquella batalla el caballo de Falcon cayó derribado al suelo. Tres balazos le dejaron sin vida. El destrozo fué tal, que todos los que le acompañábamos, caimos por tierra, heridos unos, muertos otros, heridas ó muertas las bestias que cabalgábamos.

Oigamos á Falcon refiriéndose á esta batalla.

XXII

« El 17 de febrero se apareció el enemigo en el sitio del Caracol, nuestro campamento ese dia. En el acto le acometí, no con el ánimo

de darle una batalla decisiva, sino de acobardarlo y aprovechando su desconcierto, poder trazarle una nueva forma á la campaña, dado que todas las fuerzas oligarcas estában allí, habiendo dejado descubierta toda la República. El éxito consistia en salvar intactas mis fuerzas, aprovechar el temor de las contrarias, y saber escoger un punto conveniente para abrir las nuevas operaciones. No se pierda de vista, que para esta fecha no teníamos en mira nada decisivo, que la campaña se reducia á ponernos en situacion de ganar tiempo.

» Derrotada completamente el ala izquierda del enemigo y desorganizada dos veces la derecha, el centro no pudo dar un sólo paso adelante. Tan vigoroso y parejo fué el ataque, que si tengo diez cartuchos más, allí entierro la oligarquía bajo los escombres de su postrer ejército. Pero todavía conservo presente la espresion del rostro de los soldados, cuando violentados por mí para que siguiesen cargando, levantaban la cartuchera, y abierta, me la mostraban completamente vacía. Ordené entónces un cambio general de posicion, me apoderé de la sabana, formé nuevamente,

apoyé mi línea con las caballerías, y reté durante dos horas al enemigo á que saliese á lo limpio, ya con deseo de decidir la funcion á la bayoneta, ó con una carga de las caballerías, que, mandadas por el general Sotillo y todos sus hijos, tan valientes como el padre, me daban casi seguro el resultado.

» Visto que el enemigo no se atrevia á abandonar el bosque, emprendí mi retirada, ya resuelto á poner en práctica la subdivision del ejército y la campaña que acabo de dejar establecida, es decir, la marcha del enemigo siguiéndome hasta el fondo de la República, me facilitó la manera de ganar el tiempo que necesito para hacerme de elementos.

» Al llegar al estero de Camaguan, divisamos alguna fuerza que nos seguia, formé y la esperé durante dos horas. La tal fuerza no pasó del caño ni volvió á aproximársenos hasta la fecha, aunque sabia que no teníamos un sólo cartucho. Luégo que todo el ejército estuvo reunido en el paso de María del rio Tiznados, hice la distribucion proyectada. El general Sotillo, con todas las caballerías y alguna infantería, marchó para Oriente; para el Centro envié al general Aguado con una

55211

gran parte del ejército, y el resto se volvió á Occidente con los generales Arangúren y Calderon para obrar por distintos puntos.

« Yo me vine por la Portuguesa y Barínas organizando nuevas fuerzas, y poniendo en actividad muchos elementos que habíamos dejado por esos territorios, y luégo pasé á asegurar y robustecer al Alto Apure, que es nuestra retaguardia.

» Realizado todo, y hasta conseguida y distribuida alguna pólvora, comprendieron la situacion los jefes y oficiales del ejército, y me presentaron un voto en estos términos :

» Al ciudadano general Juan C. Falcon, jefe de los ejércitos federales y provisional de la federacion. — Permitidnos, ciudadano general, presentaros el voto de nuestra opinion. La actualidad de la guerra, la carencia de elementos con que tropieza el ejército por todas partes para hacerla, nos imponen á todos el deber de pensar en el modo de adquirir los unos y lograr el inmediato éxito de la otra.

« El territorio todo está plagado de fuerzas federales : casi no hay un Estado donde no

resuene atronador el grito de federacion. La revolucion, pues, no desfallece. La oligarquía misma lidia, se defiende, pero consternada y sin conciencia de poder triunfar. Cualquiera ventaja que obtiene, queda sin resultado.

» Sus victorias, una semana despues, tienen la apariencia de verdaderas derrotas. Los ejércitos se le evaporan sin saber cómo; y si domina un territorio, jamas lo somete. Puede decirse que sólo se sostiene por el terror que ella inspira y por la falta de pólvora que nosotros padecemos.

» Lo que hemos hecho hasta la fecha, prueba muy bien cuánto podemos. Sin nada más que la opinion y muy buenos jefes, hemos creado un numeroso ejército, hemos conquistado dos veces el Occidente, nos hemos provisto de las armas del enemigo, le hemos dado batallas con su propia pólvora, hemos sostenido sitios y ocupado plazas; le hemos vencido casi con sólo el valor del pueblo que nos acompaña, y la superioridad militar de los generales que nos dirijen.

» Pero despues de un año de verdaderos prodigios, en que las armas federales han sido ilustradas por multitud de encuentros y veinte

y una gloriosísimas acciones, entre ellas, batallas de que no tienen ejemplo los anales del país, queda de manifiesto á los ojos de todos, áun de los oligarcas, que la federacion es invencible, y que prolongaremos la guerra todo el tiempo que dure la obstinacion de aquellos en someterse al voto del pueblo; del pueblo, dueño único de esta tierra y por consiguiente á quien toca escojer la forma de gobierno bajo la cual hayamos de vivir sometidos todos los que la habitemos.

» Esta seguridad seria suficiente para el sectario, pero no alcanza para tranquilizar al patriota. Esa guerra, hecha de ese modo, y contra ese enemigo tan ciego y tan feroz, puede prolongarse por tan largo tiempo, y á traves de desastres tales, que el triunfo, al festejar el esterminio de la oligarquía, tenga que llorar el quebranto de la patria.

» De estas reflexiones deducimos, como deber patriótico, la necesidad de procurar el desenlace de la guerra. Nos preguntamos, ¿ qué falta, cuando en masa nos acompañan los pueblos, cuando los enemigos no pueden hacer sino la guerra defensiva, cuando la federacion está en el corazon de todos, hasta de

ellos mismos, y cuando al cabo de cuanto hemos hecho, seria méngua dejar de completar la obra de la dicha comun? La posesion de elementos de guerra, en la escala que la empresa acometida los demanda, pondria término inmediato á la contienda, porque concentradas todas nuestras fuerzas otra vez, se encontrarian bien armadas y municionadas, y su número escederia en tanto á toda posibilidad de resistencia oligarca, que bastaria reabrir la campaña, para recojer la cosecha de victorias sucesivas que en corto tiempo y á costa de poca sangre, habian de crear el porvenir federal y verdaderamente libre de Venezuela.

» Pero para esto, permitidnos, ciudadano general, es indispensable que os resolvais, vos en persona, á trasladaros adonde podais obtenerlos por vuestro crédito, vuestro prestigio, y con el carácter de jefe reconocido de la federacion, representante, por tanto, de la unidad revolucionaria y en cuyas promesas verá el extranjero comprometidos con vuestra palabra, la palabra de veinte mil ciudadanos que forman vuestro ejército, el honor de una gran causa, y el triunfo de la nacion entera, quien

más ó ménos tarde, ha de ser idéntica con este triunfo, ha de hacer suyo ese honor, y de responder gustosa por aquella palabra.

» Vos teneis la autorizacion de los demas Estados federales, y los apureños agregamos la nuestra, y la consignamos aquí, reconociéndoos espresamente como jefe y exigiéndoos que dispongais de todos los elementos que tenga el Estado de Apure, para la consecucion de los recursos de que carece el ejército federal de vuestro mando.

» Dios y Federacion. — Apure, abril 3 de 1860. — Por sí, á nombre y en representacion del ciudadano general Martin Segovia, jefe supremo del Estado de Apure, el general Francisco Iriarte, general Domingo Díaz, general Cárlos T. Irwin, general Gregorio Segovia, general Manuel A. Méndez, J. L. Arismendi, Juan Antonio Quintero, J. Eduvigis Rivero, general Rafael María Daboin, Lope Landaeta, general Hilarion Fórnes, capitan de navío Antonio Ferrer, coronel Ramon Falcon, coronel Pausalino Toledo, Juan Sálas, coronel José V. Alvarez, Joaquin Rodríguez G., general Rafael Petit, coronel Juan J. Carrera, comandante Carmelo Arnite, general

Domingo Gil, coronel Ramon Escalona, comandante José María Moron, coronel José Hernández, comandante José de Lora, coronel Benito Sánchez, comandante Manuel Victorino Carrasquel, comandante Rómulo Camino, Francisco María Camero, comandante Eugenio Leopoldo Machado, comandante Blas I. Miranda, coronel Amadeo Salcedo, R. Márquez, coronel Francisco E. Pulido, Ramon Pachano, Sántos C. Mattei, Manuel Medina, comandante Sántos Maury, general José Antonio Oyarzábal, Leon Colina, Luis Level de Goda, Antonio Guzman Blanco, coronel Juan E. López.

» A cuya esposicion contesté :

» Dígase á los jefes que firman la anterior manifestacion, que, puesto que únicamente juzgan que la actualidad de la guerra demanda mi presencia en otra parte, como el único que está en capacidad de negociar en el extranjero é introducir inmediatamente al territorio, los elementos de que carece el ejército y sin los cuales no harémos sino prolongar la guerra indefinidamente, me adhiero y acepto sus consejos para cumplirlos en el término de la distancia. Recomiendo á todos, y fio en la

perseverancia de cada uno, miéntras yo voy y vuelvo con cuanto necesitamos para dar cima á la revolucion.

» Ordénese, ademas, por el Estado Mayor general, á los generales que mandan las fuerzas del Occidente y el Centro de la República, así como al general Sotillo, á quien están encomendadas las operaciones del ejército oriental, que en este interregno es necesario que defiendan la causa, pero sin esponer de un modo inminente las distintas fuerzas, pues no pudiendo emprenderse nada decisivo por ahora, lo que recomiendo es la conservacion del ejército, bajo el pié y en el número que lo he dejado, hasta que, con los elementos que salgo á buscar, reaparezca yo en un punto donde nos sea ventajosa la concentracion para la nueva y decisiva campaña.

» Si no estuviese tan satisfecho del valor, pericia, patriotismo y abnegacion de todos los generales y jefes de la federacion, mi salida temporal del teatro activo de la guerra me costaria un esfuerzo demasiado violento, pero sé que con tales defensores la causa de mi corazon no corre riesgo; ellos harán por ellos y por mí en esos cortos meses de

mi necesaria ausencia. — Apure, abril 3 de 1860.

» Juan C. Falcon. »

Hé ahí los hechos que precedieron á la marcha de Falcon á la vecina República de Colombia. Fué en el Amparo donde dió á la patria y al ejército su saludo de despedida, no sin experimentar la más martirizante contrariedad. Sabia, es cierto, que la suerte de aquella quedaba confiada al patriotismo de éste; pero no se le ocultaban los peligros á que la dejaba expuesta, despues de todas las peripecias y vicisitudes porque acababa de pasar. El desastre de Coplé era para soliviantar el decaido espíritu de los que, si insistian en combatir, era más por el deber que su causa y su dignidad de partidarios les imponia, que por las esperanzas que pudieran abrigar de triunfo; miéntras que tal suceso no podia ménos que llevar profundo desaliento á los que, en una sola batalla, á lo ménos en la apariencia, habian jugado y perdido el precioso tesoro de tantas conquistas, á duras, á durísimas penas adquirido.

XXIII

Mortificante peregrinacion fué aquella. Acompañábamosle el entónces coronel Antonio Guzman Blanco, los comandantes Cirilo Mátos y Vicente Peña, el capitan Pedro Hernández y el que estas líneas escribe. En Zogamozo, como en otros pueblos del tránsito, desde Arauca hasta Bogotá fueron acogidos el caudillo de la federacion y su comitiva con demostraciones de la más generosa y cordial hospitalidad. Entre otros respetables nombres de liberales colombianos, vienése á la pluma como recuerdo placentero, el del señor doctor Luis Reyes, que tanto y tan esquisito interes tomó en hacernos agradables los dias de nuestra corta permanencia en aquella villa; de donde seguimos á Bogotá, esperimentando en todo el tránsito que media desde Arauca á dicha capital, penalidades indecibles. Nuestra entrada á ésta fué en el mes de marzo de 1860, bajo impresiones que habrian sido verdaderamente desconsoladoras, si en Bogotá como en

Zogamozo, liberales como el célebre doctor Manuel Murillo, y compatriotas como los señores Echeverría, no se hubieran apresurado á recibirnos con ese espíritu de confraternidad que hace gala de ostentarse en el infortunio para atenuar sus naturales amarguras. Pocos dias permanecimos en Bogotá. De allí seguimos á Cartagena con buenas cartas de recomendacion, á lo cual debimos una acogida verdaderamente amistosa de parte de las primeras autoridades y de connotados ciudadanos liberales. El coronel Guzman Blanco precedió á Falcon en las Antillas, adonde fué enviado por éste á fin de ir preparando el terreno para la consecucion de los elementos que eran indispensables á la continuacion de la campaña.

Guzman, para aquella época se habia captado con mucha justicia todo el aprecio y la confianza de Falcon. Desde 1858, se habia unido á éste en Santómas, habiendo sido de los treinta y siete que le acompañamos en el desembarco de Palma Sola y en toda esa laboriosísima campaña que dejamos en mal trazados cuadros referida, á lo que han podido alcanzar las escasísimas fuerzas de nuestra hu-

milde pluma: Falcon, á quien desde la primera vista le fué simpático, le estudió y le pareció encontrar en el jóven de notable talento, al hombre de un juicio nada comun, aleccionado en la escuela de la desgracia, aquilatado en las grandes experiencias de su ilustre progenitor, que tantas espinas habia recogido ya en el escabroso campo de la política, y deseoso sin duda de ver que su nombre entrase á figurar en los nuevos acontecimientos que se preparaban, de un modo digno de los antecedentes notables con que habia tomado ya lugar en el libro histórico de nuestras primeras luchas periodísticas y eleccionarias contra los que habian hecho un privilegio del poder público, y constituido una gerarquía autocrática, en vez de un gobierno representativo de la mayoría, alternativo, democrático, verdaderamente republicano.

Guzman Blanco llega á Santómas y no pudo ménos que sorprenderse al ver que los liberales que se encontraban en dicha isla se manifestasen disgustados, mal impresionados, por el desastre inevitable de Coplé y consiguiente mala suerte de las posteriores operaciones de la guerra, la cual, dígase lo que se

quiera, no es dable sostenerla, si se carece de uno de sus más imprescindibles elementos, si se carece de armas y pertrechos, por más que la causa porque se pelee, la bandera porque se lidie, reuna en torno suyo el elemento poderoso de la masa popular, decidida, entusiasmada, ardorosa, llena de fé para combatir, dispuesta á derramar su sangre como el único tributo digno de ofrendar en los altares de su culto y de su amor.

Guzman puso en cuenta á Falcon de cuanto ocurria por Santómas y por Curazao, así como del estado de toda la República, segun las noticias que pudo obtener en la primera de las mencionadas islas. Despachó al mismo tiempo un buque á Cartagena, en el cual debian trasladarse á Curazao no pequeño número de los que habian corrido la misma suerte en la primera campaña de la revolucion federal.

Entre estos hallábanse Leon Colina, el bravo batallador compañero del denodado Jesus María Hernández en Santa Inés; Rafael Petit, el del episodio magnífico de Barinitas y lidiador infatigable en la misma aludida batalla; Joaquin Rodriguez amigo inseparable de Zamora; Eduvigis Rivero modelo de soldados,

Ramon Pachano, Eugenio Leopoldo Machado, Escolástico González y tambien Cirilo Mátos, Vicente Peña y Pedro Hernández, de la comitiva de Falcon, que se quedaron en dicha ciudad para seguir á Curazao con los otros mencionados y los que no se mencionan porque se escapan á la memoria. Otros, la mayor parte, quedaban rezagados en el territorio granadino, habiendo tomado servicio varios de ellos en dicha República, á las órdenes del general Tomas Cipriano de Mosquera que acaudillaba una revolucion contra el régimen imperante presidido por el doctor Mariano Ospina, á quien no le fué dado oponerle resistencia, sino para hacer más estrepitosa su caida.

El señor general José Gabriel Ochoa, que fué durante toda la guerra federal subsecretario general del jefe de la revolucion y que funcionó algunos meses como secretario en ausencia del que lo habia sido en propiedad, señor José Víctor Ariza, se dedicó á escribir en *El Tiempo*, periódico acreditado que, á la sazon, se redactaba en Bogotá, algunos brillantes artículos en vindicacion de la revolucion y de su jefe, tan calumniados por aquellos tiempos. La buena acogida que esos artículos obtuvie-

ron generalmente en aquel país y en todas partes donde fueron leidos, coronó los designios que abrigaba su autor al publicarlos. Verdad es que ya aquel periódico á cuyo frente se hallaba el doctor Manuel Murillo, habia pronunciado su juicio respecto del caudillo federal en un bellísimo artículo que hablaba alto, muy alto, en favor de las prendas morales de éste, lo que en aquellas circunstancias venia á significar nada ménos que un mentis solemne á la apasionada propaganda que los enemigos políticos hacian por medio de los más caracterizados periódicos de la República y de sus no ménos apasionados ecos en el extranjero.

XXIV

Lastimoso era, en general, el cuadro que ofrecian los emigrados que quedaban en Colombia, sin recursos, sin relaciones y sin otra esperanza que la que les inspiraba la santidad de la causa que defendian y el crédito de su jefe para poder volver á la patria; pero para

volver, no á disfrutar del goce, del dulce goce del retorno al anhelado hogar, al seno de la familia, á la vida tranquila de la sociedad, sino para continuar la ímproba obra de aquella lucha tenaz, de aquel empecinado batallar, de aquella contienda cruda, récia, que habia tomado ya todos los caractéres desastrosos de las grandes guerras y que parecia por su duracion, interminable.

Falcon llega á Santómas. Trascurrian los primeros meses de 1860. Acompañábale ya para esa época, solamente el autor de estos apuntes. De allí nos envió en comision á Curazao, en donde nos pusimos de acuerdo con el coronel Guzman Blanco. Inundada estaba la isla de liberales espulsos, entre ellos muchos de los que habian sufrido la vejatoria é inhumana prision en el célebre islote de Bajo Seco. No era ménos de trescientos el número de los extrañados cuando Falcon llegaba á la isla de Curazao. De ellos, la mayor parte, se mantuvieron fieles al caudillo y dispuestos á secundarle en todo.

Los impacientes gritaban exacerbados contra éste. Ineptitud, ineptitud era la palabra de moda de aquellos dias. Todo se ha perdido

por falta de buena direccion. La oligarquía carece de opinion. La opinion está toda en las filas revolucionarias. Con todo, aún prevalece el dominio de los ménos sobre los más. Otro jefe, otro jefe gritaban. Falcon no reune las condiciones indispensables. Ademas, al patíbulo que levantan nuestros enemigos, Falcon responde con un salvo conducto para todos sus prisioneros. Tal conducta que seria excelente en un buen padre de familia, acusa su incompetencia como jefe para conducir los difíciles destinos de una gran revolucion. Algo más aún : si no se le puede negar la cualidad del valor por todos reconocida, ¿ quién le concederá la buena estrella de la fortuna, factor de que no debe prescindirse en los conductores de las grandes trasformaciones populares ?

« Otro caudillo, otro caudillo, » repetia la impaciente espectativa de los proscritos, de los pobres desterrados ; clamor no justificado, á la verdad, pero que no por eso dejaba de comprenderse el motivo porque se exhalaba. La desesperacion, mala inspiradora, ponia ira en el alma y el dicterio en los labios. Así vimos que se aglomeraban los cargos contra el jefe,

y que, hasta la calumnia, hasta la calumnia, sí, enroscada en su forma de serpiente, intentó tambien morderle en lo más caro del hombre, en su honra, deidad de su más apasionado culto, ídolo en cuyas aras solia quemar desde niño el incienso de sus adoraciones.

No fué necesario el trascurso de largo tiempo para que la verdad apareciese : apareció al fin, lo que prueba que no es juez apto para fallar de los actos y de los hombres, ni de la conveniencia ó inconveniencia de sus procederes, el ánimo preocupado, cualesquiera que sean las causas de la preocupacion que se padece.

Los amigos de Falcon tomaron á empeño mitigar la exaltacion de aquellos espíritus, pero casi en balde. Calmáronse un tanto, es cierto; mas no pejó de surgir de allí, de aquella gran injusticia, una gravisísima contradiccion, una lamentable disidencia, que no hay que dudarlo, dañó mucho la causa, demorando su desenlace, dificultando su triunfo.

Al principio, como de ordinario acontece, aquella mala disposicion de los ánimos era solamente hija de la violenta situacion en que ellos se encontraban : ausentes de la patria

querida y de los preciosos tesoros que ella guarda, de la madre, de la esposa, del hijo, del dulce y vivificante calor del hogar, que es al hombre lo que á la inocente avecilla el ingenioso nido que abriga sus hijuelos, imán del afecto á cuya fuerza ninguna naturaleza puede resistir.

Más tarde, no era ya la desesperacion solamente ; era algo más, era desafeccion por el caudillo, algo que participaba de los caractéres de la malevolencia más pronunciada. Y no podia ser de otra suerte : la distancia entre los hombres, en sociedad los hace recíprocamente indiferentes, en política los indispone hasta las extremidades del odio, en la guerra los embrutece hasta las crueldades de la matanza. Nunca, nunca hemos podido olvidar, desde que la leimos por primera vez, esta máxima de un escritor :

« Nos odiamos porque no nos conocemos : no nos conocemos porque nos odiamos. »

Distantes, sí, muy distantes se pusieron de Falcon los que le juzgaban ya inadecuado para continuar presidiendo la cruzada federal.

Y ¡ cuánto sufrió él por esta razon, todos lo

comprenderán! Dias amargos esperimentó. Aquellas injusticias, aquellas acriminaciones, fueron para él un cáliz que hacian apurar hasta las heces, las pasiones de los mismos que debian ayudarle, de sus propios copartidarios, para quienes justo es añadir no guardó hiel su corazon, como más tarde tuvieron ellos ocasion de comprenderlo. Creemos, juzgando imparcialmente, que la primera actitud hostil que aquellos ciudadanos tomaron, era de buena fé, que de luégo á luégo hízose sistemática; y, ¡quién lo creyera!, llegaron las cosas á tal extremidad, que al fin Falcon y los amigos que se le conservaron en aquellas circunstancias siempre adheridos, se veian obligados á reservar de ellos toda operacion revolucionaria, por temor de que una hostilidad dirigida á su persona, fuese como quiera involuntariamente á lastimar en lo más sagrado á la causa, cuya suerte, comun á todos, tenia que ser á todos igualmente cara.

XXV

La lucha seguia sin tregua en el extenso ámbito de la República. Peleábase en Oriente como en el Centro, en el Centro como en Occidente, y en Occidente como en el más escondido pedazo de tierra venezolana; mas aquella lucha apénas servia como para conservar el fuego sacro de la sacrosanta causa, el fuego del patriotismo que no debia estinguirse, y que era la fuerza motora, la fuerza madre, por decirlo así, que daba aliento y vitalidad á los ciudadanos para combatir, á los ancianos para pronunciar palabras que eran estímulo, y á las mujeres para imitar á las de los antiguos tiempos, á aquellas romanas que jamas hablaban á sus maridos ó á sus hijos, á sus padres ó á sus hermanos, frente por frente algun peligro para la patria, otro lenguaje que no fuese el lenguaje de las mujeres inspiradas en las puras fuentes del patriotismo, fecundo manantial, generador de todo lo que lleva en sí el sello del sacrificio heróico, de los nobles,

de los sublimes prodigios de la grandeza humana.

Acosta; y como Acosta, Julio Monágas y sus hermanos; y como los Monágas, José y Miguel Sotillo; y como los Sotillos, Alfaro y Bello; y como éstos, tantos y tantos otros, cuya sangre participa del mismo ardor guerrero de los Súcres, de los Arismendi, de los Mariño y de los Bermúdez, prosapia de valientes, lustre y prez de aquel suelo santificado por el heroismo, resistian con denuedo en el Oriente á las falanjes oligarcas; lo mismo que Mendoza, y Bello, y Acevedo, y Rójas, y Lander, y Tovar, y Valdez, y Alcántara, y Leiceaga, y Lugo en el Centro, y Pedro Manuel Rójas, Juan Antonio Quintero, Michelena, Bruzual, Márquez, Jesus María Hernández, Oviol, González, Pulgar (Faustino), Lugo, Patiño, los hermanos Petit en el Occidente, y como éstos muchos y muchos otros cuya relacion seria extensísima.

Era guerra de emboscada la guerra que los federales adoptamos. No podíamos contrarestar al enemigo en campo raso, y tomamos el partido de internarnos á los bosques, y por medios ingeniosos, oponiendo el ardid á las bayo-

netas de que el enemigo podia disponer, á la pólvora, como á los otros elementos de que estuvo siempre bien provisto, le librábamos batallas y, ¡milagros de la opinion!, lo vencíamos, le tomábamos prisioneros, armas y pertrechos para seguir combatiendo, unas veces triunfando, siendo vencidos otras; pero incansablemente siempre.

La situacion era de altibajos sucesivos. Este dia aparecia la revolucion con grandes ventajas adquiridas, este otro dia las ventajas eran todas de su obstinado contendiente.

No hay que dudarlo : la subdivision del ejército efectuada en el Paso de Santa María de los Tiznados fué un pensamiento felicísimo, una sábia prevision que dió por resultado el enjambre de guerillas que cual misteriosa red se habia estendido por toda la República.

Un período muy crítico se presentó para la revolucion y para su jefe. Fué este, aquel en que, derrocado del poder Gual, unos meses despues de haber asumido el carácter de presidente por haberse retirado de dicho puesto el señor Manuel Felipe de Tovar, entró el general José Antonio Páez á ejercer el mando

supremo de la República con el carácter de dictador : venia Páez al poder por un camino para la causa federal muy peligroso, traia en una mano los dineros del erario nacional y en la otra ostentaba un manojo de olivas. La influencia del primer elemento ha sido en todos tiempos, es hoy, y desgraciadamente será siempre, incentivo poderosísimo de seduccion, resorte de excelentes condiciones para alcanzar algun fin ; la influencia de la bandera blanca, de ese arco íris, símbolo de la concordia y de la paz en medio del estruendo del cañon y las detonaciones sin tregua de la fusilería, tampoco carece de importancia en momentos como aquellos en que la vida de los pueblos tiene algo de la confusion del cáos, en que el porvenir es oscuro y el presente tan oscuro como el porvenir.

El buen sentido del pueblo venezolano, sin embargo, salvó la situacion. Contados fueron, contadísimos, los que seducidos, no por el alhago del oro, no, no queremos, ni debemos creerlo, mas sí por la prestigiosa bandera de la PAZ y de la UNION, alucinados, engañados, se desprendieron de las filas de la federacion, para inscribirse en las de la dictadura.

¡Honor al buen sentido del pueblo venezolano! Él vió á algunos de sus conductores en malhora precipitarse por la pendiente del error y hasta allí su confianza en ellos. Desde aquel dia, él, con la conciencia de su causa, de la causa en que iban representados sus derechos, se mantuvo firme en su puesto, arrostrando los peligros de la campaña hasta verla terminada por medio del triunfo más espléndido. Digamos la verdad como siempre, respecto de Falcon. A las cartas que recibia de Venezuela, exagerando los peligros de aquella situacion, contestaba, como seguro del porvenir: «No hay nada que temer: el que se estravie, será víctima de su estravío. O la federacion es una necesidad, como que es el sistema contrapuesto al centralismo, como el llamado á hacer efectivas todas las legítimas aspiraciones del ciudadano, ó no es más que una bandera levantada al antojo de pasiones bastardas, indigna de los sacrificios hechos, de la sangre derramada. En el segundo caso, no hay por qué negarle fundamentos á los temores y peligros de que aquellas cartas hablan; mas si lo primero es cierto, la causa federal se sobrepondrá á todas

las malas artes de sus adversarios y, hoy ó mañana, mañana ó más tarde, su triunfo será un hecho que si no nosotros, los que nos sobrevivan habrán de verlo realizado. » El tiempo confirmó sus previsiones.

Entre tanto Falcon continuaba recibiendo de todas partes pedidos de elementos de guerra, y repetidas eran las escitaciones para que fuese á ponerse á la cabeza de la revolucion. Grande era su impaciencia; pero se ocupaba ménos de la suya para calmarla, que de la de sus compañeros, tan interesados como él en el triunfo de la causa.

No le era dado presentarse en el teatro de la guerra sin los elementos que se necesitaban, y era su empeño, su incesante empeño conseguirlos, para marcharse, adonde su deber de jefe le llamaba con más encarecimiento. Hemos de advertir que desde el instante en que Falcon llegó á Curazao, procuró ponerse en comunicacion con los jefes que más inmediatamente á aquella isla acaudillaban fuerzas, y que una vez logrado su primer propósito, no omitió esfuerzo para tenerlas siempre abastecidas de pólvora, de plomo y de todo elemento de guerra que pudo

por el pronto adquirir. Fué así como pudieron alimentarse aquellos núcleos dispersos que más tarde vinieron á constituir el grueso de aquel grande ejército, con organizacion, con disciplina y con todas las condiciones que se requerian para el buen órden interior y para el mejor éxito de las operaciones de la guerra.

Dificultándose á Falcon en Curazao los medios de obtener en la escala que se necesitaban los elementos para armar aquellas masas, no embargante los buenos oficios de los señores Félix Vidal, Generoso R. de Lima, Oduber hermanos y algunos otros hijos de la isla, emprendió viaje á Haití con la esperanza de conseguirlos del gobierno de aquel pueblo, en aquella sazon presidido por el general Geffrard, de quien se tenian los mejores informes en el sentido de que confraternizaba con la revolucion federal.

XXVI

Narremos los precedentes de este viaje.

En 1860 por el mes de setiembre, Falcon habia enviado á Haití un comisionado, el coronel señor Ramon de la Plaza, revestido con el caratér de edecan para el fin de que se ha hecho mencion. El presidente Geffrard le recibió oficialmente y le oyó con benevolencia y hasta con interes, ofreciéndole que por su parte estaba dispuesto á cooperar al logro de su comision. Todo seguia un curso favorable, segun la correspondancia de Plaza á Falcon y á Guzman, hasta que una inesperada circunstancia fué á dar giro distinto á las cosas. El cónsul de Venezuela en la isla de Santómas, al tener conocimiento del asunto de que se trataba, se apresuró á ponerlo en cuenta del gobierno de Haití por el órgano de su cónsul en la dicha antilla. Influido éste por aquel, y dando á sus informes todo crédito, no dudó hacerse eco de ellos y presentó á la causa federal, ante su gobierno, con todos los feos

colores con que sus enemigos la exhibian ante el mundo, y á su jefe cual digno caudillo de gentes perdidas, sin credo y sin ley, sin principio y sin bandera; salteadores de camino, bandidos, que no beligerantes, cuyo indisputable carácter disputóle siempre, mezquino, el contrario bando; que á tal causa y á tal caudillo era deber hostilizar y crímen favorecer, sobre todo, por gobiernos y pueblos que tenian en mucho los lazos de amistad para con pueblos y gobiernos amigos. Estos informes obraron su efecto en el consejo de ministros del presidente Geffrard, lo cual comprendido por el comisionado, lo notificó á Falcon para que en vista del incidente, deliberase lo más acertado. Por él pronto, envió al coronel Rafael Urdaneta con documentos que desmentian las aseveraciones del cónsul de Venezuela en Santómas y ponian la verdad en su lugar: entre esos documentos iba una notable carta de Falcon á Geffrard haciéndole una relacion por menor de la situacion de Venezuela, de las causas de la revolucion, de sus tendencias, de sus fines y propósitos, de sus esfuerzos y de sus victorias, de la opinion que la apoyaba y de sus escaseces para triunfar de

un enemigo que tenia de su parte todos los elementos que necesitaba para combatirla, ménos el de que abundaba la revolucion, el elemento de la masa popular; como esta lo tenia todo, ménos la copia de recursos que poseía su adversario.

Poco, ó nada, logró Urdaneta. La correspondencia á veces interrumpida y aquella situacion cada vez más apremiante, decidió la marcha del mismo Falcon á aquel país. Geffrard acoge á éste y á sus dos compañeros de viaje, coronel y secretario general Antonio Guzman Blanco y José Toledo con toda la decencia y caballerosidad propias de un alto magistrado. Mas no fué posible la consecucion de elementos en la proporcion que las circunstancias requerian. El nombre del presidente de la República haitiana quedó, sin embargo, grabado en la memoria de Falcon, por sus finas atenciones, así como por un presente del mismo linaje, cuya forma de tan esquísita galantería, dióle mayor realce; razon porque éste, tres años despues, ocupando la primera magistratura de su patria, tuvo hasta nombrado un correo de gabinete, ó un empleado de mayor categoría diplomática, el señor

general Luyando, para presentar á aquel con la espresion de sus cordiales salutaciones, un fino recuerdo de su reconocimiento. La muerte del elegido frustró el deseo de Falcon por aquellos momentos, y más tarde, frustáronlo asimismo, obstáculos de otro género, atenciones multiplicadas de la administracion pública.

XXVII

Tambien por el mes de enero de 1861 diputó una comision á los Estados Magdalena y Bolívar de la Union Colombiana, cuyo desempeño confió al probado liberal Ramon Alejandro Rámos que tan decorosamente ha sabido llevar el apellido de su ilustre padre, sujeto aqueste de alta modestia y saber, y cual pocos, justificado; paladin de los primeros y más esforzados de la tribuna periodística en los dias clásicos del civismo venezolano, en aquellos dias de 44, 45 y 46, en que brillaban como una constelacion en el cielo de la patria los nombres de Guzman, Lander, Arvelo,

Rendon, Hurtado, Arteaga, Sanavria, Andueza, Echeandía, Bruzual, Urrutia, y otros de levantado carácter, todos agrupados en torno de la bandera que ha venido atravesando entre derrotas y victorias desde aquellos dias gloriosos hasta los presentes, con brillo, honra y lustre de la una, con lustre, honra y brillo de los otros.

Todo lo que del jefe de la revolucion federal dependia, todo se ponia por obra luégo al punto para ver de conseguir los elementos necesarios; pero no bien abrigada una esperanza, no bien le sonreia una ilusion, que ya el desengaño venia á herirle con todas las espinas de un resultado adverso; cosa que al principio no dejaba de labrarle en el ánimo, mortificándole, y que más tarde ¡ tan reiteradas eran las caidas de aquellos castillos de baraja que el deseo forjaba! nos parecia tan del caso, tan propia de aquella situacion, en que todo se pedia como de lismona sin poder ofrecer inmediata ganancia al espíritu de especulacion en nuestros tiempos tan desarrollado, que si algo nos sorprendia, no era, no, el fracaso de un proyecto, era sí la probabilidad de verlo realizarse. Nacia uno con las más fascinadoras

apariencias para morir horas despues de muerte repentina. Parecíamos esos fanáticos que andan en solicitud de entierros, cavando aquí; cavando allá y siempre de chasco en chasco, de desengaño en desengaño.

¡Tiempos de escaseces, tiempos de penuria eran aquellos tiempos!

Buenas promesas en medio de cordial acogida dispensada por los señores general Nieto, presidente del Estado Bolívar, y del señor Labarces, del Estado Magdelena, fué cuanto el señor doctor Rámos logró obtener como fruto de su importante encargo.

XXVIII

En Curazao permaneció Falcon despues de su regreso de Haití hasta fines del mes de junio de 1861, constantemente ocupado de la revolucion y de la suerte de sus camaradas á la que no podia ser indiferente. Ya, para aquella época habia dado órdenes al general José González que se hallaba en territorio de la provincia de Coro, para que, acercándose al

litoral, apoyase su desembarco en la Boca de Hueque al efecto designada, dejando establecido en dicha isla de Curazao un comité, compuesto de personas de toda su confianza y las mayores seguridades de que obtendria por su medio todos los elementos de guerra indispensables para sostener la lucha ; elementos que sucesivamente deberian ser introducidos á la provincia de Coro por las costas de Capadare, Hueque, Sabanas Altas y Cumarebo, que Falcon se comprometia á mantener cubiertas.

Falcon llega al punto acordado con sus dos compañeros de viaje, su secretario general y Escolástico González y ademas un jóven holandes llamado Cárlos Oduber, muy simpático á todos los revolucionarios de dentro y fuera del país por el buen desempeño de las comisiones que se le confiaron siempre durante la guerra, llevando armas y pertrechos á las fuerzas federales. Era patron de una pequeña balandra conocida con el nombre de *La Mosca*, muy perseguida, muy solicitada por los cruceros del gobierno, cuya vigilancia dejaba siempre burlada.

En vano inquieren con la mirada, si á las orillas de aquel puerto habia alguna gente es-

perándoles. Ni un hombre se divisaba, ni una señal que pudiera revelarles alguna inteligencia. Sucedia esto, el dia 2 de julio á las tres de la tarde más ó ménos. Falcon no se contentó con haber visto aquel punto, á la luz de claro dia, sin señales de gente, como queda espresado, sino que hizo echar al agua un cayuquito en el que envió al avisado mozo á la playa, á fin de ver qué podia obtenerse. Ni gente de González, ni un sólo vecino encontró que pudiera darle noticia de nada. González, por inconvenientes insuperables, no pudo estar el 2 en el lugar prefijado, pues el enemigo que guarecia á Coro apénas sabe la marcha del ejército federal hácia Píritu y Sabanas Altas, que nada lo detiene en su resolucion de hostilizarle. Obra activamente en su organizacion y más activamente emprende su marcha hácia la Costa-arriba. El encuentro no podia dejar de verificarse: era casi inevitable. « El Ojo de Agua » fué el campo de aquel recio choque de armas en donde el patriota y experimentado general González, soldado de la lucha magna, logró vencer al enemigo haciéndole morder el polvo. Distinguióse allí Miguel Gil como uno de los más esforzados y valerosos entre los

que acompañaban al viejo veterano desde la provincia de Portuguesa en la histórica montaña de Turen. El dia 5 llegó á Hueque dicho jefe, aunque casi seguro del mal éxito de su operacion por el retraso que circunstancias imprevistas le habian ocasionado.

Falcon, por su parte, cumplida la que le concernia, ordenó al patron de la balandra navegase proa á Aruba, no queriendo por ningun motivo volver á Curazao ni á ninguna parte que no fuese territorio de Venezuela. Desde aquella isla, podia emprenderse inmediatamente un desembarco por las costas de Zazárida hasta sin necesidad de combinarse con las fuerzas del interior. A las seis de la tarde se desprendió la balandra de la costa de Hueque, y á poco divisaron un buque. Era el 4 de marzo que desde el dia anterior les seguia las aguas dándoles caza. Forzados se vieron á embicar en el punto más inmediato de la costa de Aruba. Internáronse un poco hasta descubrir un conuco. Sin llegar á la casa hicieron mansion á la sombra de unos árboles en donde quedaron reposando, miéntras iba al poblado y regresaba el holandes con noticias de algun amigo de Falcon. No se dejó esperar aquel,

siempre diligente, siempre activo. Quedó convenido, como debian Falcon y sus compañeros, introducirse á la ciudad, sin que nadie se apercibiese. Desde ese momento se puso de acuerdo en todo con los señores Guillermo Oduber y Abraham Capriles. Era el principal objeto de Falcon conseguir nueva embarcacion para verificar su desembarco. Con tal objeto demoró en Aruba cuatro dias; otros tantos de ansiedad mortal hasta que al fin logró la embarcacion que solicitaba, debido sólo á sus relaciones personales. La que se consiguió se comprometia á tomarle clandestinamente, no en el puerto, sino en una ensenadita de la costa, para de allí trasportarlos al espresado punto, siguiendo luégo derrotero hácia La Vela para donde tomaba legal despacho.

Era, pues, necesario que Falcon y sus compañeros se trasladasen en otra embarcacion á la ensenadita convenida. Con tal objeto aprovechó la balandra de otro amigo, la del señor Francisco Návas, que construida en Aruba, debia salir á hacer su ensayo á inmediaciones del puerto. Fijado el dia, Falcon se metió ocultamente de noche en el buque de Návas con sus compañeros. En la mañana dió la vela

al viento, y despues de haber bordejeado frente al puerto á la vista de toda la poblacion, hizo rumbo á la ensenada dicha.

Allí se ocultó, y Falcon saltó á tierra á esperar el otro buque que debia llevarle á la costa de Casicure. Una ó dos horas despues llega un mozo á caballo despachado por los amigos de la ciudad á avisarle que la policía lo habia descubierto todo y que venia á prenderle junto con sus compañeros. Volvióse á embarcar precipitadamente en la balandra de Návas, y cuando salia á la boca de la ensenada, se encontró con la otra y procedió á trasbordar las municiones. En cuya operacion lo sorprendió la policía que rompió sus fuegos.

La balandra del holandes se rindió y fué menester volver á sacar las cinco cajas que ya se habian trasbordado y bajo los fuegos salir á alta mar con destino á Casicure, en el barquichuelo de Návas. Como éste no estaba preparado para la travesía, se encontró Falcon con que no tenia brújula, ni lastre, ni agua, ni provisiones de comida, ni más que dos marineros holandeses, que aterrados, muertos de miedo con la escena que se acaba de describir, le pedian entre alaridos, que no los llevara á

pelear más, á tal punto, que Falcon, deseoso ya de salir de aquel cencerro, les dió los únicos cuatro fuertes que llevaba en el bolsillo y el cayuco que servia de bote á la pequeña embarcacion para que se fuesen á tierra. Quedó, pues, en medio del mar dentro de aquel barquichuelo tan desprovisto como queda dicho y con José Antonio Alvarado y Francisco Návas por toda tripulacion marina. Conviene agregar que la escuadra enemiga cruzaba constantemente las costas de Paraguaná, y por consiguiente, era necesario que aquella mala embarcacion navegase por medio del canal esponiéndose al otro riesgo de que las corrientes del Saco de Maracaibo la arrastrasen hasta las costas de la Goajira; temor tanto más fundado cuanto que no habria sido singular el caso. A pesar de todo eso, Falcon persistió en que lo llevasen á Casicure. Navegóse á la ventura durante tres dias, y aunque en la noche para amanecer el cuarto, no sabian en donde se encontraban, como la marejada era tan enorme y agitada, en el seno que las olas hacian, el barquichuelo daba contra el fondo de proa y popa alternativamente, hasta el punto de temerse que se abriera, y Falcon decidió

tirarse al agua y lo hizo llevando su vestido interior amarrado en la cabeza. Imitóle Guzman, cuya salvacion fué un verdadero milagro. Más que la habilidad material le valió la entereza de ánimo en aquel grave conflicto. Él mismo á estas horas no sabe darse cuenta, sino atribuyéndolo á un favor providencial, cómo le fué dado sobrevivir á tan apurado lance. El otro compañero, Escolástico González, se vió en mayor aprieto. No sabia nadar.

—¿Qué hago, general? le grita desde la embarcacion.

—Tírate al agua, le contestó Falcon, ó revuélvete.

—Ni me tiro ni me revuelvo, repuso González.

—Pues quédate á bordo.

González resolvió echarse al agua, y fué á tierra, ayudado de Falcon y de Alvarado, con dificultad, pero sin perder el brío.

Vistiéndose estaban Falcon y sus compañeros cuando pudo orientarse donde se hallaban por la casual aparicion de un grande, grandísimo aereolito, que iluminó durante algunos instantes todo el horizonte de la Sabana de Casicure. ¡Cosa digna de apuntarse! Falcon *era*

muy versado en historia; habia leido con mucho provecho excelentes obras de todo género; daba gusto oirle disertar sobre cualquier punto; unia á su buen criterio el poderoso elemento de una prodigiosa memoria; palabras, nombres, sucesos, fechas, se le hacian familiares. Pues así y todo, su espíritu no estaba exento de ciertas preocupaciones. El mes de febrero, por ejemplo, era para él una noche de martirizante pesadilla. Las horas de ese mes, los dias de ese mes, eran para él largas horas, larguísimos dias, como son ó parecen ser las medidas del tiempo, prolongadísimas, para los que sufren alguna gran pena, ó están bajo alguna cruel impresion.

No es estraño, pues, que aquel aereolito tuviese para él en aquel escepcional trance, una gran significacion, y así, al verlo, volvió á Guzman la cara y le dijo: « ¿Qué te parece? Ese es un anuncio de buen éxito. Dios no nos abandona. Creamos en Él y adelante. »

XXIX

Desde aquel momento marcharon con pié seguro. Como el camino de Maracaibo corre paralelo á la costa, emprendieron marcha á pié al traves de la Sabana y llegados allí siguieron la vuelta de Coro y como á las dos horas de marcha, encontraron el rancho de otro Alvarado, donde se dió á conocer Falcon; bebieron agua, comieron despues de cuatro dias de hambre y sed, y como á las cuatro de la madrugada, el mismo Alvarado, práctico de la sabana, los internó como una legua más, dejándolos en la casa de la señora Rosa Gil de Fortique; allí durmieron como dos horas y procedió Falcon á poner la circular de su desembarco á todas las guerrillas federales y á reunir las récuas para la traslacion del parque y para su propia internacion á la Sierra de Cabure y Churuguara, puntos designados para la concentracion del ejército.

En medio de este trabajo y como á las dos de la tarde, aparecióse en la pieza en que se

escribia, la dueña de la casa á avisar que en direccion á esta venia una fuerza numerosa. Como todo el ejército federal de Coro estaba con González en la costa oriental del Estado, por aquellos lugares no era de esperarse fuerza amiga. Ademas de esto, sabíase que Prieto recorria aquellos puntos con un campo volante. Falcon dijo á la señora: « Serénese Vd., reciba á los que lleguen sin turbacion, y lo que fuere lo veremos. »

Salió la señora, y Falcon tomó sus armas: á poco sintióse el ruido de oficialidad que llegaba, hacia preguntas, penetraba más y más en las piezas de la casa, y entre ella y la tropa, los pedidos y las órdenes, aumentóse el ruido hasta hacerse algazara. Para Falcon y sus compañeros era evidente que habian sido descubiertos y venian á sorprenderles, por lo que se prepararon para defenderse en tal evento. Abrióse súbitamente la puerta que quedaba á la espalda de Falcon, y creyéndose ya acometido, volvió la cara para dar frente á los agresores revólver en mano. ¡Cuánta fué su sorpresa y cuán agradable al encontrarse con los coroneles Fernando Adames, Narciso Párraga y Antolino Lugo! Abrazaron éstos á su jefe y

pusieron á su disposicion aquellos trescientos hombres perfectamente armados y organizados.

De la casa de la señora Gil de Fortique se dirigió Falcon á Aguaclara en donde permaneció dos dias. Fué allí que habló de nuevo al país despues de largo y profundo silencio, impuesto por un sentimiento de dignidad como hombre y como jefe de una gran causa.

No queria hablar á sus compatriotas para justificar su nombre solamente, para defenderlo de las apasionadas censuras ó de los virulentos ataques de sus calumniadores. En Curazao se le vió siempre circunspecto en su conducta; no dió oidos al denuesto, ni tomó nota de los acusadores y censores. « Mi deber, decia, mi deber será mi norte en mis procederes, como ha sido mi norte en todo, y digan lo que dijeren, la sinrazon quedará sola como un punto aislado en donde se refugió la enemistad más gratúita é injustificada para hacer sobresaltar más y más, asociada á mi perseverancia, la buena voluntad que me ha guiado siempre en favor de mi causa y de mi patria. Llegado el dia de la prueba, todos me harán justicia y no tendrán entónces que recordar

con pena, por lo ménos, que al despecho contestará con el insulto, ni á la calumnia con la injuria. »

XXX

Hé aquí el « Manifiesto » fechado en Aguaclara el dia 11 de julio de aquel año :

« El general Juan C. Falcon á los federalistas. — Os he cumplido mi palabra : ya estoy otra vez entre vosotros.

» Nadie más esperado jamas, lo sé, pero nadie tampoco ha llegado nunca tan oportunamente ni más resuelto á llenar todos y cada uno de sus muchos, encontrados y gravísimos deberes.

» Con violenta mezcla de admiracion y envidia, de entusiasmo y rabia, en lucha conmigo mismo, os he contemplado desde esa roca vecina, el corazon que me empujaba, la reflexion que me detenia, oyendo el estruendo de vuestras armas, los ecos de vuestras victorias y los lamentos de vuestras derrotas, tan gloriosas, más gloriosas todavía !

» ¡Lucha maravillosa!

» Es un pueblo que da batallas sin tener armas, que triunfa con los reveses, que en los desastres se organiza, que el terror lo exalta, que la clemencia fingida ó real lo indigna, con quien no hay medio ni esperanza que tuerza ó adultere su propósito, porque nó cree, porque no quiere, porque no se presta á nada que no sea el triunfo de la revolucion, tal como él lo concibe: *absoluto y radical*. Pueblo que tiene la conciencia, el valor y la voluntad de ser libre. Él lo será.

» Sí, compatriotas. No ha sido sino bregando conmigo mismo, que he dejado de asistir á los últimos torneos de vuestro heroismo.

» El que sabe lo que es la vida y cuanto vale morir por una noble causa, ¿cómo no ha de haber visto con generosa emulacion la muerte de Mencias, que sucumbe Aguado, que Julio Monágas y José Sotillo inscriben para siempre sus nombres en el panteon de la historia? ¿Cómo renunciar sin despecho, á mi parte de gloria en las luchas de Barínas y Portuguesa, en los esfuerzos de Barquisimeto, en los combates de Carácas, de Aragua y Ca-

rabobo, en la valerosa constancia del Oriente, en las resistencias del Apure, y del Guárico y Cojédes sus sangrientas alternativas? ¿Cómo mantenerme á un dia de las guerrillas corianas, pendiente el alma de su suerte, siempre esperada, siempre temida, con las simpatías de todo jefe por soldados que él formó, que jamas combatieron sin él, y que sabe que combatian porque viniera á combatir con ellos?..... ¡Oh compañeros! ¡Qué dias, qué dias he pasado!.....

» Fácil, sin embargo, me habria sido sustraerme á tantas torturas: por Barlovento, por Oriente, por Ocumare, por Coro mismo, pero eso habria sido ceder al estímulo de mi amor propio ó á mi personal entusiasmo, desoyendo el grito de la revolucion. Habria sido ponerme yo *ántes y despues* la causa que defiendo. No era un combatiente más que arrostrase la muerte, como mil otros la arrostran, lo que la revolucion me pedia. Soldados, valor, jefes, confianza en mí, todo lo tenia el ejército; era pólvora, plomo, fusiles con qué reabrir y llevar á cabo una campaña formal de lo que carecia, lo que salí á buscar, y lo que no debia dejar de traerle.

» Tal fué nuestro convenio aquel dia memorable, cuando á las riberas del rio Tiznados, resolvimos separarnos. Vosotros os quedábais conservando lo que teníamos, miéntras yo salia en busca de lo que faltaba. ¿Qué habriais dicho, si por presentarme ántes, vengo sin lo necesario? ¡Cuán inícuo os habria parecido en mis lábios, que trascurria el tiempo, y temia vuestro desaliento, que no estaba bien seguro de vuestro valor, que vuestra constancia me parecia frágil, y otras pusilanimidades de espíritus enfermizos, que por no conoceros, os calumniaban con dudas tales, áun á la luz resplandeciente de vuestra gloria!

» Que duden todos, ménos yo, que yo sé lo incontrastable de vuestra resolucion y lo inextinguible de vuestro entusiasmo. Seguro de ese valor que engrandece el tiempo y que los peligros han ido acrisolando, he debido atenerme á llenar mi deber, dejando que llenáseis el vuestro. Este dia lo esperaba yo; lo esperaba así; preparado por vosotros, traido por vosotros. Es el dia que concebí en el mismo campo de Coplé, el mismo que os anuncié en mi órden general del paso de María: « En este interregno no comprometais nada decisivo; lo que

conviene y lo que os recomiendo es la conservacion del ejército bajo el pié y en el número que os lo dejo, hasta que con los elementos que salgo á buscar, reaparezca en un punto, donde nos sea ventajosa la concentracion para la nueva y decisiva campaña. »

» Tanta confianza, que algunos no han entendido, y que otros sí han sabido calumniar, es aquella misma en que rebosaban mis postreras instrucciones el dia ántes de pisar el territorio granadino. No fué sino sintiéndola con plena conciencia, con fé ciega, que os decia, como dejando entre las palabras el corazon: « Si no estuviera tan satisfecho del valor, (con cuánto gusto lo recuerdo hoy) del valor, pericia, patriotismo y abnegacion de los generales, jefes y soldados de la federacion, mi temporal salida del teatro activo de la guerra, me costaria una grande hesitacion; pero sé que con tales defensores la causa de mi corazon no corre riesgo. »

» ¡Cuánta vergüenza para los que hasta os amenguaban, en el empeño de desautorizarme ó estraviar el concepto público!

» Y todavía concluí diciéndoos más. Son mis últimas palabras, y por lo mismo, parece

que espresan mejor mi conviccion de entónces, la de despues y de siempre, porque esta conviccion no me ha flaqueado un sólo instante : « Sé que hareis por vosotros y por mí en los meses de mi necesaria ausencia. »

» No es, pues, que viviera dado al acaso. He estado todo este tiempo desarrollando con la perseverancia debida, un plan que concebí en aquella fecha, que tracé al ejército y que me impuse yo mismo. Si en él entraba algo que sólo el tiempo podia y le tocaba sazonar, de ello no tenia que rendir cuenta á nadie hasta este dia. El ejército popular y yo, estábamos entendidos : era bastante.

» Conforme á nuestras previsiones, mi tránsito por la Nueva Granada, fué de fecundos resultados para la actualidad y de grandes esperanzas para el porvenir.

» Inícuos nuestros enemigos, falaces, por cuantas artes sugiere la perversidad y la hipocresía, nos habian presentado como bandidos, como hordas bárbaras que vivian de su odio hácia la sociedad, gozándose en la matanza, con el robo por oficio, el incendio por festejo, y la sangre por alimento ; como malhechores de un linaje de que ni noticia ha

tenido el mundo hasta ahora, pero que descubre bien la monstruosa intencion de quienes lo forjan, sin cuidarse siquiera de que mancillan la propia patria, madre que produce tales hijos, y tantos, que con el número sólo, luchan y los vencen á ellos, aunque disponen de todos los medios de resistencia que tiene la sociedad.

» Mas en aquel país, donde hay una marcada pasion por la verdad y la justicia, apénas hice conocer los genuinos caractéres y tendencias de la revolucion, que estalló indignado el partido doctrinario contra la atroz infamia. La prensa conoció que nos debia una justificacion, confundió á nuestros enemigos, denunciándolos al mundo como impostores de la más cruel de las imposturas, y reconocieron en nosotros las várias escuelas liberales á sus hermanos, y en nuestra causa, su propia causa. A no estar amenazada su libertad, porque allá tambien hay, como acá ambiciosos que despues de medio siglo de sangre, todavía disputan el patriciado, á no estarlo, la cooperacion de los liberales todos, habria sido grandiosa, digna de la propaganda innovadora que ejercen en la América del Sur. Triunfando la federacion

en uno y otro pueblo, no debiera haber fronteras, como no han existido durante la guerra, para la fraternidad de los dos partidos que prodigan su sangre por establecerla. Si llegamos allá, en el seno de esa gran nacionalidad, no habrá sino hombres libres. La tiranía será imposible. Los intereses de confabulacion y monopolio, serán arrastrados por la corriente caudalosa, inmensa, de los intereses públicos, cada personalidad desaparecerá confundida en el gran todo, y todos los colores políticos quedarán pálidos en medio de los coloridos del magnífico cuadro nacional. ¿Qué brillo alcanzará á deslumbrar tan dilatado espacio? ¿Qué grandeza logrará descollar por sobre tanta superioridad? La libertad así como la igualdad, más que voluntarias, vendrán á ser imprescindibles. Estarán tan en la naturaleza de las condiciones sociales, que en vano atentarán á vulnerarlas las malas pasiones todas juntas. Tal será nuestra obra.

» Miéntras la Nueva Granada me cumplia sus promesas, enviando algunos auxilios al Sur y parte del Occidente, yo andaba de antilla en antilla en solicitud de pólvora, suplicando por ella, pidiendo pólvora como quien

pide pan, siendo un mendigo de pólvora, hasta que obtuve la suficiente para municionar todo el litoral desde el Saco hasta el golfo Triste: lo mismo las costas de Carácas que las de Carabobo, las de Barcelona que las de Coro, y tanto como las remotas de la intrépida Cumaná. Trabajo ímprobo, costosísimo, sobre todo para mí, en cuya fortuna se ha cebado el enemigo con especial voracidad, y destruídome en pocos meses todo lo adquirido durante una vida entera de laboriosidad y honradez. Era indispensable, como lo previsteis en vuestra exposicion del 3 de abril: « Que me viniese personalmente donde pudiera conseguir los elementos de guerra, en mi calidad de jefe reconocido de la federacion, representante, por tanto, de la unidad. » Sólo así, y ayudado de mis relaciones personales, con la absoluta consagracion que le dediqué á la empresa, habria reunido, no sólo con que restablecer, como se ha restablecido, nuestra pujanza en el litoral y dejádole con que sostenerse y áun concurrir á las operaciones que hoy emprendemos, sí que reservo para mí un parque superior con mucho, al que jamas tuvimos en la campaña pasada. Mil fusiles y diez y seis mil cartuchos,

fueron nuestra base para aquella hermosa campaña, que ilustrará para siempre la federacion. La campaña donde se ostentan Barquisimeto y Siquisique, Santa Inés, La Sabana, Corozo y Curbatí, más fecundas, pero no más esforzadas que San Cárlos, ni más gloriosas que Coplé. Sí; que Coplé, no importa el juicio de los que no vieron lo que juzgan, no importa la reciente jactancia del general en jefe enemigo, no importa el coro que le han hecho mis émulos encubiertos quizas, y puede que subalternos de mérito dudoso á quienes he ofendido involuntariamente con mi genial desden por toda indignidad. Sí; Coplé, repito, debemos considerarla entre las jornadas más gloriosas de la federacion. Prescindiendo de los detalles, que los tiene muy buenos, es lo cierto que á pesar de la escasez de municiones, léjos de ser vencidos, desorganizamos al enemigo, lo dejamos aterrado, y que al favor de ese terror, volvimos á nuestras posiciones, desde donde emprendimos la retirada, salvando intacto el ejército, con su parque, sus bagajes, su hospital, sus madrinas, la impedimenta toda entera, hasta llegar al punto en que, sin peligro, pudimos dividirnos para la

ejecucion de una campaña distinta, ignorada del contrario, de la cual desconfiaron algunos de los nuestros, pero que conforme á mis previsiones, ha servido de base y facilitado la presente, que hará la definitiva libertad de Venezuela. Sí; militarmente la retirada de Coplé, sin pertrechos, nos honra más que una victoria obtenida con ellos. En las batallas se triunfa á veces por casualidad ó por algo imprevisto; una buena retirada no se logra jamas, sino á fuerza de habilidad, de arrojo oportuno y valiente sangre fria. Por eso, la historia está plagada de victorias ruidosas y son muy raras las retiradas que no se han convertido de luégo á luégo en ruidosas derrotas.

» ¡El cielo proteja mis cálculos futuros, tan visiblemente, como ha consentido que se realicen mis previsiones del dia que nos separamos! ¡Qué pueda deciros al fin de esta jornada, como os digo hoy: todo nos ha salido bien; no estábamos equivocados! Quedó asilada entónces la esperanza en vuestro valor y en mi perseverancia; hoy la encontramos extendida y cubriendo á toda Venezuela, como un manto que remeda al cielo, porque brillan en él los principios como las estrellas en el firmamento.

Esperanza bienhechora, esperanza debida por el mismo Dios á Venezuela; esperanza que convertiremos..... sí..... Dios nos ayudará á convertirla en realidad.

» Veamos la situacion actual y como llegaremos á la que procuramos.

» Aprovechando los pertrechos introducidos, el Centro ha combatido en los últimos meses, con un heroismo que emula los mejores dias de la guerra magna. Todas las expediciones practicadas contra los federales, han cedido en favor de la federacion; el enemigo no ha hecho más, si bien se mira, que llevar á los nuestros, armas y soldados. El Oriente, despues de Aragüita, San Joaquin y la Cureña, casi lo ha perdido todo. En esta vez, ménos acosadas por la desgracia, el apoyo que nos presten las huestes orientales, será mucho más significativo que en lo anterior. Y el Occidente, como era natural, no ha podido ser dominado por el poder oligarca; poder que, despues de todos sus esfuerzos, se defiende apénas. Hoy tenemos un ejército de occidentales que municionarémos, al propio tiempo que el enemigo existe sólo reducido á miserables guarniciones. Cuando un pueblo

se alza así, en masa, es invencible. Por eso la oligarquía nunca ha contado con el Occidente : sabe que pereceria toda ella, ántes que someterlo.

» A las probabilidades que arroja esa situacion, hay que agregar las que se derivan de la del enemigo.

» Desde que llegué á las Antillas conocí que el partido oligarca no tenia propias condiciones de existencia. Percibíanse ya en su seno ambiciones implacables, rivalidades acerbas; no tenia credo político, y carecia de programa administrativo. Era una cohesion ficticia, debida ménos al buen sentido de sus hombres, que á la presion revolucionaria, la que lo mantenia formando un cuerpo, un partido político, en actitud beligerante. De aquí, la conveniencia de esa tregua comunicada por mí á la guerra. Esperaba que atenuando el empuje de las armas, creyeran en la languidez de nuestras fuerzas, y al contarse triunfantes ó próximo á estarlo, estallase cada una de sus sectas con la explosion de los odios comprimidos, presentándonos así, la oportunidad de sorprenderlas á todas, en el momento de despedazarse,

ó de vencer, débil, á la que surgiese vencedora.

» Uniformar la accion revolucionaria, robustecerla con pertrechos, y reunir para mí los necesarios con algunas armas, sin aparato, metiendo el menor ruido posible, entretanto se consumaba la ruptura en las filas de los oligarcas, hé aquí en pocas palabras los dos puntos de vista de mi conducta en el interregno que acaba de espirar. Ambos objetos están cumplidos, y por eso he creido que es la oportunidad de abrir la campaña decisiva.

» Hoy, que la revolucion desarrolla todos sus medios, poderosos, irresistibles, confiada como siempre, con su fé intacta, hoy, es que le falta todo á la oligarquía. Siéntese débil, se la escapa el poder, que es su vida, y al clamar por los suyos, ó llega su antiguo progenitor que sobrevive, sólo para decirla : *Es demasiado tarde, empieza á ser temeraria la resistencia.* El esfuerzo último, esfuerzo supremo, esfuerzo de desesperado con que contó triunfar, la ha dejado exánime, á tiempo que oye acercarse nuevamente el mugido de la revolucion, que como todo lo de naturaleza vigorosa, se ha desarollado y robustecido en el

ejercicio de los treinta meses. Así, la oligarquía se hunde cuando la revolucion surge, desfallece cuando esta se yergue. Cuando ella no puede más, la revolucion lo puede todo.

» Ni cabia que fuese de otro modo. Las revoluciones populares suelen prolongarse, generalmente se prolongan, pero no se pierden jamas, que á la larga todo se gasta en política, escepto el surtidor inagotable y perenne de la opinion. La opinion es el pueblo, el pueblo, que lo puede todo, como quien tiene la suprema razon, y la fuerza suprema de la sociedad que forma.

» No de otro modo combate la revolucion cerca de tres años, derriba dos gobiernos, destruye cinco ejércitos sucesivos, se arma con las armas del enemigo, quema cuanta pólvora encuentra en el país, desprecia una transaccion en agosto, se organiza, forma ejércitos numerosos, da grandes batallas, toma ciudades, se apodera de casi toda la República, triunfa casi, sin cansancio, sin vacilar, abundando siempre en energía, con perseverancia y entusiasmo soberanos. Fáltanla los elementos, y se disemina, y vuelve á empezar y combate de nuevo, sin jefes, sin di-

reccion, y vence unas veces y es vencida otras; pero restablece al fin la campaña, y aniquila al contrario, y da lugar á que concurran todos, á que se consigan los elementos y desembarque el jefe, quien en el acto es rodeado de millares de ciudadanos, cuyos vivas los repiten de llanura en llanura y de bosque en bosque, millares y millares de otros por todo el ámbito inmenso de la patria. Esa es la *opinion*; por eso se llama la señora del mundo.

» Por eso, cuando los oligarcas están cansados, la revolucion se muestra como el primer dia; los treinta meses que á ellos les parecen una eternidad sangrienta, el pueblo que es contemporáneo del tiempo é inmortal como él, ni áun siquiera los ha sentido trascurrir; y cuando ellos se modifican y piden la paz á los mismos que hasta ayer trataron como á foragidos, la revolucion no se detiene y prepara una nueva invasion por Oriente, y su jefe desembarca segunda vez en Occidente con lo que necesita, para probar de un modo solemne, hasta donde alcanza la omnipotencia popular en las Repúblicas.

» En su desaliento, claman por la paz, *¡la paz á todo trance y de cualquier modo!* Está bien:

ellos no pueden más y se rinden. Pero el pueblo, que puede siempre, y lo puede todo, y no se cansa nunca, no acepta la paz sino con la federacion. No la federacion por merced, establecida por éste ó aquel, por grande que sea, sinó establecida por él, que es más grande que todos y á quien toca hacernos á todos la gran merced de plantear el sistema que le conviene.

» Si en esa nueva política hay sinceridad, la opinion triunfará, y si encubriere una tercera incidia, triunfará tambien la opinion. A ellos incumbe escoger entre la magnanimidad y las iras populares. Su conducta fijará la nuestra.

» Todo el que acate el querer de la mayoría está en nuestro camino, que es la senda del porvenir. Pero es menester no equivocarse. Esta revolucion no se parece á ninguna de las que la han precedido. Son demasiado culminantes los puntos que la definen. Cansado el país de los sistemas medios, mitad liberales, mitad represivos, que ponen en antagonismo los principios de libertad; sistemas de dos caras que ninguna de las dos dice la verdad, busca ensayar un cambio *radical* por medio de

la federacion, en que predomina la libertad sobre todo; ó mejor, busca un sistema por el cual sea el pueblo el que piense, administre, ejecute y cumpla su propio pensamiento.

» Y son tantos los errores pasados, tan malos los ensayos precedentes, que áun cuando no militasen otras razones, esa sola seria suficiente para decidirse por el *dejar hacer*.

» Si nada vale la filosofía que encierra el sistema federal, áun significando poco el modelo norte-americano, admitiendo que sea dudoso todavía el porvenir de los neo-granadinos, y hasta desestimando la tendencia que desde el año de 11 mostró Venezuela por la federacion, siempre quedarán hablando á toda conciencia recta, á todo sano interes, al patriotismo, á toda sensibilidad, en fin, los dolores y angustias del país, las lágrimas derramadas, la riqueza perdida, los cadáveres de treinta mil compatriotas que han muerto proclamándola, y tanta sangre, tanta sangre!.... No hay un palmo de tierra donde no se haya derramado la bastante, para escribir todos los códigos de la federacion universal.

» ¡Cómo hay quien se oponga á un voto tan enérgico, tan terriblemente irrevocable!

» En cuanto á mí, el pueblo quiere la federacion y ella será. Lo será completa, sin trabas, de hecho, simultánea con la guerra. A proporcion que se arrebaten al enemigo los Estados, irán entregándose á ellos mismos, para que se organicen conforme á sus intereses, á sus ideas, necesidades, y áun caprichos. El ejército no ha de dominar sino sobre el campo de batalla. En la organizacion local, á nadie le corresponde ingerirse, porque la federacion consiste en que cada localidad regle y administre á su manera los intereses que le son propios. Ni obsta la guerra para que puedan y deban irse constituyendo, con tal que al fin de ella, ó ántes, si se juzgare conveniente, las unidades políticas, constituidas ya en Estados soberanos é independientes, con su gobierno propio, pacten en un Congreso de plenipotenciarios, todo lo concerniente á la grande unidad é integridad de la confederacion.

» Así comprendo yo mi deber, y así lo cumpliré.

» Un pueblo en que viejos y muchachos, hombres y mujeres, todos se levantan como un sólo individuo, pronunciando la misma

palabra, impacientes de morir por ella, es más sólido que las murallas de granito, más fuerte, que todas las fuerzas físicas, amenazante como la cólera popular, y el más terrible de los enemigos, porque tiene la justicia, la voluntad y la fuerza, que elevadas al entusiasmo, llevan la agresion hasta el heroismo y la resistencia hasta el martirio. Y desde que un pensamiento tiene héroes y mártires, ese pensamiento triunfa, que es una de aquellas verdades que forman la aureola de la humanidad, en las cuales está reflejada siempre la intencion del Omnipotente.

» Tal es mi fé : tal es la fé de Venezuela.

» Nos ha tocado una grande obra : costosa puede ser, lo ha sido ya; pero cada generacion tiene que asumir el carácter y la fisonomía de su destino. Si debemos inmolarnos para asegurar el triunfo de la idea regeneradora, inmolémosnos gustosos, con tal de dejarla establecida.

» Así, con tranquila conciencia, podemos destruir lo que existe, porque hay algo mejor con que sustituirlo, y pues que sentimos la inspiracion del porvenir, nada nos detenga.

» No basta á las sociedades andar al paso

del gradual desarrollo; tienen á veces que saltar con la fuerza propia y aceleratriz de cada siglo, que las empuja para que lleguen á la hora fijada por el Eterno. De ahí las revoluciones radicales, y como en un año de sacudimiento recorre un pueblo el trayecto de dos y tres generaciones.

» ¡ Adelante! Manifiesto vuestro destino, cumplámoslo con fé y noblemente, dejando á la posteridad que juzgue, entre la obra vieja y la nueva obra, entre lo que cae y lo que se levantà, entre nuestros enemigos y nosotros, quienes hemos hecho más por el adelantamiento y civilizacion de la patria.

» Ella juzgará á la luz de la federacion, que es la grande antorcha levantada por la Providencia en medio de los tiempos, ochenta y seis años hace, para iluminar el porvenir de una y otra América.

» ¡ Viva la federacion! — Cuartel general en Agua-clara á 11 de julio de 1861.

» J. C. Falcon. »

XXXI

Así dejaba esplicada la línea de conducta que observó durante aquella, por todos respectos, tan mortificante residencia de Curazao. Los amigos se regocijaron con la lectura de aquel precioso documento : los descontentos dieron tregua á su enojo, lo que prueba que no era esclusivamente una inspiracion de la mala voluntad : los enemigos se sobrecogieron y alarmaron á la novedad de aquel desembarco, que á sus ojos significaba el complemento de la revolucion : la revolucion en toda su plenitud.

Elementos, aunque todavía escasos : opinion, bandera, todo lo poseia. Sólo faltaba la presencia del caudillo. Llega éste. Todo estaba ya completo. No restaba sino organizar las falanges de aquella gran opinion : dirigirlas, conducirlas á la batalla, hacer esclava á la victoria : lidiar, en una palabra, hasta vencer ó ser vencido.

Podia acontecer lo segundo, como suelen

acontecer hechos inopinados, fortuitos, extraordinarios; mas lo primero era lo probable, lo casi seguro. No surge vencedor de los combates, ni el que más medios materiales aporta, ni el que más insistente se empeña en la lucha, ni el que más usa el resorte del terror para extinguir el fuego de una idea, de un principio, de una doctrina. Surge vencedor el que más medios morales posee: el que abraza un pensamiento grande, elevado, un pensamiento regenerador; el que, en fin, cuenta con el robusto apoyo de la opinion popular, soberana entre soberanos, reina de reyes, « señora del mundo, » como se la ha llamado.

De Agua-clara marchó Falcon á la Puerta de Acaca, buscando concentrar á González. Éste, despues de la victoria de « El Ojo de Agua » y de su escursion á la Boca de Hueque, emprendió su regreso á la sierra de Cabure, y al llegar á este pueblo se halló con la correspondencia de Falcon en que le comunicaba la buena nueva de su desembarco. No acertaríamos, ni con mucho, á expresar con aproximada exactitud la emocion de alegría, la impresion de placer de aquellos ánimos.

Todos á una prorumpieron en gritos de entusiasmo. No se oian otras voces que estas:

« Falcon en tierra, Falcon en tierra !

» Viva el caudillo de la federacion ! »

Toda la oficialidad, toda la tropa expresó á González el deseo de ver á su caudillo; deseo en que el mismo González abundaba. Dióse inmediatamente la órden de marcha y en poco ménos de cinco horas, salvó aquel ejército una distancia de ocho leguas!

El encuentro fué de regocijos y festejos, de emociones vivísimas, en que las memorias del pasado se confundian con los pensamientos del presente, y los pensamientos del presente con los presentimientos del porvenir.

Veinte y cuatro horas discurrieron en medio de tales demostraciones, horas en que, absorbidos los espíritus en un sólo sentimiento, nadie pensó ni en la propia situacion ni en la del enemigo. Aquel suceso embriagaba todos los espíritus: ni podia ser de otra suerte: era un acontecimiento con todas las formas de un brillante triunfo.

De la Puerta de Acaca se movió el ejército con direccion á Pecaya y de allí al pueblo de Mitare. Sabíase ya que el general Facundo

Camero, jefe á la sazon de las armas en aquella provincia, se preparaba para salir á batirlo. Fué tema de discusion larga el punto en donde debia esperársele. Los Petit (Merced y José del Rosario) con su merecida importancia de aquellos dias, eran de opinion que el ejército marchase á situarse en la Ceibita, posicion militar de inmejorables condiciones. González fué de contrario parecer, dando oidos á un antiguo compañero de nombre general Caldera y quien se conceptuaba con fundamento práctico de aquellos lugares. Falcon no los conocia absolutamente y consintió en que prevaleciese el propósito de González en oposicion al de los primeros. Error grave, sin duda, que pudo conducir á una desgracia irreparable, si la Providencia hubiera, indiferente, dejado correr los sucesos por el funesto curso que llevaban. Su mano se vió en todo atenta á dispensar favor.

XXXII

Historiemos el suceso.

Acógida la idea de González, en vez de marchar á la Ceibita, el ejército marchó á la Sabana de Tupure. Camero no se detuvo: al contrario, aceleró su marcha, siguiéndole el alcance; mas al llegar á las inmediaciones de los puntos ocupados por las fuerzas federales, hizo alto, tomando consejo de la prudencia; él, Camero, que despues diera, no una, sino reiteradas pruebas del ímpetu bélico que le poseia frente al enemigo, arrojo, audacia, que nunca le faltaron, lo mismo en las amargas contrariedades de sus frecuentes ruidosas derrotas, que en los contados, contadísimos sucesos en que estuvo de su parte el favor de la fortuna.

No creyó González, ni por un momento, que Camero renunciase á su designio de acometerle en las erizadas posiciones que habia tomado el ejército. Cinco dias trascurrieron así, hasta que habiéndose penetrado Falcon

de la firme resolucion de Camero, comprendió que era necesario buscar una salida al ejército, salida difícil, considerada casi como imsible, porque no habia otra que la que ofrecia la misma avenida por donde habia entrado. Fuerza era, pues, proceder á abrir una vereda para salir á un punto en donde pudiese aquel espeditamente maniobrar. Improba, laboriosísima tarea, llevada á término con éxito dichoso por la inteligente direccion de un baquiano. Cuando alguna duda le ocurria á éste en el corazon de aquellos bosques seculares, subia á lo más elevado de ellos, y desde allá, mejor orientado, trazaba su línea y perfeccionaba el derrotero que se habia confiado á su baquia. Cual pudiera hacerlo experimentado matemático, aquella línea fué á rematar precisamente en una labranza de que era dueño el experto campesino, con lo cual daba prueba de alto desprendimiento, pues no podia ocultársele el destrozo que iba á sufrir su propiedad con el paso de un ejército agobiado por la imperiosa necesidad del hambre. De allí siguió á acamparse á un punto en donde declina la montaña á duras penas trasmontada. Emprendió marcha al siguiente dia, continuando

su ruta. Camero que, con mucha prevision militar, se habia situado en Purureche como excelente paraje de observacion, se apercibió, ó por sus espías, ó de cualquier otro modo, de la operacion que las fuerzas federales ejecutaban, y anduvo listo, como siempre: aprovechó las horas y se situó en un lugar que dicen « Los Chucos » por donde era evidente que debian pasar aquellas. Dos caminos existen allí, uno de Oeste á Este que conduce á Churuguara, y otro de Sur á Norte que de Purureche conduce al primero y lo corta en ángulo recto. Camero apostó una fuerza en el sitio en que se tocan los dichos dos caminos y con el resto de las que le quedaban, marchó á situarse á otro punto que demora entremedias del primero ocupado, y del aludido pueblecito, todo muy previsto con el fin de coger entre dos fuegos al enemigo, acometerle á un tiempo por la vanguardia y la retaguardia, dando órden á la que debia romper los suyos sobre esta, de no hacerlo, sino despues de haber desfilado toda la hueste federal y de haber sido rotos en vanguardia para mejor asegurar el resultado de aquel plan, tan hábil y bien dispuesto, pero por desgracia para quien le

concibiera y ventaja de aquel contra quien se maquinara, no de la misma suerte con tan dichoso éxito realizado. Véamos por qué. Toda la primera parte de esta estratégica operacion sucedió en efecto conforme Camero la habia preconcebido. Cuando ménos lo esperaban Falcon y González, el enemigo se anunciaba al estruendo de cerradas descargas de mortífera fusilería, que en aquella montaña semejaban el ruido atronador de deshecha tempestad. Aunque inesperado aquel encuentro, no por eso halló desapercibido al ejército federal, y así mismo, bajo la impresion de la sorpresa, dispúsose el plan de la batalla, que fué larga, récia y sangrienta. Una favorable circunstancia, protegió la suerte de nuestras armas. Dabobuto, llamábase un indio célebre en las filas de la federacion, célebre por su valor, muy más célebre todavía por la buena estrella que le guiaba siempre á puerto en los más apretados trances de su vida; era ademas, de condicion sumiso, obediente, modelo de subordinacion, cualidades tanto más raras, tanto más dignas de admirar, cuanto que las poseia un indio con todas las apariencias de un salvaje; no hablaba el castellano, el

idioma de nuestro pueblo: el lenguaje que usaba, apénas podia entenderse; era un indígena puro, con sus usos y costumbres; naturaleza ruda, agreste; ánimo varonil y corazon bien puesto. Era esclavo de la lealtad y el peligro tenia para él encantadores atractivos, no lo evitaba nunca. Si su deber lo llamaba á arrostrarlo, áun cuando viese en él la muerte, que desafiaba con denuedo, luchaba con ella brazo á brazo hasta vencerla.

Pues ese Dabobuto contribuyó aquel *dia* á desconcertar á Camero, produciéndole un trastorno en su plan de ataque.

Como habia gran número de gente en extremo estropeada á causa de aquella penosísima marcha, se dió órden al indio Dabobuto para que fuese recogiendo á los rezagados y prestando su asistencia á los enfermos. Para desempeñar esta comision, le era forzoso alejarse del grueso del ejército. Una mata de mamon, cuyas frutas se hallaban esparcidas abundantemente en torno de ella, atrajo al indio y á su gente. Diéronse á aplacar su apetito devorando las frutas, y en este agradable pasatiempo estaban entretenidos, cuando se dejaron oir los primeros fuegos de entrambos

ejércitos. Dabobuto podia elegir entre estarse quedo, no tomar parte en aquel peligro, retrocediendo, ó avanzar buscándolo. Y no vaciló. El último partido fué el dictámen de su deber y lo obedeció presto. No se hizo esperar; cae sobre el enemigo, que atacaba á los federales por la retaguardia. Grande fué la sorpresa de aquel, que se juzgaba libre de atenciones por su espalda, y aunque intenta un cambio de frente para hacer rostro á su inesperado agresor, confundido, maltrecho, abandona aquella posicion, sin que le fuese dado impedir la incorporacion del valeroso indio. La batalla continuó encarnizada pero circunscrita solamente á la vanguardia, en donde se habia apostado Camero no habiéndole sido posible insistir en su ataque por la retaguardia, desde el venturoso accidente producido por la llegada imprevista de Dabobuto. Las horas de aquel dia trascurrieron rápidas en medio de las más variadas emociones, hasta que llegó la noche á poner término á la batalla.

Persuadido Falcon de que Camero contramarchaba guiando la vuelta de Coro, tomó hácia un camino que por travesía iba á dar á la Puerta de Acaca, con el fin de interponér-

sele y obligarle á empeñar de nuevo el combate que hubiera podido ser decisivo. De la Puerta de Acaca siguió para el Pedregal, camino de Guasiqui, en donde probablemente se llevara á cabo la realizacion de aquel plan, á no haber sido una copiosa lluvia, prolongadísima, que obligó al ejército federal á suspender la marcha durante la noche.

Amaneció el siguiente dia. La diana del campamento federal anunciaba al otro campamento que era insignificante, la distancia que los separaba. Aparejábase el ejército para proseguir en su designio del dia anterior, cuando se supo el movimiento del enemigo en direccion á Coro. Falcon entónces decidió marcharse á Churuguara, á reponer su gente allí, curar sus heridos, reorganizarse, enviar á Curazao en solicitud de más pólvora por la via de Sabanas Altas, expedita desde ántes del desembarco de Falcon, participar á toda la República el suceso de Los Chucos y prepararse en fin para continuar haciendo frente á Camero y á todas las dificultades de aquella situacion, que tantas y tan multiplicadas presentaba.

XXXIII

De Churuguara marchó el ejército hácia Coro. Estuvo en San Luis y bajó á la Llanada. Pasó por Butare á ménos de dos leguas de la Vela de Coro y allí precisamente se oyó una salva de cañonazos, cuya causa todos ignorábamos, lo que hizo nacer el deseo de conocerla. A poco, en marcha hácia Barigua y Tomodore, súpose la llegada á Coro del general José Antonio Páez, cuya permanencia en dicha ciudad fué tan sólo de algunas horas.

Visto que el enemigo ninguna muestra daba de salir al encuentro del ejército federal, resolvió Falcon contramarchar á la Serranía de Cabure. Su táctica consistia, no en la agresion, sino en la resistencia; sistema que ponia de su lado todas las ventajas, sin exponer jamas imprudentemente en un lance de azar el éxito de la revolucion. No queria avanzar un paso, sino seguro de no retroceder, ó de retroceder en condiciones siempre ventajosas. La cuestion es de tiempo, decia cuantas veces no-

taba movimientos de impaciencia en el ejército, rumores de desagrado, y hasta tendencia á la censura. No es nuestra situacion como para arrojarnos sobre las murallas de una ciudad, arrastrados por la codicia de poseerla. Ni una vez poseida Coro, ha de ser para dejarla expuesta á la eventualidad de un rescate por parte del enemigo, que luégo cederia en detrimento de la causa, de su prestigio y del prestigio de su jefe. Y así era la verdad. La importancia moral adquirida con la posesion de Coro, una vez perdida por impotencia, tenia forzosamente que convertirse en causa de desconfianza, de dudas, de temores, de desaliento. Poseerla á cualquier costa, pero poseerla para conservarla á todo trance, era el designio de Falcon. El empeño del gobierno debia ser y era destruirlo; tocaba á éste perseguirle, y en esa persecucion debia quedar en definitiva vencido, porque á la falta de opinion, á las divisiones surgidas en el seno mismo del partido oligarca, divisiones que para todo gobierno es el peor de los disolventes, añadíase la ventaja, siempre de parte del revolucionario, de elegir los sitios para librar una batalla. Los federales nos atrincherába-

mos, las más de las veces; y el enemigo, oponiendo el pecho al plomo de nuestros soldados, caian por tierra, heridos ó muertos, declarándose en inevitable derrota, el resto de aquellos grandes ejércitos organizados contra su voluntad y cediendo únicamente al poderoso resorte de la fuerza.

XXXIV

En Cabure y en Churuguara permaneció el ejército, que luégo se concentró todo al sitio denominado San Pedro, á corta distancia de Cabure, concentracion aconsejada por la necesidad de dar á Camero una nueva batalla, que venia provocando con su aproximacion á la dicha Serranía, rigiendo un ejército en las mejores condiciones para librarla, casi seguro de la victoria. San Pedro no era el mejor punto para obtener los federales su propósito. San Pedro era una posicion harto buena; verdaderamente inexpugnable, para que, conocida como lo era del enemigo, fuese aceptada como campo de una batalla, en que ni el valor, ni

la astucia, ni la habilidad, ni el más experimentado genio militar, podian hacer otra cosa que una inmolacion estéril. Todo humano esfuerzo habria encallado, ante las ventajas de aquellas verdaderamente invulnerables posiciones.

Apénas una bizarra embestida osaron intentar, cuya gloria cupo toda al impávido coronel Tórres, de los enemigos (digámoslo con toda justicia), el que más cerca estuvo siempre de nuestra vanguardia, levantando muy alto en toda ocasion, hasta en la de su postrimera hora, la fama del valor venezolano. Logró Tórres apoderarse de nuestra primera trinchera, despues de muy débil resistencia de nuestra parte, á causa de la mortal herida que recibiera uno de nuestros bravos generales, Merced Petit, herida que le llevó al sepulcro despues de haber dejado inscrito su nombre al lado de los mas esforzados paladines de aquellas luchas memorables.

Tórres, apesar de su fogoso valor, y no obstante aquella ventaja del momento, se conformó con tomarse el rancho de nuestra avanzada, hecho lo cual tornó á incorporarse á Camero confirmándole la opinion de ser aque-

llas posiciones de todo en todo inaccesibles.

Algunos dias permanecimos en ellas, hasta que convenido Falcon de que el enemigo se estaria simplemente á la expectativa, levantó el campamento tomando la direccion de Agualarga, para internarse luégo á Churuguara, ó esperar en la Ceibita al enemigo; en la Ceibita, punto igualmente privilegiado para una defensa, como se ha dicho en el curso de esta relacion.

La noticia de hallarse el general Marrero en Siquisique á la cabeza de numerosas tropas, hizo que Falcon marchase á toda prisa hácia dicho punto por la via de Parupano, dejando á su espalda, pero á distancia considerable, á Camero. Era su intento batir á aquel y volver cara sobre éste.

Recordamos todavía que al llegar á Parupano se oian los últimos disparos de la avanzada enemiga, que cargaba vencedora y envalentonada sobre las fuerzas apostadas en aquella comarca. ¡Coincidencia feliz fué la llegada á dicho lugar del grande ejército federal, aquel dia y en aquella hora!

Doscientos hombres á las órdenes de un comandante Alvarez, componian la fuerza

avanzada del enemigo, la que apénas pudo soportar unas cuantas descargas de nuestros fusileros, declarándose á poco en completa derrota. La circunstancia de haber hallado muy crecido el rio de Siquisique, impidió que la persecucion se hubiese prolongado hasta el mismo pueblo de este nombre, y que de sorpresa hubiésemos caido sobre el grueso del ejército de Marrero. Tan inesperado contratiempo, decidió á Falcon á retroceder á Churuguara, deseoso de tomar lenguas sobre el paradero de Camero.

XXXV

Fué allí en donde se dejó columbrar el primer albor de paz, en medio de aquella guerra ya tan prolongada. Dos comisionados procedentes del campamento de Camero pusieron en manos de Falcon un pliego conteniendo la participacion de hallarse en San Luis, junto con el ejército de aquel jefe, una comision de paz, enviada por el señor general José Antonio Páez, en su calidad de jefe supremo de la Re-

pública, cerca del general Falcon en su calidad de jefe supremo de la federacion, á fin de entenderse con éste, hacerle proposiciones, oirle, y ajustar, si era posible, un tratado que pusiese término á la guerra.

Falcon acogió la comision con toda cordialidad, con la cordialidad propia de quien desde mucho tiempo atras venia acariciando aquel pensamiento y preparándole el terreno, como la mejor solucion de aquel estado de cosas, que dia por dia iba precipitando el país á su ruina más segura. Porque, es llegado el momento de decirlo: Falcon, inspirándose en sus propios sentimientos de amor á la paz y al órden, de invencible repugnancia á una guerra con el carácter atroz que aquella habia tomado, apesar de sus esfuerzos y de su ejemplo para humanizarla, y atento siempre á la responsabilidad de su posicion, por otra parte, hacia la guerra con energía; pero dejando siempre una puerta abierta á su enemigo para tratarse como beligerantes civilizados, y llegar, si era posible, á un avenimiento por el cual el país quedase dueño de sus destinos y entregado á su propio querer, en el libre ejercicio de todos sus derechos soberanos. Creia que así llenaba

cumplidamente su mision; preocupándole ménos, mucho ménos, la gloria militar de una gran batalla que le otorgase la victoria, que la suerte del país que éste mismo habia delegado á su confianza. Por eso se vió desde el principio de su campaña en Palma Sola, el carácter que le dió á la guerra, no obstante los elevados grados que para aquella época marcaba el termómetro de las pasiones más violentas. Por eso, unos meses despues de Coplé, aprovechándose de la coincidencia de la llegada á Santómas del señor licenciado José Santiago Rodriguez, que iba de Europa, en los mismos dias precisamente en que aquel desembarcaba en dicho puerto, provocó y obtuvo una conferencia con este respetable sujeto, caracterizado personaje del partido oligarca. Aquella conferencia versó solamente sobre la necesidad de poner un término honroso á la guerra, para lo cual le manifestó Falcon que estaba dispuesto á las mayores concesiones y le autorizó para que igual manifestacion hiciese á su nombre al gobierno oligarca regido entónces por el señor Manuel Felipe de Tovar. Todo en vano. Aquel gobierno hizo algo, sin embargo, pidió al Con-

greso una ley de amnistía, que el Congreso se negó á votar.

Veamos ahora, cómo correspondió Falcon á la excitacion de los señores comisionados de paz.

Inmediatamente envió al campamento de Camero á los generales Rafael Urdaneta, Amoroso García y al autor de estos apuntes, con las debidas instrucciones para designar el lugar de la entrevista y el dia en que debia verificarse.

Camero recibió la comision de Falcon con la misma cortesía y afabilidad con que éste recibiera la suya.

Hay impresiones que por su modo de ser no se borran nunca. No podemos, ni podrémos olvidar las de aquel dia. ¡Cuántas demostraciones de afecto, cuántas muestras de cariño prodigadas recíprocamente entre los que unos dias ántes nos batíamos con la saña propia de la guerra, y entre los que unos dias despues debíamos, por desgracia, volver á batirnos acaso con mayor encarnizamiento!

Allí estrechamos las manos de amigos de otros dias, de amigos de la infancia, que ocupaban puestos distinguidos en las filas de aquel

ejército, tales como los coroneles Martin Davalillo, Ramon Castillo, José Manuel Carrera, Jacinto Lara, nombres que consignamos aquí como una demostracion muy merecida de nuestro reconocimiento por las finas atenciones que nos prodigaron, poniendo á un lado toda cuestion de partido, para no pensar más que en el amigo de mejores tiempos.

Pero hay algo, hay un hecho tambien de triste recordacion ligado á las agradables memorias de aquella fecha; hay un hecho que nos impresionó tanto, que no podémos dejar de relatarlo. Por triste, por ingrato, por doloroso que sea su recuerdo, no debemos omitirlo. Es un cuadro de aquella época, imprescindible, para el juicio de la historia.

Un consejo de guerra conocia de la causa de un ciudadano. Era éste un infeliz soldado, que habia cometido el delito de desercion: habia desertado de las filas de un ejército, no formado de voluntarios, sino por los medios coercitivos que la autoridad emplea casi siempre: los del más arbitrario reclutamiento. El consejo creyó llegado el caso de un severo ejemplar: la pena del último suplicio fué el fallo de aquel tribunal inexorable.

La víctima presunta era un jóven en la primavera de la vida : robusto, lleno de salud, con una madre y una hermana que constituian los ídolos de su apasionado cariño, objetos por los que anhelaba la libertad y á quienes se inmolaba en aras de la ira neroriana de aquellos dias aciagos.....

Era aquella una fecha iluminada por un sol que venia á presidir los primeros preludios de la concordia. Ni por ello fué ménos rigurosa la sentencia de aquellos jueces, ni por ello fué ménos inauditamente cruel la suerte de aquel jóven desventurado..... Las dos de la tarde serian cuando se oyó fúnebre detonacion de fusilería ! Camero recostado en una hamaca exclama : ¡ Ya descansó, gracias á Dios !

Miéntras que el Pro. Dr Miguel Baralt, miembro de la comision pacificadora, acercándosenos, nos dijo estas memorables palabras :

« Coronel Pachano : qué nunca, por ningun motivo se vea Vd. en el caso de arrebatar la vida á un hombre, mucho ménos, á un inocente, » y ambos nos quedamos como petrificados contemplando el horror de aquel cuadro sangriento !.....

Arrancar la vida á un soldado, por el delito de desercion, castigar así á un ciudadano en nombre de la República y de sus leyes, era un espectáculo muy estraño y odioso, espectáculo desconocido para los que habíamos hecho la guerra en las filas federales, y debió causarnos aquel fusilamiento, como nos causó en efecto, la más horrible impresion. En el ejército que estuvo á las inmediatas órdenes de Falcon, no se tuvo jamas la idea de lo que fuese un banquillo. Jamas, jamas!

Pero á esas funestas estremidades, por desgracia, conducen las pasiones de la guerra, y así se observa, no sin frecuencia, el raro fenómeno de que, hombres de índole mansa, de hábitos pacíficos, dotados de nobles y generosos sentimientos, se precipiten á veces dominados de aquel vértigo, á extravíos y excesos deplorables. Gran energía de carácter se requiere para no dejarse arrastrar por ellos.

Unos dias despues regresábamos los comisionados, en compañía de los señores miembros de la comision de paz, al caserío de Agualarga, que demora entre Churuguara y San Luis. Allí se hallaba el general Falcon. El encuentro de éste y de Camero fué tan cor-

ial, tan estremadamente amistoso, que todos) consideramos como un feliz síntoma del acífico desenlace de aquella prolongada con- enda.

Las conferencias dieron por resultado una onvencion en la cual se acordaba un armis- icio con el objeto de que Páez y Falcon se ntendiesen personalmente.

XXXVI

Vale la pena de que nos detengamos refi- iendo algunos interesantes incidentes, sur- gidos de las conferencias de Agua-larga, para a mayor claridad de los hechos y á fin de que el lector pueda comprender mejor lo que va- mos á referir.

Falcon, desde muy atras como se ha di- cho, desde la primera campaña de la federa- cion, creia que la revolucion no debia termi- nar sino por medio de un tratado, y procuraba conducir las cosas á ese fin, no obstante el insuperable obstáculo que le oponian las pa-

siones para aquellos dias tan exaltadas de entrambos beligerantes.

Guzman, como todos nosotros los federales, no simpatizaba al principio con este propósito, ó mejor dicho, con la política de Falcon que parecia trascenderlo, puesto que este á nadie se lo habia revelado. Más tarde, desaparecido de la escena el gran Zamora, el de las titánicas azañas, representante de la política contraria, de la política del talion, recordamos que en Arauca, cuando nos desprendíamos de Venezuela, en solicitud de elementos de guerra para volver al país á continuarla, nos dijo: « Pésame en el alma no haber comprendido el propósito del general. Su camino es el camino más corto para llegar á una solucion; yo voy ahora á ayudarle en él con toda la fuerza de mis convicciones. »

Y así lo hizo con toda lealtad.

Consecuencia de esta política fué la entrevista de Agua-larga y la convencion firmada allí. Y aquí entran los incidentes que hémos calificado de interesantes. En aquella entrevista, Guzman no quedó, ni con mucho, satisfecho de Falcon. Parecíale que habia estado éste, demasiado condescendiente, y que la

misma conducta, observada en la conferencia que se preparaba con el general Páez, produciria inevitablemente un desenlace hasta deshonroso para la causa y para su jefe especialmente. Algo más todavía. Páez en carta á Falcon le decia, más ó ménos :

« Recuerde Vd., general, mi conducta, el año de 1849. A la cabeza de un ejército, viendo que todo el país se habia armado contra mí, capitulé en el campo de Macapo para evitarle desgracias estériles. »

Guzman, al ocuparse de contestar la carta, no creyó absolutamente que debia prescindirse de establecer la diferencia de situacion y de circunstancias, para deducir, que si Páez llenaba en 1849 su deber capitulando, en vista de su impotencia, Falcon llenaba el suyo en 1861, resistiendo; puesto que aquí no se trataba de la suerte de un hombre, de la restauracion de un gobierno, sino de la suerte del pueblo de Venezuela que le habia confiado sus destinos, eligiéndole nada ménos que para presidir una de sus más trascendentales trasformaciones.

Falcon, ménos preocupado de la cuestion por lo que hacia á la forma y estudiándola so-

lamente por la conveniencia que la causa reportaria de la tregua, le manifestó que debia pasar por alto este punto de la carta.

Para aquella época, Guzman y yo éramos como dos hermanos, y no nos ocultó la gran repugnancia que le causaba contestar aquel documento, prescindiendo del punto en cuestion y concluyó rogándonos que lo hiciésemos nosotros y añadiéndonos que él resolvia separarse del ejército y que se iria á Curazao, no queriendo compartir con el general Falcon tan grave responsabilidad.

Ante aquella resolucion juzgamos de nuestro deber revelar á Falcon lo que ocurria. Falcon se desagradó, llamó á Guzman, se explicaron, la carta se contestó como Falcon lo habia manifestado desde el principio, y Guzman convino en que continuaria en el ejército y concurriria á las conferencias, despues de haber pasado en Agua-larga, en nuestra compañía, dias constantemente amargados por la fija preocupacion que le dominaba de que todo periclitaria en la próxima convenida entrevista.

Atribuíanos sin fundamento gran ascendiente en el espíritu del general Falcon, y su

empeño principal era que nosotros para aquella época imposibilitados por séria enfermedad, para seguir al lugar de la entrevista, marchásemos á todo trance en la comitiva. Así fué que no sin dolor se despidió de nosotros en el sitio de Las Múlas, en donde nos quedamos acompañados de los generales Simon Briceño y Francisco Medina, que tuvieron la bondad de compartir con nosotros las malas impresiones de aquellos dias, durante toda la tregua; dias cuyo rigor atenuaron las bondadosas atenciones de los generales Arrieche y Luna, jefes federales que hacian la guerra al sur de Barquisimeto.

XXXVII

Suspendidas las hostilidades en toda la República, procedióse á designar el punto de aquella entrevista, de que todos esperaban, ansiosos, una solucion satisfactoria.

Verificóse la entrevista en la Sabana de Carabobo, de histórica recordacion; mas las esperanzas del pueblo venezolano, volvieron

á aplazarse, remitiéndose á la varia suerte de las batallas.

Entre otros importantes documentos de aquella época, poseemos dos cartas autógrafas, del general Falcon una, ántes de la entrevista, y otra del general Guzman Blanco, de fecha posterior á esta.

Apesar de nuestro profundo conocimiento del carácter del general Falcon, no dejó por ello de contagiarnos el temor del general Guzman, á quien conceptuábamos no solamente su amigo, interesado por su gloria, sino á quien juzgábamos celoso al mismo tiempo de los destinos de aquella gran causa.

La carta del general Falcon aludia á una nuestra, llena de infundados temores.

Oigámosle : « No tengas cuidado; estoy preparado contra las asechanzas y tambien contra mí mismo; mejor dicho, mi cabeza dominará mi corazon.

» Medio Carácas y medio Valencia vendrán á la entrevista. Las palabras y el aparato no me alucinarán. El triunfo de la causa, ó la guerra. No hay medio. Para mí, mi honrosa pobreza y mi honor sin mancha. »

La de Guzman decia que celebraba mucho

que nos hubiésemos quedado, ya que habíamos recobrado nuestra salud y que por otro lado nuestra ausencia no habia hecho ningun mal á la causa.

Que el avenimiento no habia podido realizarse, porque el general Páez pretendia un imposible : la paz, presidida por él la República, con el elemento que le sostenia en el poder; miéntras que Falcon, por su lado lo posponia todo, ménos el triunfo de la causa. Y luégo agregaba :

« Le felicito á Vd., sin embargo, porque el general Falcon, en medio de dificultades tan graves, ha desplegado no solamente habilidad, sino una firmeza de carácter verdaderamente incontrastable. Faltábame conocerle bajo esta faz, conociéndole como le conocia por todas las demas, y estoy muy contento de haberle encontrado como yo lo deseaba. Es de esa especie de hombres en quienes, atravesándose la conviccion del deber, su conciencia es una roca. Yo le referiré á Vd. todo detalladamente para que forme su juicio propio. »

Como se ve, el avenimiento era imposible. Páez y Falcon se hallaban situados en dos extremos verdaderamente inconciliables; falta

de acuerdo que agregó á las calamidades de la desastrosa lucha, más dias de sangre y de luto para la patria.

Cada cual pugnaba por su idea, y cada cual creia que obraba siguiendo el dictámen de su deber. De parte de quien estuviese el error ó la razon, eso lo dirá la historia en lenguaje frio y severo, sin la acriminacion del odio, y sólo como quien escribe verdades sobre la vida de dos personajes á quienes cubre hoy la losa de la tumba.....

Consignarémos en seguida las proposiciones que sometió Falcon á la consideracion del señor general Páez en aquellas conferencias:

1ª. Suspension de las hostilidades bélicas.

2ª. Organizacion de un gobierno provisional, presidido por el general Páez y compuesto de dos ministros nombrados por los federales y otros dos nombrados por los oligarcas.

3ª. Este gobierno convocaria una Asamblea constituyente elegida por unos y otros combatientes.

4ª. El general Falcon quedaria entretanto, con su carácter de general en jefe de los ejér-

citos federales, en el punto de la República que él escogiese como más conveniente para ejercer sus buenos oficios á fin que la eleccion fuese leal y jenuina.

5ª. Reunida la Asamblea constituyente, ante ella abdicaria el gobierno provisional, y entrarian á administrar el país los hombres que ella designase, y sólo miéntras se ponia en práctica la constitucion, segun la cual, despues de publicada, era el pueblo quien debia elegir sus comisarios constitucionales.

Estas proposiciones fueron rechazadas.

Lamentable resultado, despues de una expectativa llena de promesas halagadoras; despues de haber alimentado el país esperanzas de bienhechora paz. Fracasados tantos esfuerzos, desvanecidas tantas ilusiones, Venezuela estaba condenada á continuar siendo presa de todas las abominaciones engendradas por el odio. Si general habia sido el clamor que la sociedad venezolana exhalara en forma de fervientes votos por el término de la guerra, general fué el lamento cuando hubo de persuadirse de que aún permanecerian levantados los altares en donde debia inmolarse mayor número de víctimas.....

XXXVIII

La tregua cesó : encendióse de nuevo el espíritu de la lucha, y por todas partes resonó la diana de los campamentos anunciando preparativos para nuevas escenas del sangriento drama.

En breves dias, Falcon se habia trasladado á Churuguara, su predilecta base de operaciones, y Páez á Carácas. Una circular autorizada por el señor Pedro José Rójas, secretario general del jefe supremo, y dirigida á los gobernadores de provincia, excitaba á hacer la guerra activa, incansable, severa y hasta cruel. El lenguaje de aquella nota, era el lenguaje de la exacerbacion política, el despecho apénas disimulado de una derrota en el terreno de la diplomacia revolucionaria. La resistencia del jefe federal se calificaba por sus enemigos como un hecho atentatorio contra la sociedad; miéntras que la resistencia del jefe supremo, se reputaba de nuestra parte como una ostinacion estéril.

A aquella circular correspondió el secretario general del jefe federal, con otra circular, parodiando la de Rójas en la parte en que excitaba á la guerra activa, incansable, tesonera; y difiriendo de ella en el consejo de emplear toda medida, por violenta que fuese, y más bien insistiendo en la necesidad de dulcificarla por los medios humanitarios de la fraternidad y de la clemencia. Doctrina que no fué letra muerta para alucinar y atraer incautos; doctrina que lealmente practicada, no solamente dió alto ejemplo de civilizacion, sino que inspirando confianza áun á los mismos enemigos, abrió al fin las puertas á una solucion que ponia término, como se verá más tarde, al comun desastre.

Ofrecemos á continuacion dicho documento:

«Federacion Venezolana. — Secretaría general. — Piedras-Negras, diciembre 13 de 1861. — 3°. de la federacion.

»Ciudadano general, jefe de operaciones del Estado de.....

»Suponiendo la gran expectativa de cuantos llevan las armas federales, y siendo por otra parte, indispensable ocuparnos de recobrar la

actitud bélica otra vez, el general en jefe me ha dado órden de poner en conocimiento de Vd., y de los demas jefes de la federacion, para que lo trasmitan así á los de su dependencia, que no obstante su patriotismo é ilimitado desprendimiento, ha sido imposible concluir un avenimiento honroso en la entrevista con el ciudadano general Páez, porque la ambicion ciega al bando contrario, hasta el punto de resignarse más bien á los horrores de la guerra, y áun á su propia ruina, ántes que otogarle al pueblo ninguna demanda que implique el legítimo triunfo del querer nacional. En su vanidad, no concibe todavía, que el pueblo es el soberano : que la soberanía popular es el eje de la máquina republicana : que las individualidades y minorías, pueden ser hasta ilustres, gloriosas, beneméritas y todo cuanto hay que ser, ménos representantes de la sociedad porque esta representacion corresponde únicamente á la mayoría, legítima y libremente expresada.

» Nada : nuestros enemigos no han querido convenir en nada que nos condujese á la paz por el camino de la libertad, al paso que el general en jefe por asegurar la una y la otra,

propuso cuanto la razon y la prudencia pueden sujerir á quien no se ocupa dia y noche sino en meditar y trabajar por el establecimiento de la República jenuina, inocente de crímenes, pura de sangre, poderosa para el bien y simpática para todo noble corazon. Propuso, despues de largas, repetidas y laboriosas discusiones, lo siguiente :

» 1°. Un gabinete, que aunque presidido por el general Páez, tuviese la mitad, por lo ménos, de representantes de la federacion, gabinete que debia proponerse por mira principal, inspirar plena confianza á los pueblos, así por la libertad de los decretos que reglamentasen la organizacion provincial, bajo la cual habian de celebrarse las más populares y libres elecciones, como por el nombramiento de los ajentes que hubieran de intervenir en ellos en cada localidad.

» 2°. El ejército federal se conservaria armado y en las posiciones que hoy tiene, como garantía del cumplimiento de los compromisos contraidos en el artículo anterior, y el general Juan C. Falcon, con su carácter de general en jefe de los ejércitos federales, quedaria mandándolos desde su cuartel gene-

ral, en una de las capitales, Coro ó Barquisimeto.

» Como una consecuencia de este arreglo, que lleva por objeto la más libre reconstitucion del país, debia tambien invitarse á todos los venezolanos á tomar parte en ella; y consiguientemente, devolver su libertad á todos los prisioneros políticos y procurar regresasen todos los que padecen el ostracismo, sean cuales fueren sus opiniones por el pasado y respecto de la actualidad.

»Los contrarios hicieron al general en jefe várias proposiciones, pero como ninguna de ellas, aunque personalmente honrosas, conciliaba las exigencias de la revolucion que le han confiado los pueblos, fueron todas rechazadas en el acto y sin reserva. Para cerrar toda discusion á este respecto, el general en jefe les dijo terminantemente, que se perdia el tiempo, ofreciéndole algo personal : que lo que pedia era para la revolucion; porque para ella lo queria todo, y sin ella nada, inclusive vivir, si llegara á faltarle la esperanza de su triunfo.

» De su conducta está el general en jefe plenamente satisfecho. Quiso y aún quiere la

paz, como el mayor de los bienes á que aspira la República; y habia sobrada cordura en los federales, al esperar que él rechazaria con indignacion proposiciones indecorosas. Sus enemigos se engañaron tristemente, interpretando como debilidad criminal lo que no ha sido más que patriotismo, elevacion de ideas, nobleza de política y compasion profunda por esta generosa tierra que hijos perversos conducen al martirio. Por el deseo de la paz, sufrió la mala fé y toleró abusos. Perseverante en su sistema conciliador, oyó al contumaz, le instó, le habló de los quebrantos de la patria, pretendió inspirarle amor á la verdadera gloria y quiso elevarlo á la altura de los grandes ciudadanos. ¡Inútil empeño! La ambicion suele apagar en los corazones humanos el grito del patriotismo. El interes de esa ambicion, siempre ciego, suele sobreponerse á la gloria bien entendida y á los serios deberes que tiene para con la patria todo buen ciudadano.

« La política del general en jefe no se ha reducido á asechar la opinion, ni á palabras insidiosas con que adormecer al pueblo, miéntras se asaltaba el poder. Ella está, por fortuna, consignada en hechos que conoce la Re-

pública. Suspendió las hostilidades, no ordenó innovaciones, no persiguió á ningun venezolano, los aceptó indistintamente á todos, envió comisionados á los enemigos de la libertad, ofreció entenderse con su jefe, y anduvo leguas y áun se expuso á peligros alarmantes, para venir á tratar en Carabobo con el dictador APARENTE y los dictadores REALES, con ánimo de salvarlos en tiempo á él y á ellos, de la cólera popular, que han provocado del modo más audaz é insensato. Del general en jefe han sido todas las concesiones, suya la generosidad, suya la tolerancia, suyos los deseos de que cesen los infinitos males de la guerra. Los enemigos de la libertad, no han demostrado ni ligeramente que quieran la paz. No la quieren. Lo que quieren es lo de siempre; el mando, el mando exclusivo, la exclusion del pueblo, la oligarquía con su AUTÓCRATA. Ni el perdon lo aceptan. Hé ahí el objeto de la guerra. La sangre que él cueste, ¡qué importa! es sangre del pueblo. Triste figura, la de esos ambiciosos, al lado del general Falcon, el modesto ciudadano, que no aspira á empleos, títulos ni honores, y que sólo desea el triunfo completo de la mayoría.

»Ahora, ciudadano general jefe de operaciones, la guerra; pero la guerra conforme la hemos hecho, con la misma energía, con la misma fé, con la misma constancia y tan magnánima, como cumple al honor de nuestras armas. « No la provoca la federacion; pero tiene que aceptarla en nombre de la sociedad que representa.» No abandonará la federacion su sistema, sino que se mantendrá siempre dispuesta á incorporar á las filas de la mayoría á todo el que reconozca sus justos títulos, protejerá al rendido, y perdonará hasta los contumaces. La guerra agravará nuestros males; pero la federacion por desgracia tiene que escoger entre esos males, ó la esclavitud á que quieren condenarnos los patricios de Venezuela. Ella se somete á una necesidad, que sólo se debe á esos séres desapiadados, incapaces de conciliacion con sus conciudadanos, y de todo sentimiento de compasion por las heridas crueles que infligen á la patria.

» Y ahora, ciudadano general, es menester que su autoridad haga sentir todo el respeto que la federacion tiene por las garantías y derechos de todos los ciudadanos, sean cuales fueren sus opiniones. La federacion no debe

tratar como enemigos, sino á los que combaten con el arma al brazo y formando en fila con los tiranos, y esos mismos miéntras puedan dañarla. Los que sean desafectos, aunque la combatan pasivamente, ella se complace en otorgarles toda la seguridad de que gozan sus partidarios. Bajo la autoridad federal, todos los hombres son completamente libres para pensar, escribir, discutir, hablar, transitar y elegir. Sin esto no hay República posible.

»Y ahora, ciudadano general, las instrucciones que van en el pliego adjunto, servirán á Vd. de norma para lo que le toca hacer en el plan general de campaña á que se refiere, y que empezará á desarrollarse tan pronto como espire el término de la tregua, del modo que en él se expresa. El general en jefe fia en que, suficientemente municionado y organizado el ejército de su mando, por el valor, pericia y patriotismo de Vd., todo corresponderá á las exigencias de la nueva situacion y al buen éxito de tan importante campaña. Vd. está bastantemente autorizado para arreglar los detalles que no perturben el plan general de operaciones.

»Y ahora es conveniente que Vd. y todos

sus dependientes sepan, que entre Coro, Barquisimeto, Araure, Cojédos y Carabobo tenemos siete mil hombres organizados, reconcentrados en sus respectivos cuarteles de operaciones, armados y municionados : que en el sur de Occidente, al mando del general Rójas, quien concurrirá tambien á la campaña, cómo y cuando convenga, tenemos cuatro mil más; y que en el Guárico se ocupa el general Nicolas Silva, su actual jefe de operaciones, en concentrar todas aquellas fuerzas, las cuales forman por sí solas, otro ejército.

»Y ahora en fin, debo felicitarlo, general, por el buen estado del Oriente. Por una comision compuesta del general Tirado y el coronel Fernández, que acaba de llegar del cuartel general del 2° jefe de los ejércitos federales, general Juan A. Sotillo, cerca del general en jefe, sabemos que el ejército de Oriente consta de iguales fuerzas á las enumeradas; y de acuerdo ya el primero y segundo jefes, ambos ejércitos obrarán combinados conforme al plan á que se refiere el pliego adjunto.

»No concluiré sin poner tambien en su conocimiento, que segun las cartas particulares

y notas oficiales del general Sotillo para el general Falcon, es maravilloso como sin previo acuerdo, aquel pensaba allá de idéntico modo que éste lo hacia acá respecto á la guerra, la paz, la entrevista y las cuestiones en ellas ventiladas. Es que ni allá ni acá hay ambiciones personales : atiéndese sólo á los intereses generales de la revolucion, y estos gravitan de la propia manera en todas partes.

»En fin, ciudadano general, los oligarcas no saben lo que han hecho : más adelante, cuando sea demasiado tarde, se arrepentirán !..... ¡ Qué ceguedad !.....

»Una revolucion que no pudieron avasallar despues del Caracol, cuando quedó sin un cartucho, muerto Zamora, ausente su jefe, sin concierto, sin unidad, casi sin esperanza para muchos; ¿ podrán vencerla ahora que se ha rehecho, que está organizada y obedece á un director, y que tiene municiones y hasta parques de respuestos ?

»¿Si entónces, cuando estaban los oligarcas compactos, con su gobierno y apariencias de legalidad, no pudieron destruirnos, lo podrán hoy, que se han dividido en cuatro sectas, to-

das las cuales se detestan entre sí, más que lo que cada una detesta la federacion, y que han arrojado el disfraz constitucional para vestir los oropeles de la dictadura; de la dictadura, que hasta al gran Bolívar!!.....

»Reciba Vd. mil enhorabuenas por el estado de nuestras cosas. Tenemos armas y municiones, cuya falta es lo que ha diferido el triunfo de nuestra causa, y con ellas y la inmensa opinion que sostiene la causa federal, se necesita ser oligarca, para dudar de que la victoria coronará nuestros esfuerzos.

»Vamos ya á triunfar, y el general en jefe espera, que entónces haremos tan grande y libre la patria, como ha sido heróico y obstinado el esfuerzo de sus hijos.

»Dios y Federacion. — El secretario general,

A. Guzman Blanco.»

XXXIX

Al llegar Falcon á Churuguara en donde se hallaba el ejército que en su ausencia confió

al general José González, supo con harto desagrado, que las condiciones de la tregua habian sido violadas por los agentes militares de la dictadura en Coro y en otros Estados. Con tal motivo, dirigió una nota muy enérgica al general Páez expresándole su sorpresa por aquel acontecimiento inesperado y al mismo tiempo excitándole á humanizar la contienda.

Insertarémos los principales párrafos de este interesante documento :

« Ciudadano general José Antonio Páez.— Churuguara, diciembre 27 de 1861, año 3°. de la federacion.

» Estimado general y compatriota : hoy, un dia ántes del fijado, he llegado á mi cuartel general. Grandes esfuerzos me cuesta, porque la distancia es mucha y fragosísimos los caminos.

» Halagáme, despues que la paz no pudo lograrse, la esperanza de que la buena fé seguiria acompañándonos durante la guerra. Prescrita esta, por el empuje de tantas ideas, intereses y pasiones, aglomerados en veinte años de lucha cruenta, entre dos partidos que se disputan el porvenir de la patria en opuestos sentidos; impuesta la guerra por la fatal

combinacion de la necesidad, en el que lo subordina todo al principio de autoridad, y de la conciencia, la justicia y el honor, en el que lo renuncia todo por el de libertad, juzgaba yo, que si las conferencias de Carabobo, habian puesto en evidencia la inexorabilidad de los dos propósitos, que franca y varonilmente representan, la federacion de este lado, y del otro la dictadura; tambien nos habian revelado, que por larga y esforzada que sea la contienda, por inminente su resultado, por graves las ofensas anteriores y por tenebroso el porvenir, ni esa tenebridad, ni aquellas ofensas, ni los peligros y prolongacion de la guerra, disculpan tanta saña entre los combatientes, ni los excesos y violencias con el que no lo es, ni, ménos que nada, elevar el terror, á único sistema de administracion y gobierno, dictado por el jefe que lo predica al ministro, que cada jefe ú oficial lo lleva en la punta de su espada, que llega hasta el soldado y el comisario de policía, formando la red satánica con que se aprisionan los pueblos.

» Juzgaba, por el contrario, ciudadano general, que era de aprovecharse la ocasion de contener el desbordamiento; atenuar las pa-

siones, impedir todo exceso, castigar toda tendencia destructora, y restañar la sangre estéril y ferozmente derramada. Juzgaba, en fin, que debíamos humanizar la contienda, en obsequio de la civilizacion del país y por el honor de nosotros mismos.

» Venia, lo confieso, consolado con esta esperanza, y muy complacido porque me habia tocado el primer acto que iba á servir de muestra al modo de tratarnos en lo sucesivo, y de que por necesaria, por imprescindible, que se haya hecho la guerra, no excluye el honor y la buena fé, sino que más bien los reclama, como medios únicos de no aparecer bárbaros, salvajes, indignos de los humanos fueros. Pudiendo quedarme, y con el inmenso ejército del Centro, abrir una campaña decisiva, de que difícilmente se hubiera defendido el enemigo, no lo hice, renunciando hasta las ventajas que de ello habria sacado la revolucion, sólo en obsequio de la buena fé, que tanto recomendé á los comisionados de Agua-larga, como única condicion real de mi entrevista con el general Páez. No lo hice: hice lo contrario, para evitar la desconfianza, que iba á quedar radicada para siempre,

si al separarnos de Carabobo, yo le daba al convenio una inteligencia opuesta á la que Vds. le dieran. No lo hice, é hice todo lo contrario, para, por un acto ruidoso por su trascendencia, de que todos estaban pendientes, probar prácticamente á ambos ejércitos, el federal y el de la dictadura, que entrábamos á una éra nueva, en que no obstante la guerra, se condenaria todo abuso, toda infidelidad, la duda siquiera, una vacilacion tan sólo en materia de deberes y moralidad.

» Así, al llegar, he sentido la más cruel decepcion : todos resultan iguales. La misma fé de Gual, la misma de Tovar, idéntica á la de Castro, es la púnica fé que ha dictado el rompimiento de las hostilidades, ántes de espirar la tregua y prescindiendo de los trámites pactados conmigo en los preliminares de Agualarga.

» Convenidos en que las hostilidades se rompieran despues de mi llegada á Churuguara, y al cabo de diez dias más de la consiguiente notificacion, encuentro declarada la guerra con los más especiosos pretextos, en la creencia, sin duda, de que podria sorprendérseme desprevenido y sacar alguna ventaja

burlando mi buena fé. ¡ Demencia ! Buscaba la paz, pero estaba preparado para la guerra. Vds. la quieren; enhorabuena : que venga. En ella sucumbirá la dictadura.

» Si no debiera cuenta de mi conducta á los federales de Venezuela, tanto como á nuestros hermanos los neo-granadinos, despreciaria la imputacion de infidelidad, como he desdeñado siempre las calumnias con que el bando oligarca ha pretendido mancillar mi nombre y hasta el crédito del partido liberal. Todo el expediente lo publicaré y los competentes nos juzgarán. Allí encontrarán la cabalidad de mi proceder contrastando con la implacablē incidia con que se me ha tratado.

» No es cierto que Leizeaga, ni ningun subalterno haya recibido órden mia para romper las hostilidades, como aseguran los ajentes de la dictadura. Si él ha ejecutado algun acto de hostilidad, que lo dudo, será puramente local; pero áun en ese caso, no tocaba al dictador sino reclamar del jefe de los ejércitos federales, como el jefe de los ejércitos federales reclamó de él, cuando en Carabobo me llegó el parte de que el coronel Camero marchaba á atacar al general González infringiendo así

los artículos 4 y 5 de la convencion de Agualarga. En ningun caso lo de Leizeaga motivaba un rompimiento general de hostilidades. No ha sido más que un pretexto mal escogido, como pudo serlo la MUERTE DE CÉSAR.

» Lo de haber yo rechazado los dos respetables ciudadanos que venian á acompañarme, no es tampoco exacto. Terminado todo, y como ellos no vinieran oportunamente á Tocuyito, púseme en marcha, dejando órden á mi secretario general que al avisar mi partida diese las gracias á Vd. por su atencion, pues como tal tomé siempre lo del acompañamiento, ciudadano general. Ellos sin embargo me alcanzaron luégo y vinieron conmígo hasta el Tinaco. Despues, á pesar de haberlos invitado, no siguieron. Lo sentí entónces, pero ahora lo celebro, porque segun las relaciones oficiales que he visto, no era una cortesía del general Páez las dos respetables personas, sino dos respetables espías del dictador, las que debian acompañarme á Churuguara. Y ¿ para qué? ¿Podrian impedirme ejecutar lo que yo creyese conveniente hacer? ¿ O eran tan sólo para humillarlas con la delacion impotente y ridícula?.....

» Lo que sí se deprende de todo esto, general, es que la conducta observada en la ocasion, obstruiria toda via de conciliacion en lo adelante, si no fuera el horror que me inspira la sangre que se derrama por cuestiones que sólo la razon y la justicia son las llamadas á resolver entre hombres civilizados.

» Pero despues de tan injustificable proceder, he vuelto á temer que se repitan las escenas de depravacion y sangre de que han hecho alarde los ajentes de Gual, Tovar y Castro y que son los mismos que sirven y en quienes se apoya la dictadura actual.

» Y como no creo que Vd. consienta en asociar su nombre á un sistema que tiene en contra el horror del país entero, ni manchar sus canas con sangre inícuamente derramada, aprovecho la oportunidad de reclamar contra los abusos cometidos, para que no se continuen cometiendo en lo sucesivo.

» En plena guerra civil, como estamos, es atentatorio todo reclutamiento forzado. Ni Vd. ni nosotros tenemos el derecho de obligar á un ciudadano á que pelee contra su voluntad y ménos en pro de una causa que no es la de su corazon. Su negativa puede ser hasta una pro-

testa contra la guerra. Y ¿ por qué no hemos de dejarle el derecho de condenarla, cuando Vd. y nosotros creemos que nos asiste el derecho de hacérnosla? Puede que cedan á otros motivos que no sean ni simpatías ni antipatías hácia las revoluciones beligerantes; mas, sin pacto social como nos encontramos, ¿ de dónde sacarian ese derecho coactivo que, en caso semejante, se atribuyen indebidamente los gobiernos constitucionales? No : eso es inícuo : no deben pelear por la dictadura sino los que voluntariamente quieran sostenerla, como no pelean por la federacion sino los que con entusiasmo vienen á ofrecerle su noble sangre.

» Las prisiones, los arrestos, pontones, bajo-seco, son otras tantas iniquidades, porque con el mismo derecho con que Vds. pugnan por su causa y nosotros por la nuestra, esos ciudadanos vivan donde Vds. mandan ó donde mandamos nosotros, tienen el derecho como Vds. y nosotros de pugnar por la causa de su corazon. Si alguno conspira allá contra la dictadura, el único derecho de esta, si alguno tiene, es el hacer que venga á incorporarse, sin riesgo alguno, á las filas de la federacion;

donde combatirá por ella, si quiere, y si no quiere, vivirá tranquilo y bien hallado bajo la egida de sus armas. El proceder contrario equivale á reñir con la razon, entregándose á la ceguedad de la fuerza brutal.

» Matar la prensa, impedir la asociacion, cortar toda controversia pública, es, ademas de arbitrario, torpe. Sometido todo el país á la cruda alternativa de perecer ó darle una solucion á esta crísis, si es posible, y si no es posible, procurar el triunfo á uno de los combatientes, la razon, la justicia y la prudencia aconsejan en completa libertad de pensar y discutir, escoger lo que sea más de su agrado, aunque no lo sea del nuestro. Esto lo dicta la probidad.

» No hay derecho para la imposicion de empréstito. Estos son siempre ataques á la propiedad, en grande ó en pequeño, con esta ó con aquella forma ; sólo los voluntarios son legítimos. Todo esto, áun tratándose de gobiernos constituidos constitucionalmente y aceptados por todos. Tratándose de la dictadura, es un abuso sin nombre, pues no tiene derechos preexistentes reconocidos que son los que implican deberes perfectos á los de-

mas, esto es de pura doctrina, la más sencilla por cierto.

» Toda operacion fiscal en que con el ánimo de sostenerse la dictadura, comprometa las rentas públicas, es crearle á la causa popular dificultades para el porvenir del país, ora porque no la reconocerá, ora porque esos fondos va á necesitarlos la federacion, para devolver á la patria todo lo que lleva perdido de su bienestar.

» Esos tratados públicos son todos imprudentes. ¿Cómo no detenerse ante el mal que se engendra en lo futuro, comprometiendo no ya el presente, sino el porvenir del país, por las conveniencias de un partido en unos casos y por su vanidad en otros? ¿Es racional pensar que la federacion aceptará como compromisos suyos, los compromisos de la dictadura que combate? Ni la suerte futura de la patria, ni las exigencias del triunfo, ni el honor de la revolucion se lo aconsejan, ni ménos se lo permitirán el dia de la victoria y de la vindicta nacional. Todo acto dictatorial en materia de Hacienda y Relaciones Exteriores es imprudente, cuando no sea más.

» Esto por lo que hace á la administracion

política. En cuanto al sistema que ha regido la guerra oligarca, tengo algo más que observar á Vd.

» En primer lugar, es ridículo, despues de todo lo ocurrido, de por medio cuatro años de constante revolucion, con alternativas y peripecias que parecen la vida de una década, tratándose de una revolucion de principios, los más sanos y filosóficos, que los ha predicado y practicado á un tiempo, que en el hecho cuenta con la mayor suma de opinion que jamas ha habido en Venezuela, que es la causa del porvenir y de cuyo triunfo no duda nadie, ni áun los mismos que defienden la dictadura; una revolucion que ha organizado estados y derribado gobiernos, que ha negociado con el extranjero, dado grandes batallas, triunfado y concedido amnistías, celebrado capitulaciones, recibido grandes reveses, repuéstose y vuéltose á organizar; una revolucion con quien sus mismos contrarios acaban de entrar en solemne negociacion, trayendo al dictador, sus ministros y consejeros, desde Carácas hasta Carabobo, á conferenciar de igual á igual con su jefe, quien rechaza ofertas y hace proposiciones nuevas, que son oidas, consideradas

y discutidas durante cinco dias en cesudas y laboriosas conferencas : es ridículo, repito, negar que de hecho y por el imperio de muchos hechos consumados, está reconocido el partido que la sostiene como beligerante en plena guerra civil. Insistir en semejante negativa, es resistir á observar las mejores doctrinas que rigen en la materia; es negar el imperio del hecho sobre todo.

» Ademas de todo lo dicho, hay que agregar la consideracion de que Vds. no representan sino otra revolucion, la que el 29 de agosto derribó lo que con razon ó sin ella se llamaba gobierno, apostatando al propio tiempo del pacto que les daba á Vds. y á él, la apariencia de legalidad con que pudiera discutirse el hecho palpitante de la guerra civil que nos divide. Sólo despreciando el juicio universal de los hombres, y áun la propia conciencia, pudieran Vds. continuar calificándonos de rebeldes.

» Eso de que Vds. representan la sociedad, es un desatino que no me parece digno descender á refutarlo sériamente, baste decir lo que todos saben, que las sociedades quienes las representan son sus mayorías, y que Vds.

son diez en cada ciento de los venezolanos: los noventa restante somos federales. ¿ Quién es aquí la sociedad ? »

Siguen algunos cuadros en que se presentan á lo vivo los abusos y excesos del bando oligarca, y que de propósito, omitimos para seguir copiando los últimos parráfos de esta carta :

« No creo tener licencia, continúa, para dejar de rechazar enérgicamente la mala fé con que se inicia esta campaña al prescindirse de toda formalidad en el rompimiento de las hostilidades y ménos todavía, diferir un sólo *dia* la excitacion á Vd. como jefe del opuesto bando, á que procure que el crímen no siga interviniendo en la guerra civil de Venezuela.

» Si mas desapasionados y ménos vanos, los del partido dictatorial, aceptasen su posicion de simples beligerantes, y como tales fueran capaces de cumplir los deberes que contrageran con el federal, estas ideas podian ser el objeto de un tratado de regularizacion de la guerra que nos honraria mucho.

» Ellos no lo harán, ni lo cumplirian tampoco.

» Sin embargo, no olvide Vd., ciudadano

general, que detras de todo lo que nos rodea, fuera del calor de estas pasiones del momento, viene el juicio de la historia, frio é imparcial. Ella se ocupará de esta época, estudiará las causas de la guerra civil, los medios que empleó, el por qué de cada uno, y la conducta de todos sus hombres, especialmente la de Vd. y la mia. La mia, porque yo acaudillo las huestes federales; la de Vd., porque es Vd. la verdadera causa, la dificultad verdadera, que encuentra Venezuela, para entrar cual desea, en posesion de su soberanía. Ese tratado probaria al ménos, cuidado por el honor nacional.

» No olvide Vd. que este país hace veinte años que resiste al poder de Vd.; que la política de estos veinte años ha estado reducida á combatir ese poder ó á evitarlo. De 40 á 46 y 47 fué la lucha legal : 48 y 49 la de los hechos. Sostúvose Monágas diez años, huyendo el pueblo á caer otra vez en la tutela de los diez y ocho anteriores. La elevacion de Castro no reconoció otro orígen que derribar á Monágas, sin restaurar al antiguo tutor. Gual y Tovar fueron todavía efectos de esa misma resistencia. El tratado algo mitigaria los rencores de esa larga y costosa lucha.

» No olvide Vd., en fin, que tendrémos que comparecer juntos ante la posteridad; juntos, Vd. con sus glorias de libertador, y yo con mi humilde nombre, y que seria preferible que Vd. no marchitase aquellas glorias de la independencia consintiendo excesos en esta guerra de libertad. Yo salvo el mio protestando contra ellos : Vd. tiene ademas que corregir á los perpetradores, que están al alcance de su autoridad, como lo haria yo, si estuviesen al alcance de la mia.

» Y lo espero con ansia, porque apesar de todo, aseguro á Vd., ciudadano general, que su nombre me inspira respeto, y deseo tener motivos que aumenten la consideracion con que tengo el honor de suscribirme su atento servidor y compatriota.

» J. C. Falcon. »

El general Páez guardó silencio. Ni una palabra en contestacion á esta patriótica excitacion, tanto más justificada, cuanto que, como lo expresa el documento en toda la parte que queda omitida intencionalmente, para no revivir tristes recuerdos, la violencia, el atropellamiento y el crímen eran los resortes que

por aquellos dias empleaba el poder para combatir la federacion, sin excluir el incendio que redujo á pavesas tantas poblaciones.

Un mes más tarde volvia Falcon á escribir á Páez, desde La Cuiba con fecha 23 de enero de 1862, despues de la batalla de Purureche, la siguiente carta :

« El 27 de diciembre último, al llegar á mi cuartel general de Churuguara, un dia ántes del fijado para ello, tuve la pena de escribir á Vd. protestando contra la injustificable violacion de la tregua, que habíamos pactado, y proponiéndole como jefe del otro bando beligerante, un tratado que regularizase la guerra.

» Posteriormente, el 21 del presente, las fuerzas federales de este Estado, han tenido una funcion de armas en que vencieron á las que Vd. tenia aquí para combatirlas. En el parte que me pasa el jefe de operaciones federales, me dice que entre los numerosos prisioneros cogidos, se encuentran nueve jefes y oficiales, y como Vd. tiene presos muchos de los nuestros, entre ellos el ciudadano benemérito general Gabriel Guevara, resto venerando de los libertadores, por quienes Vd. debe abrigar al-

guna consideracion, y por quienes el país entero siente el más alto respeto, propongo á Vd. un cange, por el cual vuelva el general Guevara á gozar de su libertad en nuestros campamentos, ó en el extranjero, si él lo prefiriese, y los nueve jefes y oficiales de Vd. prisioneros en la funcion de Purureche, vayan adonde Vd. quiera destinarlos.

» Ocurro en esto á una práctica muy usual del mundo civilizado, consagrada como principio por el derecho público, que aconseja la humanidad y que el honor nacional prescribe. Si Vd. la acepta, libertará á su partido de los cargos á que por el tratamiento del general Guevara es merecedor, y una vez siquiera dejaré yo de ver burlados mis esfuerzos para apartar de nuestra guerra civil todo rencor, toda ferocidad que afrente al país. »

XL

La insistencia de Falcon en su propósito de regularizar la guerra era muy motivada. El partido oligarca se habia dado á un sistema

de persecucion verdaderamente cruel : poseíale el delirio de la más atroz venganza. De todas partes llegaban á nuestro campamento, noticias de sucesos increibles acompañadas de lamentos y de gritos de justa indignacion.

No sin pena muy sincera, pero llenando un deber de que no debemos prescindir, si hemos de narrar con fidelidad, sucesos que pertenecen á la historia, vamos á dar lugar en seguida, á la tercera carta de Falcon á Páez, despues de consumada entre otros hechos de igual naturaleza, la muerte del general Jesus María Hernández, que tan honda impresion produjo en las filas del ejército federal. Dice así :

« Federacion Venezolana. — Jefatura general de los ejércitos federales. — Cuartel general, Llano-colorado, junio 12 de 1862. — 4° de la Federacion.

» Ciudadano general José A. Páez :

» Las circunstancias, cada vez más inminentes, vuelven á imponerme la obligacion de escribir á Vd., reclamando por tercera vez contra el bárbaro, feroz é incalificable sistema de guerra desplegado contra la federacion. No son ya los asesinatos de Nogal, las matan

zas de Adames, Sánchez y Bergarechea, ni los incendios de Brito; no son los pontones y Bajo-seco; no es que la estupidez de Castro nos deje á merced de la venganza, que Tovar quiera saciar las suyas, ó que la ambicion de Quintero y Gual apaguen la luz de toda ley, para disputarse á oscuras el mando matándonos á todos, lo que me pone la pluma en la mano en la presente ocasion. Es, general, que ya Vd. se precipitó tambien, en ese abismo de cieno ensangrentado, donde unas despues de otras, se han ido sumergiendo todas las reputaciones y nombres de la oligarquía. ¡ Acabóse toda esperanza !..... Es que ya salió de los labios de Vd. ese tremendo grito de muerte, repetido constantemente por el ángel del exterminio, que hace cuatro años se cierne sobre este pobre país.

» ¿ Con qué derecho espera Vd., despues de haber fusilado en pleno dia, á la faz de Carácas, en su propia presencia, á los generales Herrera y Parédes, prisioneros de guerra, que los federales no fusilarán los prisioneros oligarcas? ¿ Cómo comprende Vd. que el crímen sea justicia, cuando ejercido por Vd., y cuando ejercido por los demas, crímen?

» Jesus María Hernández, que salió de Coro con el grado de capitan, que de proeza en proeza llegó hasta general, y cuya espada brilló en todas las batallas de Occidente, ese Hernández, de quien no hay una acusacion, de quien no se oye una queja, que amparó todo prisionero y llegó á tocar el exceso de la benevolencia, ese Hernández cae herido en el campo de las Animas, despues de haber combatido con más heroismo que nunca, y en el Llano, donde todos los oligarcas le debian servicios, allí, en medio de una sabana, sólo, sin quien lo ayudase, tendido en el suelo aquel valiente, lo encuentran, es reconocido, y en el acto fué alanceado como una fiera por las fuerzas oligarcas.

» Casi al mismo tiempo, Urdaneta, inteligente general, digno por su patriotismo, valor y educacion, no ménos que por el nombre que tan honrosamente llevaba, de una saña ménos implacable, le cupo la suerte más cruel en medio de las fuerzas oligarcas, y tambien murió asesinado, al cabo de una accion, despues de haberse cubierto de gloria.

» Estos hechos, que han provocado la mayor indignacion en las huestes federales,

el haber fusilado Vd. á los generales Herrera y Parédes, y los recientes fusilamientos de Maracaibo, La Victoria, Chaguaramas, Trujillo, etc., etc., con todos los atentados que la oligarquía ha cometido, durante la guerra, cuya solidaridad acaba Vd. de aceptar, labran en mi ánimo el más horrible desconsuelo, porque palpo que el partido oligarca busca con indecible tenacidad un conflicto extremo, en que sin duda será él el exterminado.

» Si yo profesase sus principios, nadie, Vd. inclusive, dejaria de disculpar la órden de ejecucion que hoy librase contra todos los jefes y oficiales de Vd. que tengo prisioneros en mi poder, como tenia Vd. en el suyo, á los generales Herrera y Parédes. Sostiénese generalmente que debo hacerlo, y los patíbulos del 21, me compelen á ello. Sólo me detiene la honra de la patria, y la fé que tengo en que el destino de los pueblos puede siempre más que la confabulacion, la pasion y el crímen de los malos ciudadanos.

» La doctrina de las represalias á que acaba de apelar la dictadura, es absurda, un resto de barbarie que mancha todavía los libros del derecho; doctrina que no justifica á nadie,

porque no lava la propia conciencia, ni capta las simpatías de la humanidad. El castigo del inocente lo repugna toda naturaleza, tome la forma que tomare, apóyese en lo que se apoyare, é impóngalo quien lo impusiere. En nuestros dias, sobre todo, que la civilizacion perfeccionando al hombre, ha depurado las ideas y hasta los sentimientos que irradian la fraternidad humana.

» En las guerras civiles, cualquier represalia, justa ó injusta, es odiosa, y en una guerra civil de América, de Venezuela, me parece el mayor crímen. A nada conduce. A hacer imposible todo pensamiento conciliador, á exaltar más las pasiones, á justificar abusos peligrosos, á que perezca mayor número de víctimas, y á deshonrarnos, de sabido, á todos, á Venezuela, á América, á la raza entera.

» ¿Dónde quiere llevárseme?..... ¿Cómo no se espanta ese partido del abismo que abre á sus pies?

» Si llegare yo á persuadirme que no hay otro remedio; que la razon, la justicia y el honor de mi causa, mi propio honor, me prescriben apelar á la última extremidad, devolviendo la muerte con la muerte, y acepto las

represalias que Vd. invoca, ¿cuál seria, en definitiva, el resultado? ¿No vé Vd. que pereceria la minoría que resiste al gran partido popular? Es imposible que interviniendo Vd. tan inmediatamente en los negocios públicos, se le oculte todavía que las pasiones están en ese grado de frenética exaltacion, en que una palabra mia, que soy quien las contengo, bastaria para la ruina infalible de todos los oligarcas.

» Usted y su partido, los federales, la República toda, nuestra vecina hermana, todo el que en el exterior haya vuelto los ojos hácia Venezuela, sabe cuanto he procurado desde el primer dia que los mejores sentimientos y principios de la civilizacion, inspirasen nuestra guerra civil y gobernasen sus procederes. Nadie ignora que sin ocuparme de las aparentes ventajas ó desventajas de la revolucion, fuí siempre fiel al santo principio de la magnanimidad. A todos consta, no sólo que no he hecho perecer á nadie, sino que ni presos conservé jamas, no obstante los inconvenientes que acarreaba el que el enemigo adquiriese noticias de nuestra interior situacion. Por notoriedad se sabe que para evitar la sangre, me

presté en las conferencias de Carabobo, á todo lo que no envolvia una traicion á mi causa. Y es del dominio público, que desde diciembre propuse á Vd. un tratado de regularizacion de la guerra, y que luégo le exigí que aceptase el cange de sus prisioneros. En fin, tengo en mi favor el cúmulo de antecedentes aglomerados en cuatro años, y cuento con que la imparcialidad de los hombres me absolverá de todo reproche, al consignar en la historia los hechos de que está manchándose la patria.

» Persuadido de que la filosofía aplicada á la política, labra el progreso moral de los pueblos, y que de esta se derivan luégo los otros adelantamientos sociales, prefiero los *principios radicales* á toda doctrina de circunstancias, de esas que inspira la necesidad y que la conveniencia justifica á los ojos de ciertos hombres, que no creen en la existencia de la verdad política. Siguiendo aquellos principios, niego el derecho que nadie tenga para aterrar la sociedad á pretexto de salvarla, y consiguientemente, para esos patíbulos, con que los tiranos, al caer, creen disputar á la opinion unos dias más de mando, imponiendo miedo allí donde sienten que el amor les falta.

» Pero no debo ocultar á Vd., ni ménos á los compatriotas que me observan, que los patíbulos del 21 han traido á mi mente una consideracion nueva, muy grave, la cual me preocupa más, miéntras más vigilias le consagro. Temo que la filantropía de mis principios, esté contribuyendo á ese sistema de matanza y terror con que se pretende esclavizar á Venezuela, al propio tiempo que se nos provoca é insulta á los hombres que llevamos las armas de la federacion. Quizas por lo mismo que cuenta con un anticipado perdon, cada infame cree que nada arriesga con matar á los federales. Si esto sigue así, resultaria yo al fin por una lógica muy sencilla, autorizando indirectamente, la inmolacion de mis compañeros y subalternos.

» Encuéntrome, pues, ciudadano general, entre la severidad de mis principios y la duda de que el enemigo está abusando de ellos, y sigue, cada dia más atroz en el camino de sus crímenes.

» Por esto, aunque condeno la pena de muerte, aunque aborrezco la sangre, y aunque he estado siempre dispuesto á un desenlace pacífico, temo que si Vd. persiste soste-

niendo la guerra á muerte, que parece haber empezado á título de represalias, todos nos veamos arrastrados á ella, apesar de mis costosos y patrióticos esfuerzos.

» La tremenda responsabilidad no será mia. He hecho cuanto está en el ámbito del humano esfuerzo, para persuadirlo á Vd. y á su partido, de que en las guerras civiles no puede haber jueces y delincuentes; que debemos renunciar á todo castigo, si el vencedor no quiere pasar por victimario y dar al vencido el prestigio y las simpatías de víctima.

» Quizas empiece á ser tarde; pero yo aún vacilo en mi resolucion, y si entre tanto acabo de persuadirme y definir cual es mi deber en tan peligrosa cuestion, Vd. se detiene y los suyos tambien, puede que la magnanimidad del país nos salve todavía á todos.

» Dios y Federacion.

» J. C. Falcon. »

La misma suerte de la primera carta corrieron estas dos. No queremos absolutamente pensar que tal conducta la dictase un sentimiento de obsecacion. Creemos más bien que

fuese el temor de reconocer nuestro carácter de beligerantes lo que la aconsejara.

La guerra continuaba, entre tanto, en todo su furor. Renovábanse las mismas escenas de sangre en el Centro, en el Oriente, en Occidente : en toda la República.

Las disidencias interiores del partido oligarca, aumentaban dia por dia sus dificultades. Lo contrario, sucedia en el federal. Todo el partido unido, cerraba sus filas y no reconocia sino un jefe, Falcon. Éste habia logrado abrirse franca comunicacion desde Churuguara con toda la República federal. Donde quiera que habia un núcleo sosteniendo la causa, allá le llegaba una palabra de aliento, cuando no la noticia de una ruidosa victoria.

La comunicacion expedita con la vecina isla de Curazao, de que ya hemos hablado, continuaba facilitándonos todos los elementos necesarios para el equipo del soldado.

El gobierno de la dictadura, al mismo tiempo que se empeñaba activamente en destruir á Acevedo, á Mendoza y á Bello, en el Estado Bolívar; á Alcántara, á Pérez, á Arana y demas jefes en Aragua; á Lugo, á los Leiceagas en Carabobo; á Acosta y demas jefes en

Oriente; á los esforzados Colmenares en el Yaracuy; en Barquisimeto á Patiño; en Cojédes, en Portuguesa, en Barínas, en el Guárico, en Apure; en todas partes, en fin, en donde habia un poderoso núcleo hostil, á sus respectivos jefes, organizaba ejército tras ejército para expedicionar sobre Coro, la mayor y más grave de sus multiplicadas atenciones.

Accidentalmente el general Cásas, militar de valor no comun, y Camero permanentemente, hasta la postrimera batalla, fruto estéril de tanto esfuerzo laboriosamente combinado, estuvieron al frente de aquellos ejércitos con subalternos tan acreditados como Dabalillo (Martin), de notoria fama, La Cruz, Pedro Tórres, Galan, Carrera, Castillo, Sutherland, Juan Pablo Sánchez, Michelena, Minchin y tantos otros.

Las batallas que se dieron en Coro, inmortalizaron muchos campos :

Ojo de Agua; Los Chucos; Purureche; Taica; El Corubo; Caujarao, Maparari; Catalina; Buchivacoa.

Cada una de estas batallas tiene interesantísimos pormenores que el historiador recogerá cuando haya de escribirse la historia de

la revolucion federal. Nosotros nos limitarémos á ofrecer al lector un rasgo de Falcon al comenzar la de Maparari.

El general Antonio Mendoza, infatigable soldado de la federacion, le participaba desde su campamento que el enemigo despues de una accion reñida que habia tenido con las tropas que él mandaba, habia pasado por las armas á los prisioneros; á cuya nota contestó Falcon :

« Tengo en frente al enemigo y estoy muy ocupado : las avanzadas se tirotean..... Devuelvo volando al oficial que Vd. ha mandado al cuartel general.....

» No se preocupe Vd. por lo que le hacen los enemigos : esa sangre que derraman, caerá siempre sobre ellos. Cúidese Vd. sólo de no imitarlos, y págueles con generosidad sus alevosías : ponga inmediatamente en libertad sus prisioneros. El perdon de los liberales para con sus enemigos, está dando y dará siempre frutos muy sazonados. No se salga Vd. de la regla que le he dado : *Guerra al soberbio y perdon al rendido.* »

Cada vez que era destruido uno de aquellos ejércitos, sus restos se refugiaban á la ciudad

de Coro, en donde esperaban nuevos refuerzos para tomar la ofensiva, que Falcon les dejaba siempre á ellos, seguro del resultado.

En el Centro existia un ejército con todas las condiciones que se requierian para mantener en jaque al gobierno de la dictadura. Faltábale únicamente la unidad tan indispensable para concertar las operaciones de la guerra y asegurar un feliz éxito; y aunque ya Falcon habia proveido á esta necesidad, al terminar las conferencias de Carabobo, enviando al Centro al abnegado, valiente y patriota general Rafael Urdaneta, el desastroso fin de este general, asesinado despues de una batalla, hizo infructuosa aquella prevision.

Insistió Falcon en remediar este mal. Era indispensable que uno de sus tenientes más inmediatos fuese al Centro. En aquellas circunstancias no podia recaer la eleccion sino en uno de los generales Trías, Bruzual ó Guzman Blanco; habiendo sido este último el escogido como que era el que más penetrado estaba de los designios de Falcon.

Hé aquí la nota circular que éste pasó á los jefes del Centro :

« Federacion Venezolana. —Jefatura gene-

ral. — Churuguara, agosto 16 de 1862. — 4º de la Federacion.

» Ciudadano general :

» Persuadido de la necesidad que hay de mi presencia en los Estados del Centro, y no pudiendo separarme en estos momentos de los campamentos de Occidente, en donde el enemigo ha concentrado la mayor parte de su poder, fuerzas y elementos, he resuelto que vaya mi secretario general, general A. Guzman Blanco, quien en posesion de todos mis poderes, instrucciones, planes y deseos, me representará en aquellos Estados; pudiendo organizar, remover empleados, nombrar otros nuevos, suprimir los que crea conveniente, crear otros empleos, asumir el mando del ejército en todo ó en parte, y dirigirlo y administrarlo todo, en fin, como lo dirigiria y administraria yo mismo, si estuviera presente. — Y lo participo á Vd. para que le presten la propia obediencia y cooperacion que á mi me prestarian; pues por la absoluta confianza que me inspira, y por lo identificado que está conmigo, debe vérsele como á mi propia persona, durante mi ausencia. — Todos los demas empleados, civiles ó militares de los demas

Estados de la República, continuarán recibiendo cuantas órdenes é instrucciones les comunique en su calidad de secretario general mio, cuyo carácter y ejercicio he dispuesto que conserve.

» Dios y Federacion.

» J. C. Falcon. »

En este documento está pintado el carácter de Falcon. Todo ó nada. No conocia los términos medios en las relaciones de confianza. Guzman se la inspiraba plena y él se la otorgaba completa, sin límites. Imposible, en aquel carácter, la sombra de un celo vulgar, de una infame duda. Imposible la sospecha de una deslealtad. Contrariando la previsiva regla lógica que aconseja, no juzgar á los demas por lo que uno es, Falcon lo fiaba todo á la buena fé.

La eleccion de Guzman Blanco fué por todos respectos muy acertada. Necesitábase en el jefe que debia ponerse al frente de aquellas fuerzas, valor, inteligencia, espíritu de organizacion y energía; condiciones todas que reunia el electo. Marchó éste al Centro á ocupar su destino; y los poderes de que fué investido por el

jefe supremo de la federacion y sus aptitudes puestas en accion, bastáronle para que todos respetasen su autoridad. A continuacion reproducimos la proclama que al llegar al Centro, dirigió á las fuerzas federales :

« Antonio Guzman Blanco, general de division de los ejércitos federales y secretario general del general en jefe, etc., etc., etc.

» Al ejército del Centro :

» Escogido por el general en jefe para representarlo en el Centro, llegué ayer, y hoy asumo la direccion general de la Guerra en los Estados del Guárico, Carabobo, Aragua y Carácas, de que se compone el distrito. — Inferior á la magnitud de los deberes que tengo que arrostrar, sólo cuento con la cooperacion del ejército, con su valor y disciplina. — Sus jefes no deben ver en mí, sino al general Falcon, cuya confianza es mi título único, y cuyo apoyo es mi única autoridad. No soy sino su representante, ni aspiro sino á representarlo bien. Ninguna rivalidad, ninguna emulacion cabe entre los subalternos del general en jefe en el Centro, y el que viene á representar en el Centro al general en jefe. Cuento, pues, con la amistad y el res-

peto que él inspira á todos, y yo les debo la amistad y la justicia que todos han tenido y esperan de él. Mi personalidad no es pieza de la máquina que desde hoy constituimos. — La unidad de todas las voluntades y el concierto de todas las operaciones, es decir, los dos factores de la suprema fuerza en la guerra, esos serán los bienes que de ella derivará la federacion en el Centro. — Hasta ahora la falta de esa unidad y de ese concierto, por una parte, y por la otra la escasez de municiones han hecho improductivo, ó ménos productivo de lo que deberia, el inmenso capital de fuerzas y elementos bélicos que encierran los Estados centrales. La guerra casi ha estado concretada á Coro durante un año : pueden contarse los meses por otras tantas funciones de armas. Lucha titánica, en que el general Falcon ha combatido solo, y pecho á pecho con los tiranos y todos sus esbirros reunidos; triunfando siempre, protegiendo el desarrollo de la revolucion en cada Estado, haciéndose de elementos del exterior, y municionando gradualmente el ejército entero. Los Chucos, Parupano, San Pedro, Purureche, Corubo, Piritu, Sabanas-altas, Maparari, Taica, Bue-

na-vista y Coro, forman esa corona de gloria con que la gratitud popular ceñirá al noble caudillo. — La pérdida de tres ejércitos, sucesivamente vencidos habia prostrado á la oligarquía, y victoriosas las armas federales tendrian ya asegurada la libertad, y con ella el órden y la paz, si los triunfos de Occidente hubieran podido ser apoyados por una hostilidad vigorosa en el Centro. El cuarto ejército que he dejado al frente del que en persona manda el general en jefe, será vencido tambien, no lo dudeis; y nuestra gran mision es impedir que el *tirano de la patria,* vuelva á sacar un sólo hombre con que detener por allá al héroe de la federacion. — Disponémos de un inmenso ejército, todo él armado, y tiene organizacion y disciplina : el entusiasmo que lo anima y el valor que ha ostentado, lo hacen capaz de todo. ¿Qué falta?..... El jefe que os reuna para el dia del combate, y las municiones para combatir están ya entre nosotros. Todo lo tenemos, y la oportunidad no puede ser más feliz. — En Coro será destruida la única fuerza séria que tiene el enemigo; y el general Trías á la cabeza de mil quinientos hombres, toma el Yaracuy; el bravo Patiño

estrecha á Barquisimeto; Bruzual, el soldado sin medio de la federacion, apoya al uno y al otro, y Rójas, cuya abnegacion lo hace digno de su fortuna, asedia á Guanare. Si en esta situacion, nosotros abrimos la campaña con acierto y energía, el usurpador perderá el Occidente, por cubrir el Centro, ó tiene que abandonar el Centro para atender al Occidente, donde lo aterra la sola presencia del caudillo popular. En uno ú otro caso, su ruina está consumada, — A la obra, pues : vamos á llenar nuestro deber, por peligroso que el sea; la patria lo impone y el honor lo dicta. Que de las llanuras del Guárico á las cumbres del Avila, todo sea un campo de batalla, hasta que sucumba el tirano, ó se acoja á la magnanimidad de la nacion.

» Dios y Federacion. — Guatire, setiembre 20 de 1862. — 4º de la Federacion.

» A. Guzman Blanco. »

Era la primera vez que Guzman iba á obrar independientemente de su jefe; debiendo ser él quien dirigiese las operaciones y quien asumiese su responsabilidad.

Muchos, la generalidad, puede decirse, au-

guraban fatales resultados de aquella eleccion. A nosotros nos tocó entónces, como durante la campaña y despues hasta los últimos dias de la administracion del mariscal Falcon sostener luchas; ora particularmente; ora por la prensa, contra los que se empeñaban (que no eran contados), en hostilizarle, introduciendo la zizaña, á fin de apartarle de su lado.

Los resultados demostraron que Falcon no procedió sin acierto, ni nosotros inspirados por la parcialidad de nuestro cariño.

Si ántes (justo es reconocerlo), los esfuerzos del Centro eran poderosos; si aquellos valientes jefes habian logrado resistir la accion del gobierno; si habian dado batallas, y en ellas demostrado á la par del heroismo que les distinguiera, la magnanimidad que los realzaba, áun á los ojos de sus propios contendientes, despues se obtuvo, ademas, la imposibilidad de parte de la dictadura de organizar y enviar á Coro ejércitos de refuerzo. Así fué que destruido el quinto (29 de diciembre 1852), quedó Coro en poder del ejército federal despues de la batalla de Buchivacoa, cuya gloria tocó á los generales José González y Manuel Ezequiel Bruzual.

XLI

Expliquemos los preparativos que antecedieron á esta brillantísima victoria. Falcon escribió pocos dias ántes de la batalla una carta al general Maximiliano Iturbe, que se hallaba á la sazon en Píritu, y otra al narrador de estos sucesos.

En aquellas cartas decia :

« He dado órdenes á Bruzual y á González para que en el caso de que Camero intente salir en su persecucion, escojan el terreno, se hagan firmes y le libren batalla; miéntras yo con una pequeña fuerza de 300 hombres llamo la atencion á Rubin por la Danta en una de sus inexpugnables posiciones militares y logramos así impedir que se reunan y batir en detal á los dos ejércitos. »

« Rubin se halla actualmente en Carora (agregaba Falcon) y busca, sin duda alguna, incorporarse á Camero : no creerá que yo me situe á su frente con tan escaso número de tropas; me supondrá con el grueso del ejér-

cito y se abstendrá de intentar un ataque. Entretanto, Camero impaciente, caerá sobre Bruzual y González, y la victoria será nuestra. »

¡ Prevision acertadísima ! Todo sucedió como las cartas lo predecian. Unos dias más tarde, la rota de Camero, despues de inútil batallar, de fiera, empecinada lucha, en que la fortuna de un lado burlaba el valor heróico para premiarlo del otro, la rota de Camero, decimos, levantando más y más los nombres de González y de Bruzual, daba celebridad al ántes ignorado campo de Buchivacoa.

En esta batalla distinguiéronse, como siempre, Colina, Zavarce, Colmenares, Gil, Eduvigis Rivero, Amoroso García, Víctor Rodriguez, Rivas el bravo barínez y otros valientes más.

La revolucion en el Centro habia tomado imponente actitud. Acierto en las operaciones, habilidad en la organizacion, nuevas, importantes batallas ganadas, habian ya impedido que la dictadura pudiese disponer de un soldado más para enviar á Coro. Así fué que con la derrota del quinto ejército en Buchivacoa, de aquel ejército que representaba el último esfuerzo de la dictadura, toda la provincia de

Coro quedaba en poder de los federalistas, y cumplido uno de los principales propósitos de la táctica militar de Falcon : — No apoderarse de la ciudad sino para poseerla de firme.

XLII

Asegurada Coro, Falcon se dirigió á Barquisimeto.

¡ Cinco meses hacia que Guzman Blanco habia sido enviado al Centro !

¡ Cuántas previsiones cumplidas !

La proclama de este jefe, fechada en Siquire el 7 de marzo de 1863, informando al ejército del Centro del rápido progreso de la revolucion en Occidente, es el más elocuente testimonio del acierto en aquellas previsiones :

Oigámosle : se dirige al ejército.

« Tócame la dicha de trasmitiros la gran noticia. El héroe inmortal de la federacion estaba el 17 del pasado en Carora. Él se muestra digno de su gran mision. Ahí está él con toda su magnanimidad. Habla el idioma

nacional, como corresponde al representante del porvenir. No tiene enemigos: abre á todos, las puertas de la patria. La prision de Rubin, las rivalidades de Gil, Torrellas, Parédes, etc.; la consiguiente disolucion de aquel ejército y los generosos antecedentes del noble caudillo, todo hace que Barquisimeto lo reciba como á su redentor. La guerra deberia convertirse desde hoy en una larga y gloriosa ovacion. — Hé aquí su proclama:

« Juan C. Falcon, jefe de los ejércitos *federales* y provisional de la federacion. — ¡Barquisimetanos! — Estoy entre vosotros, y sabeis que siempre que he pisado vuestro territorio, lo he hecho guiando las armas de la libertad, que no reconocen otro enemigo que la tiranía. En cambio de la dura opresion en que habeis vivido, gimiendo bajo el peso de las cadenas del despotismo, os devuelvo el pleno goce de vuestros derechos, traidoramente arrebatados. — A la sombra del pabellon federal, tienen un puesto todos los venezolanos, cualesquiera que hayan sido sus opiniones políticas: sólo son segregados los que le hacen la guerra con las armas en la mano, y sólo miéntras la hacen: ven-

cidos vuelven á formar parte de la gran familia.

» ¡ Caroreños ! — Ya respirais el aura benéfica de la libertad. Ya el despotismo huyó de entre vosotros... No más cadenas; no más opresion ! Rodead todos al digno jefe que dirige las operaciones de este canton, ciudadano general F. Pulgar, acompañándole siempre, que es glorioso combatir por la libertad.

» ¡ Caroreños ! — Os felicito cordialmente por vuestra decision á la causa popular y os doy las gracias en nombre de la patria.

» Jefes, oficiales y soldados de la division Zaraza. — Recibid mis salutaciones. El digno jefe que os preside, es acreedor á las consideraciones de la patria, y yo me complazco en reconocerlo y proclamarlo. Vosotros lo habeis visto como guerrero, conduciéndoos á la victoria; ahora lo estais esperimentando como político, dando garantías al pueblo, y lecciones de moralidad y órden á los esbirros de la dictadura, que han asolado esta comarca y conculcado los más imprescriptibles derechos del hombre.

» ¡ Viva la libertad ! ¡ Viva la federacion !

» Cuartel general, Carora, febrero 17 de 1863. — Año 5º de la Federacion.

» J. C. Falcon.

» Siquire, marzo 7 de 1863.

» A. Guzman Blanco. »

De Barquisimeto siguió á Yaracuy. Allí habló á los carabobeños. Insertamos su proclama:

« Juan C. Falcon, presidente provisorio de la federacion venezolana y general en jefe de sus ejércitos. — A los carabobeños. — El grande ejército que viene á consagrar vuestra redencion, levanta ya sus banderas en vuestros campos tan inmortales y tan gloriosos. — Sus armas han quebrantado la cautividad de vuestros hermanos de Occidente, que hoy dichosos y contentos se ocupan sólo de labrar la grandeza y ventura de sus destinos. En él, están representadas todas las virtudes guerreras de que hemos dado tan admirable ejemplo: en él, vienen todos esos bravos adalides que han escrito páginas de gloria en esta magnífica epopeya de libertad, sobre cien campos memorables. — ¿Quién podria resistir á su indómita pujanza, si hubiésemos de librar aún

una última batalla para aumentar el brillo de nuestras estrellas y sellar tambien la última y gran victoria de nuestra santa causa?

» ¡Carabobeños! — Hubo un dia en que, aquí en estos mismos campos, quise ofrecer á mi patria mi propio sacrificio por devolverle esa dulce paz que nuestra civil contienda le habia arrebatado. — Yo dí entónces cuantas pruebas de abnegacion y generosidad puede ofrecer el jefe de una gran causa. — Contando con el robusto apoyo de la opinion, quise que ella, y ella exclusivamente, sancionase esa gran verdad política que representa la federacion, la más hermosa conquista de la Libertad y de la Democracia. Vosotros, Venezuela toda, sabe la historia de aquellas conferencias y me hará justicia cuando hayan desaparecido las pasiones de esta época.

» Hoy vengo á ofreceros, protegido por el Dios de la justicia que ha guiado siempre á nuestros ejércitos por el camino del honor y de la gloria, la paz con la federacion. Yo no veré el pasado que he condenado al olvido, cubriendo sus debilidades, sus errores y sus miserias con un sudario que nada pueda levantar. — Nuestra mision es la mision del

porvenir con las alegrías de nuestros pueblos, el esplendor de nuestras industrias y las magnificencias de la idolatrada patria.

» Cuartel general en Montalban, á 29 de mayo de 1863. — 5° de la Federacion.

» Juan C. Falcon. »

XLIII

El desprestigio de la dictadura crecia en aquellos dias en la misma proporcion que crecia el prestigio de la revolucion.

En estas épocas de los pueblos, la humanidad no ha desmentido jamas su naturaleza, su ingénita manera de ser. Lo que ha sido siempre en todos sus períodos histórico-revolucionarios, en esos períodos críticos, períodos de vacilacion en los ánimos, en que un principio con un órden de cosas sucumbe y otro principio con otro órden de cosas se levanta, eso fué entónces, eso seria hoy, eso volveria á ser mañana, eso será toda la vida, porque la humanidad es una, una sus leyes y á ellas por fuerza ha de vivir eternamente sometida.

Debióse á esto, sin duda, la suerte que corriera el ejército de Rubin, despues de Buchivacoa, que venia siendo el gran corolario de una larga série de importantes hechos, todos ellos favorables á la federacion. Desconocida la autoridad de Rubin, dió el grito de sublevacion en Barquisimeto, entendiéndose con el general Bruzual é incorporándose á este jefe que se hallaba á la sazon en dicha provincia.

Debióse á esto la conducta del coronel Lorenzo Rívas, que en servicio de la dictadura se hallaba en Carabobo, encargado de las operaciones de los cantones de Bejuma, Montalban y Nirgua y cuya incorporacion á los federales, en 21 de noviembre de 1862, desconcertó no poco á los oligarcas.

A esta circunstancia debióse tambien lo que acontecia por Maracaibo, por Mérida, por Trujillo, por toda la República.

El general Jorge Sutherland, amigo de Falcon, desde muchos años ántes de los comienzos de la guerra grande, como se ha llamado á la guerra federal, formaba con buena reputacion de valiente en las filas de la oligarquía. Un dia Caujarao, á quien aquella

guerra por más de un motivo hizo célebre, Caujarao, era el teatro de un combate á sangre y fuego de lo más reñido. Falcon ocupaba aquel sitio: Sutherland emprende su marcha desde Coro con el firme designio de embestirlo.

Llega; no desmaya su propósito ante lo erizado de aquellas inaccesibles posiciones; al contrario, avívase su ardor, domínale el deseo de la victoria: ántes de haber vencido créese vencedor y hasta siente la embriaguez del triunfo; pero al cabo de la batalla, no le fué dado decir como al vencedor de las Gálias: *vine, vi, vencí*. Contraria suerte le cupo en este lance: valientes contra valientes, el Dios de las batallas corona al que pelea por la causa de la justicia. Sutherland quedó derrotado y prisionero.

Si con el enemigo prisionero, enemigo personal que fuese, Falcon no tuvo nunca sino comportamientos generosos, ¿habria de recibir al antiguo subalterno, al antiguo amigo, de otro modo que con los brazos abiertos?

No hay para qué repetirlo: Sutherland era un jefe de no comun importancia. ¿Qué hace Falcon? Tienta de nuevo el expediente de los

canges, y nueva proposicion en este sentido dirige al general Páez. Páez guarda silencio y este silencio hiere á Sutherland, que en cambio de la libertad que Falcon le concede, promete rigurosa neutralidad. Sutherland no solamente cumple la empeñada palabra: va todavía á más su despecho: va hasta romper la neutralidad á que se habia obligado; pero á romperla para formar en la federacion, y Maracaibo federada, fué la inmediata consecuencia de la conducta respectivamente observada con Sutherland por Páez y por Falcon.

Guzman Blanco por su parte, aprovechaba con habilidad, los momentos que encontraba propicios para seguir provocando un desenlace pacífico por medio de las secretas inteligencias, que ya habia de antemano logrado establecer con el secretario general del jefe supremo, para ver de precipitar el término de la guerra. Hombre de clarísima inteligencia, de innegable prevision política, Rójas estaba demasiado bien apercibido de aquella situacion para no comprender que sólo quedaba un camino que seguir: el de una capitulacion honrosa; oportuna todavía, tarde,

muy tarde quizas, trascurridas algunas horas, un dia, unos pocos dias más..... La revolucion habia roto ya todos los diques: por todas partes aparecia triunfante.

Escribiéronse las bases y decretóse un armisticio.

XLIV

Guzman se dirige á Curazao. Allí nos hallábamos desempeñando importantísima comision. Nos impone de todo lo que ocurria, del objeto que le llevaba cerca del jefe de la revolucion y de su propósito de que le acompañásemos en su viaje. Él sabia cómo y hasta dónde debia contar con nosotros, como habia contado siempre; él sabia la acogida que Falcon daria á aquel pensamiento, mejor dicho, Guzman sabia que aquel era el pensamiento de Falcon. Incorporámosnosle, sin vacilar, y juntos seguimos á Coro. Desde que llegamos á la ciudad, estallaron las malas voluntades, las hostilidades al tratado. Los generales José González, José Gabriel Ochoa, y

como estos, otros muchos, nos las manifestaron, sin disimularnos su harto desagrado.

Como se ha dicho, para aquellos dias hallábase Falcon en Yaracuy, preparándose para mover el ejército sobre Carácas. Guzman Blanco emprendió su marcha para Barquisimeto. Acompañábamosle el general José González, su hijo el general Manuel González, los generales Simon Briceño, Mario Montbrun, el autor de este trabajo y ademas el general Uncein y su secretario, pertenecientes al ejército de la dictadura.

Larga jornada, molestísima y fatigante, á causa del rigor del sol, que tanto calienta en aquellas regiones, y de la escasez de agua, fué la segunda que rendimos desde La Danta á Quebrada-vieja (si mal no recordamos).

Allí, impaciente Guzman, se nos acercó y nos dijo:

— ¿Cómo hiciéramos para prevenir al general del asunto que nos trae cerca de él? Los enemigos del tratado pueden sorprenderle y producirle malas impresiones.

— Estoy, le contestamos, á la disposicion de Vd. Si Vd. quiere, seguiré marcha inmediatamente.

— No, nos dijo, no pretendo eso; seria una gran molestia para Vd., muy grande.

— ¿Qué importa, insistimos nosotros; es necesario, y..... es necesario. No hay más que hablar.

Sobre la marcha se buscó un baquiano y seguimos camino.

La noche estaba oscurísima, y vale la pena referir como episodio de este viaje lo que va á oir el que leyere. Profundo sueño nos embargaba: un tercio habríamos andado de la distancia que separa el lugar de donde habíamos partido, de la ciudad de Barquisimeto, cuando de repente nos dimos cuenta de que nos habíamos quedado dormidos, pues que acabábamos de despertar. Nuestro primer movimiento fué buscar al baquiano: ni aparecia á nuestra mirada, ni respondia á nuestro llamado. « Baquiano, baquiano, » gritamos, insistiendo, con todo el posible esfuerzo; pero ni una palabra respondia á nuestra palabra, ni un grito respondia á nuestro grito.

Nos recogimos por unos momentos, discurrimos qué seria lo que mejor determinásemos: el camino apénas, á duras penas podia distinguirse: suponer que el baquiano se

habia retrasado, y buscarle hácia atras, era perder parte de lo andado: quedarnos fijos en aquel punto, era con poca diferencia hacer lo mismo: resolvimos, pues, marchar hácia lo que parecia ser adelante, hácia donde el bagaje indicaba con la direccion de sus orejas: íbamos como entregados á la buenaventura. Por fortuna nuestra, aquella ansiedad no se prolongó mucho, pues al cabo de algunos minutos y hácia donde guiábamos, oimos unos gritos. Era, como el lector lo habrá comprendido, el práctico que se desgañitaba apellidándonos: — « Coronel, coronel. »

— ¿Es posible, baquiano, repusimos, cómo se adelanta Vd. así?

— Dispénseme, mi coronel, nos dijo; yo me habia quedado medio dormido.

— Pues cuidado con eso; no se vuelva Vd. á dormir otra vez, le replicamos.

Proseguimos nuestra marcha: la misma escena repítese media hora ó una hora despues. Enemigo poderoso es el sueño en estos casos: léjos de ser vencido nos venció. Serian las dos de la madrugada. Amarramos nuestras bestias, tendimos nuestras cobijas y nos echamos á dormir. Cuando se está bajo la in-

fluencia de una grande preocupacion, el sueño, por grande, por dominante que sea, se interrumpe. Eso nos sucedió. — Las cinco de la mañana serian cuando llegábamos á la ciudad de Barquisimeto. Al dia siguiente, á las seis de la tarde, nos hallábamos al habla con Falcon en un caserío muy inmediato de la ciudad de San Felipe.

Allí le impusimos de nuestra comision, que oyó con gusto, apesar de que no eran infundados los temores de Guzman. Multitud de cartas habia recibido de distintos puntos de la República en contra del convenio; pero él pensaba que nunca era demasiado tarde, para economizar al país áun que no fuera más que una sola gota de sangre.

XLV

Dos dias despues se entendia con Guzman Blanco en la ciudad de Barquisimeto. Impúsose del tratado, hizo ligeras observaciones, las que aceptadas por Rójas, dieron por resultado la ratificacion por Falcon en Nirgua,

el dia 28 de marzo de 1863, de la capitulacion que se conoce bajo el nombre de « Convenio de Coche; » documento que con mucho gusto ofrecemos al lector. Helo aquí :

« Pedro José Rójas, secretario general del jefe supremo de la República, y Antonio Guzman Blanco, secretario general del presidente provisional de la federacion, con el objeto de realizar la pacificacion del país, han celebrado el convenio siguiente :

« 1°. Se convocará una Asamblea para el trigésimo dia despues de cangeada la ratificacion de este convenio, ó para ántes, si fuere posible reunir el quorum correspondiente.

» 2°. Esta Asamblea constará de ochenta miembros, elegidos la mitad por el jefe supremo de la República y la otra mitad por el presidente provisional de la federacion.

» 3°. En el instante de reunirse la Asamblea, el jefe supremo entregará á esta el mando de la República.

» 4°. El primer acto de la Asamblea, será el nombramiento del gobierno que ha de presidir la República miéntras esta se organiza.

» 5°. Desde los dias próximos á la reunion de la Asamblea, la ciudad de Valencia no

tendrá más guarnicion que una pequeña fuerza para cuidar del órden público, la mitad destinada por el jefe supremo, la otra mitad por el presidente provisional de la federacion.

» 6°. Cesan completamente las hostilidades y no se puede ordenar ningun movimiento de tropas, ni reclutamiento, ni nada que indique preparativos de guerra.

» 7°. Así el general Páez como el general Falcon emplearán su respectivo ascendiente en calmar las pasiones agitadas por la guerra y en que la situacion que va á sobrevenir sea tan práctica, libre y durable como la necesita la patria para reponerse de sus quebrantos.

» Carácas, 22 de mayo 1863. — (Firmado) Pedro José Rójas. — (Firmado) A. Guzman Blanco. »

Muchos de nuestros compañeros y muchos partidarios de la dictadura censuraron este convenio hasta con acrimonía. Juzgábanlo inoportuno; pero en nuestro concepto, el tratado honra tanto á sus autores como á Páez y á Falcon.

Resistiendo Páez al tratado, ¿ hubiera evitado el triunfo de la federacion?

Resistiendo Falcon al tratado ¿ hubiera, la

federacion, obtenido el triunfo con mayores ventajas, con mayor gloria?

Sostenemos que no: sostenemos que ámbos llenaron su deber, aceptando un desenlace pacífico y ahorrando á Venezuela todos los sacrificios, todos los dolores y toda la sangre de una cruenta batalla más.

Conforme á lo pactado, la Asamblea, despues de cangeada la ratificacion del tratado, se reunió el 17 de junio en la Victoria, habiendo elegido interinamente presidente de la República al general Falcon y vicepresidente al general Guzman Blanco, quien revestido de tal carácter se aposesionó del Ejecutivo nacional. El 24 de julio siguiente, hizo Falcon su entrada á Carácas y asumió el mando.

¡ Qué dia aquel!...

¡ Era el aniversario de su desembarco en Palmasola !

¡ Cuántos acontecimientos, cuánta sangre en el espacio que media entre aquellas dos fechas!...

¡ 24 de julio de 1859 !...

¡ 24 de julio de 1863 !...

De aquel cáos, de aquellas tempestades, de aquellos naufragios, de aquellas sangrientas

hecatombes, de aquellas alternativas de profundos abatimientos y de profundos transportes de alegría; de aquel afan de guerrear para sucumbir aquí en cruel derrota que parecia irreparable, ó esclavizar allá la victoria que parecia decisiva, para tornar á perder mañana lo que ayer se habia conquistado; de toda esa sucesion, á veces rápida, á veces lenta, pero siempre laboriosa de sucesos trascendentales, debia aparecer como lógico resultado el triunfo de la República federal y con él, el triunfo más completo de la Democracia y de la Libertad.

¡ Alabado sea Dios!...

Él pone á prueba la vida de los hombres, impone á los pueblos el sacrificio del martirio, como la eterna ley de todo humano progreso, para concederle luégo como premio de su trabajo, como recompensa de las gotas de su sudor y de su sangre, la redencion á que aspira : la libertad, como fruto, la igualdad y la fraternidad, como emanaciones de la libertad, y todo ello junto, como la corona de gloria que ciñe su frente enrojecida por el esfuerzo del supremo combate, reemplazando la corona de espinas del pária desheredado. — Esa fé en

la verdad que hace de esta un culto; ese valor, rayando en heroismo, con que se arrostran los peligros en los campos de batalla, aceptando retos con la muerte; esa resignacion con que se sobrellevan los reveses de la adversa suerte, los golpes de la voluble caprichosa fortuna, que hoy protege, benévola, y mañana desdeña airada sus favores; esa perseverancia en el designio; esa firmeza incontrastable para realizarlo en medio de obstáculos que parecen sobrehumanos, son virtudes que solo puede inspirarlas Dios.

¡Bendita sea su voluntad todo-poderosa!

¡Bendita sea su ley todo-justicia!

SEGUNDA PARTE

I

Carácas estaba de fiesta. Todo sonreia aquel dia. Los arcos triunfales se ostentaban de trecho en trecho, de plaza en plaza; de los balcones caia copiosa lluvia de coronas de laurel, de flores y de mirtos. La palabra de felicitacion salia en raudales de elocuencia; ora pronunciada por entusiasta tribuno popular; ora pronunciada por la casta vírgen, que coronaba al vencedor en nombre de la patria agradecida. El cañon tronaba; el Avila repetia sus imponentes ecos; la orquesta marcial llenaba los aires con sus notas. Era el concierto de

todos los espíritus entusiasmados, festejando la dicha de Venezuela, expresando los plácemes y la bienvenida al deseado caudillo popular. Hasta la naturaleza parecia regocijada. El cielo transparente, puro, remedaba la ventura de todos los hijos de Carácas. En él, lucian los colores del íris...

Era un dia sin sombras...

¡ Ni una madre llorando sobre su hijo muerto !

¡ Ni una esposa, gimiendo sobre el cadáver de su bien amado !... ¡ Ni un huérfano !...

Era una victoria sin sangre; era un triunfo sin ayes, sin alaridos de víctimas; sin remordimientos de victimarios...

¡ Ni heridos, ni muertos !... Casi, casi pudiera decirse : « ni vencidos, ni vencedores... »

¡ Qué gloria !

Las hijas del Erebo y de la Noche reposaban de su fatídica tarea... Sólo estaba de duelo el génio de la muerte; sólo él plañia. Jano respiraba júbilo : estaba de enhorabuena. Cerradas se hallaban las puertas de su templo. Los alcáides abrian las de sus cárceles.

Los presos políticos, los prisioneros de guerra, rotos los hierros de sus cadenas, eran devueltos al goce de su libertad.

La catedral recibia en su divino recinto al HÉROE de las ovaciones de aquel pueblo : el sacerdote cristiano, levantando el alma á Dios, entonaba el *Te Deum* de la libertad que salia de todos los corazones, al compas de las conmovedoras notas del sagrado coro.

¡ El astro de la Paz lucia en los horizontes de la patria !... El astro del Derecho brillaba en la conciencia de los ciudadanos !...

¡ ¡ Era la fiesta de la Concordia Nacional ! !

II

Parecerá una contradiccion ; pero no lo es. En Puerto Cabello se habia refugiado un grupo de descontentos : acaudillábalo el general Leon de Févres Cordero; eran los hombres del sable de la dictatura caida ; pero aquello poco ó nada significaba. Ni podia mirarse como una nota discordante del comun concierto; era el último quejido del moribundo

en su lecho... No era aquello una resistencia, puede decirse; era una obsecacion : sin esperanzas posibles de no sucumbir : con la plena conviccion de ser vencido, tenia aquel empecinamiento, la forma de un suicidio; de un suicidio, sin el pretexto de la honra.

Comision respetable de ciudadanos caracterizados, envió Falcon á ofrecerles todas las seguridades que desearan. Resistieron y fué necesario asediarlos y combatirlos hasta arrojarlos á balazos.

Mucho ántes, el 18 del mes de agosto, Falcon habia sellado la página de oro de su magnanimidad en la cruda campaña, con su decreto de garantías que venia á ser la coronacion de aquella obra monumental.

Trascribímoslo en seguida :

« Juan C. Falcon, general en jefe, presidente de la República.

» Considerando :

» Que, triunfante la revolucion, deben elevarse á cánon los principios democráticos proclamados por ella y conquistados por la civilizacion, á fin de que los venezolanos entren en el pleno goce de sus derechos políticos é individuales, decreto :

» Art. 1°. Se garantiza á los venezolanos:

» 1°. La vida: queda en consecuencia abolida la pena de muerte y derogadas las leyes que la imponen.

» 2°. La propiedad: no podrá, pues, su dueño ser despojado de ella, ni privado de su goce por ninguna autoridad, sino en virtud de sentencia judicial.

» 3°. La inviolabilidad del hogar doméstico: sólo para evitar la perpetracion de un delito y en la forma legal, podrá ser allanado.

» 4°. El secreto de los papeles y correspondencia: si aconteciere la violacion, la autoridad, funcionario ó particular en cuyo poder se encuentren, se presumirá por el mismo hecho, culpable de este delito.

» 5°. La libre expresion del pensamiento, de palabra ó por escrito: no hay por lo tanto, delitos en materia de imprenta.

» 6°. La libertad de instruccion: no queda por ello exonerada la autoridad de establecer la enseñanza primaria y dar proteccion á la secundaria.

» 7°. El derecho de sufragio: sin otra restriccion que la minoridad.

» 8°. El libre derecho de asociacion pacífica y sin armas.

» 9°. El derecho de peticion y de alcanzar resolucion.

» 10°. La libertad natural: en virtud de la cual es permitido hacer todo aquello que no perjudique á otro, ó que no lo prohiba la ley.

» 11°. La libertad personal: puédese por tanto entrar, transitar y salir de la República con sus bienes sin necesidad de pasaporte; cambiar de domicilio y disponer libremente de sus propiedades. Sólo una disposicion judicial puede coartar el ejercicio de estos derechos.

» 12°. La libertad de toda industria lícita.

» 13°. La igualdad ante la ley: que sin excepcion será una para los venezolanos. Todos serán igualmente admisibles á los empleos públicos, sin otra consideracion que la de su idoneidad.

» 14°. La seguridad individual; y en consecuencia:

» 1°. Ninguno podrá ser juzgado sino por leyes preexistentes, y nunca por comisio-

nes especiales, sino por sus jueces territoriales ó los del lugar donde se cometa el delito.

» 2°. Ni ser preso por deuda que no provenga de delito ó fraude.

» 3°. Ni preso ó arrestado sino por autoridad competente, en los lugares conocidos por cárceles, y con la prévia informacion escrita de haberse cometido un delito que merezca pena corporal y fundados indicios de ser el autor; debiendo préviamente expedírsele boleta con expresion del motivo. Toda persona es hábil para arrestar y conducir en el acto á la presencia del juez al encontrado en fragante delito.

» 4°. Ni privado de comunicacion por ningun pretexto.

» 5°. Ni continuar por más tiempo en la cárcel despues de destruidos los cargos.

» 6°. Ni imponerle otra prision á más de la privacion de la libertad, no pudiendo negársele aquellas comodidades que sean compatibles con su seguridad.

» 7°. Ni sentenciado ántes de haber sido citado, oido y convencido. En estos juicios nadie está obligado á dar testimonio contra sí,

sus parientes hasta el cuarto grado de consanguinidad y segundo de afinidad ni su cónyuge.

» 8°. Ni ser extrañado de su suelo natal. Quedan por tanto abolidos la confinacion y el destierro.

» Art. 2°. Abolida para siempre la esclavitud en Venezuela, todo esclavo que pise el territorio será considerado como libre, y la República lo acoje bajo su proteccion.

» Art. 3°. Los lugares que se nombran Bajo-seco y la Rotunda, escogidos como tormento de los hombres libres, no podrán servir en lo sucesivo para lugares de prision.

» Art. 4°. Los principios, garantías y derechos reconocidos en los artículos anteriores, no podrán ser alterados; y todo funcionario que los quebrante, pierde de hecho su autoridad, y puede ser tratado como traidor á la patria.

» Art. 5°. El presente decreto regirá hasta que la Asamblea constituyente expida el pacto fundamental de los Estados.

» Art. 6°. Los secretarios del despacho firmarán este decreto, quedando encargado el del Interior, Justicia y Relaciones Exteriores,

de su ejecucion y de comunicarlo á quienes corresponda.

» Dado en Carácas, á 18 de agosto de 1863. —5° de la Federacion.

» Juan C. Falcon.

» El secretario de Estado en los despachos del Interior, Justicia y Relaciones Exteriores, Guillermo Tell Villégas. — El secretario de Estado en los despachos de Guerra y Marina, M. E. Bruzual. — El secretario de Estado en los despachos de Hacienda y Fomento, Guillermo Iribáren. »

En el propio mes de agosto expidió otro decreto convocando á elecciones. La prensa extranjera se ocupó de estos actos y de esta política para aplaudirlos.

Entre otros juicios, vamos á insertar los de tres periódicos de los más acreditados de Paris:

El Monitor Universal, n° 259, de 16 de setiembre de dicho año, dijo lo siguiente:

« El general Falcon acaba de expedir un decreto en que convoca un Congreso constituyente en Carácas para el 10 de diciembre

próximo. Esta providencia ha causado general satisfaccion en el país, porque ha de tener por resultado la sustitucion de un gobierno legal á los diversos gobiernos de hecho que se han sucedido desde la caida del general Monágas, esto es, desde el mes de marzo de 1858.

» En otros dos decretos en que se echa de ver el mismo espíritu de moderacion, el presidente de Venezuela fija determinados límites á sus propios poderes durante el ejercicio de sus funciones provisionales, y afianza los derechos individuales de los ciudadanos hasta la reunion del Congreso constituyente. Semejantes pruebas de fuerza y clemencia son las que dan popularidad y aplacan las guerras civiles. Así que, no sería extraño que produjesen en breve la sumision de los rebeldes de Puerto Cabello, contra los cuales habian salido mal todos los esfuerzos del general Páez. Una comision compuesta de los hombres más influyentes acaba de salir de Carácas con el objeto de persuadir esta sumision, y se cuenta con el buen sentido del general Cordero, jefe ahora de los rebeldes, para lograr un resultado que tanto importa al país. »

La Ilustracion, fecha 17, se expresó así:

« El general J. C. Falcon, presidente actual de la República de Venezuela, nació en Coro. Su padre, don José Falcon, y su madre doña Josefa Zavarse, le dejaron un rico patrimonio que él ha sabido administrar perfectamente. Abrazó desde temprano la carrera de las armas, y su valor, sus talentos militares lo hicieron prontamente notable. Fué tambien el elegido como jefe de la revolucion popular que dió el triunfo á la federacion. Todo hace esperar que fundará un órden de cosas sólido y que, gracias á él, el reino de la paz y de la libertad ha llegado para la República. »

El Siglo, de 7 de octubre, dijo:

« Pues que el archiduque Maximiliano parece querer ocuparse de la constitucion que debe dar á sus futuros vasallos, nosotros le encarecemos que eche una mirada sobre la que acaba de dar el presidente de la República de Venezuela (el *decreto de garantías*). Considerando que debia poner en obra, lo más pronto, los principios de la revolucion y hacer gozar á todos los habitantes de Venezuela de las ventajas de los derechos políticos é individuales, frutos del progreso de la civilizacion,

el general Falcon ha decretado la abolicion de la pena de muerte, la inviolabilidad de la propiedad y del hogar doméstico, la libertad de la prensa, la libertad de la enseñanza, el derecho de reunion y de asociacion, la supresion de la prision por deudas fuera de los casos en que la deuda sea el producto de un crímen ó de un fraude, la supresion de los pasaportes, y en fin, el sufragio universal. Nosotros no dudamos del *liberalismo* del archiduque Maximiliano, pero ese liberalismo parecerá bien pobre, bien sucio, bien miserable, al lado del liberalismo del general Falcon, y su imperio, rodeado de repúblicas como Venezuela, tendrá mucho que hacer para no pasar por un torpe despotismo. »

III

El 2 de setiembre se separó de la presidencia, dejando en la capital á los secretarios de Estado despachando los asuntos correspondientes á sus respectivos ministerios y nom-

brando secretario general al antiguo liberal señor general José Víctor Ariza, cuyo cargo habia ya desempeñado en los primeros meses de la guerra federal (1859), cuando Falcon ocupó á Barquisimeto. Se desprendió Falcon de Carácas para atender de cerca al asedio de la plaza de Puerto Cabello, confiado á la pericia del general Rafael Márquez, uno de los jefes que más se distinguieron en la guerra de la federacion y á quien se habia revestido del carácter de jefe del ejército expedicionario sobre el Centro.

Habia sido nombrado sub-secretario general el general Octaviano Urdaneta, quien desde Valencia tomó posesion de la secretaría, por haberse quedado en dicha ciudad el señor Ariza, en desempeño de una comision.

En Tinaquillo se hallaba Falcon cuando Márquez le comunicó el parte oficial de que el enemigo habia evacuado la plaza y el castillo, despues de siete dias de brega. Aconteció este suceso el 4 de octubre á las doce de la noche y el 5 ocupaba Márquez con sus tropas, ciudad y fuerte.

Tomó Falcon, acompañado de su Estado Mayor, la vuelta de Puerto Cabello, donde se

detuvo muy pocos dias. Puerto Cabello parecia un vasto campamento. Presentaba triste, lúgubre aspecto. Ya lo hemos dicho: aquella batalla no tuvo objeto: ¡fué un crímen!

Falcon siguió á Coro.

Allí, con motivo del retiro de una parte del ejército dirigió á éste, una muy sentida alocucion. Dice así:

« Juan C. Falcon, presidente de la República, etc., etc., etc., á los jefes, oficiales y soldados del ejército de Coro.

» ¡Compañeros y fieles amigos! Hoy he expedido la órden que os restituye á vuestros hogares y al seno de vuestras familias. Hemos terminado la noble empresa de quebrantar los hierros que afrentaban á la patria. Yo os felicito y doy fervientes gracias al Omnipotente por la manifiesta proteccion que ha dispensado á las armas siempre victoriosas de la LIBERTAD.

Id, bravos camaradas, con la confianza de que, en adelante, el despotismo es imposible en Venezuela, y que la UNION Y LA PAZ bienhechoras curarán muy pronto las hondas heridas de la patria. Olvidad, amigos mios, como yo he olvidado; Venezuela, nuestra comun madre,

nos impone este deber; VENEZUELA NOS LO EXIGE.

» ¡Compañeros, adios!..... Que en el tranquilo y dulce hogar doméstico, al lado de los séres amados, seais tan felices como sois valerosos y magnánimos.

» Cuartel general en Coro á 23 de octubre de 1863. — Año 5° de la Federacion.

» Juan C. Falcon. »

De Coro pasó á Maracaibo. En todas partes deseaban la presencia del caudillo federal y á todas partes procuraba él concurrir atento á la solicitud de los pueblos que le habian aclamado.

En aquella ciudad, ademas de las atenciones de la política, llevábale un deseo de su corazon: llevábale un deber sagrado — la exhumacion de los restos de su padre para trasferirlos á su provincia natal.

« Tras larga ausencia, decia él en una proclama dirigida en aquellos dias á los zulianos, vuelvo á pisar las playas de la ciudad querida que ha sido siempre objeto de mi predileccion y de mis más caros afectos. Ella dió asilo á un anciano que se vió arrojado del solar nativo

por las tempestades políticas y recogió más tarde sus cenizas. Ese anciano era mi padre; y la tierra que cubre sus despojos no puede ménos que ser sagrada para el hijo agradecido. »

Los restos se exhumaron y fueron conducidos á Coro, despues de las fúnebres exéquias que con toda pompa se le hicieron en Maracaibo.

IV

Pocos meses despues, Falcon se hallaba de regreso en Carácas (1864). No duró mucho al frente del gobierno; pues el 27 de febrero del mismo año, volvió á separarse para reencargarse tres meses despues, el dia 20 de mayo. Habíanse practicado las elecciones. *El Federalista* refiriéndose á ellas unos meses ántes se expresaba del modo siguiente:

« Segun el decreto del 12 de agosto, estaba fijado el dia 11 de octubre para las elecciones de diputados á la Asamblea constituyente. El general Falcon habia ofrecido solemnemente que la voluntad del pueblo seria expresada

con la más ámplia y republicana libertad; y así ha sucedido. Un tiempo hubo en que ni los consejos de los amigos, ni los gritos de indignacion de los adversarios adelantaban nada en la tarea de desviar al poder de la pendiente resbaladiza á que se lanzaba rompiendo registros: anulando votos: tachando electores: multando conjueces: influyendo por todas partes y corrompiendo la fuente única y necesariamente justa de toda legalidad..... El poder coaccionaba, y para decirlo de una vez, hacia las elecciones. Las elecciones eran una farsa, la legitimidad mentira! Hoy no ha *sido* así. El gobierno no se ha ingerido en nada: no ha influido en nada; y si el pueblo ha errado ó acertado en su eleccion, sobre él vendrán las consecuencias en ámbos casos. El presidente está ausente; el vicepresidente está ausente; los ministros y el presidente del consejo no se han mezclado en lo más mínimo y por esta vez (lo repetimos con placer), la libertad eleccionaria ha sido un hecho comprobado. »

La Constituyente, obra del sufragio universal, por Falcon decretado, instalóse en Carácas y dió al país la más liberal, la más

democrática de las constituciones políticas de un pueblo. El ciudadano, por aquella constitucion, se halla en plena posesion de todos sus derechos políticos y civiles; todas las libertades públicas elevadas á cánon legal; la pena de muerte para siempre abolida!...

Sancionó este cuerpo un decreto de honores á Falcon, por el cual se le elevaba al grado de MARISCAL de la República y se le investia del hermoso título de GRAN CIUDADANO DE VENEZUELA.

El 10 de junio se separó de nuevo, al mes de haberse reencargado del poder. Sucedióle el general José Desiderio Trías. Hubo de notable en la época que ejerció este general el ejecutivo, la prision del general Manuel Ezequiel Bruzual y de algunos jefes más de los dos partidos, por atribuirse á aquel una conspiracion contra el gobierno y suponerse á éstos en el plan complicados. Aquella medida atajó en tiempo el mal, y por el pronto cesaron los conatos contra el órden público. Era Bruzual una figura justamente simpática por sus brillantes proezas y por el afortunado balazo que recibiera en el rostro, en la guerra federal, herida cuya cicatriz recordaba á todas

horas la intrepidez con que arrostrara los peligros, y por eso el partido liberal no pudo ménos que lamentar aquel estravío, originado de una impaciencia incomprensible en quien habia conquistado ya un nombre glorioso en los fastos de la patria. Queríale Falcon como á hijo y la noticia de tan estraña resolucion no pudo ménos que causarle profunda pena. Protestó Bruzual que nunca tuvo en mientes desconocer la autoridad del presidente de la República, de su amigo y de su jefe. Quedaron, sin embargo, frias aquellas relaciones por algun tiempo, como se verá más tarde, en que estrechamente reanudadas, terminaron con la trágica muerte del primero, que le precediera en la via del sepulcro.

Trías á su vez entregó á Guzman Blanco el ejecutivo nacional el 6 de noviembre, habiendo aquel recibido el nombramiento de jefe del ejército. Falcon, quebrantada su salud, trasladóse á Coro y de Coro á su campo de Paraguaná, rodeado de su esposa y de algunos subalternos y amigos.

Guzman Blanco estuvo hecho cargo de la autoridad ejecutiva durante seis meses en perenne brega como su antecesor contra aquel

torrente de dificultades, luchando con incansable perseverancia, y con la más asídua consagracion en el firme empeño de organizar la Hacienda pública, tan desorganizada por aquellos dias.

V

El 7 de junio de 1865, de regreso Falcon en Carácas, prestó la promesa constitucional y empuñó las riendas del Estado; mas el 8 se separó para reencargarse mes y medio despues, el 24 de julio.

¡Situacion espinosa! Constantemente se le vió por imperiosa necesidad llamado hácia algunos de los Estados de la Union. El 3 de octubre del mismo año, se ausentó de Carácas, dejando en posesion de la presidencia al primer designado, general Guzman Blanco. Acababa de estallar un disturbio á mano armado en el Estado Zulia. Promovióla el general Venáncio Pulgar que desde atras, habia jurado guerra al presidente de aquel Estado, general Jorge Sutherland.

Dirémos alguna de las razones de esta resolucion.

Sutherland, sin Pulgar, no habria podido llevar á cabo el pronunciamiento de Maracaibo por la federacion. Hay quien asegure, mejor dicho, sabemos de buena fuente, por testigo presencial, que nos merece toda fé, que, indeciso aún Sutherland, Pulgar se decidió el primero, á estampar su firma en el documento preliminar de la entrevista que tuvo éste con Falcon en el caserío de Capatárida; documento que ámbos á dos debian firmar, á lo que Sutherland se negara y á lo que se decidiera luégo que vió á Pulgar completamente decidido. Nosotros ignorábamos este pormenor, aunque sí estábamos muy al corriente de algunas interioridades de este suceso, y puesto que creemos que algo por lo ménos contribuimos á tan plausible éxito, con la oportuna comision que confiamos en Curazao al general Leopoldo Terrero Atienza, en ocasion en que desempeñábamos en aquella isla un cargo de la revolucion federal. Así lo atestiguan las cartas que poseemos de los dichos generales Sutherland y Pulgar, contestando las nuestras, de que fué portador el general Terrero.

Mas dejando aparte esta pequeña digresion, volvamos al asunto principal. Es lo cierto que investido Sutherland por Pulgar con el carácter de gobernador de la provincia, ántes del pronunciamiento, y mal avenidos, trascurrido algun tiempo despues de llevado á cabo éste, Sutherland quedó dueño del Estado en calidad de presidente y fuera de él Pulgar. Desde entónces nació la discordia, y de esta, la guerra entre los dos; guerra en que si Sutherland resistió siempre con valor, Pulgar se distinguió por una bravura que llamó la atencion de toda la República.

La presencia de Falcon en Maracaibo puso término á aquellas novedades; mas no al propósito de Pulgar, que sólo habria renunciado á él con la victoria ó con la muerte, como se viera en 1867 y 1868.

VI

Guzman Blanco estuvo al frente del gobierno hasta al año de 1866, que regresó Falcon á Carácas, para ausentarse de nuevo en el

mes de julio del citado año; quedando encargado de las funciones ejecutivas, por ausencia de los designados, el ministro de Hacienda, señor Rafael Arvelo, de notables precedentes en la causa liberal.

Iba Falcon á asumir el mando del ejército. Habia en malhora levantado el estandarte de la revolucion el general Pedro Manuel Rójas, en los Estados de Portuguesa y de Zamora.

Falcon llega á Barquisimeto; concentra allí numeroso ejército formado de voluntarios; cinco mil hombres vió aquella ciudad aclamando á su jefe, como en los mejores dias de la guerra federal con el mayor entusiasmo á su caudillo.

Apercibido Rójas de su situacion, comprende que la opinion no le acompaña y que debe renunciar á una lucha estéril, sin razon de ser, y que ningun pretexto podia en aquellas circunstancias justificar; revolucion que sólo sirvió para dificultar más la marcha de una administracion inaugurada sobre las ruinas de una guerra, que se habia hecho larga en demasía, y que habia creado por consecuencia, intereses y exigencias difíciles de satisfacer.

Persistir en aquel por tantos motivos descabellado designo, habria sido temeridad sin igual, y por esta razon, Rójas procuró, y Falcon facilitó, una terminacion pacífica. El resto del país habia permanecido tranquilo. En Aragua habia ocurrido una desavenencia entre los dos círculos de la localidad; pero bastó la presencia del ministro del Interior y Justicia (cargo que desempeñábamos á la sazon) en el campamento de los que se habian puesto en armas, para que el órden público quedase en aquella localidad restablecido. Ninguna conexion tenia este movimiento con el que Rójas acaudillaba.

No debemos omitir un contraste entre un decreto, especie de programa de guerra, publicado por Rójas y otro decreto publicado por Falcon; contraste muy semejante al del mismo género, que ya hemos hecho notar al lector, entre la circular del secretario general de Páez á los gobernadores de las provincias y la circular del secretario general de Falcon á los principales jefes federales, despues de la entrevista de Carabobo, en que de un lado campeaba la sinrazon en alianza con el rigor, y del otro la justicia acompañada de la moderacion.

En una palabra : Rójas (Pedro Manuel), decretaba el secuestro de las propiedades de los culpables y *áun de los indiferentes* (palabras textuales del decreto), la recluta forzosa, todos los medios coercitivos, en fin, para hacer la guerra; decreto incomprensible, por decir lo ménos, y para todos alarmante; miéntras que Falcon, por el contrario, decretaba el respeto de todos los derechos y de todas las garantías otorgadas por las leyes, *sin esceptuar á los que se hallaban con las armas en la mano;* la guerra en pleno imperio la constitucion de la República.

Estos dos contrastes demuestran que la misma política de Falcon revolucionario, era la política de Falcon presidente constitucional. Esto y otros hechos ponen de manifesto, la unidad de su conducta y de su política durante la guerra y durante la paz.

Incidente lamentable ocurrió en el gobierno en aquellos dias; lamentable, en verdad, porque de él, sin duda, deriváronse enojosos desacuerdos, que luégo vinieron en detrimento, de la buena marcha administrativa. Retiráronse á Guzman Blanco las cartas que le acreditaban como embajador de Venezuela cerca

de várias córtes europeas. Algunos de los miembros del gabinete, consumada la medida sin su anuencia (ya lo hemos dicho, nosotros nos hallábamos en Aragua), manifestamos nuestro desacuerdo, conceptuándola injusta: produjose una crísis, hubo renúncias precedidas y seguidas de desagradables altercados; crugió la prensa ocupándose del asunto en pro y en contra; enviáronse comisiones á Falcon imponiéndole de todo; el general Leon Colina con tal motivo fué llamado para que, en su calidad de primer designado, reconstituyese el ministerio, hasta que al fin, aquel, á la sazon en Coro de regreso de Barquisimeto, puso término á todo consignando en nuestras manos precisamente las instrucciones á éste para que restableciese en su cargo al general Guzman Blanco.

Así terminó aquel desagradable incidente.

VII

Colina continuó en el ejercicio del ejecutivo hasta el año siguiente (1867), en que

volvió Falcon á Carácas, y asumió el mando.

Pensó el Congreso de este año hacerle valiosísimo presente. ¡ Y qué presente !..... ¡ Nada ménos que la espada de Bolívar !.....

Mucho habia avanzado ya el proyecto. Sufrida la tercera discusion en la Cámara de diputados, habia pasado á la del Senado.

Sábelo Falcon y se estremece de rubor ante la alteza de la dádiva..... No se considera digno de aquel glorioso monumento. Parecióle grande el acto por la munificencia, lo agradeció á sus autores, pródigos de gratitud; pero se apresuró á detener aquel impulso de excesiva benevolencia.

Veamos en que términos :

« Ciudadano presidente del Senado :

» Impuesto de que ha pasado ayer á la consideracion de ese augusto cuerpo un proyecto de decreto aprobado ya en tercera discusion por la honorable Cámara de diputados, con el objeto de adquirir la espada que el Perú regaló al Libertador y presentármela como galardon de mis servicios á la patria, me apresuro á interponer mis súplicas más sinceras y más enérgicas para contener ese ímpetu de la bondad nacional.

» Sometido á un exámen maduro, lógico y patriótico, ese acto legislativo traspasaria los límites de la gratitud pública, excederia á la medida de mis merecimientos, desdeciria de nuestra veneracion por el inmortal Redentor de Sur América y menguaria la consideracion que debemos á nuestros hermanos de la magnánima República del Perú.

» La gratitud debe ser bien merecida, señor, para que ella sea honrosa al que la siente y al que la goza. ¿ Cómo equiparar mis servicios á los del sér privilegiado, escogido por la divina Providencia para romper las cadenas de medio planeta, realizar la verdadera existencia del Nuevo Mundo, y sentar la base inmensa de un futuro que la imaginacion apénas puede concebir y que el orbe civilizado bendecirá por sobre todos los horizontes del porvenir?

» Todo sér, que en América se quiera ennoblecer equiparándolo á Bolívar, no se conseguirá sino hundirlo en la humillacion.

» ¿ Por qué ceñiria yo la espada de Boyacá, Carabobo, Bomboná, Junin y Ayacucho? La espada que llevó nuestro íris glorioso de cumbre en cumbre, de regiones en regiones, ven-

ciéndolo todo, desde el Orinoco hasta el Desaguadero?

» De la nacion sí, que debiera ser propiedad, y la más noble y la más querida, esa joya preciosa, inestimable emblema del Libertador de un Mundo.

» Esa espada será, tras la niebla de los siglos, el símbolo gigante de la más heróica de todas las revoluciones, de la más firme de todas las constancias, de la más espléndida de todas las glorias humanas. Sea ella de la madre de Bolívar; de Venezuela, su dichosa patria.

» Yo pido al Senado, con el mayor encarecimiento, que me salve del sufrimiento de verme parangonado con el Libertador.

» Carácas, abril 25 de 1867. — 4° y 9° de la Federacion.

» J. C. Falcon. »

Copiaremos en seguida, algo de lo que se escribió entónces en Carácas con motivo de este rasgo de Falcon :

« La espada del Libertador. — El Gran Mariscal presidente ha presentado hoy á las Cámaras legislativas un mensaje dándole las

gracias por el homenaje á que se refiere el proyecto de decreto que tan unánime, espontánea y rápidamente ha cursado en los últimos dias y que estaba para sancionarse, sobre donacion de la espada del Libertador Simon Bolívar.

» Si grande y digno ha sido el tributo que la nacion, por medio de sus delegados, ha querido rendir al magnánimo caudillo de la federacion, más grande y más digno se ostenta él, agradeciéndolo sin aceptarlo : si sus altos hechos no hubieran merecido ese galardon, su modestia y su desprendimiento sin ejemplo, le habrian hecho acreedor á mucho más. Así se caracterizan los hombres verdaderamente grandes.

» El mariscal ha justificado una vez más sus gloriosos títulos al reconocimiento nacional: el Congreso sabrá tambien hacer justicia.

» Si el cetro que esclaviza y oprime pasa de una mano caduca y corrompida á otra mano caduca y corrompida, tambien la espada que redime y liberta debe pasar de la mano que representa la virtud y el génio á otra que represente igualmente el génio y la virtud.

» La espada de Bolívar al lado de su cadáver en la tumba solitaria, bien simbolizaba el marasmo y letargía de los venezolanos durante treinta años.

» Él nos habia dado vida política, habia libertado la nacion; pero sus hijos permanecian esclavos, hasta que de la noche de los tiempos surgió una figura brillante, que nos hace recordar á los Bayardo y Corazon de Leon, que con la frente alta y el ánimo levantado empuñó una espada...., que no era la de Bolívar; y en lucha titánica contra los poderosos elementos acumulados por dos generaciones, reivindicó los derechos del individuo. Hizo más: afianzó sus garantías, abolió la pena de muerte! Hizo más..... hizo lo que nadie habia hecho: selló su victoria definitiva con un perdon general y absoluto!

» ¿Qué venezolano que tenga un corazon dentro del pecho, qué venezolano que no sea una fiera, no siente un profundo reconocimiento hácia el mariscal Falcon? La República dividida en dos campamentos encarnizados el uno contra el otro..... á éste le da el triunfo, á aquel la paz y el perdon....!

» No es el hombre, el que puede premiar es-

tas virtudes..... ¡Es la historia inmortal....!
¡ Es Dios !!! »

VIII

En este año estalló otro movimiento acaudillado por el general Luciano Mendoza, conocido con el nombre de « Revolucion genuina. » Falcon asumió el mando, y Guzman Blanco, nombrado jefe del ejército, entró en tratos con aquel, de que resultó la paz, no sin haberse derramado sangre en el sitio de «La Esperanza. » Allí salieron mal libradas las armas revolucionarias, despues de récia batalla. Como á Rójas, otorgáronse á Mendoza y á los comprometidos en la revolucion, todo género de garantías; convenio, cuyo cumplimiento fué tan estricto como el que se observara con aquel. De suerte que, jefe principal, subalternos y cómplices, las armas depuestas, volvieron libres de todo agravio, al goce de su hogar, y al seno de sus familias, no escaso número de jefes tomados prisioneros, y otros ciudadanos, visibles no pocos entre ellos, que

habian permanecido contados dias en las cárceles, por una medida de pública seguridad; medida (decímoslo con toda lealtad) exclusivamente por nosotros dictada, en nuestro doble carácter de gobernador del distrito y ministro del Interior y Justicia, y llevada á cabo por el entónces prefecto de policía, general José María Aurrecoechea, sin que el presidente Falcon hubiese tenido conocimiento de ella, sino á poco de haber sido puesta por obra.

Entró el país de nuevo en la via de esa paz trepidante ó intermitente de que disfrutó Venezuela durante aquella administracion. Acercábase el año en que, debian verificarse las elecciones para el próximo período presidencial, época difícil en que, exaltadas las ambiciones, se hacen intransigentes con todo diferimiento, produciendo ese estado enfermizo de que desgraciadamente ha venido padeciendo Venezuela, á datar del año de 1846, por el lamentable procedimiento del gobierno de aquellos dias en la cuestion electoral. Enturbiada por el desafuero la fuente del sufragio, de donde deriva la legalidad que ha de servir de escudo á los poderes públicos, y de garantía á la paz, sintióse desde entónces el ciu-

dadano ménos dispuesto para las prácticas del derecho, que para llevar los arreos del soldado revolucionario y arrojarse á las odiosas, funestísimas arbitrariedades de las vias de hecho; y desde entónces se habituó á proclamar, en vez del imperio de la ley, el imperio de la fuerza, como único recurso, como única eficaz apelacion contra todo conato aparente ó real, probable ó posible, de los que ejercen el poder en vísperas de expirar el mandato de sus comitentes. Arraigada en los cerebros la creencia de que todo presidente constitucional, cualesquiera que sean sus antecedentes, tiende á prolongar su período, ántes de cometer el atentado, anticipan el castigo. No estuvo Falcon exento de inspirar tales recelos, áun cuando se le viera mostrar harto despego al mando en todo el tiempo que le tocara regir los destinos de la República. Mas, apercibido de ello, se apresuró á advertir al país de sus designios, casi como en son de ruego, á fin de evitar que fuese á lanzársele imprudentemente en el camino de una contienda armada.

Dos circulares y una carta á sus ministros, vieron la luz pública en aquellos dias; documentos que eran otras tantas enérgicas pro-

testas contra las miras que sinceramente algunos, seducidos otros, y de mala fé la mayor parte (los que creen hallar en la guerra medros qué en la paz no son fácilmente asequibles), le atribuian en el sentido de que sino propendia á alargar su propio poder, abrigaba á lo ménos la intencion de hacerse sustituir por un candidato de su antojo. Error grave en éstos; aviesos intentos en aquellos; temor sincero en los incautos; refinada malicia en los que tegian los hilos de la trama; todo ello junto, el patriotismo á un lado, contribuyó á que se dejasen arrastrar por la fiebre revolucionaria para empapar inútilmente en sangre á Venezuela.....

Hé aquí uno de los tres documentos á que hemos hecho referencia :

« Señores general Jesus María Aristeguieta, Jacinto Gutiérrez, general Miguel Gil, doctor Fernando Arvelo y general Nicolas Silva.

» Carácas, diciembre 9 de 1867.

» Estimados amigos :

» En beneficio de la patria y por mi propia reputacion, juzgo grave y de importancia muy calificada el asunto que nos ha ocupado en

nuestras frecuentes é íntimas conversaciones de los últimos dias. Natural es, por tanto, que insista en tratarlo de nuevo. Quiero fijar con precision y permanentemente las ideas. Tal es el objeto que me determina á escribirles.

» Está para principiar 1868, año de eleccion presidencial. En semejante época, áun durante tiempos bonáncibles, hemos visto agitarse y hasta conmoverse la sociedad más ó ménos peligrosamente; fenómeno muy natural en países de no arraigados hábitos y prácticas republicanas, con especialidad en el nuestro, por los antecedentes que lo preparan, por las circunstancias en extremo delicadas que lo acompañan, y por las consecuencias dolorosas y nocivas á la paz y órden públicos, y á la estabilidad de las instituciones, que de ordinario produce.

» Trátase entónces de renovar el primer magistrado que ha de servir cuatro años, cargo tan eminente en una República. Los ciudadanos se juntan para comunicarse, buscando la armonía y mancomunidad de opiniones; se forman y organizan los partidos para marchar luégo á la lid eleccionaria: discútense los grandes intereses políticos y sociales, y las perso-

nas á quienes se cré más á propósito para corresponder fielmente á ellos. En esta rotacion periódica del poder público, bajo los auspicios de la franca discusion y del libre sufragio, es en lo que consiste la esencia del sistema democrático.

» Motivo es tambien de séria excitacion y de alarmante espectativa recordar el fatal ejemplo que algunas veces se ha dado de intervenir el presidente en la designacion del sucesor, inclinando á éste ó aquel lado la balanza con su poderoso influjo é innumerables medios de accion, entre los cuales se han ostentado á ocasiones, la violencia y las más punibles arterías, con que ha sido sufocada y burlada la verdadera voluntad de la nacion.

» No será extraño, pues, que al tocar yo al postrer tiempo de mi mando, se sientan las inquietudes de él peculiares; ni que la malquerencia, el odio ó la más injustificable enemistad me atribuyan el designio de conservarme en el poder, ó á lo ménos de imitar la conducta de algunos de mis antecesores. Los que tal hacen, ó demuestran falta de conocimiento de mis principios, ó se entregan lastimosamente al vedado placer de la calumnia.

» Soy demócrata por conviccion: sin excusar esfuerzos ni peligros, he dado veinte y seis años, los mejores de mi vida, al establecimiento del gobierno popular. Ahora que me ha elevado la fortuna, si no el merecimiento, por mis buenos aunque débiles servicios, mal podria yo venir á practicar lo mismo que ántes hubiera en otros combatido.

» Es más noble mi ambicion. Yo no aspiro á gobernar. Busco la honra y el respeto de mi nombre, el aprecio y la consideracion de mis conciudadanos. Al aceptar primero el poder omnímodo durante la revolucion como su caudillo, y luégo la presidencia constitucional en 1865, al ejercer la autoridad en todo ese tiempo, me he movido por el deseo de complacer el voto del pueblo, contando con su decidido apoyo. Hasta hoy me lo ha prestado con admirable espontaneidad, y pienso no haberlo desmerecido. Su aprobacion me empeña más y más en la estricta observancia de los axiomas en cuyo nombre me siguió á los combates, y me ha sostenido en el gabinete, sin ahorrar ni su reposo, ni sus bienes, ni su sangre, en largos años de terribles pruebas.

» Haré lo que me cumple hacer; lo que el

deber me manda, lo que la propia honra me inspira y aconseja. Dejaré á los pueblos en plena libertad de decidirse por el candidato ó los candidatos de su predileccion. Ese es su derecho, que nadie habria de ser osado á disputarles, y miéntras esté al frente de la administracion, protegeré su amplio ejércicio; su ingenua voluntad será mi norte, mi suprema ley. No permitiré que funcionario de ningun ramo dependiente del ejecutivo nacional, tome en las elecciones más parte de la que le pertenece en su calidad de mero ciudadano, la de consignar su sufragio en la urna electoral. Venezuela entera será testigo de la fiel ejecucion del compromiso que contraigo y proclamo á la faz de ella,

» Protesto solemnemente que no tengo ni tendré candidato. Deseo que cuantos aspiren al mando supremo, se exhiban con franqueza y se recomienden á la opinion pública por las ideas y propósitos que ofrezcan llevar al poder. Logre el triunfo en discusion abierta y por el sufragio, el más patriota, el más apto, el más idóneo. El elegido libremente por la nacion, ese y no otro será mi candidato. ¿A quién podria recomendar cuando nadie más que yo ha

experimentado que la presidencia no es sino un interminable martirio?

» Tampoco me interesa influir en la eleccion. Sea cual fuere aquel en quien recaiga, nada tengo que temer. ¿Recelaria del país? Creo que he servido á la causa de su gloria y de su libertad. ¿Recelaria de mis tenientes? Más que jefe, he sido para todos ellos un padre.

» Hé aquí trazado á grandes rasgos el camino que estoy resuelto á seguir. Nada ni nadie será poderoso á desviarme de él. Antes que abandonarlo me expondria á la expatriacion voluntaria. Que los pueblos de Venezuela decidan de su suerte futura con cabal conciencia y en completa libertad. ¡Ojalá que estas seguridades de mi genial franqueza disipen dudas, alejen desconfianzas, confundan calumnias.

» El título de Gran Ciudadano es mi más preciado timbre de gloria. Despues de mi conducta en 1858, despues de Palma-sola y de la gran cruzada que la Providencia me concedió presidir y realizar, despues de 1859 y de 1863, tras tantos trofeos inmortales que la victoria recogió para premiar al grande ejér-

cito que me tocó mandar, despues de las ingratas labores de la administracion en otros cinco años, y despues de indecibles esfuerzos por consolidar la paz y asegurar el imperio de la libertad para nosotros y para nuestros descendientes, ¿iria yo á deslustrar aquel exquisito don de la munificencia nacional? Desde esa altura á que la voluntad de Dios y la benevolencia de mis conciudadanos me han elevado, no descenderé, yo lo juro, á trillar la senda escabrosa de la violencia y de la usurpacion, confundiéndome con los ambiciosos vulgares que empiezan por el disfrute fugaz de precarios goces y acaban por el desprecio y la ignominia.

» Autorizo á Vds. para hacer uso de esta carta, hasta publicándola, si lo estiman conveniente.

» Su amigo,

» J. C. Falcon. »

Veamos ahora algo de lo que sobre este documento dijo *El Federalista* de 12 de diciembre de aquel año, nº 1,300, órgano de los más notables de la oposicion :

« Los HORIZONTES. — Cuando por conse-

cuencia de las circunstancias peculiares de nuestra política doméstica, todos los horizontes patrios se hallaban singularmente entenebrecidos, á tal punto que no podia avanzarse un paso sino en medio de incertidumbres crueles y dudas desalentadoras, hé aquí que una mano suficientemente poderosa, la mano del presidente de la República, mariscal Falcon, rasga ese manto de tinieblas y por una explícita confirmacion de uno de sus más altos deberes, destaca á la vista de todos los hombres sinceramente patriotas un horizonte extenso, lleno de luz y de esperanzas.

» Compréndese fácilmente que venimos refiriéndonos al importante documento que es hoy y será por mucho tiempo el suceso del dia, ó sea á la carta del presidente mariscal, dirigida á sus ministros del Despacho y publicada por éstos en el órgano de su habitual comunicacion con el país. A nuestro turno, la reproducimos en la primera página del presente número.

» Como lo verán los que lean ese documento sin ningun género de dañosas preocupaciones, la actitud que en él asume explícitamente su autor, no puede ser más gallarda en el sentido

del deber, ni más alentadora para el pensamiento de las mayorías del país que aspiran con vehemencia á legalizar la lucha de nuestros partidos y á constituir la alternabilidad en el ejercicio del poder público, en una funcion regular y honesta del sufragio popular, lealmente consultado.

» Los juicios que hayan de formarse sobre este acto del presidente mariscal, deben ser esencialmente relativos y concretos á la situacion, para que sean justicieros. En abstracto, la carta de que nos ocupamos, no significa otra cosa que el respeto á un mandato constitucional y la protesta, que dadas otras circunstancias estaria por demas, de que hay irrevocable resolucion de no consentir en que la violencia aparcera ó la simpatía ciega y sin criterio intenten consumar, en lo que se juzga provecho personal del actual mandatario de la República, un atentado contra las leyes, que comprometeria, sólo Dios sabe hasta qué extremo, la paz pública y demas caros intereses populares. Sin relacion con ciertas circunstancias ¿qué puede ser ni más sencillo, ni más lógico, que la renunciacion al atentado y la fidelidad al deber?

» Mas la sencillez de esos juicios tiene que cambiar notablemente su naturaleza, cuando se concretan á nuestra historia hispano-americana y se dedican á apreciar, no tanto la ambicion de nuestros caudillos, como la debilidad de los pueblos y la corruptora y casi siempre triunfante tentacion de los aduladores y palaciegos. El desprendimiento no ha sido la virtud de nuestros hombres públicos, y mucho ménos de los que ciñendo una espada, han llegado al poder por el camino de las facinadoras victorias obtenidas en los campos de batalla. Constantemente ha predominado la teoría de los hombres necesarios, en vez de la de los hombres útiles; teoría impuesta por la ambicion, y elevada á dogma por la debilidad ó la inepcia populares. Desde Bolívar hasta el último de nuestros presidentes que han merecido la distincion del mando en circunstancias excepcionales, todos, cual más, cual ménos, se han dejado tentar y áun arrastrar por el incentivo de la prolongacion de su poder; aunque sea necesario reconocer que en esa obra, la ambicion de los jefes ha constituido apénas la mitad del peligro y que la adoracion popular ha formado la otra mitad, y en ocasiones

ha sido el peligro verdadero. Al fin la primera se explica, porque el mando, sobre todo cuando se le ejerce con cierta irresponsabilidad como aquella que han hecho posible nuestras revoluciones y su desmoralizacion consiguiente, es como el néctar y la ambrosía de los dioses, que, una vez probados, hacen insípidos y hasta nauseabundos al paladar todos los demas manjares de la tierra.

» Ha sido, pues, bajo la influencia de semejantes hechos y por una inexorabilidad suya, más notable aún en países como Venezuela, escogidos particularmente para sus goces por el demonio del espíritu revolucionario, que esa historia hispano-americana á que hemos hecho, en estas líneas, alguna referencia, se resume con contados intervalos, en la costosa lucha de las ambiciones personales, su triunfo de dias y sus gemonías y estéril arrepentimiento de años.

» ¿Cómo no ha de ser, pues, especial y ardoroso el juicio que formemos en presencia de un personaje que, caudillo popular, hombre de guerra, mandatario con facultades omnímodas, presidente rodeado de uno de esos prestigios que todo lo autorizan, y sintiéndose aún

dueño de las simpatías de un gran número de sus conciudadanos, promete empero triunfar de esa tentacion tradicional « descendiendo legalmente del poder para subir gloriosamente á las eminencias de la historia. »

» Es de tan austera inspiracion la promesa empeñada y se le aguarda á su autor, una vez que ella sea cumplida, un puesto tan elevado en el escenario de nuestra América y una gloria tan pura, que no hay para qué adelantar elogios que, en su oportunidad, y por mucho que se les esfuerce en cualquier pluma ó por cualquiera otra demostracion, siempre estarán muy distantes de un mérito que así comprobado, desafia al tiempo porque es efectivo, y desaira las oportunidades, porque es desinteresado.

» Prescindimos, pues, de discernir al acto, los elogios que su cabal cumplimiento hará justos y necesarios; y bastándonos á ese respecto, hacer notable su desusada importancia, pasemos á enumerar cuáles deben ser, cuáles estarán siendo ya sus principales consecuencias.

» Ante todo, la revolucion ó la violencia, para ser más fieles á la verdad por la expre-

sion, no diremos que pierde sus últimos títulos de existencia, sino que multiplica ó exacerba su insensatez. —Ante un gobierno que no sólo va á terminar, sino que por propio impulso ratifica el desinteres que como deber le impone la legalidad y ofrece solemnemente respetar y acatar la voluntad popular lealmente expresada, cualquiera tentativa de trastorno para volcarlo será un crímen de lesa patria. Aún más: ser revolucionarios ante esa perspectiva, implica una verdadera demencia.

» Por tanto, podemos considerarnos desde hoy, como pisando terreno perfectamente sólido y al abrigo de los vientos tempestuosos. Podemos afirmar que la paz verdadera, que la paz fecunda en cuyo seno coexisten todos los derechos y son posibles todos los deberes, está cuando ménos iniciada, y, si la sensatez del gobierno y de los partidos no se debilita en la posterior sucesion de los acontecimientos, sólida é irrevocablemente establecida, habremos cuando ménos, pasado definitivamente del período de las guerras civiles al de las de rebelion, tal vez ya al de los impotentes motines en que, sin disfraz posible, buscan su perdicion los malvados.

» En pos de ese importantísimo resultado que resume todos los demas, viene la actividad legal de todas las opiniones é intereses legítimos del país; viene la saludable agitacion de la libertad en todas sus manifestaciones, porque quien habla de garantizar la libertad eleccionaria, habla de garantizar *todas* las libertades, principiando por la personal y de la prensa, y terminando por la más secundaria, si es que la hay con tal carácter.

» Lanzada solemnemente la promesa que equivale á una invitacion, ¿qué deben hacer todos los partidos? Aceptarla y entrar de lleno, pero con ejemplar hidalguía y particular moderacion, en el teatro activo de la lucha. Decir un adios irrevocable á todo pensamiento siniestro, á cualquiera reminiscencia envenenadora, á toda preocupacion de desconfianza, para venir, bajo la proteccion de una autoridad que así se ha constituido en verdaderamente nacional, á ejercer sus derechos, preparándose para la moderacion y la legalidad en la victoria, ó la abnegacion y tambien la legalidad en la derrota.

» Es así y sólo así, como puede salvarse la República!

» Debemos repetirlo y hacerlo constar con particular insistencia. Una vez conocida la carta del presidente mariscal, la señal de accion para todos los partidos, todas las opiniones, todos los intereses legítimos está dada. ¿Hay verdaderamente partidos políticos en el país? Exhíbanse. ¿Existe la tan proclamada aspiracion á otra política administrativa, que sin atraer una reaccion peligrosa, cambie no obstante algunas de las condiciones de la actualidad? Preséntasele la oportunidad de manifestarse, de trabajar y obtener el triunfo, si ella verdaderamente es la de una mayoría legal.

» En resúmen, la actitud del gobierno, y muy especialmente la del caudillo popular que lo encabeza, equivale á una oferta de soluciones pacíficas, nada costosas y de efecto perdurable para todos, y cada uno de aquellos problemas que, en la actualidad, dependen de la accion del poder público.

» Ese gobierno y su digno jefe declaran que están irrevocablemente dispuestos á cumplir con su deber. Falta, empero, que el país cumpla con el suyo.

» Y lo cumplirá, no hay por qué dudarlo.

» De un momento á otro esperamos oir las mil voces de la prensa, presenciar la pacífica agitacion de las sociedades, asistir á la discusion de los programas, y ver medidas las aptitudes de los diversos candidatos, no por los odios sino por la razon, no por el espíritu de partido, sino por el del patriotismo; y al gobierno, autor de la promesa del dia, cumpliéndola impasiblemente, en su propia honra y para la salvacion radical de la República. — ¿Para la salvacion, hemos dicho? No, para su *fundacion* ó *restauracion*, porque es fundar ó restaurar la República, garantizar eficazmente al pueblo la fiel expresion de su voluntad, en un país como Venezuela, en el que va ya para veinte y un años que ese pueblo, léjos de imponer, recibe de los poderes públicos la eleccion de sus mandatarios.

» La libertad eleccionaria en 1868 discernirá al presidente mariscal, un título mucho más glorioso que el que hoy tiene de Gran Ciudadano. Esa libertad, una vez palpada, lo constituirá en el restaurador, si no en el fundador de la República.

» Y será con ese título que, áun en el fondo de su retiro doméstico, aparecerá ante el país

y ante los gobiernos que él se dé, no sólo como uno de sus más respetables ciudadanos, sino que tambien como un hombre en mayor capacidad y con mejores títulos que los presentes para volver, en una ocasion segura, al ejercicio del poder público, ilustrado por su experiencia, y legitimado por el sufragio. »

IX

¡Dolóroso es decirlo! Estéril, vano, sin efecto fué cuanto se hizo para evitar el conflicto de una revolucion; estéril, vana, sin efecto toda prevision, toda advertencia. Desoyóse el amor á la paz en hora menguada!

La oposicion no fué sincera: no habló el lenguaje de la verdad: todo fué farsa. Aconsejaba la paz desde su alta tribuna, y fomentaba la guerra á la sordina en el conciliábulo revolucionario. Cuando el gobierno se disponia á llenar todos sus deberes en el acto más solemne de un pueblo en el libre ejercicio de sus prácticas republicanas, la revolucion preparaba el arma homicida para librar la cues-

tion política, no al palenque electoral, sino á las brutalidades de la guerra.

¿Qué faltaba para expirar el período presidencial?

¡Apénas un semestre!.....

¿Y no habia el país esperado años? ¿Qué le habria costado esperar, qué sacrificaba esperando unos pocos meses más?

Una de dos: ó el presidente, cometiendo gravísimo atentado, perjuraba de su palabra solemnemente comprometida; ó llenaba su deber, cumpliéndola. Si se declaraba perjuro, ¿quién habria impedido los justos estallidos de la cólera popular? ¿Quién habria sido osado á contener el impetuoso torrente? Castigado el usurpador, la República se habria salvado, abrazados á la bandera de la legalidad sus salvadores. Esa revolucion habria sido grande; esa revolucion habria merecido la sangre venezolana que corrió abundante en diferentes puntos de la República; esa revolucion no habria sido un crímen!..... Habria sido un gran ejemplo!.....

Pero la verdad es (lo sabemos y lo decimos con toda la fuerza de una conviccion profunda), la verdad es que ella no se habria verificado,

porque el presidente Falcon, no abrigó nunca jamas, otro pensamiento que el de separarse del poder; dejando al país en la más plena libertad de escoger el ciudadano que más confianza le inspirase para regir sus destinos; y es elocuente prueba de lo que acabamos de asentar, el hecho de no haber resistido como pudo (y áun debió hacerlo en nuestro concepto) á la revolucion azul.

Cuando ésta estalló, débil, debilísima, más que cuantas la habian precedido; más débil que la que Rójas habia acaudillado en Occidente; más débil que la que Mendoza habia acaudillado en el Estado Bolívar, combatida con teson por todas partes, por todas partes las armas del gobierno adquirian ventajas, por todas partes los revolucionarios sufrian derrotas. En Cúa, el bravo Leon Colina, háceles morder el polvo; en el Páo, el infatigable Juan Bautista García mata la cabeza de la hidra. Mas, sucedió que no pocos de los partidarios de aquella situacion, los cortesanos (amigos de la fortuna), al ver á Falcon sinceramente resuelto á separarse del poder y aún del país, que tal fué siempre su propósito, sin ingerirse en la cuestion electoral, alimen-

taron esperanzas de formar con buen éxito entre los revolucionarios y decidiéronse por la revolucion algunos, los ménos pudorosos; y otros, resfriados, se apartaron á sus casas á dejar venir los acontecimientos.

En el Congreso, la oposicion, que ni un sólo dia dejó de ser revolucionaria, se aprovechaba de tan favorable coyuntura. Púsose de acuerdo con los revolucionarios de la víspera, y mal inspirados todos, produjeron aquel célebre acuerdo, que, dando á la revolucion mucha más importancia de la que tenia realmente, la colocó en situacion de ganar, por medio de los tratados de paz de que el acuerdo hablaba, todo el terreno que habia perdido en las funciones de armas; y para más agravar la situacion, inventaron que el gobierno discutia (¡singular invencion!) el plan de un golpe de Estado: que un nuevo 24 de enero se proyectaba; y todo esto, en medio de gran escasez de fondos para atender al presupuesto del Congreso; pues el comercio cerraba sus cajas, desconfiado, como acontece en épocas semejantes. Y sabido es que aquel gobierno jamas le conminó con la fuerza para obtener recursos, como es asimismo notorio que no le-

vantó un sólo empréstito con el carácter de forzoso. Pero de esta escasez sacaba partido la oposicion. « No hay dinero para pagar las dietas (decia), porque al gobierno no le conviene que continuen las sesiones del Congreso.» Y al propio tiempo ponia gran interes en disolverlo y propendia á ello por todos los medios posibles; pero procurando apartar de sí la responsabilidad de un hecho de tanta trascendencia, de tal naturaleza grave, dióse á propalar de voz en cuello, que aquel premeditaba alevosa hostilidad contra éste; y sin darse cuenta de que un diputado del pueblo debe morir en su curul, arrostrando en ella á ejemplo de Boissy d'Anglas en la convencion francesa, todo peligro de muerte; ora provenga de las iras de una plebe exaltada, ora provenga de las insoportables temeridades de un tirano ébrio con el vino del poder, no temieron arrostrar el cargo de pusilanimidad, que tal indigna conducta les habria hecho merecer. Decidiéronse por la disolucion y el Congreso fué disuelto.

Antes de este escándalo, Falcon habia escrito entre otras cartas autógrafas, las que en seguida ofrecemos al lector. Dicen así á la letra:

» Sr. Cárlos Engelke.

» Puerto Cabello, marzo 4 de 1868.

» Mi estimado amigo:

» He leido detenidamente su carta fecha de ayer. Supongo que Vd. habrá visto la que le entregaria Level. Cuando escribí aquella no habia leido el acuerdo de la comision preparatoria, que recibí ayer precisamente en el momento en que estaba escribiendo al doctor Urrutia. Jamas he sido hombre de pasiones ni de rencores; pero declaro á Vd. que si bien no he perdido la calma ni me he irritado con el ultraje que al gobierno dirigen, me he desconsolado y perdido las últimas esperanzas de salvacion para el país. No he podido ménos de extrañar tambien que Vd. hable de temores, de provocaciones por parte del gobierno. ¿Hágame Vd. el favor de decirme quién ha sido el que ha provocado, el Congreso, ó el gobierno? ¿Quién es el autor de la diatriba que llaman acuerdo? ¿Tiene una comision preparatoria autoridad para insultar al gobierno? ¿La tiene el mismo Congreso? Ahora, si provocado se llama al que recibe un bofeton y aún no lo ha devuelto que yo sepa, nada hay

que decir. — En cuanto á 24 de enero no crea Vd. que lo haya, ni puede haberlo; no estamos en 1848, ni nadie es tan insensato para recurrir á un medio tan criminal que dió por resultado veinte años de desastres. Esto mismo que nos pasa, es obra del 24 de enero. No necesitaremos tampoco de un 24 de enero para que nos lleven todos los diablos; ya estamos llevados. Lo único que habria podido salvar al país, era el concurso bien intencionado de los dos poderes sirviendo el uno como mediador entre la rebelion y el espíritu rebelde, y el gobierno. Ya ese acuerdo es imposible; el Congreso completará la obra de disolucion que ha empezado la comision preparatoria. Esto, pues, ha sucedido, y va á suceder no obstante mi moderacion, no obstante mis sufrimientos, no obstante mis servicios. ¿Qué esperamos hoy ya? ¿No siente Vd. el aire de juez severo, ó más bien de fiscal que asume la comision del Congreso en su acuerdo? Nos trata, no como reos sub-judice sino como reos condenados. ¿Y es esa la circunspeccion que corresponde al cuerpo legislativo? ¿Ofenderá el que se defiende? Si el gobierno ha cometido errores ó faltas ¿hay alguno que no

las haya cometido? ¿El mismo autor de la proposicion que produjo el acuerdo, está blanco como el armiño, de cargos y de responsabilidad en los errores ó faltas que al gobierno se le echan en cara? Este es mi modo de ver la situacion, por demas horrible, que se presenta; y la única perspectiva que tenemos. El que vea ó pretenda ver otra cosa se engaña. Si nosotros mereciéramos que Dios hiciera un milagro (lo que no creo, somos indignos de él), el remedio seria buscar una reconciliacion (ya imposible) entre los dos poderes *soberanos en sus atribuciones,* el Congreso y el gobierno, buscarla con *buena intencion, con buena fé,* dando otro acuerdo que debilite en algo, en lo que sea posible, la funesta impresion que ha causado el primero, hecho esto, en armonía proceder á la eleccion de designados (*en armonía he dicho*); ese designado que constituya su gabinete como le plazca; no para ejercer reacciones, ni para llamar á la casa de gobierno á la faccion del Centro, sino para remediar los males presentes, prevenir los futuros, y proceder á la conciliacion posible de las partidas federales : esto no lo creo ya posible, se ha procedido con

violencia, con irritacion: en momentos peligrosísimos se ha jugado con candela en un depósito de sustancias inflamables y el resultado no se hará esperar, no lo dude Vd. ¿Y sabe Vd. cuál es? Oigalo, seré breve. A estas horas el famoso acuerdo ha atravesado las fronteras de Aragua, Guárico y Carabobo, llevando á las filas desalentadas de la rebelion del Centro, que ántes estaba casi vencida, el aliento y la esperanza. A estas horas, los enemigos amedrentados en todas partes por las victorias repetidas de nuestro ejército, se están poniendo en accion, y dentro de quince dias (óigalo bien), estarán todas, todas en armas, lo mismo en el Centro que en el Occidente, lo mismo en el Occidente que en el Oriente. Ahora pues, ¿sabe Vd. qué hará el gobierno? Combatirá hasta consumir el último cartucho, y hasta perder el último hombre leal que haya en las filas del ejército que representa el honor y el derecho, aquí, en Occidente, en Maracaibo y en todas partes. ¿Sabe Vd. lo que hará la faccion? Combatirá y merodeará tambien en todas partes, por supuesto con más vigor que ántes, y con bandera. Antes no la tenia, hoy la tiene; la que le da la con-

clusion fiscal de la cámara ó comision preparatoria. Si es vencida, lo será ya muy tarde, cuando todos los elementos de progreso y de civilizacion, hayan desaparecido para siempre; y si vencedora, con los elementos heterogéneos que tiene en su seno, se destrozará ella misma al ir á distribuir el botin, y esto será una cosa peor que Santo Domingo ¿qué he dicho? peor que la Goajira. ¿Vd. creerá, tal vez, que esto es exajerado? Pues bien, esto iba á suceder en 1863. Dios me dió fuerzas para evitarlo, ó cuando ménos, para retardarlo unos años; las pasiones se han encargado de acortar el plazo. — He hablado á Vd. clara y terminantemente, como Vd. lo desea. No tema un 24 de enero. ¡No, mil veces no! Maldeciria al círculo ó al partido que echara sobre mi nombre tan infame mancha. El Congreso hará lo que quiera, nadie lo apremiará: suya entera será la responsabilidad de lo que va á sobrevenir, pues como he dicho, no creo en el milagro de Dios hoy; este país no merece milagros; demasiado los ha hecho la Providencia para salvarnos, y los hemos desperdiciado. Esto es, pues, concluido. La única tabla de salvacion es la armonía entre

los dos poderes, y buscar el remedio á los males con cordura, con patriótica conciencia; se ha abandonado, más claro, nunca se pensó en tomarla, eso lo sé hace dias. Muchas semanas ántes de venirme, me lo reveló uno que está hoy entre los de la comision, con estas palabras: « El Congreso viene á traer la revolucion á la casa de gobierno. » Y yo le dije: « pues bien, como la revolucion y yo no cabemos en una misma casa, yo se la desocupo para que si el Congreso tiene á bien, se la entregue. Por lo demas, despues veremos los revolucionarios y nosotros. »

» Disimule Vd. que haya contestado su carta algo tarde, pero no queria escribir bajo las desagradables impresiones de ayer. Queria calmarme para que mi mano no se deslizara. Como yo no puedo cometer la diablura de combatir contra las cámaras, porque, á pesar de todos mis enemigos, tengo una reputacion que cuidar, me ha parecido conveniente hacer dos cosas: 1ª, dejarlas dueñas de hacer lo que quieran, para que la responsabilidad sea de ellas, y 2ª, no concurrir á la capital, por *nada* ni por *nadie*, para evitar que se diga, trato de influir en sus deliberaciones. — Ahora,

á Vd. le toca escoger su camino, asegurándole que yo no saldré del camino de la ley por nada; que ninguna provocacion me hará traspasar los límites de mis deberes, pero que tampoco dejaré que me lancen á puntapiés del puesto que legalmente ejerzo.

» Su afectísimo amigo,

» J. C. Falcon. »

« Sr. Dr. W. Urrutia.

» Puerto Cabello, marzo 4 de 1868.

» Mi estimado Dr. y amigo.

» Como habrá visto Vd. por mi carta de ayer, precisamente le escribia cuando recibí una tira de periódico que contiene el acuerdo de la Junta preparatoria. Su lectura no me produjo irritacion, pero sí mucho desconsuelo. Hace dias que se me dijo en Carácas muy confidencialmente, que el Congreso iba á hacer esfuerzos para traer la revolucion á la casa de gobierno, que, con este objeto, se estaban haciendo reuniones á las cuales concurrian algunos miembros del Congreso enemigos del gobierno. Confieso á Vd que entónces no dí

crédito á la especie, porque me pareció demasiado absurda, y me limité á contestar que como esa señora revolucion y yo, no podríamos vivir en una misma casa, porque seria un matrimonio muy mal avenido, y que como por otra parte, yo no queria pelear con el Congreso, le iba á dejar la casa oportunamente, reservándome el derecho de hacer legalmente mi deber en cualquier punto. Me parece que esa nueva semilla de luchas entre dos cuerpos soberanos la han importado de Nueva Granada recientemente, porque aquí ya habíamos olvidado el 24 de enero. Por fortuna yo no soy Mosquera, no tengo su génio, ni su osadía; soy un pobre hombre que se limitará á cumplir legal y lealmente su deber: lo que quiere decir que *mi resistencia al Congreso de la nacion empezará donde termine la autoridad constitucional de éste*. Nada, pues, haré en el camino de los hechos y de la violencia: me repugnan los escándalos, esos que se llaman golpes de Estado, en mi concepto se llaman atentados, los que siempre dan amargos frutos. El Congreso podrá tener el derecho de increpar los actos del gobierno, si es que esos señores que han tirado la primera piedra están todos lim-

pios de culpa, lo que dudo mucho; pero no tiene de seguro el de conspirar, ni el de autorizar á la rebelion, con mengua del gobierno: su mision es más elevada. Por desgracia, los señores del acuerdo no lo han comprendido, ó no han querido comprenderlo. Creo que sólo un milagro puede salvar el país, que hoy se encuentra al borde de un abismo; pero ¿habrá patriotismo y cordura para exigir de Dios ese milagro? No lo creo. —Antes del malhadado acuerdo, el camino estaba trazado: lo vengo indicando hace muchos dias: reunion del Congreso, cordura y moderacion en las deliberaciones, nombramiento inmediato de designados, organizacion de un nuevo gabinete, con miembros que revelen los propósitos sanos y patrióticos del nuevo gobierno, y hacer, no á la revolucion, pero sí al país, las concesiones que, legalmente, se le puedan otorgar. Todo esto hoy me parece difícil, sino imposible: de mi parte haré lo que pueda. El malhadado acuerdo, me escriben de Valencia, está produciendo un efecto desastroso: dicen que para el gobierno, yo digo que para el país.

» Quedo su amigo afectísimo que lo aprecia

» J. C. Falcon. »

Como se vé desde ántes de su marcha á Puerto Cabello, Falcon habia sido avisado del designio que la oposicion abrigaba de disolver la legislatura nacional. Era su propósito facilitar el triunfo de la revolucion, estorbando la eleccion de designados prevalidos de aquel ardid. Lográronlo, y lograron todo; ménos la irresponsabilidad de aquel acto violento, ni impedir los graves males que de él se desprendieron.

X

Falcon á pesar de su próposito, se vió obligado á regresar á Carácas (1868). La gravedad de las circunstancias; el anuncio de que entraba en los planes de la revolucion disolver el Congreso; la instancia reiterada de personas respetables, de sus amigos y de sus ministros, le persuadieron de que era indispensable su presencia en la capital. Encargado del mando desde el 8 de abril, puso de su parte todo empeño á fin de que se reconstituyese el Congreso ya disuelto. ¡En valde!

Las pasiones vehementes se sobrepusieron á todo noble intento!.....

Pensando que su nombre era el pretexto para seguir adelante con la tea de la guerra fratricida, y ya que no le era dado renunciar ante el Congreso, puesto que se hallaba disuelto, constituyó un ministerio de liberales irreprochables, áun á los ojos mismos de la revolucion, juzgados á la luz de sus antecedentes. El general Manuel E. Bruzual y el doctor Wenceslao Urrutia fueron los dos más caracterizados.

La revolucion por medio de sus órganos, dió muestras de entusiasta asentimiento ante aquel acto dictado por un espíritu de conciliacion.

Separóse Falcon y habló al país en una alocucion, escrita de su puño y letra:

« A la Nacion. — ¡Venezolanos! Al separarme del ejercicio del poder ejecutivo, he constituido un ministerio compuesto de ciudadanos liberales é ilustrados. Ellos quedan encargados de la administracion del país. Era á los delegados del pueblo, reunidos en Congreso, á quienes correspondia nombrar los designados. Vosotros conoceis mis esfuerzos

para conseguirlo. Triste es decirlo : esos esfuerzos fueron vanos : el espíritu de discordia inspiró á una fraccion de la Cámara de diputados, y las esperanzas de la patria quedaron burladas.

» ¡Conciudadanos! Es tiempo ya de cumplir mi palabra solemnemente empeñada á la nacion:—retirarme del poder, dejándola árbitra de su suerte. Esa rebelion, tan injustificacable como antipatriótica, está impotente. Vencida en todas partes, sólo existe en débiles partidas, incapaces de combatir.

» Me separo, pues, en circunstancias en que las armas, siempre victoriosas, de la libertad y del derecho, son incontrastables;

» Me separo cuando la mayor parte de los Estados de la Union sostiene con entusiasmo y decision mi autoridad legal ;

» Me separo, en fin, cuando ejércitos aguerridos y adictos aterran sólo con su marcial aspecto las bandas disidentes.

» ¡Venezolanos! Vosotros me conoceis. Si he cometido errores, el crímen no ha manchado jamas mi corazon. Durante mi gobierno, la imprenta ha sido libre hasta la licencia : las cárceles han estado vacías : los hijos de la

patria no han mendigado en el ostracismo el amargo pan del extranjero. Si hubiera sido posible en Venezuela la union cordial y sincera de los partidos, en mi administracion debió efectuarse. Me tocó en suerte regir la República en tiempos difíciles y calamitosos : cinco años de desastrosa lucha : aniquilamiento completo de todo elemento moral y material : cinco años más de una paz vacilante é incierta : el espíritu de agitacion y de revueltas azotando constantemente nuestros pueblos : he aquí la causa de nuestras desdichas. El Omnipotente conoce mis esfuerzos para conjurarlas.

» ¡Federales! Me aclamásteis por vuestro caudillo cuando la patria gemia, presa del más horrendo despotismo, cuando se alzaban cadalsos, donde espiraban los hijos ilustres de la libertad ; cuando era preciso habilitar para cárceles, islotes insalubres; cuando el suelo extranjero y los bosques eran los únicos asilos de nuestros hermanos perseguidos. Dios me concedió la dicha de conduciros á la victoria y de quebrantar vuestras cadenas. Si no os dejo felices, tampoco os dejo esclavos : no os dejo como la administracion de 1858 en ma-

nos de vuestros verdugos; os dejo libres, triunfantes vuestras nobles doctrinas, y á dignos representantes de ellas al frente de la administracion pública. Creo que he cumplido mi deber.

» Esas bandas sin órden y sin bandera que devastan los campos de algunos Estados del Centro ¿qué bienes han producido? Aniquilar en absoluto las escasas reliquias de la propiedad, sembrar la desmoralizacion y la barbarie, consumar la ruina de la patria para devorarse despues unas á otras sobre sus escombros ensangrentados. Ellas serán impotentes para triunfar; ¿pero dejarán de serlo para producir desgracias y miserias?

» Aún no se ha comprendido bien lo criminal, por innecesaria, lo impía, lo cruel de esa rebelion que asuela el país. Cuando pase la exaltacion de las pasiones de actualidad; cuando el tiempo traiga la calma y la reflexion, se verá que se ha pretendido derribar un gobierno legítimo en el término de su período constitucional, sólo para producir ruinas, devastacion y rencores incurables; se verá que el triunfo de esa rebelion habria sido de seguro la disolucion del país, pues roto el pacto

constitucional, en el estado de desunion en que se encuentran nuestros pueblos, los Estados se habrian separado, destruyendo la nacionalidad, y en débiles fracciones, y luchas permanentes, presentarian hoy el más horrible cuadro de anarquía, de barbarie y de miseria. El Omnipotente nos ha salvado, dando el triunfo á la causa de la legalidad. La administracion que acaba de inaugurarse, con sábias medidas, restituirá la calma y el sosiego á los espíritus, y pronto, así lo espero en Dios, Venezuela regida por el partido federal, y dueña de sus destinos, seguirá imperturbable por la senda de la libertad y del progreso, que sólo se consiguen en el camino de la paz.

» ¡ Soldados del ejército constitucional que habeis sido fieles á la causa de la democracia y del derecho, yo os saludo, y al despedirme de vosotros con un sentido adios, os felicito por vuestra noble lealtad! Hoy marcho al Occidente. Allí ó en cualquier otro punto estaré á vuestro frente. Venezuela debe su existencia á vuestras valientes espadas : la habeis salvado de la disolucion y de la muerte. Continuad prestando vuestros servicios á la admi-

nistracion que se ha inaugurado con la misma decision y entusiasmo que ántes.

» ¡ Soldados del antiguo ejército federal ! Si habeis tenido la desgracia de ser víctimas de la insidia y del engaño; si el grito fementido de fraternidad y de union que han lanzado los enemigos de la federacion, os ha extraviado hasta armaros para desgarrar el seno de la patria, volved á vuestros hogares, ó venid á sostener la nueva administracion. Ella empuña con mano firme esa noble bandera que presenció nuestros triunfos cuando tuve la dicha de ser vuestro jefe.

» Carácas, mayo 2 de 1868.

» J. C. Falcon. »

XI

Como Falcon lo dice en la precedente alocucion, la revolucion estaba casi vencida; pero creemos que su ausencia del gobierno fué un grave desacierto : así lo creimos desde aquellos dias y así se lo manifestamos. Lo que nos contestó en Carácas, fué lo que nos dijo

siempre despues de consumados los sucesos.

« No : no he debido resistir. Yo habia estudiado muy bien mi deber y lo cumplí. El pretexto de la revolucion era mi personalidad en el poder. Yo no aspiraba á prolongarlo, ni ello áun habiendo sido honroso, era un placer para mí : los que de cerca me rodeaban, sabian que era un martirio. ¿ Pues á qué alimentar el pretexto de los revolvedores? Bruzual y Urrutia sin ser solidarios de mi política, son liberales de antecedentes: háceles visto más bien como opuestos á ella : hasta hace poco, se les ha conceptuado como revolucionarios : hay entre nuestros amigos quienes por tales les conceptuen ahora mismo. Por otra parte, ellos responden de que pacificarán la República: algunos creen que no obran de buena fé : yo no lo creo : creo todo lo contrario, que están bien inspirados. ¿ Pues qué más patriótico que entregarles el poder? Habria sido preferible que su autoridad derivase del Congreso ; pero éste se ha disuelto. ¿ Y podria negárseles legitimidad, traspasándola á Bruzual por medio de una tramitacion constitucional?

» A más de esto : hasta aquí el gobierno se ha mantenido exento de los excesos y trope-

lías tan comunes á la generalidad de los que le han precedido; ¿á qué, pues, echar mano de los medios inconstitucionales, sobre todo, si ha de quedar subsistente la sospecha de que todo ese esfuerzo mio, no iba á ser empleado en pro de Venezuela, sino en pro de un designio usurpador? »

Nosotros insistimos en creer que fué un error. Habríamos preferido verle en aquellas circunstancias al frente del gobierno, y vencida la revolucion (lo habria sido en nuestro concepto), reunir el Congreso y presentar su renuncia. Y si vencedora, que toda eventualidad es posible en la guerra, (decímoslo como lo pensamos), la gloria de caer al pié de los cañones de una resistencia heróica, la habríamos preferido para él. Y no fué, no, sabido es, por la notoriedad de su valor, que no el gozo ni la comodidad le aconsejaran aquel partido : aconsejóle noble designio : no entró para nada en él, temor indigno; que no se le sorprendiera jamas, ni en las horas de mayor conflicto, ni en los momentos de supremo peligro. Obedeció exclusivamente á un loable sentimiento.

Creyó que alejándose, evitaba la guerra, y

que, evitando la guerra, evitaba la sangre que se derramó.

Otra circunstancia contribuyó á desalentarle. La inesperada actitud del general José Tadeo Monágas.

El último de sus sostenedores en 1858; el que no rindió su espada, sino despues que Monágas le comunicara la órden autógrafa para que la rindiese; el que apénas triunfante la federacion en 1863, su primer acto fué restituir á Monágas, su antiguo amigo y su antiguo jefe, los títulos y honores de que le despojara la revolucion del 5 de marzo; en recompensa de toda esta conducta, que resaltó por el contraste que formara con la de la generalidad en su caso, ¿qué le reserva el presidente obedecido hasta la postrimer hora de su poder? ¿ qué le reserva el acatado y reverenciado vencido, ? ¿ qué, á quién prefirió participar de su adverso destino como de una gloria, á quién prefirió los anatémas , maldiciones y persecuciones de los vencedores, ántes que herirle con el dardo de una inconsecuencia?

¡ Negra, la más negra ingratitud !

Contra todo ciudadano de Venezuela, ri-

giendo sus destinos, ha podido Monágas empuñar la espada : contra Falcon, jamas, jamas !..... Sólo renunciando á la ley del caballero..... Estábale vedado.....

Que no es vana palabra la lealtad entre los hombres !.....

XII

La revolucion al favor de todas aquellas circunstancias, creció. Hiciéronse de moda los tratados. El más notable, el de Antímano, celebrado con el cabecilla general Miguel Antonio Rójas, parecia presentar una solucion satisfactoria.

No entraba, empero, en los planes de los revolucionarios, hacer verdad aquella mentira : trataban para ganar tiempo, no para resolver la cuestion patrióticamente; y por esta razon, aquel convenio se desaprueba, desconócese la autoridad de Rójas, Monágas queda investido con el carácter de jefe, Carácas se constituye en campo de batalla : la revolucion triunfa sobre cadáveres : jefes importantes del

gobierno, escapados de la derrota, se dirigen á la Guaira y de allí á Puerto Cabello, sitio destinado para el último combate.

¡¡Largo y sangriento como el de Carácas!!.....

En éste se distinguieron, corriendo comun suerte con Bruzual, Colina, Zabarse, Gil, Enrique Lara, Fonseca, Urbaneja, Aurrecoechea, Fabricio Conde y muchos otros más, entre ellos Aristeguieta, que, á pesar de sus antecedentes con Bruzual, demostró en aquellas críticas circunstancias, en todas sus horas, en todos sus momentos conflictivos, de cuánto es capaz un carácter verdaderamente enérgico y una lealtad verdaderamente ejemplar. En aquel, los mismos y otros tan valerosos como ellos, Juan Bautista García, Calderon, Rívas, Zarría, Adrianza y muchos más, disputaron el terreno al enemigo palmo á palmo.

¡Inoportuna bala derriba por tierra al Soldado sin miedo! ¡La resistencia era ya imposible, vano todo esfuerzo, temerario todo empeño!.....

Desocupada la plaza y el castillo, Bruzual, cuya herida era mortal, fué conducido á la isla de Curazao. Allí se exhaló el último soplo

de aquella vida de héroe, el último suspiro de aquella existencia;..... jóven por los años que contaba; envejecida por sus importantes servicios á la patria; preclara por la fama de su alma generosa y de su perínclito valor nunca bastantemente ponderado. Venezuela llora aún la suerte de este prócer de la federacion.....

XIII

Hallábase Falcon en Curazao adonde se habia trasladado de Coro, despues de la funcion de armas que en dicho Estado habia tenido lugar, en el sitio de Mataruca, entre las fuerzas del general revolucionario Diego Colina, y las del gobierno, regidas por el general Miguel Gil, en donde cayeron entre otros, luchando cuerpo á cuerpo como los antiguos gladiadores, de un lado el impetuoso La Cruz y del otro el denodado Filinto Cótis y aquel Herrera conocido bajo el nombre de Profeta, á quien sus hazañas hicieron célebre.

Siguióse tambien aquí el camino de los tratados: hubo tregua y hubo convenio.

El trágico fin de Bruzual afectó á Falcon profundamente. ¡Cuántos recuerdos no se agolparian á su imaginacion en aquellos instantes!.....

La muerte es siempre tema de misteriosos pensamientos. ¡Cuán fecundo no seria para él, refiriéndose á la de un amigo con quien compartiera las horas del sufrimiento, las horas de la dicha, cuyos peligros fueron comunes, cuya suerte por largos años idéntica!.....

¡En aquella solemne hora en que el amigo que sobrevive, pronuncia balbuciente el último adios dirigido al amigo que cae en la fosa de los cementerios, sólo Dios sabe cuántas gotas de acíbar destila el alma en cada uno de sus prolongados minutos..... cuántas gotas de hiel en cada uno de sus largos segundos!.....

XIV

Así acabó aquel gobierno inaugurado en Carácas el año de 1863, despues de un lustro de nobles sacrificios y de generosa sangre!...

Así acabó aquella administracion en que pudieron haberse cometido errores, hasta graves; pero ni un sólo crímen!

Tuvo Falcon la gloria de ver que si el personal de aquel gobierno desapareció, la obra del pueblo, imperecedera, como todas sus obras, la federacion, quedó de pié, en medio de aquella tempestad.

Tuvo la satisfaccion de haber llenado su deber durante la guerra federal y durante toda la época en que presidió los destinos de su patria.

Cúpole, es verdad, la mala suerte de ejercer el poder *en dias calamitosos*, en dias de graves, de gravísimas dificultades. Era el poder, por aquellos tiempos, una ascua. Las exigencias de una multitud de servidores en momentos en que el país agonizaba, á causa de sus que-

brantos naturales, despues de largos años de guerra incesante, en que los anteriores gobiernos impelidos por una necesidad cada dia más creciente, se vieran obligados á echar mano de todo recurso, comprometiéndolo todo, para poder atender á una defensa casi siempre desesperada, hacia muy difícil, como se ha dicho, embarazosa, embarazosísima la administracion pública.

¡Cuántas necesidades á que atender, cuántos compromisos que cumplir, cuántas esperanzas que satisfacer, cuántas llagas ¡ay! que curar!.....

Y para hacer frente á aquel cúmulo de exigencias, para dejar satisfechas tantas aspiraciones..... una caja vacía, un tesoro exhausto!.....

¡Ah! para un hombre de bien y de conciencia, para un hombre de corazon, aquella situacion era un tormento. El que habia enjugado las lágrimas de una sociedad abatida; el que habia restituido á sus hogares, devuelto á sus familias los prisioneros de guerra; el que habia abierto las puertas de las cárceles á los copartidarios presos políticos; el que las habia cerrado para no encerrar en ellas á los

adversarios, á los enemigos, bien habria deseado los tesoros de Creso para enjugar así mismo las lágrimas de los desgraciados servidores de la patria, que tornaban á sus lares y penates (depuesto el instrumento de guerra) llenos de cicatrices, las manos vacías, sin oro, sin pan, y sin trabajo que pudiera producirlos.

Precisamente, y en apoyo de lo que dejamos expuesto, vienen las palabras que vamos á copiar del general Guzman Blanco, en su noble exitacion á la prensa de aquellos dias, para que le apoyase en su propósito de órden y de regularidad, cuando encargado de la administracion pública, luchaba con los mismos inconvenientes:

« Qué partido, decia, no sacaria este gobierno de cualquier ataque, por una condescendencia indebida!

» Y si esto digo yo, ¿qué dirá el mariscal Falcon, cuya situacion para administrar, es ménos independiente que la mia? Yo no fuí sino uno de los que llevaran su contingente á la revolucion: el que llevó cada cual. Mis compañeros no tienen derecho á cobrarme á mí el suyo, como no lo tengo yo de cobrarles

á ellos el mio. Pero ellos y yo, sí, creemos que nos lo debe la federacion por medio de su caudillo y representante. Con él, tratamos creyendo que tratábamos con ella. Él, es el deudor de todos. A que se agrega que yo puedo enagenarme todos los intereses particulares, defendiendo el interes público, porque estoy recostado en el prestigio del Gran Ciudadano, al paso que el Gran Ciudadano, en el gobierno, no tiene sobre quien recostarse. Yo puedo desaparecer en ese choque del órden contra la anarquía; pero la causa se salvará siempre, porque el prestigio y autoridad de su verdadero y único jefe, se conservan intactos á mucha altura de esta tormenta. Luchando él personalmente y sin ayuda, caso de un fracaso, no tendríamos sobre quien replegar, quien nos reorganizara y salvase. »

No fué de los más venturosos, pero sin duda alguna no fué de los más desgraciados, á pesar de aquel mar embravecido de dificultades, el período administrativo del mariscal Falcon. El presupuesto se pagaba unas veces, otras á medias, y á veces, en los últimos años, no habia cómo hacerle frente sino á duras penas: todo esto es así, y agregaremos, que

mucho contribuyeron á este resultado, condescendencias irresistibles de carácter de aquel magistrado. Entre la palabra de la ley y el clamor del que pedia á nombre de sus servicios (digámoslo sin disimular la falta), Falcon plegaba ante este clamor y desoia aquella. ¿Fué grave la falta? Sí: fué grave. ¿Merece indulgencia?

Nosotros no resolveremos esta pregunta.

Historiadores ménos sospechados de parcialidad, la resolverán con toda conciencia; pero sí, nos será permitido hacer algunas muy necesarias observaciones.

Falcon murió y sus herederos recibieron en propiedades y en dinero efectivo una suma muy inferior á la que él recibiera del erario nacional por indemnizaciones decretadas por el Congreso y por sus sueldos como presidente de la República.

Ningun miembro de su familia, ninguno, excepto su madre y su esposa, que heredaron su fortuna, se enriquecieron en la época de su gobierno. Al contrario, muchos de ellos, que en Coro poseian bienes y gozaban cómoda vida y tranquila subsistencia, pobres y muy pobres quedaron despues del gobierno del

mariscal Falcon; y sin embargo, los nombres del general Juan José Navarrete y de los generales Manuel y Pedro R. Oviol, pertenecen á los de aquella ilustre pléyade (puñado de valientes) que acompañaron á Zamora, en su inmortal campaña erizada de dificultades que parecian insuperables, desde Coro hasta la heróica Barínas.

XV

Baralt, nuestro ilustre Baralt hablando de estas situaciones y de las dificultades que le son propias, ha escrito en su historia de Venezuela una página que parece dictada para justificar la época á que venimos aludiendo. Leámosla :

« Caramente compran las naciones sus mejoras, cuando obtienen éstas por medio de la fuerza; pues las revoluciones que purifican y fecundan, tambien por largo tiempo trastornan, dejando en la sociedad hondas cicatrices que despues se miran con espanto. Todo cambio en el órden de los pueblos lleva consigo

una pena que es mayor á proporcion que *el gobierno derribado cuenta más años de existencia;* siguiendo en esto, como en toda la asociacion humana, una regla constante de la naturaleza. *Nada de lo que existe perece sin dolor*, y así ¡ cuántas costumbres, cuántos intereses, cuántos sentimientos y esperanzas no se oponen al aniquilamiento ó modificacion de un sistema que los favorecia! Y por eso sucede que las innovaciones victoriosas no alcanzan jamas á destruir completamente y por sí mismas los efectos que produjeron las prácticas antiguas. *El tiempo, y sólo el tiempo es el que puede perfeccionar la obra de las revoluciones, sustituyendo ley á ley, costumbre á costumbre, sentimiento á sentimiento; pues querer destruir junto con los abusos á los hombres que los mantienen, es hacer imposible el triunfo, que nunca es completo, sino lo acompaña la moderacion, y renunciar á la gloria útil, que no puede existir sin la clemencia.* Pero ántes que la sociedad se regenere, hay un período de verdadera confusion en que, mezclado lo antiguo y lo moderno hasta el momento de confundirse, hierven, se agitan y combaten; *período difícil que tiene de guerra y de paz*, y en

que el partido vencido se defiende del vencedor, no ya en el campo de batalla, sino en el seno mismo de la sociedad que le pertenecia. Esa época sordamente agitada es la que pone á prueba la mayor sabiduría de un gobierno, pues en ella es donde se forman los proyectos monstruosos, las leyes inicuas con que se abusa del triunfo y los rencores que perpetuan la crueldad : de ella, salen los asesinatos jurídicos, los degüellos en las prisiones, las calificaciones odiosas; y ella, en fin, ó deja la sociedad dividida en bandos irreconciliables, ó prepara el dominio exclusivo de un partido, más cruel siempre que el de un hombre sólo. »

En toda su primera parte és esta una página justificativa de los naturales defectos de que adoleciera aquella administracion; y en cuanto á la segunda, notorio es que la moderacion y la clemencia fueron los invariables reguladores de aquella política; notorio es que nunca hubo, ni proyectos monstruosos, ni crueldades perpetuadas por el rencor, ni asesinatos jurídicos, ni degüellos de prisioneros, y si no faltaron calificaciones, siempre odiosas, — nótese bien — nunca fueron sino en-

gendros de inmotivadas provocaciones, y aún puede decirse, en puridad de verdad, que ellas no nacieron de aquel órden de cosas, pues que venian de muy atras, desde el comienzo de la guerra, y podria agregarse, que más bien fueron gradualmente atenuándose. Y por lo que hace á progreso material, muchos ramos de la administracion léjos de haber sido desatendidos, á causa de las escaseces del tesoro fueron objetos de preferente atencion, desde los primeros dias en que se inauguró el gobierno federal; tal es uno de ellos, el ramo de Fomento. Muchas obras públicas se construyeron en la capital, asiento del distrito, principalmente, y fuera de ella, siendo la más costosa entre todas é indudablemente una de las mejores, sino la mejor, el acueducto de Caujarao á Coro, en el Estado Falcon; obra europea, por muchos conceptuada como de imposible realizacion y acometida bajo tales impresiones, en medio de temores, dudas y desconfianzas, casi, casi generales; pero con una fé que nunca desmayó en quien la concibiera, á pesar de los erizados obstáculos que la naturaleza oponia; obra laboriosa, de utili-

dad incomparable; obra que beneficia al menesteroso y brinda mayores ventajas al acomodado propietario, que ha valido al ingeniero que la construyó, general Luciano Urdaneta, con la ilustrada colaboracion de su hermano, el general Eleazar Urdaneta, su mayor reputacion, y á Falcon, las bendiciones de los hijos de aquel pueblo.

XVI

La prensa gozó de gran libertad durante aquella administracion, y sus Congresos honrarán siempre los fastos parlamentarios de Venezuela; ya presidiendo el general José González; ya presidiendo el general Guzman Blanco, en su calidad de designados; ora presidiese en persona el mismo mariscal Falcon.

En ellos lucieron las riquezas de su talento oratorio, Antonio Leocadio Guzman, palabra extraordinaria, á las veces serena, tranquila, á ocasiones tempestuosa, siempre grandilocuente, lo mismo cuando tiene por auditorio

las multitudes, que cuando habla en el seno de los Congresos;

Jacinto Gutiérrez, atleta de poderosas facultades, pensamiento profundo, entonacion vigorosa, enérgico en la exposicion, ardiente, entusiasta hasta la elocuencia en la réplica;

Jesus María Aristéguieta, diputado de trastienda, de actividad infatigable, carácter audaz, naturaleza independiente;

José Gabriel Ochoa, orador diserto, siempre oido con interes por la profundidad de sus ideas y por la severidad de su dialéctica;

José Isidro Móntes, de elocucion correcta, metódico, fácil, sóbrio, lógico;

Eusebio Baptista, justador tesonero, incansable, osado, sagacísimo;

Elias Acuña, ergotista que hace del silogismo la armadura donde rebotan los dardos de sus contrincantes;

Manuel Norberto Betancourt, orador flúido, que matizaba sus discursos con todos los colores de la poesía;

Pascual Casanova, cuyos discursos se deslizan sin ruido, en pura habla castiza, abundando siempre en sana doctrina;

Marco Antonio Saluzzo, palabra fulguran-

te donde resplandece todo el colorido de su poderosa fantasía;

Bráulio Bárrios, familiarizado como pocos con todas las prácticas parlamentarias;

Montenego, con sus afirmaciones que parecen sentencias;

Velutini que, hablaba en agraz, el idioma de los legisladores;

Rafael González Delgado, en cuyos discursos se revela el originario de nuestras pampas al propio tiempo que el hábil controvercista del foro;

Lucio Pulido, amaestrado en los debates parlamentarios, conocedor de todos sus secretos, experimentado en las lides del raciocinio;

Eugenio Rivera, nuestro Picard, con la gracia de su decir, salpimentado con la mordente causticidad de su palabra, con la sutil ironía de su intencion, arma corrosiva con que derriba á sus contendores;

Riera Aguinagalde, gran orador, cuya brillante imaginacion colora sus discursos con todas las bellezas de las originalidades: voz de trueno que llena los espacios con los relámpagos de su elocuencia;

Angel Félix Barberii, que con la electricidad del rayo, trasmite al bronce de su voz sonora las vibraciones del ruidoso torrente;

Juan Vicente Silva, pensamiento varonil, improvisador de primera fuerza, de estro inagotable, que al atractivo de sus seductoras actitudes, reune, la sonoridad, el timbre de su acento simpático, el nervio y rotundidad de sus majestuosos períodos.

Pléyade gloriosa de nuestros ingénios pátrios, unos en los bancos del gobierno, otros en los bancos de la oposicion, en estos ó en aquellos Congresos, todos exhibieron relevantes prendas en aquellos torneos memorables.

XVII

La revolucion azul, triunfante, quiso exhibirse dando muestras de moderacion. Predicó una política nacional; pero estuvo muy léjos de practicarla. La ley en la pluma: el desafuero en las puntas de las bayonetas. Y lo sentimos sinceramente, lo lamentamos de

todas véras: por el carácter venezolano en primer lugar, y despues, porque quisiéramos ostentar con toda la justicia de nuestra alma, toda la imparcialidad de nuestro criterio, emitiendo un juicio que la hónrase; pero no seria sino á expensas de los sagrados fueros de la verdad, á expensas de la verdad histórica, que no ha de sacrificarse jamas, ni seducidos por el halago de lisongero deseo, ni llevados de la fútil jactancia de merecer inmerecido dictado de irreprochables jueces, renunciando precisamente en cambio de apariencia tan honorífica, la verdadera satisfaccion de desempeñar con todo rigor de conciencia el difícil apostolado que ella impone.

En el Estado Falcon, la revolucion se desbordó insensata. Desgarró su programa: desacreditó su bandera. Manchóla con indeleble negra mancha.

¡Vana, estéril leccion fué el decreto de garantías del jefe federal en 1863, todavía en medio de los combates y de las embriagueces de las pasiones victoriosas!

¡En vano, en vano!

Las confiscaciones se pusieron en el Estado Falcon al órden del dia. Parece invencion

torpe, vulgar; parece refinada calumnia de la enemiga política. ¡Nada, sin embargo, nada, por desgracia, más cierto!

Un decreto se expidió expropiando á Falcon y á sus tenientes. No lo ofrecemos al lector por no tenerlo á mano.

¡Desacierto sin igual!

¿Qué les habria costado á los vencedores de la revolucion de junio, imitar á los vencedores de la revolucion federal? ¿Qué les habria costado emplear para con los vencidos de aquella, sin esceptuar á Falcon, la misma conducta que observara Falcon con los vencidos de ésta, sin esceptuar á Páez?

Y ¡cuánta diferencia! ¡cuánta diferencia!

El autor del decreto de garantías, pudo optar por un proceder violento, justificado por una guerra temerariamente larga, por antecedentes verdaderamente funestos, puesto que ya Falcon, rico propietario ántes de la revolucion federal, y otros muchos liberales, habian sido expropiados en 1858 por el gobierno oligarca, su antecesor, y no obstante, en vez de la ley de represalias, garantiza en 1863 las propiedades á todos sus enemigos, áun de los más encarnizados contra su propiedad y contra su honra!

Ni un secuestro, ni un embargo, ni una confiscacion deslustraron aquella victoria. Todo lo contrario. El jefe vencido, en sus honrosas escaseces de aquellos dias, el general Páez, necesitó de un auxilio del Tesoro público, y á pesar de las que éste padecia á la sazon, proveyóse á la justificada demanda, con la liberalidad de un gobierno decente, decoroso, incapaz de encenagarse con procederes que la pasion aconseja en sus momentos de vertiginoso delirio, para avergonzarse luégo con las sombras del remordimiento en la frente, al comparecer ante el jurado de la opinion pública..

La medida en sí fué vituperable, y mucho más vituperable todavía, el proceder que se observara por los comisarios de la primera autoridad del Estado, al entrar á saco los hatos de Falcon y de sus tenientes en la península de Paraguaná y en el hato de Huetequé, situado en el Estado Zulia.

Ponian en pública subasta los animales. En las mejores condiciones, los vendian por lo que llama el vulgo una *california*, ó sea una moneda de cinco reales y tres octavos! ¡ Reses que en activa competencia en los mercados,

podrian haberse vendido por cincuenta pesos, y por treinta ó cuarenta, á puerta de corral!

Vióse allí, pues, que no la necesidad, sino la más refinada malicia, engendró aquel proceder verdaderamente atentatorio. De propósito, no queremos estampar aquí el nombre del magistrado á quien cupo la triste suerte de autorizar con su firma aquel decreto, digno de figurar en los archivos de las capitanías generales en los más nefastos tiempos de la colonia!....

Pero sí, agregarémos que para que la medida fuese todavía más odiosa, extralimitó la letra de la ley; llevando la arbitrariedad hasta cebarse en propiedades que no eran de tenientes de Falcon. La de nuestros padres, por ejemplo, situada tambien en la península de Paraguaná (un hato de ganados), fué con el mismo furor casi destruida. Y si nosotros éramos del número de los tenientes de Falcon, porque á sus órdenes durante toda la guerra federal habíamos prestado nuestros servicios, ¿por qué comprender en los bienes de los tenientes, los bienes de sus padres?

¡Ah! ¡Cuán erradas andan en todo tiempo

las pasiones y cuán escabrosos son siempre sus caminos!

Por darlas rienda, por saciar sus apetitos insaciables, prefiérese á una pura satisfaccion de la conciencia, el escozor de cruel remordimiento, á una bella página de la historia, tristísima nota. ¡Cómo si los proventos de un despojo, cómo si los frutos de una accion vedada, valieran un sólo renglon, una sola palabra honrosa en el libro que las edades presentes consagran á las edades venideras!

XVIII

Falcon en Curazao proveyó de su peculio á las necesidades particulares de todos los que sucumbieron abrazados á la bandera estrellada en la plaza de Puerto Cabello y que se refugiaron en dicha isla completamente faltos de recursos; del mismo modo que habia auxiliado á Bruzual con todo lo necesario para su defensa en aquella plaza, aunque convencido ya de que para aquellos momentos todo esfuerzo encaminado en este sentido, era inútil.

A nosotros precisamente nos tocó conducir un parque de consideracion; y el último, confiado al general Bernardino Zavarse, corrió la fatal suerte de caer en manos de los vencedores, que al tomar posesion del castillo, se apoderaron tambien de las preconcertadas señales entre los que ocupaban dicha fortaleza y el general á quien se habia encargado la operacion marítima.

En Curazao permaneció Falcon hasta principios del mes de setiembre, que emprendió su viaje á Europa por la via de New-York, habiendo tocado en Colon y visitado de pasada á Panamá.

Ocho dias solamente permaneció en aquella ciudad, en donde empleó todo su tiempo visitando lo más notable con el particular espíritu de observacion que le distinguia. En todos los museos se pasó horas enteras.

Diez dias invertimos (nosotros le acompañábamos), en nuestro viaje á Liverpool. En toda la navegacion dividió sus horas en el ajedrez, único juego de su predileccion, y en la agradable sociedad de una familia norteamericana, de un caballero ingles, que le distinguió con singular simpatía, un alto em-

pleado de la marina francesa y cuatro jóvenes irlandeses. En Liverpool aprovecharon las pocas horas que les quedaban disponibles, ántes de seguir marcha, para obsequiarnos con un almuerzo de despedida.

Las contadas horas que permaneció en esta ciudad no las desperdició: visitó su rico museo de antigüedades egípcias y una de sus mejores bibliotecas.

De Liverpool seguimos á Lóndres, ante cuyo espectáculo se sintió maravillado. Ni podia ser de otro modo. Hallábase faz á faz de la ciudad babilónica, de la metrópoli de los tres millones de habitantes, de aquella obra portentosa, obra secular, con el sudor de tantas generaciones amasada, en que cada una le ha comunicado el impulso progresista de su época, el soplo vivificante de su siglo; ciudad que guarda en su seno todo cuanto el trabajo del hombre ha ido acumulando en esa marcha lenta, difícil y laboriosísima de las sociedades humanas; espectáculo nunca visto, completamente nuevo y sorprendente á los ojos de todo hispano-americano. Un hijo de Lima, de Bogotá, de Quito, de Montevideo; un hijo de Santiago, de Rio-Janeiro, de Ca-

rácas, de cualquiera, en fin, de nuestras cultas, festivas y risueñas ciudades sur-americanas, no puede ménos que sentirse ante la grandeza del espectáculo, extasiado.

En ese salto de un continente al otro continente, recórrense períodos de generaciones, etapas de siglos, para que la impresion que se experimente no hiera las más delicadas fibras de los sentidos y del alma!

Quince dias, más ó ménos, detuvímonos en esta Babilonia del siglo diez y nueve. Dias de gran actividad fueron para Falcon. Cuanto más notable hay que ver en aquella ciudad, todo lo vió con la detencion posible.

De Lóndres seguimos á Paris. Vivo sentimiento de admiracion le inspiró la capital de las capitales, el emporio de todas las razas y de todos los soberanos de la tierra; el pueblo espiritual por excelencia, el pueblo del placer, del arte, de la moda, en medio del ruido de las fábricas y de los prodigios de la industria; este Paris, animado, bullicioso, alegre; este Paris lleno de vida, accesible á todas las aspiraciones; ciudad cosmopolita en donde el extranjero se siente como en una segunda patria, en que el dia del arribo parece el dia

siguiente de prolongadísima série de dias, sin que obste, ¡ cosa verdaderamente singular!, la novedad creciente del espectáculo, la grandiosidad imponente del conjunto, la violenta transicion que se experimenta; violencia de impresiones inevitables, porque Paris es superior á las pinturas de los más afamados maestros del arte : Paris es el bello ideal de las ciudades. Ante su realidad, toda copia, todo trasunto es pálido. Necesítase verla y palparla, necesítase sentirla, necesítase respirarla, necesítase contemplarla en sus múltiples modos de ser, para concebirla en toda su asiática magnificencia, con todos los poderosos insentivos del progreso y de la civilizacion en su más alto grado de esplendor.

En Paris permaneció Falcon la mayor parte del tiempo que estuvo en Europa; habiendo visitado á España, Italia, Alemania, Bélgica, Suiza. Sentia gran pasion por los viajes, y una ciudad histórica, una ciudad monumental, le atraia con mágia irresistible. El gran escenario á que habia asistido en imaginacion, emocionábale profundamente. Épocas, acontecimientos, actores de tanto ruidoso drama, representábansele en cuadros verdadera-

mente vivos. Su esquisita sensibilidad, aguijada por su prodigiosa memoria, no podia ménos que producirle aquel efecto. Testigos fuimos de muchas de sus impresiones. En Lóndres visitamos juntos el rico museo de madame Tussaud y nos llamó particularmente la atencion lo que vamos á referir.

Es notorio que no se entra en estos museos consagrados á la ciencia, á las ártes y á la historia, sin un guia instructivo de todos los tesoros que contienen. Con nosotros iba, ademas, un cicerone. Pasábamos revista á los interesantes grupos de estátuas de cera, estátuas que parecen gentes vivas y que suelen unos visitadores confundirlas con otros visitadores. Llevaba el cicerone el guia: al pronunciar nosotros el número de la estátua, contestaba él articulando el nombre correspondiente. Frente Falcon de una que pareció interesarle en extremo, volvióse al cicerone con estas palabras:

—No me diga, no me diga quien es..... ¡Este es Voltaire!

Voltaire era en efecto. Mucho, muchísimo, moralmente, lo conocia Falcon: habíase leido todas sus obras, aunque no imbuídose en to-

das sus doctrinas. La fisonomía de la estátua parecióle el reflejo del carácter de Voltaire; festivo, satírico, maligno; y la verdad es que si hay fisonomías de estátuas que hablen, la de Voltaire es elocuentísima.

Gustábale á Falcon el incógnito y viajaba como uno de tantos *turistas*. Con todo, obtuvo excelentes relaciones y fué en algunas ciudades objeto de demostraciones distinguidas. En Madrid le visitaron algunas notabilidades y la prensa le saludó con honoríficos conceptos. En París, no quiso ver á Napoleon III en todo el fausto de su omnipotente trono y visitó á Isabel II destronada. En Roma, le honraron con sus visitas el duque de Casale, el conde Colonna, los señores Bullusion, José María de Tarira y Agostine. En Venecia, el conde y caballero Bartolo Campana di Serrano, Francisco Mosella, el conde del Valle de Orízara, Cárlos Olivieri, abogado de nota y oficial de la academia. En Nápoles; el duque de Castelluce y otros distinguidos caballeros: lo mismo en Florencia, lo mismo en Turin, y en Liorna, y en Córcega, en donde se le obsequió con un gran banquete, en la ciudad de Bastia, cuya prensa se ocupó de su visita en los términos siguientes :

« Tenemos la honra de poseer en nuestra ciudad, hace ya algunos dias al mariscal Juan C. Falcon, antiguo presidente de la República de Venezuela.

» No es sino á uno de nuestros compatriotas, establecidos largos años há en aquella parte del Nuevo Mundo, el señor A. Gaspari, que ha acompañado al mariscal despues de algun tiempo de su separacion de Venezuela, á quien la ciudad de Bastia debe el poderse regocijar hoy por la visita de un personaje tan considerable de los pueblos libres de la América.

» Los títulos de Mariscal y de Gran Ciudadano, que no se habian acordado á nadie, despues de la formacion de la República, fuéronle libremente acordados por la Gran Convencion de 1863, en honor á su talento militar y más todavía, á sus virtudes cívicas.

» Si su patria no continua sometida á una centralizacion tiránica que engendraria en un pueblo libre casi todos los inconvenientes de la monarquía, es á él á quien lo debe, y si aquellas provincias gozan al presente de su libertad, bajo la nueva constitucion liberal

que ellas han podido darse, es tambien á él á quien deben decir : « gracias. »

» (Firmado) Mathieu Ollagnier. »

Redaccion del *Phare de la Corse*, diario que apareció en Bastia el 15 de febrero de 1870.

XIX

Lo que dará una idea cabal de las impresiones de Falcon en este continente, son las cartas que vamos á ofrecer á continuacion al lector, escritas á su compatriota y amigo, el señor general José Ramon Yépes, impresiones que tienen el profundo interes del momento en que se experimentaron. El lector al juzgarlas, habrá de tener en cuenta dos circunstancias : sea la primera, que dichas cartas no fueron escritas con intencion de que se diesen á la estampa; sea la segunda que, no siempre el autor podia tener á mano libros de consulta para rectificar ó ratificar sus recuerdos y apreciaciones históricas : por lo que no seria extraño que hubiese alguno que otro in-

significante error, lo que á nuestro juicio, realzaria el mérito, si alguno tienen, de las cartas; pues ello probaria, á no dejar duda, que escribia generalmente atenido á sus conocimientos poco ménos que profundos de la literatura y de la historia antigua y moderna. Ello probaria, ademas, lo que en el capítulo primero de esta obra digimos aludiendo á su notable consagracion á los estudios desde muy temprana edad. Hé aquí las cartas :

CARTA PRIMERA

Barcelona, mayo 31 de 1869.

Querido amigo:

¿Te sorprenderás al recibir una carta mia fechada en el antiguo Principado de Cataluña, despues de tan largo silencio? ¿Habrás atribuido ese silencio á falta de afecto ó de estimacion? ¡No, vive Dios! no te creo capaz de tan grave injusticia: bien me conoces y debes saber que no he aprendido á ser inconsecuente. Siempre recordaré que tú fuiste de mis *últimos amigos*, de los de la hora suprema. ¡Dios te lo pague, si á mí no me fuere dado hacerlo!

Desaparecí, me oculté, me disipé, pues, para

todos, mi buen amigo, como hace la fiera, que herida busca una caverna donde ocultar su agonía. ¡ Ah ! yo estaba herido en el corazon !..... Tienes, pues, la causa de mi silencio. Hoy te escribo, áun con temor de hacerte algun mal. Yo sé que para los que han labrado la desventura y la miseria de la triste Coro, el amigo mio es un delincuente indigno de perdon.

Mañana hará un año que me separé de Vd. Más ó ménos conocerás la historia de los tres meses que pasé en Curazao. ¡ Cuántas angustias ! ¡ qué crueles decepciones !.....

En setiembre me embarqué para los Estados Unidos de América donde permanecí pocos dias, arribando á Europa el 20 de octubre.

La bondad de Dios es tan grande, que en medio de las desgracias y de las más crueles desventuras, siempre derrama algun consuelo. El que me reservaba en la dura prueba á que me sometia, era el de aprender. ¡ Cuánto he visto y admirado en estos países tan grandes, tan adelantados ! ¡ Cuánta industria, cuánta civilizacion, qué portentosa riqueza ! Pero en cambio, qué horribles llagas sociales !..... El pauperismo, la prostitucion..... ¡ el pauperismo, de que no puede formarse en América una idea ni aproximada ! Ademas de la miseria harapienta, andrajosa, hay otra, si no tan repugnante más horrible todavía. Figúrate tú lo que se sentirá muriendo de hambre, bien vestido, bien peinado y con la sonrisa en los labios..... ! Este es un suplicio que no inventaron los Iroqueses, pero que conocen

muy bien los pueblos civilizados de la culta Europa.

¿ Qué te diré de Paris, esa verdadera capital del mundo, en que todo es extravagante y grande? ¿ Qué de sus monumentos, de sus museos, de sus espectáculos? La ciencia ha llegado aquí á un grado de prodigioso adelanto apénas concebible. ¡ Qué médicos, José Ramon! ¡ Qué hombres esos! ¡ Qué naturalistas, físicos, escultores, artistas de toda especie, literatos, etc.! Mejor es dejarlo.....

He pasado seis meses en Paris estudiando, observando, aprendiendo; visitando todos los establecimientos científicos, examinando todo lo que podia darme alguna enseñanza. No he dejado una fábrica notable, ni un adelanto de cualquiera especie, que no haya recorrido. A veces regresaba de mis escursiones deslumbrado, sin poder coordinar mis ideas y sin poder darme cuenta de lo que habia visto.

Pasada la estacion de los fuertes frios he determinado viajar por algun tiempo. Esto es aquí muy fácil y poco costoso por la gran perfeccion de los ferrocarriles. Para que puedas formar una idea aproximada, voy á contarte sumariamente mi viaje de Paris aquí.

Habiendo tenido el señor ministro de Marina la bondad de darme una recomendacion oficial para los altos empleados de su ramo en las costas del Mediterráneo; y otras personas notables, cartas para sus relacionados en España, Italia y Alemania, emprendí mi viaje el 17 del corriente por el camino

de hierro del Mediodía. Llegué á Dijon, capital de la antigua Borgoña y residencia de sus duques soberanos hasta 1477, época del último, Cárlos el Temerario. Esta es una ciudad de tercer órden con una poblacion apénas de 40,000 almas. Aquí se elaboran los famosos vinos de Borgoña, la principal industria. El mejor edificio es el palacio antiguo de los duques, hoy trasformado en museo zoológico y arqueológico, bastante notable por los objetos que contiene. Posee, ademas, un paseo, obra del gran Condé, que fué erigido y plantado en el siglo XVII. En esta ciudad nació Bossuet. Las catorce leguas que hay de Paris á Dijon las anduve en diez horas. Seguí á Lyon el tercer dia, llegué el mismo en la tarde (97 leguas).

Lyon es la segunda ciudad de Francia : tiene una poblacion de 300,000 almas, rica, de una industria inmensa. Visité sus más famosas fábricas de tejidos de seda, sus museos, salones de pintura y escultura. Existen aún restos del palacio de los gobernadores de las Gálias en tiempo de la dominacion romana, y aún es fama que en él nació Calígula. Un dia despues seguí á Marsella (83 leguas). Esta es quizá la ciudad comercial más importante del mediterráneo. Esa importancia va á cuatriplicarse indudablemente dentro de cuatro meses que se entregará el Canal de Suez al comercio del mundo. Entónces Marsella que tiene casi exclusivamente el comercio con el Egipto y Grecia y una gran parte del de Turquía, va á tenerlo tambien con la India.

La poblacion de Marsella revela su orígen. Fundada por los focenses, dominada (Massilia) por los romanos largo tiempo y reforzada su poblacion en diferentes épocas por colonias de griegos y más tarde de celtas, no se parecen á los demas franceses: son más prietos, inflamables, y como todos los pueblos meridionales, muy dispuestos á disputar. Sus puertos son bellísimos: nunca faltan en ellos dos ó tres mil navíos mercantes de todas las banderas y naciones.

De Marsella pasé á Tolon (40 leguas.) Este es el puerto militar de la Francia en el Mediterráneo de más importancia. El almirante, jefe de la armada, y el prefecto marítimo (comandante de apostadero), me acogieron con mucha bondad, pusieron á mi disposicion un capitan de fragata, edecan del primero y la falúa de éste. Largo seria contarte lo que he visto en aquellos magníficos arsenales: fábricas, fundiciones de cañones, áncias, proyectiles, elaboracion de cables y alicates, presidio, etc. Me limitaré, pues, á hablarte de la parte de la escuadra ó division que estaba en el puerto y que visité lo más detenidamente que me fué posible sin abusar de la extremada cortesía de los jefes.

Veinte y dos navíos, fragatas y corbetas, sin contar con las cañoneras, avisos, etc., habia en el puerto. De aquellas, doce blindadas con corazas de doce centímetros de espesor; marcha, quince *nudos;* artillería, once piezas de á trescientas, ó sea de veinte y cuatro centímetros de diámetro: tripulacion de cada una, quinientos hombres. La

Magenta, que enarbola el pabellon de almirante, tiene doble número de cañones, es de dos puentes: el espesor de su coraza es de quince centímetros y su máquina de doble poder para hacer más terrible el golpe de su espolon: su tripulacion es de mil hombres. Los navíos son doce de tres puentes, armados tambien con gruesa artillería pero que creyéndose inadecuados para combatir con los buques blindados del nuevo sistema sólo están destinados para trasportes: cada uno puede darlo á seis mil hombres y todos juntos á una division ó cuerpo de ejército de setenta mil con todo su material de guerra y sitio. Observé que en estos buques estaba todo listo para hacerse al mar; hasta las *hornayas* cargadas de carbon. Sé que lo mismo sucede en Brest, Cherbourg y en Lorient; pero mi discrecion de huesped no me permitió hacer ninguna pregunta.

¿Se preparará el imperio para algo sério con alguno de sus poderosos vecinos? Lo dudo. Napoleon sabe mucho. Una guerra desgraciada seria la pérdida de su dinastía. Sin embargo, la guerra con Prusia es popular en Francia.

Regresé, pues, á Marsella para tomar el camino de hierro que viene á España por Perpiñan. En esta ciudad termina la línea y tomé la diligencia hasta Gerona, (14 horas). Desde que entré al territorio español lo conocí, sin necesidad de preguntarlo. Abominables caminos, campos yermos ó mal cultivados, registros continuos de equipajes. En todas las paradas de la diligencia, para nuevos y

enojosos registros, para conferenciar los conductores con los carabineros de la frontera, ó para mudar de caballos, me veia asaltado por un enjambre de mendigos de todo sexo, tipo y edad. En La Junquera (primera poblacion española), me perseguia una gitana para decirme la buena ventura: le alargué la mano para libertarme de su importunidad y tuve que retirarla al punto. La infeliz tenia las suyas llenas de sarna. Se quedó no obstante con dos francos y con mi pañuelo que ella manoseó y que yo no quise volver á tomar. En otro pueblecillo, de cuyo nombre no quiero acordarme, se quedaron con mis tabacos los señores del resguardo. En Figueras, detestable cena, abominable cama, pulgas y chinches. En Gerona me tuvieron por carlista; pero mis cartas de visita, las recomendaciones del ministro francés y sobre todo mi diploma de presidente honorario de una sociedad de beneficencia de Francia, me sacaron del paso y me valieron multitud de salutaciones. ¡Sabe Dios con qué fraile revolucionario agente de don Cárlos, me habrian confundido! Lo cierto es que tiene sus inconvenientes viajar incógnito y desapercibido como yo lo hago, aunque tambien los tiene el otro modo porque hay que gastar más de lo que se debe.

En Gerona tomé de nuevo el tren, y héme aquí en casa de mi buen tio rodeado de su bellísima familia, agasajado, mimado, indemnizado de tantos percances.

Salgo mañana para Madrid por la via de Valencia. De allí iré á Italia, si Dios quiere. Espero

que mi viaje no será tan tempestuoso como de Perpiñan aquí.

Larga es esta carta : dispénsala. Contéstala si puedes y quieres; pero creéme siempre tuyo,

Falcon.

CARTA II

Madrid, junio 13 de 1869.

Querido amigo :

De Barcelona te escribí largamente. Mañana emprendo mi viaje para Paris, despues de haber hecho mi visita á España. A mi regreso conoceré algo que no he visto : las provincias vascongadas. Aquí he tratado de visitar todo, hasta lo más bárbaro, la plaza de toros. ¡Qué animal tan perverso y tan estúpido es el hombre!..... Despues de conocer bien la humanidad, comprendo perfectamente la misantropía.

El museo español de pinturas es indudablemente uno de los mejores de Europa. Ya ántes he visto los más notables de Inglaterra, Francia y Bélgica, y creo no equivocarme al asegurarte que este no es inferior al mejor de aquellos. Verdad es que se encuentran muchos cuadros originales de verdaderos génios : Vélazquez, Murillo, Rivera, el Verones, el Ticiano, Goya, etc.

He visitado el Palacio Real : tampoco es inferior

al de las Tullerías y San James. ¡Cuántas riquezas de todo género! ¡Qué magníficos mosaicos! ¡Qué colgaduras! ¡Qué cuadros!

Me aseguran que las riquezas artísticas de este espléndido palacio no eran conocidas del pueblo, y que ha sido necesario que la revolucion viniera á pronunciar á sus puertas la palabra cabalística, como el *Sesamo* de *Las Mil y una noches*.

¡Cuán triste es la situacion política de este país! Cáos, confusion, anarquía: nadie obedece á nadie: los partidos irreconciliables y feroces. Buscan rey y nadie quiere serlo. El único Montpensier traidor é ingrato para con su hermana y bienhechora doña Isabel, no es aceptado por nadie, ni Napoleon lo soportaria en el trono de España una semana. ¡Qué inexorable es siempre la justicia de Dios con los imitadores de Júdas!

Pásalo bien y creeme, tuyo,

Falcon.

CARTA III

Paris, setiembre 5 de 1869.

Querido amigo:

Oportunamente recibí tu carta: despues de haberte escrito desde España he visitado la Bélgica, la Suiza, la Saboya y una gran parte de la Alemania. Largo seria para una carta la relacion de to-

das mis observaciones. La Bélgica y la Suiza son á mi entender los dos Estados más libres y más felices del mundo : religion, imprenta, asociacion, existen allí sin trabas de ninguna especie, y sin embargo el órden es inalterable, la industria inmensa. Para que puedas formar una idea aproximada del bienestar relativo de estos países, baste decirte que, en Inglaterra, reciben auxilios ó socorros de la sociedad un individuo en cada ocho, en Francia, uno en nueve, en Bélgica, uno en diez y siete, y en Suiza, uno en veinte. La organizacion republicana de Suiza es perfecta. La soberanía reside en la asamblea federal que es elegida por los cantones (que son veinte y dos), en votacion directa y secreta. El poder ejecutivo ó consejo federal se compone de siete miembros elegidos por la asamblea. Estos son reemplazados cada tres años. La capital de la Conferacion es Berna. El ejército está bajo la autoridad del concejo federal : los cantones no pueden tener en armas más de trescientos hombres cada uno.

El país es lo más bello y magnífico que tú puedes imaginar, sobre todo, en esta época del estío. ¡Qué lagos!, ¡ qué montañas!, ¡ qué vegetacion tan esplendente ! ¡ qué sociedad tan industriosa y á la vez tan honesta! La Saboya, que ha sido recientemente anexada á la Francia (1860), no ha tenido aún tiempo de efectuar la asimilacion, que tal vez vendrá más tarde. No me parecieron sus habitantes bien hallados con el riguroso régimen frances : repugnan la conscripcion, los duros im-

puestos, y la severa policía del imperio. No les falta tal vez razon: ántes vivian aislados, puede decirse, de la Europa, en el corazon de los Alpes, libres como las gacelas de sus montañas. El gobierno frances se empeña en construir carreteras, pero encuentra muy sérias dificultades en un país montañoso y cubierto en parte de cordilleras inaccesibles coronadas de perpetua nieve. Apénas la parte de Saboya que toca al Mediterráneo posee hoy una pequeña línea de ferrocarril. Los habitantes son sumamente hospitalarios y sencillos. Yo permanecí quince dias en una pequeña poblacion al pié del Monte-Blanco con el objeto de tomar baños y quedé sumamente complacido del buen trato que recibí de aquellos modestos montañeses.

Atravesando todo el territorio suizo, que he recorrido en várias direcciones, llegué á principios del mes pasado á Baden, ántes gran ducado, y hoy provincia prusiana. Este, como la mayor parte de los pequeños Estados de Alemania por el lado del sur, ha perdido su autonomía despues de la batalla de Sadowa.

Despues de haber visitado várias ciudades de las más importantes, me fijé por algunos dias en la pequeña y pintoresca ciudad de Bade, que está situada en el centro de la Selva-negra. Su poblacion no alcanza á 7,000 almas; pero en esta estacion afluyen allí infinidad de viajeros á tomar baños una parte, y otros á jugar. Por mi parte, me contraje á recorrer los antiguos castillos de las inmediaciones, hoy en ruinas, establecidos en las cres-

tas de altísimas montañas con sus profundos fosos, sus subterráneos, etc. Algunos fueron construidos en el siglo IX. Cada castillo posee una leyenda sombría y terrífica, que sólo son capaces de concebir las imaginaciones alemanas. Verdad es que el país se presta á ello con sus tristes nieblas, sus montañas verdi-negras, por el color oscuro de los pinos, sus cataratas y sus torrentes. Como ántes he dicho, en el corazon de la Selva-negra, está situada la linda ciudad de Bade y esta posee todas las comodidades, todo el lujo y la riqueza que pudiera encontrarse en Paris, sobre todo, en la presente estacion. Pasan de 30,000 viajeros los que están establecidos allí y estos son la parte más rica, más distinguida y más aristocrática de Europa, es decir, del mundo. Al lado del monarca, del potentado, del banquero cien veces millionario, se pasea el príncipe ruso, el bajá turco ó el nabab indiano. Pasada la estacion del estío vuelve Bade, como ántes, á *dormitar* en medio de sus nieves, durante nueve meses, reducida á sus 7,000 vecinos. ¡Cuánto oro se juega y se pierde allí! En una tarde he visto perder á una princesa, la Suvarof, 500,000 francos con la mayor indiferencia. Apénas una pequeña y graciosa mueca de despecho aparecia en sus labios cuando un golpe de mala suerte la arrebataba, 100,000 francos! Cuando hubo perdido su último billete, se levantó y dijo: «*Il fait chaud, j'étouffe*,» y esta muchacha apénas cuenta veinte y seis años! Otro, un yankee, perdia esa tarde como 300,000 francos. ¡Ah! pero éste con su mirada

incierta, con la expresion nerviosa y febril de su semblante, me causaba compasion y horror. ¡ Qué cerca estaba aquel hombre del suicidio ! No será estraño que se haya matado ya. En fin, como el diablo no me ha asechado nunca por el camino del juego, me separé de allí para no volver al tal establecimiento.

¡ Cómo marchan estos pueblos en el camino del progreso y de la civilizacion ! ¡ Cuánto adelanto!..... ¡ Qué de veces sentado en la orilla del espléndido lago de Ginebra, ó en las riberas del Rhin, he sentido cerrárseme la garganta y humedecérseme los ojos, al recuerdo de la patria !

Mucho deseo poder concurrir á la ceremonia de la apertura del itsmo de Suez á la navegacion del mundo. Media Francia se prepara para este grande acto, quizá el primero del presente siglo. Apénas pueden presumirse las consecuencias que producirá en la industria y en el comercio un suceso tan grandioso como trascendental. La Inglaterra, celosa siempre de sus colonias del Asia, ha hecho cuanto ha podido por cerrarle á la Europa y á los Estados Unidos el camino de la India; pero bien inútilmente. Ya la navegacion al traves del itsmo es un hecho consumado; y pronto la supremacía inglesa en Asia, dejará de existir.

Aquí han cesado los temores de guerra entre la Francia y la Prusia, ni hay ya tiempo para emprenderla. Pasaron la primavera y el estío. Pronto estaremos en pleno otoño, porque han empezado ya los frios de la estacion y hasta abril ó mayo no po-

drian aquí movilizarse ejércitos. Ahora lo que preocupa sériamente los ánimos es la enfermedad de Napoleon. Este hombre apénas tiene sesenta y un años; pero padece, segun dicen, de una afeccion en la médula espinal, enfermedad que no perdona. En estos dias ha tenido un ataque sério. Los fondos públicos siguen bajando de un modo espantoso. ¿Qué sucederá si este personaje desaparece de un momento á otro? Difícil seria predecirlo. ¡ Son tan intransigentes los círculos políticos!

Aquí, ademas de los imperialistas, orleanistas, y borbonistas, tenemos los republicanos de várias escuelas, algunas bien absurdas é imposibles por cierto. Puede haber un momento de confusion; pero no será de larga duracion. Estas sociedades en el estado de adelanto tan sorprendente en que se encuentran, con tantos y tan inmensos intereses permanentes, con una sancion moral tan enérgica é inexorable, no corren peligro de ninguna especie. La República de 1789 es imposible. Despues que han desaparecido las distancias por virtud del telegráfo y el ferrocarril, la Europa es casi una familia. Todos los intereses sociales de este gran país pueden decirse comunes á todos sus pueblos. ¡ Feliz situacion que va haciendo imposibles las guerras tan fatales al progreso humano y á la ventura de los pueblos!

Larga es esta carta y un tanto desordenada, porque voy escribiendo como pienso, sin cuidarme de coordinar mis ideas.

Para que tú puedas juzgar de las ideas rectas y patrióticas de las masas, voy á hacerte la relacion de un hecho que ha occurrido en la semana pasada. Al descubrirse los magníficos grupos que adornan la fachada del establecimiento que se llama aquí la Opera Nueva, seguramente algun envidioso del génio sublime que hizo dichos grupos, arrojó sobre el que representa la Dansa, una botella de tinta penetrante y corrosiva, invencion de algun químico diabólico. Esto ocurrió durante la noche. Al amenecer del dia siguiente, Paris entero estaba en conmocion. Bandas numerosas de obreros furiosos recorrian las calles. Si se hubiera sospechado siquiera el autor de tal atentado, de seguro que el mismo gobierno no le habria podido salvar de una ejecucion ilegal.

Comparémos. ¿A quién llamo la atencion en Coro, la destruccion del telégrafo de La Vela y la ruptura del acueducto que ocurrió el año pasado? ¿No pareció á todo el mundo muy natural ese acto de salvaje barbarie, desde luégo que se suponia debia serme desagradable?

Adios, mi amigo. Yo no sé aún si algun dia, despues de una larga peregrinacion volveré á reposar al hogar de la patria, ó si estará designado el lugar de mi tumba en la tierra extranjera; pero de cualquier modo, cuenta con la estimacion de tu amigo,

Falcon.

CARTA IV

Ems, setiembre 13 de 1869.

Querido amigo :

El estado aún desastroso de mi pobre garganta, me obliga á permanecer tomando las aguas salinas y ferruginosas de estas montañas. No pierdo, sin embargo, el tiempo : recorro frecuentemente, ya el valle del Rhin, ya las montañas que están á cincuenta leguas al norte. ¡Es aquí tan fácil trasladarse de un punto á otro á razon de doce leguas por hora en alas del vapor !

Es innegable que el dominio de este valle ha dado en todas las épocas más notables de la historia, la supremacia en la Europa occidental al que lo ha poseido. Cuando Roma aspiró al dominio del mundo, se apoderó del Rhin; y empezó á decaer cuando lo perdió. Cuando en el siglo v los germanos invadieron el imperio romano, empezaron atravesando el Rhin. De aquí partieron las bandas francas que conquistaron las Gálias. Este fué el centro del imperio de Carlo-Magno. Aquí se decidió á fines del último siglo la victoria de la República francesa contra la Europa coaligada, y hoy mismo el incremento portentoso de la Prusia se debe á la posesion del Rhin despues de la *batalla de Sadowa*. Las ciudades fortificadas de Colonia, Maguncia y Coblenza forman por esta parte el escudo de

acero que la Prusia presentará á los ataques de la Francia, su poderosa enemiga. Pero basta de historia.

Colonia es una magnífica ciudad; posee preciosos monumentos desde el tiempo de la dominacion romana (*Colonia Agrippina*), un museo lleno de riquezas arqueológicas; y sobre todo, uno de los más bellos templos de la cristiandad. Baste decirte que habiéndose empezado á edificar en 1248, aún sigue hoy construyéndose. Horas enteras he pasado contemplando y admirando tanta magnificencia! Es sin duda superior á Nuestra Señora de Paris. La poblacion de Colonia es de 120,000 almas.

Maguncia, que tiene más ó ménos la misma poblacion, aparte de su solidez y bien artillados muros, sólo tiene de importante el monumento de Carlo-Magno. Coblenza, tambien fortificada como ántes he dicho, tiene poco más de 60,000 almas. Fué como tú sabes el cuartel general de los emigrados franceses á las órdenes de Condé en tiempo de la República: Durante la mayor parte del año este país es sombrío y brumoso: las espesas nieblas hacen aparecer tristes sus montañas: apénas en el estío se siente un poco de calor. Yo me he internado durante mis excursiones hasta las montañas más elevadas donde nadie vive en el invierno: son aquí como por la parte de Baden muy abundantes en las cimas de esas montañas, los castillos en rúina de la época feudal. Los sencillos paisanos tienen á la disposicion de los viajeros mediante un *thaler* (siete reales y medio) la relacion *teutónica*

auténtica (por supuesto) de la leyenda de cada castillo. Tan pronto es un feroz baron teutónico, dueño del castillo que roba y asesina á los viajeros, oprime los vecinos, viola las doncellas y que, para librarse de las consecuencias de actos tan edificantes, concluye vendiendo su bella alma á Satanas. Ya te enseñan en un precipicio un peñasco donde el mismo Satanas atrajo á todos los vecinos del valle para distraerlos, por medio de un elocuente discurso del cura de la aldea y que el tentador de los hombres habria conseguido su propósito, á no ser que el arcángel san Gabriel fastidiado de oir tales impertinencias descendió sobre el peñasco, agarró al orador por la cola y lo arrojó al precipicio. Aún se ven allí las huellas profundas que estamparon en el peñasco las garras del diablo ántes de descender al abismo, prueba concluyente que ningun campesino aleman de buena voluntad se permite poner en duda. Ya es una sacerdotiza teutónica que infringe el voto de castidad, en favor de un centurion romano, que es arrojada á un abismo poblado de rabiosos lobos. Pero lo que encontrarás sobre todo establecido aquí (en las montañas por supuesto), es la creencia en los vampiros, los cuales se conocen en que despues de muertos y sepultados, si se les examina, se encuentran sus cuerpos frescos y sonrosados, porque por un privilegio diabólico están dispensados de podrirse como corresponde á todo cadáver honrado. Si una blonda vírgen de estas montañas languidece y muere sin enfermedad bien manifiesta, de seguro

que ha sido víctima de un vampiro. Procuraré llevarte una coleccion de estas leyendas fantásticas que aquí forman el argumento de dramas y aún de baladas populares.

Anteayer ví las ruinas del castillo donde es fama estuvo prisionero Ricardo Corazon de Leon á su regreso de Palestina.

Despues de la batalla de Sadowa, la Prusia se ha anexada ó absorvido todos los pequeños Estados del Rhin y un número considerable de otras poblaciones y ciudades libres. Así es que su poblacion actual (26,000,000 de habitantes) es el doble casi de la de otra época. En la misma proporcion ha aumentado sus rentas y por consiguiente sus recursos y ejército, que es hoy de cerca de 800,000 hombres. Aquí todo individuo capaz de tomar las armas es soldado, ó está obligado á serlo, sin que se permita como en Francia comprar la sangre de un reemplazante. Por duro que esto parezca, es cuando ménos justo. Si es que ha de haber impuesto de sangre. ¿ por qué no lo han de pagar todos?

El Austria continua decayendo en la misma proporcion que la Prusia crece; y un acontecimiento por demas escandaloso y de funestas consecuencias, acaba de producir grandes perturbaciones en el imperio. Es el caso que despues de varios denuncios y de indagaciones inútiles ejercidas en un convento de monjas carmelitas de Cracovia, ha sido encontrada sepultada en un subterráneo de dicho convento una infeliz mujer que habia per-

manecido allí veinte y un años! Cuando la extrageron del subterráneo no parecia un sér humano, y sin embargo ese monstruo cubierto de inmundicias habia sido en otro tiempo una dama distinguida de una espléndida belleza y de una ilustracion sobresaliente: ese fué su verdadero delito, que no los amores que sirvieron de pretexto. Supon, pues, qué sensacion habrá producido semejante suceso en toda Alemania, donde gracias á la intolerencia y á la estupidez del clero, adquiere cada dia más preponderancia el protestantismo. Por lo pronto ha habido motines numerosos que han demolido algunos conventos, y el gobierno aunque favorable al catolicismo, para dar satisfaccion á la opinion, se ha visto forzado á suprimir los conventos. Este suceso ocurrió el 28 de julio último y la mujer desenterrada se llama Bárbara Obsik. Naturalmente esto va á hacer más pujante la cruzada contra Roma que hoy ruge en toda Europa. Siempre he creido que el peor enemigo del catolicismo son los malos ministros. La religion tiene que ser eterna como su divino fundador. A pesar de todo, entre el rito protestante y el católico no hay ni puede haber duda: el católico habla más al corazon, á los sentidos, es más poético, más tierno, más sublime, en fin.

En Prusia, las dos terceras partes de la poblacion son protestantes y esta es tambien la religion de la familia real. Lo contrario sucede en Austria: en una y otra nacion los judíos son muy numerosos y bastante ricos, sobre todo en Francfort, patria de

los famosos Rothschild. Sin embargo de creerse que los primeros judíos alemanes salieron de algunos millares de cautivos que trasladaron los romanos como botin á la Germania, despues de la toma y destruccion de Jerusalem, los de Alemania conservan el tipo de un modo más completo que en ninguna otra parte de Europa.

Ya esta carta es demasiado larga. Adios, pues, hasta otro paquete.

Tuyo siempre,

Falcon.

CARTA V

Lieja, setiembre 28 de 1869.

Querido amigo:

Aquí he venido con el objeto de encontrarme en la fiesta internacional de rifleros. Francia, Inglaterra, Suiza y Prusia han enviado sus mejores tiradores á disputar el premio. Cada nacion de las expresadas ha diputado doscientos. Hasta hoy los suizos son los vencedores. Yo habria deseado haber podido tomar parte: pero para eso hubiera sido necesario pertenecer á uno de los cuerpos de ejército.

Hoy he visto al rey de Bélgica. Este hombre es sumamente querido de sus súbditos, si es que así pueden llamarse los hombres más libres de Europa. Todo el mundo se apresura á irle á apretar

la mano. Notable diferencia por cierto con lo que ocurre en Francia, Inglaterra y Prusia, donde los reyes son una especie de divinidades olímpicas. Este buen monarca se pasea por las calles sólo ó acompañado á lo más de algun edecan. Es sensible por cierto que esta nacionalidad tan bien administrada y tan feliz, esté condenada á ser el teatro del duelo donde la Francia y la Prusia más tarde ó más temprano vendrán á resolver sus celos y sus mútuas querellas, y Dios no permita que por consecuencia de eso pierda su territorio, que la Francia codicia terriblemente; pero sólo saliendo vencedora en la contienda podrá conseguirlo. De otro modo, la intervencion de la Inglaterra y de la Prusia, no se lo permitirán. Aunque este país es quizá el más poblado de Europa, con relacion á su territorio, es donde hay ménos pauperismo, si se exceptua la Suiza donde la proporcion es la siguiente: de cada veinte personas una recibe auxilios del público en Suiza; en Bélgica, una en diez y siete; en Francia una en nueve; en Inglaterra una en ocho. El pauperismo en estas dos últimas naciones es una cosa verdaderamente horrible. Supon que no obstante los esfuerzos de la comunidad y de la prohibicion de mendigar, te encuentras tú frecuentemente en las calles con unos verdaderos espectros que te dicen á media voz pero con un acento desgarrador: « ¡Me estoy muriendo de hambre!..... » El obrero mismo es bien desgraciado en esas modernas Babilonias que se llaman Lóndres y Paris. Por lo regular habitan con sus

desventuradas familias en unas boardillas que para llegar á ellas hay que montar hasta 80 escalones. Allí, sin leña ni carbon para calentarse en el invierno, tiritan y tiemblan atormentados por la brisa glacial un enjambre de chiquillos, desnudos ó cubiertos de andrajos, que apénas comen por la cuarta ó quinta parte de su apetito. — Desde los siete años de edad están obligados á trabajar á razon de doce ó quince horas por dia en esas fábricas infectas y malsanas. De allí viene, mi amigo, que la infeliz esposa del obrero maldice su fecundidad y tiembla cuando siente moverse en su vientre el fruto de su legítimó amor. De allí vienen esos crímenes horribles que atacan y destruyen el sér en la misma fuente de la vida : de allí el infanticidio tan comun. No creas que exajero : todo lo que te cuento *lo he visto*. En mi interes de conocer á fondo estos países, forzoso es que trate de ver y conocer hasta lo más horroroso. Hay otra llaga social no ménos grave : la prostitucion. No esa prostitucion, consecuencia horrible de la miseria. Esa por espantosa que sea, no es de trascendencias tan fatales como la prostitucion del medio y del gran mundo. La primera se desprecia aquí : á la otra se le rinde una especie de culto. Esas mujeres cubiertas de diamantes y piedras preciosas, bellas de impudor, que se pasean en carrozas de gran lujo con lacayos dorados en todas las costuras de sus ricas libreas, que salpican de lodo al pasar, á la modesta y noble madre de familia que anda á pié, pervierten y turban la conciencia universal, des-

truyen el sentimiento del bien y del mal, insultan la miseria del pueblo, corrompen su recto sentido y haciéndole maldecir la triste condicion de la probidad, le da al mismo tiempo el vértigo de la envidia y de la tentacion. El obrero laborioso que vé pasar en sus coches blasonados, á esas mujeres depravadas cuya vida es un escándalo permanente, que las vé exhibirse en sus suntuosas fiestas con todo el esplendor del vicio y que son recibidas en lo que se llama *le monde comme il faut*, no puede ménos que vacilar. Si á eso se agrega que estas mujeres de la alta prostitucion, mueren en sus palacios, miéntras que las de baja (que son las que merecen indulgencia), terminan sus dias en un hospital ó en una casa de correccion, ya puede juzgarse qué deberá pensar el pueblo que siempre carece de educacion y de cordura muchas veces. La sancion moral tan severa como ántes he dicho, por lo que respecta á otras cosas, en esto de la alta prostitucion sufre un estrabismo lamentable.

Parece que Napoleon ha tenido alguna mejoría, pero que no es bastante para tranquilizar los ánimos de sus partidarios y áun de los que sin serlo, tiemblan al pensar en las consecuencias de su muerte. Ciertamente que un órden de cosas que cuenta diez y ocho años de existencia, no puede desaparecer sin que el órden se resienta más ó ménos.

Temo que mi última carta escrita en Prusia, no vaya á tus manos. Cometí la imprevision de no sobrecartarla á alguno en Curazao. Por fortuna, no

te habló en ella más que de mis viajes y observaciones.

Tu amigo afectísimo,

Falcon.

CARTA VI.

Paris, setiembre 28 de 1869.

Querido amigo:

Desde Alemania te escribí largamente. Temo no obstante que una de mis cartas no llegue á tus manos. Cometí la inadvertencia de no sobrecartarla á otra persona que pudiera dirigírtela con seguridad. Ella no contiene nada que pueda despertar la ira olímpica de nuestros potentes señores. Es sólo una pequeña descripcion de los valles del Rhin. Hoy no te hablaré de viajes. Quiero *entretenerte*, como dicen los franceses, con un acontecimiento que, durante toda la semana que acaba de pasar, ha producido en este pueblo, medio mono y medio tigre (como decia Voltaire), una prolongada y profunda sensacion, y á fé que bien lo merece el asunto.

Trabajo cuesta creerlo! Parece más que un crímen; parece una pesadilla sangrienta. Imposible, « el crímen de Pantin! » La familia Kinck, que se componia del padre, 50 años de edad, la madre, 42, cinco hijos varones, de 16, 13, 11, 8, 7, y una

niña de 2 años y medio, vivia hasta el domingo ante pasado en un pueblecillo cerca de Estrasburgo. Esta familia cuyos jefes eran unos pobres obreros, habian conseguido al fin y despues de largas faenas y privaciones, una fortuna de 80,000 francos, que es bastante en las provincias de Francia. Gozaba, ademas, de un concepto de probidad y era generalmente estimada.

Los jóvenes habian recibido una educacion esmerada, y obtenido notables aprovechamientos en sus estudios. La familia era sumamente unida y los padres afectuosos y complacientes. Pocos dias ántes del acontecimiento que voy á referirte el padre Jean Kinck se habia ausentado, acompañado de un Troppmann, amigo íntimo de éste. Pocos dias despues escribió desde Paris á la madre pidiéndole enviara al hijo mayor, Gustavo, para que le ayudara á practicar ciertas diligencias importantes porque « sus viejas piernas no podian recorrer las calles de Paris sin fatigarse demasiado. » La madre envió al hijo. Este jóven inteligente, poético, pero sumamente candoroso y tímido (lo que le habia valido el nombre de *mademoiselle* Kinck que le daban sus camaradas de colegio) partió contentísimo.

Cuatro dias despues, es decir, el domingo último, recibe la mujer otra carta de su marido llamándola con sus hijos. « Gastemos cuatrocientos francos y ven con los niños, querida, ellos se divertirán. » La pobre madre se pone en marcha : llega á la estacion del camino de hierro de Pantin : un coche la espera : una persona conocida la lleva con los ni-

ños hasta un campo inmediato, donde la infeliz y sus cinco hijos son asesinados horriblemente á puñaladas. Los detalles son horrorosos : la pluma es impotente para describirlos!.....

La noble y valerosa madre defendió á sus hijos con la bravura de una leona que guarda sus cachorros! Pero, ¡ah! bien inútilmente. ¡Veinte y siete puñaladas, que una sóla habria estinguido la vitalidad de un toro! Los brazos, ademas, y el rostro acribillados de heridas : la chiquilla con el vientre abierto y los intestinos colgando. Los hijos estrangulados con cuerdas y horriblemente degollados. Antes habia sido cavada una fosa de 4 metros que recibió los cuerpos sangrientos y mutilados de las víctimas. Y ese sepulcro encerró el crímen y el espantoso secreto de los asesinos.... La venganza ó la avaricia quedaban satisfechas..... la impunidad asegurada.

¡Pero no! ¡Dios velaba! Hace tres dias apénas que un labriego aprovechando la gran lluvia de la noche fué á sembrar su campo de centeno. Aunque los asesinos habian pasado rastrillos para que no apareciera el terreno removido, la lluvia habia hecho surgir del fondo de la horrible tumba, esa emanacion de los cadáveres que da á la tierra que los cubre, un color sombrío. El labriego se apercibe de esto, no encuentra causa que le explique la diferencia : « esto no tiene razon de ser así » se dijo, segun su declaracion : cava un poco, un cadáver en cuya mano lívida y mutilada, crispada por la muerte, se percibe un mechon de cabellos rójos

fuertemente apuñados. Era la madre. El labriego llama al juez; se hace la exploracion legal y metódica, con esa exactitud matemática que corresponde sólo á la justicia europea, para quien ya hoy el crímen no tiene secretos. Los seis cadáveres aparecen en el horroroso estado que puedes imaginar. El telégrafo trasmite á Paris la noticia. 300,000 personas se trasladan por coches, por carros y por trenes extraordinarios, y es tal la afluencia, que las autoridades para poder funcionar, tienen que establecer un fuerte cordon de tropas en derrededor del lugar del crímen. Aún no es bastante. La multitud se apiña. Pasa sobre la tropa que, en vano, cruza las bayonetas. La gendarmería montada viene á reforzarla y sólo despues de haber formado tres fuertes líneas concéntricas, es que los jueces pueden empezar á trabajar.

Largo seria para una carta, la relacion de todos los incidentes terríficos y conmovedores á que este estraño suceso ha dado lugar durante tres dias. Renuncio, pues, á entrar en la narracion de ellos. Vamos á lo principal. Por las declaraciones del posadero de Pantin, por las cartas del marido á la mujer que la llama á Paris, por mil pequeñas razones que concurren á una misma induccion, aparece que los asesinos son el padre y el hijo mayor!!

Al llegar aquí te veo horrorizado y dudoso, menear la cabeza en señal de negacion. ¡Un grito de horror y de indignacion resonó en toda Francia cuando la indagacion presentó ese resultado! Eso

fué ayer por la mañana. ¿Cómo es posible concebir mónstruos semejantes? ¿Cómo un padre afectuoso y un hijo tierno han podido resolverse á degollar y á mutilar con tan bárbara ferocidad á su esposa y sus hijos, á su madre y sus hermanos? Qué móvil ha inspirado ese crímen inaudito? ¿Los celos? No. Los esposos vivian unidos y contentos: la esposa estaba embarazada de cinco meses: la autopsia ejercida sobre el cadáver lo ha comprobado. ¿La avaricia? Por absurda que sea esta suposicion, bueno es combatirla. Por los informes de las personas que conocian á los asesinos presuntos, se sabe que eran desinteresados, y que el jóven empleaba sus cortos recursos y áun una pequeña cantidad proveniente de premios que obtuvo en sus estudios en comprar regalos para sus hermanos y juguetes y muñecas para la hermanita que amaba entrañablemente. Entónces, ¿quiénes son los asesinos? ¿Qué pensamiento, qué pasion produjo esa atrocidad salvaje?.....

Pero hé aquí, que ayer á las nueve de la mañana un nuevo descubrimiento en ese campo de muerte, viene á arrojar una nueva luz sobre estos acontecimientos por demas estraños. Hacia dias que un pobre perro hambriento, vagaba por las inmediaciones del sitio expresado. Un vecino y conocido de los Kinck habia venido atraido por la noticia de lo sucedido. Lo vé; no obstante su extremada flacura lo reconoce y al punto exclama: « este es Mustafá el perro de Gustavo. » Supon, en el estado de excitacion en que está este pueblo, cuál seria el

resultado de semejante grito. Las autoridades, que casi viven sobre el teatro del crímen, ordenan nuevas excavaciones, el perro es agasajado y animado por la persona que lo conoce. Se empieza ya á dudar de la culpabilidad de los Kinck. El perro va siempre con preferencia á un lugar que está á 40 metros del sitio donde se encontraron y exhumaron los seis cadáveres : se cava..... un cadáver más, un ahullido lastimero del perro indica que es el de su amo : el estado de descomposicion del cadáver hace difícil identificarlo. No obstante se le descubre. ¡Horror! Una descomunal herida le divide el cuello hasta la columna vertebral; un cuchillo está clavado *hasta el puño* en esa espantosa herida; tres heridas más en la region del corazon!

El juez de instruccion hace desembarazar el rostro del cadáver de la espesa capa de sangre cuajada y de tierra que lo cubria: aunque horriblemente desfigurado, la duda no es posible. ¡ Es Gustavo Kinck, el mayor de los hermanos que se suponia uno de los asesinos! ¡Gracias á Dios! exclamé. Yo nunca dudé; pero no obstante, mi alma se descargaba de un peso inmenso. Un hijo no puede tener valor para herir el seno que lo concibió. Sólo Neron lo hizo; pero Neron no era un hombre sino un mónstruo, mezcla espantosa de asquerosa depravacion y de crueldad!

¡ Qué rara, qué extravagante es la movilidad de este pueblo! Ayer, una hora ántes del espantoso hallazgo, habria descuartizado la muchedumbre al que en hora menguada hubiera tenido la desgracia

de parecerse en algo siquiera á Gustavo Kinck. Una hora despues se construia una capilla expiatoria al nuevo mártir sobre el sitio donde fué inmolado! Paris entero va allí como en romería: cruces, coronas de inmortales, flores, llueven allí puede decirse. Parece que cada uno quiere expiar con sus ofrendas la calumniosa sospecha. Al mismo tiempo anuncia un telegrama del Havre que se acaba de capturar un hombre que trataba de embarcarse furtivamente para América (New-York). Se le encuentran títulos de propiedades pertenecientes á los Kinck. Al capturarlo trató de ahogarse y áun lo consiguió en parte; pero la asfixia, no fué completa. Se le retiró del agua, se le curó y cuidó con paternal esmero. ¡Es Troppmann!

Hoy á las siete de la mañana, ha sido conducido á la *Morgue*, donde están los cadáveres, que ha reconocido con la mayor frescura. ¿Pero dónde está el padre, Juan Kinck?, preguntarás tú. Aún no se sabe; pero no se necesita mucha perspicacia para suponer que ha sido asesinado tambien. Aquí la justicia tiene los mil ojos de Argos y los cien brazos de Briareo. Su accion es segura é inevitable sobre el crímen. En vano se rodea el delincuente del misterio. Para el ojo penetrante de la autoridad judicial, no hay misterios posibles. En vano atraviesa el Océano; se cree libre, se cree salvado. ¡Fatal engaño! El flúido eléctrico cien mil veces más veloz que el vapor paquete que lo trasporta al nuevo mundo con el infame fruto de sus crímenes y con sus remordimientos, llega ántes que él. Al

poner el pié en el muelle en Nueva-York, ó en Nueva Orleans, un gendarme le pone la mano sobre el hombro. ¡Qué estridente carcajada lanzara Satanás en ese momento!..... No hay remedio: hay que pagar á la sociedad una deuda de sangre..... Preciso es regresar: la guillotina espera impaciente su presa. Bien, pues.

Bastante te habré fastidiado con esta larga carta sobre un asunto bien triste, pero deseaba hacerte conocer algo de lo que he sentido y pensado de tres dias acá. Inútil es decirte que he estado en la *Morgue*, que he visitado el campo de sangre, que he visto la mayor parte de lo que te cuento. Este suceso ocupa hoy todos los ánimos, conmueve todos los corazones. La piedad por las víctimas y el horror por los asesinos, llegan hoy hasta el delirio.

Nadie se ocupa de la salud del emperador, ni de la apertura del Istmo de Suez, ni de la cuestion del Rhin, ni aún de la baja de los fondos públicos. Creo que si hoy se proclamara la República, nadie se apercibiria de ello. Hasta ese grado ha absorbido el crímen de Pantin todos los espíritus. Este profundo interes por la suerte de víctimas oscuras y desconocidas, esa violenta indignacion por los viles verdugos que afectan á todo un gran pueblo ¿no son muy consoladores? ¿No tengo razon al decirte en una de mis anteriores que no obstante todos los inconvenientes de este país, la poderosa sancion moral será su perpetua salvaguardia? ¿A dónde iria á parar en Europa el que predicara la traicion militar como un deber?...

Para concluir con el crímen de Pantin, preguntarás tú, ¿y cómo Troppmann ha podido asesinar al padre y al hijo mayor? — Respondo : con alevosía y en detal. — ¿Cómo sacrificó á la madre y á los cinco hijos ? Él ha podido tener cómplices. El fango de Paris ha podido proporcionarle algunos auxiliares escapados de presidio. Él sólo no pudo inmolar á la madre y á los hijos, que como queda dicho se defendió heróicamente. Aún retiene el cadáver en su mano crispada un puñado de cabellos del asesino principal; y éste tiene la cara y los brazos lacerados de arañas y mordizcos.

¿Qué se proponia el asesino? No es difícil saberlo. Desaparecida la familia Kinck, despues de algun tiempo, se presentaba Troppmann al cónsul francés de Nueva-York y le decia: « Soy Gustavo Kinck; aquí está el estracto de mi nacimiento; aquí tengo los títulos de las propiedades que poseo en Francia y que quiero enajenar; certifique Vd. mi identidad. » Esto era hecho. En ese movimiento vertiginoso que tiene hoy la poblacion europea, la desaparicion de la familia Kinck, pasados dos meses, no habria sido notada, y allí tienes tú, pues, al feroz asesino heredando á sus víctimas aforrado ó metido en la piel de una de ellas. Y para que eso no sucediera, fué necesario un suceso verdaderamente providencial.

Si consigo á tiempo los grabados que representan estos sucesos, se los enviaré á Pachano, que te los pasará despues. Esta carta te va por su conducto que será siempre más seguro y libre del inconve-

niente de que me hablas en la que acabo de recibir.

Hasta otro paquete y créeme tu afectísimo,

Falcon.

CARTA VII

Paris, octubre 2 de 1869.

Querido amigo:

Despues de mi carta del paquete pasado, nada notable ha ocurrido que tenga relacion con el asesinato de Pantin, si se exceptuan las acusaciones que algunos periódicos ultramontanos han lanzado contra la memoria de Eugenio Süe que, como autor del *Judío errante*, inspiró el pensamiento del crímen y presentó el modelo del criminal en su personaje de Rodin. (Sabido es que Troppmann leia mucho el célebre romance de Süe).

Esas acusaciones tan ponzoñosas como absurdas, son muy dignas por cierto del jesuitismo que, por desgracia, inficiona aún estos pueblos. Por ese camino se puede ir muy léjos. Acusándose á Eugenio Süe de haber instigado el crímen de Pantin con la lectura de su popular romance, ¿por qué no acusarse á todos los autores de romances, de dramas, de tragédias, etc.? Así tendríamos, por ejemplo, á Voltaire, Racine, Alfieri y Víctor Hugo respondiendo de atentados á las costumbres, de incestos

y de otras diabluras tan espantosas como raras. Racine, Corneille y aún los mismos Voltaire y Hugo, responsables de parricidios, de adulterios, de seduccion y de otras *piraterias amorosas*. Molière y algunos clásicos franceses tendrian que ir á policía correccional (como se dice aquí), bajo el cargo de instigadores é inspiradores de los partidarios y bribones de toda especie que se expresan tan bien con las palabras francesas *escroquerie* y *filouterie*. Aquí tienes, pues, nuevos horizontes abiertos á los magistrados encargados de aplicar la ley en los asuntos criminales sólo porque *La Gazette de France*, órgano del jesuitismo, como ántes he dicho, y otros diarios del mismo jaez, encuentran que un feroz bandido, habiendo leido el *Judío errante*, se le ha ocurrido imitar á Rodin, haciendo con la familia Kinck lo que aquel hizo con la de Rennepont.

No soy yo de los que niegan que hay lecturas malsanas. Sí las hay, por desgracia; pero no son por cierto las que pintan el crímen con sus espantosos colores, presentándolo repugnante así á la reprobacion del mundo, sino las que disfrazan ese crímen, las que se atreven á darle el nombre de virtud con escarnio de la conciencia universal.

Napoleon se ha restablecido algo, pero nadie cree que aún pueda vivir mucho tiempo, en atencion á la especie de lesion que padece.

Los asuntos de España marchan de mal en peor, aunque la intentona carlista ha fracasado completamente. Los republicanos se agitan en algunas provincias. Sin embargo, éstos aunque son nume-

rosos, carecen de jefes y no podrán emprender nada con resultado en el terreno de la guerra. Mucho se ha hablado en estos últimos dias de una entrevista entre Prim y el emperador. La entrevista se efectuó realmente, pero en lo que hay diversas versiones es en el resultado de ella. Segun algunos se convino en reconocer al príncipe de Astúrias, obteniéndose ántes la abdicacion de doña Isabel de Borbon, comprometiéndose á la vez Napoleon á ayudar y sostener á España en la cuestion cubana, caso de intervenir los Estados Unidos ó de reconocer siquiera como beligerantes á los insurrectos. Otros creen que se ha convenido en proclamar al príncipe Napoleon, primo del emperador é hijo del antiguo rey de Wesfalia, como rey de España. Este último es el más absurdo de todos los candidatos extranjeros á la corona de España, tan antipáticos al país todos *por ser extranjeros*, el más antipático sin duda seria un príncipe frances, y Napoleon...! Los recuerdos del 2 de mayo, de Gerona, Zaragoza, Ciudad Rodrigo, etc., forman aún en aquel pueblo el asunto que más excita el patriótico entusiasmo de sus hijos. Sólo los descendientes degenerados de los Castaños, los Minas, los Palafox, podrian aceptar por rey un nuevo Pepe Botellas. El que sí parece definitivamente desahuciado, es el duque de Montpensier. Esto es muy lógico y muy justo. ¿Por qué el vil traidor y el ingrato desalmado ha de recoger como fruto de su infamia la corona de su protectora y de su hermana?

El discurso de Castelar en Zaragoza (donde le hi-

cieron una ovacion espléndida) se redujo á manifestar, « que apesar de sus opiniones federales, aceptaria la República central ó unitaria, como medio de evitar el advenimiento de un rey, y recomendaba al partido republicano elevar una protesta á las Córtes contra la eleccion de cualquier monarca nacional ó extranjero, etc. » Este es indudablemente el hombre más eminente del partido republicano, donde goza de una autoridad merecida. Pero lo cierto es que la revolucion española está perdida, que los partidos que concurrieron á derribar el trono de doña Isabel han roto entre sí, y que la anarquía es por lo pronto el más seguro porvenir de aquella Venezuela de 17 millones de que te hablé en una de mis cartas anteriores.

La Inglaterra se ocupa hace algun tiempo de dar satisfaccion á las quejas seculares de la Irlanda; pero en esto como en todas las cosas, el odio irlandes, justificado por tantos siglos de detestable y horrible tiranía, es incurable. En vano la Inglaterra hace hoy concesiones. La Irlanda recuerda su largo martirio y el fenianismo ha concluido por invadir áun á la misma poblacion inglesa. El 20 del corriente se efectuó en Lóndres un *meeting* feniano de muchos millares de personas, donde se lanzaron violentos anatemas contra el gobierno inglés.

Ya sabrás que en Lausana (Suiza), se reunió tambien hace poco un congreso que se llama de la paz universal y de la libertad. Su presidente, Víctor Hugo, discurrió largamente sobre los temas obli-

gados de « Estados Unidos de Europa » ; « no más fronteras ; » « abajo los ejércitos, etc. » Algun otro sobre la inconveniencia y absurdidad de divinizar á esos azotes de la humanidad que se llaman en la historia Alejandros, Césares, Napoleones, etc. Algun libre pensador habló sobre la última conquista de la humanidad que, segun él, se reasume en política por la autonomía del hombre, en religion por la moral y la razon.

Esta tarde se dice que al fin la España tiene un rey, que el que se presentará á las Córtes para su aprobacion será el duque de Génova. Este es un sobrino de Víctor Manuel, rey de Italia, que apénas tiene quince, ó diez y seis años. Veremos si este candidato se condensa ó se disipa ántes de ser presentado como ha sucedido á tantos.

Hoy han sido retirados de la *Morgue* los siete cadáveres de la familia Kinck. No sé si tú sabes lo que es ese sitio siniestro y lúgubre que se llama la *Morgue.* Es un edificio situado en la orilla del Sena donde se depositan los cadáveres que diariamente se recogen en el rio, ahogados, bien sea por accidente, bien por asesinato ó suicidio. Esto último es lo más frecuente. Regularmente se recogen cuatro ó cinco diarios, que se depositan en unas camas de piedra y forman fila como las de un hospital. Sobre cada cadáver cae un pequeño chorro de agua fria, para retardar la putrefaccion. Luégo que un cadáver desconocido es conducido á la *Morgue*, se le desnuda, se le lava, y se le exhibe sobre su cama de piedra. Hay un empleado que se llama *le greffier*

de la Morgue. ¡Tristísimo destino!....Este recibe el proceso verbal sobre el descubrimiento del cadáver, sobre el informe del médico, nombre, sexo, edad, vestidos, género de muerte, tiempo trascurrido despues de esta, causas presumidas, etc. Este empleado le da de alta en su registro en que se lleva con un cuidado inteligente y meticuloso esta lúgubre contabilidad. El cadáver permanece tres dias expuesto en esta sombría antecamára de la tumba, para durante este tiempo indagar su identidad, regularizar lo que aquí se llama su estado civil, proporcionando así una última y dolorosa satisfaccion á la familia. Sólo en el caso en que el cadáver sea necesario para las indagaciones de la justicia, como en el asunto de Kinck, se hace la autopsia, pues en el mismo edificio de la *Morgue* hay un salon destinado al efecto y se conserva por todo el tiempo que reclamen las confrontaciones con los asesinos y demas diligencias del caso. No puede describirse bien la impresion glacial, el horror y la tristeza que se sienten al entrar en la *Morgue* y al contemplar aquellos cadáveres bajo aquellas bóvedas sombrías y heladas; recordando que durante los 365 dias del año no faltarán cadáveres en la *Morgue* y que muchas veces estarán ocupadas todas las camas, y figurándome á la vez, qué existencia tan extraordinaria, qué vida tan triste llevarian los empleados de semejante establecimiento, entré en conversacion con el *greffier*, el cual me dijo: « Esta penosa ocupacion tan dura y tan repugnante, está muy mal retribuida. Sobre mí pesa

una grave responsabilidad : tengo que permanecer en el establecimiento á todas horas, de dia ó de noche, para recibir cadáveres en diferentes grados de descomposicion; no tengo relaciones con los vivos y, sin embargo, mi remuneracion es solamente de 2,100 francos por año; verdad es que, ocupado hace tanto tiempo en este triste oficio (*triste métier*) al fin se adquiere la insensibilidad y la indiferencia necesarias. » Figúrate ahora, si puedes, lo que se verá en la *Morgue* durante un año no más. ¡Cuántas escenas trágicas, horribles, desgarradoras, tristísimas, se representan bajo aquellas bóvedas sombrías y lúgubres! Ya es una madre desolada que busca á su hija y la encuentra desfigurada, espantosa, tendida sobre las losas de la *Morgue*. Suponte lo que sucederá en este gran centro de corrupcion, de desencantos, de crímenes, de pasiones devorantes, durante un año!.... Pero basta. Sólo mi propósito de trasmitirte mis impresiones sobre todos los asuntos, me habria hecho extender tanto sobre uno tan desagradable.

Ahora me ocupo de combinar mis excursiones en Italia con mi viaje al Istmo de Suez. La apertura oficial está fijada para el 17 de noviembre. No dejan de preocuparme un poco los anuncios de tempestades en el Mediterráneo para fines del presente mes: pero al fin la navegacion es sólo de cinco dias hasta Alejandría.

Prusia sigue en su trabajo de asimilacion. Hasta ahora, parece que está en camino de absorber poblaciones por nueve millones de habitantes, los que

unidos á los veinte y seis que contaba, forman un respetable guarismo ó cifra de treinta y cinco millones. No ha vuelto á hablarse de guerra con la Francia, aunque esta es la preocupacion permanente de los franceses; sobre todo, que se sienten humillados con el creciente progreso de su soberbia vecina y codician á la vez las antiguas fronteras francesas del Rhin; pero esa guerra es muy difícil, y áun muy peligrosa para la Francia. Aparte de que cada dia que pasa, los pueblos se aproximan entre sí, por la facilidad de locomocion y por el trato frecuente á que se prestan el telégrafo y el vapor, hay la consideracion de que esa guerra sólo puede tener á la Bélgica por teatro, la que arrastraria de seguro á la Inglaterra, y allí donde se decidió la suerte del primer imperio, podria muy bien decidirse la del segundo. Al pisar los franceses la frontera Sur de Bélgica, los prusianos entrarian por la del Norte, miéntras que los ingleses desembarcarian en Amberes. El resultado no puede ser dudoso. Este no es tampoco el pueblo frances de 1789, ni existe *ese ideal* que produjo los milagros ó prodigios de la primera República. Como ántes te he dicho, el roce de los pueblos entre sí, ha enervado, sino extinguido, ese patriotismo feroz de otras épocas. Cierta fisonomía de industria, de utilidad y de placer, cierta tendencia al goce material, es lo que domina en Francia. Los mariscales del imperio, viven en medio de las riquezas y de las distracciones. Esos guerreros sóbrios y abnegados, los Hoche, los Championnets, esos *sans-*

culottes de la República, que marchaban desnudos, descalzos y hambrientos á batirse como héroes en la frontera, hoy son imposibles. No existe la idea que los inspiraba, no existen las causas. La revolucion francesa de 1789, que venció á la Europa coligada, era la reaccion necesaria contra mil años de opresion y de feudalismo. Por eso fué tan feroz y tan sangrienta. Quiso devolver el pueblo en un dia, las ofensas que recibió de sus tiranos en más de diez centurias.

Es probable que no vuelva á escribirte hasta despues de mi regreso de Italia. Miéntras tanto, créeme tu amigo.

Falcon.

CARTA VIII

Paris, octubre 10 de 1869.

Querido amigo:

Está en la índole de la condicion humana que todo lo que le concierna, por triste, por terrífico, por sublime que sea, tenga siempre sus puntos de ridículo. El drama sangriento de Pantin, debia tener su correspondiente sainete. El *maire* de esta comuna, dirige una circular á los periódicos, reclamando en honra de sus administradores, que no se diga más « el crímen de Pantin, » sino el de Troppmann. Casi al mismo tiempo, otro *maire*, de

una comuna vecina de Paris, revindica para su jurisdiccion la propiedad de un asesinato. ¡ Extraño contraste en la conducta de estos dos alcaldes ! Es el caso que un viejo de sesenta años amaneció una mañana degollado en su pobre choza; la noticia del crímen vino á Paris y á las parroquias vecinas; todo el mundo occurrió (excitado por esa curiosidad enfermiza de estos países), á visitar el teatro de la muerte. Una afluencia de 200,000 personas gasta cuando ménos 200,000 francos, que en una parroquia de 2,000 vecinos, es la riqueza, la abundancia, el bienestar. Juzga tú si esos venturosos vecinos no habrian erigido de buena voluntad una estatua al *amable* facineroso que les produjo semejante cosecha.

Dos dias despues, una pastorcilla guardiana de pavos, fué encontrada muerta entre los límites de la parroquia dicha y otra vecina. La indagacion judicial demostró que la pobre muchacha habia sido estrangulada despues de violada. Tenemos ahora á nuestro alcalde disputando, en los diarios y ante el procurador imperial con su colega de la inmediata, para saber á cuál de las dos parroquias corresponden la violacion y el asesinato. ¡ Qué buen provecho les haga !..... Estas extravagancias son producidas por el ansia de fuertes emociones que han hecho tan de moda hoy, los romances y dramas de asesinatos, incendios, envenenamientos, etc. El gusto está pervertido completamente. Pasó el tiempo de las pastorales, de los idílios, y áun de las comedias de costumbres. Nadie hace

hoy gran caso de Molière. Apénas en el teatro Frances ó en el del Odeon se representa alguna vez alguna de sus obras, más como resultado de un deber que por otra causa. De desearse seria, que los escritores de romances y dramas buscaran en las riberas del Rhin y del Danubio, nuevas impresiones y colores más suaves. Sabido es que, en esos países, se complacen en leer romances de costumbres familiares y comunes; así no tendrian necesidad de ocurrir á los archivos criminales para buscar los argumentos de sus obras.

En varios departamentos de Francia, Bélgica y Alemania se han puesto los obreros de grandes fábricas, minas de carbon, en huelga, esto quiere decir, que han hecho una especie de motin para abandonar los trabajos, compeliendo por la fuerza á todos los obreros á hacer otro tanto. En Bélgica y en Alemania eso no pasa de un recurso para hacerse aumentar el precio de los jornales; pero en Francia es algo más: es el espíritu de la revolucion social que se cierne más ó ménos sobre toda Europa. En España, eso se ha resuelto ya en un movimiento republicano que lleva en su seno todos los desórdenes y todas las exageraciones del comunismo. Las partidas alzadas en Andalucía, Cataluña y Galicia, empiezan siempre incendiando los archivos donde se guardan los títulos de propiedades sin olvidarse por eso de asesinar y robar. Lo peor es que los actuales directores de la situacion en España, que para derrocar el trono de doña Isabel de Borbon empezaron corrompiendo el ejér-

I
r
o.
n
cr
ej
m
ad

a
ne
u
r
n.
;

—

ritas no creen en Dios,
religion, desnaturalizán-
os criminales. ¡Cuántos
tólicismo el pontificado
IX, sin los excesos de la
a maléfica influencia del
ya hoy es tarde : el espí-
ha perdurable contra las
e la intolerancia católi-
jamas), tiene al fin que

cho por demas grave, que
ximo concilio ecuménico,
e Jacinto, el primer ora-
La verás en los periódicos
abiosa irritacion del clero
tismo, cuando la aparicion
s periódicos les revelô la
ra ellos, del hombre más
dito con que contaban en

Tuyo,

Falcon.

CARTA IX

Paris, 16 de octubre de 1869.

Querido amigo:

Creo que en la primera carta que te dirigí desde España al definir y enumerar los diferentes partidos políticos, te hablé del republicano. Si la República es difícil en América donde ya los hábitos, el territorio y hasta la diversidad de razas la hacen necesaria, en España tiene que ser imposible, y más que imposible, perjudicial y hasta incompatible con el bienestar del país. Hoy hace diez y siete dias que estalló el movimiento republicano en la península y ya la insurreccion está vencida, no por falta de partidarios, éstos han sido por demas numerosos, sino por falta de direccion inteligente y de moralidad. Con la cuarta parte de los insurrectos que han tomado las armas, habria podido derrocarse un gobierno cuatro veces más sólido que el que hoy dirige los destinos de la infeliz España; pero en vez de producir un levantamiento simultáneo en todo el país, se han insurreccionado en detal por el órden siguiente: Barcelona, Reus, Andalucía, Zaragoza y Valencia. Le ha sido posible al gobierno, no obstante (escaso hoy de tropas por los refuerzos continuos que envia á Cuba), dirigir las pocas que tiene sobre un sólo punto, ahogando tambien en detal la rebelion. Muy diferente habria

sido el resultado, si esa falta absoluta de inteligencia y de órden no hubiera inutilizado los esfuerzos comunes. En todas partes han sido fácilmente deshechos: sólo en Zaragoza, donde han tenido un jefe aguerrido, mezcla de carlista, guerrillero y contrabandista á la vez, han quedado con alguna honra. Las demas facciones, acaudilladas por diez y nueve diputados, han sido disueltas casi sin resistencia.

El combate de Zaragoza en que 600 republicanos atacaron puñal en mano á 2,000 soldados de línea, destruyéndolos casi todos, recuerda la época gloriosa y sangrienta de la misma ciudad en tiempo de Palafox.

Por lo demas, los diez y siete dias de revuelta han hecho más daño á los intereses materiales de España que toda la guerra de Cuba.

Los ferrocarriles destruidos, puentes volados, líneas telegráficas y propiedades demolidas, representan ya centenares de millones de francos, sin contar con la infinidad de asesinatos y robos de toda especie.

No debe estrañarse que hoy se hayan unido los partidos extremos para combatir la República, que en esta ocasion ha sido el grito de desórden de matanza y de ruina.

Mucho se habla de una alianza entre la Francia y la Rusia en el propósito de contener las tendencias absorbentes y conquistadoras de la Prusia; pero la política que el gobierno frances sigue en Oriente, el viaje de la emperatriz á Constantinopla,

etc., no parecen estar de acuerdo con semejante proyecto de alianza.

Ayer visité la exposicion de oficios y artes, y he quedado verdaderamente sorprendido. ¡Más de diez mil máquinas é instrumentos se exhiben en esa portentosa exposicion! Cuánto adelanto, cuánto progreso! Miéntras que, en nuestros tristes pueblos, la civilizacion y el adelanto huyen despavoridos, la barbarie y la miseria los invaden, y pronto, muy pronto, si un acontecimiento providencial no viene á salvarlo, ese país se extinguirá devorado por la anarquía. Por fortuna, creo en esa intervencion providencial, espero en ella.

¿Qué seria de Europa, si con el descubrimiento del nuevo mundo no hubiera la Providencia previsto el remedio para el dia en que el viejo continente fuera á hundirse en un abismo de miseria y corrupcion? ¿En dónde encontrarian pan, aire y sol, ese millon de párias que la Europa arroja todos los años en el nuevo mundo? Esos séres desheredados de todo goce social, degradados y embrutecidos por la miseria, ¿no habrian extinguido la civilizacion del viejo mundo sin regenerar la raza? Dios en sus designios supremos, habia previsto el mal y preparado el remedio. La hez de estas poblaciones va á formar opulentas ciudades más allá del Atlántico, ó en las regiones de la Australia. Aquí habrian hecho imposible la vida regular de ninguna sociedad.

Contrayéndonos á los Estados Unidos del Norte solamente, pasan de medio millon los emigrados

que se trasladan á aquellos países cada año; de éstos, la mitad son alemanes, una cuarta parte irlandeses, la otra la forman los holandeses, noruegos, suecos, suizos y franceses. Estos últimos son ciertamente los que ménos emigran, y cuando lo hacen, siempre se creen en el destierro, siempre se proponen regresar al suelo de la patria más tarde. El aleman y el irlandes se asimilan más pronto al país en donde se establecen; al cabo de dos ó tres años, casi han olvidado su país natal para pensar sólo en la patria adoptiva, y tienen razon. Aquí fueron muy desgraciados, allá son felices.

Dentro de algunos dias pasaré á Italia.

¡Es aquí tan fácil viajar!

Al principio no dejaba de preocuparme en algo la idea de los accidentes que ocurren en los ferrocarriles; pero esto, bien meditado, no vale la pena. Puede viajarse todo el año sin que haya que deplorarse una desgracia, al ménos en Francia, en que la proporcion es de un muerto ó herido por cada 30,000 viajeros en las 14,000 millas de caminos de hierro que hay en explotacion. En los Estados Unidos, debe ser la proporcion mucho mayor en atencion á que la celeridad de los trenes es allá de 40 millas por hora, miéntras que en Francia es regularmente de 30. Sin contar con la feroz indiferencia del yankee, por la vida de sus semejantes, y la avaricia implacable que los caracteriza. Aquí he tenido ocasion de conocer algunos norte-americanos, y puedo asegurarte, que salvo algunas excepciones, son por lo regular, poco sim-

páticos en sociedad. Mascan tabaco, tienen hábitos y maneras vulgares, desprecian todo lo que sea literatura; lo que ellos llaman inteligencia práctica, es lo único que aprecian y estiman; lo demas no vale nada. Inteligencia práctica quiere decir, habilidad para ganar dinero, poco importa cómo.

Los vínculos de familia, el amor fraternal y filial, son casi nulos en el yankee, todo lo hiela su feroz egoismo.

En cambio, las damas americanas de buena sociedad, son elegantes, instruidas, distinguidas: indudablemente son superiores á los hombres por la distincion y el espíritu.

Causa pena ver á una bella americana, blonda, blanca como el lirio, de suprema elegancia y distincion, casada con un hombre tosco, de maneras vulgares, que masca tabaco, que tiene la suela de sus botas á la altura del pecho de las personas que lo visitan, que sólo habla de negocios, en fin.

Yo creo que esa invasion de positivismo que caracteriza á nuestro siglo, destruyendo los últimos resíduos de poesía, sale de América.

La colonia norte-americana en Paris es numerosa y casi todos son inmensamente ricos. No puede ser de otro modo un país en que la única preocupacion de la vida es ganar dinero, en que todos los esfuerzos y todas las facultades del espíritu se reconcentran en ese sólo objeto, al fin tienen que conseguirlo.

El padre Jacinto ha salido para New-York, se dice huyendo al veneno de los jesuitas: su carta

consabida ha producido una sensacion inmensa que ha encontrado eco en varias partes.

Un número considerable de obispos católicos de Alemania han firmado una declaracion desconociendo ciertos dogmas que creen serán sostenidos en el próximo concilio. Algunos de Bélgica han hecho otro tanto ¿Qué va á suceder? Sólo Dios lo sabe.

Es posible que me encuentre en Roma para la reunion del concilio.

Ya esta carta tan desaliñada es demasiado larga. Dispensa que escriba con poco cuidado, así tengo que hacerlo por falta de tiempo.

Tuyo,

Falcon.

CARTA X

Paris, octubre 31 de 1869.

Querido amigo :

Mi carta de este paquete será bien corta. Hace un mes que estoy más enfermo. La aparicion de los primeros frios ha exacerbado mi pobre garganta. Me he propuesto no escribirte sobre Venezuela. ¿ Para qué lo haria ? Los oligarcas, incorregibles siempre, harán lo que ántes han hecho y concluirán como han concluido y quién sabe si un poco peor. Los liberales (con pocas excepciones) prestándose siempre á concurrir con su contingente

de necedad y de ambicion á ayudar á sus opresores. Hoy cuando más se necesita union y concordia, hoy cuando un segundo engaño más irritante que el de 1858 debiera producir una reaccion con un sólo propósito, están tal vez más divididos que nunca, imitando á los monges de Constantinopla que discutian sobre la luz increada, miéntras que el ariete de Mahomet II, derribaba las puertas de la ciudad. Por ahora, pues, no hay remedio. Forzoso es esperar que esa infinidad de pretensiones se condensen ó se disipen de algun modo. Miéntras tanto, amigo, tengo que resignarme á vivir sin patria. Yo no sé si para siempre estará privado de ella el que jamas la negó á sus compatriotas y si vagará sin hogar el que respetó los de sus mayores enemigos; pero si así fuere, que se haga la voluntad de Dios!...

Basta, pues : hablemos de otra cosa. Los dos acontecimientos más importantes del presente año son el Concilio ecuménico y la navegacion del canal de Suez. Creo que he tenido ocasion de decirte otras veces que poco espero de ese Concilio y mucho temo de él. Es por cierto el primero que se reunirá en Roma despues del orígen del cristianismo; pues el de Nicea en 325 de la éra cristiana fué el primero y despues han sucedido, los demas hasta veinte en la forma y órden siguientes : 381 el de Constantinopla, 431 el de Efeso, 451 Calcedonia, 553 Constantinopla, 680 Constantinopla, 787 Nicea, 867 Constantinopla, 1123 Letran, 1215 Letran, 1245 Lion, 1274 Lion, 1311 Delfinado Viena), 1409 Pisa, 1414 Constanza, 1429 Floren-

cia, 1431 Bale, 1545 Trento. De estos, tres han producido los cismas de la Iglesia, y si eso sucedia cuando el cristianismo estaba en todo su vigor, ¿ qué puede suceder hoy en estos tiempos de libres pensadores, de positivistas y de cálculo? Ya en Alemania, Bélgica y Suiza se han formado actas por los prelados católicos, protestando no reconocer las decisiones del Concilio en ciertas materias y el gobierno italiano por su parte, declara que no se aceptará nada que sea contrario á los intereses del país y á los progresos de la civilizacion.

En el próximo paquete te escribiré con más detencion para hacerte una relacion de mi visita á la Exposicion de Bellas Artes aplicadas á la industria. Por ahora voy á concluir trasmitiéndote un dato bien consolador y que no honra mucho el estado social de estos pueblos bajo cierto aspecto. La mortalidad de los párvulos durante el primer año es en Francia de 17 por 100 en los hijos de los casados y 37 en los bastardos. Los infanticidios demostrados son en sólo París 6,000 por año!

Pásalo bien y créeme tu amigo,

Falcon.

CARTA XI

Marsella, diciembre 25 de 1869.

Estimado amigo :

Hace tiempo que no recibo carta tuya, ni sé á qué atribuirlo. Las mias sé que van á tus manos con puntualidad. Salí de Paris la víspera de Pascuas con un frio de siete grados bajo cero y he tenido que detenerme aquí. Los caminos, ó ferrocarriles están cubiertos de nieve. Sigo no obstante para Roma rodeando el Mediterráneo. No sé si en mi viaje anterior, cuando pasé para España, te hablé de Marsella, la antigua Focea de los focences, 600 años ántes de Cristo, la Massilia de los romanos despues de la conquista de las Gálias por César y hoy la ciudad más opulenta, el más rico emporio de los franceses en el Mediterráneo. ¡Cuánta importancia! Qué incalculable progreso va á alcanzar este pueblo con la apertura del canal de Suez! Este va á ser el camino más corto para la India, la China y el Japon. Ayer habia en el puerto 5,117 buques : apénas en Nueva York y Liverpool he visto algo semejante. ¡ Qué confusion. !

Al lado de la tosca urca holandesa, se ve el poderoso navío cargado de trigo del mar negro; al lado del elegante yacht inglés y de la fragata guerrera blindada, que lleva en sus penoles la media luna y

las tres colas, se percibe el pesado y sucio ballenero sueco con su borde manchado de sangre y grasa como el delantar de un carnicero.

La misma confusion se nota en la poblacion: turcos, chinos, armenios, tunecinos. Todas las razas africanas y orientales tienen aquí sus representantes. Aquí en Europa el socialismo crece en proporciones espantosas. Esto no deja de ser un sério peligro para el porvenir de estos países, si por desgracia las sociedades y los gobiernos dejan que esa cuestion se resuelva por sí misma, sin buscar el medio de darle una solucion racional.

El socialismo, como todo lo que no está bien definido, se comprende de diferente modo por las diferentes fracciones republicanas. Unas, lo limitan á la cuestion del trabajo y del salario de las clases obreras, otras van hasta la division lisa y llana de la propiedad; y en unos países en que el pauperismo está siempre irritado por la profunda miseria que sufre, por la envidia que le inspira el espectáculo de los goces y comodidades que disfrutan los favorecidos de la fortuna, supon qué solucion darian las masas á este asunto, si una revolucion social las pusiera en actitud de hacerlo. La Inglaterra tiene ademas de esta, otra úlcera: el fenianismo, que tambien crece, sobre todo en Irlanda. En vano el gobierno inglés da satisfaccion á los irlandeses por sus martirios seculares, nada: el odio es implacable y ya ha empezado á traducirse en violencias y asesinatos que obligan á emigrar de Irlanda á los partidarios del gobierno.

Basta por hoy. De Roma te volveré á escribir.

Tuyo,

Falcon.

CARTA XII

Roma, 4 de enero de 1870.

Estimado amigo:

Estoy en la ciudad eterna, y ántes que las nuevas impresiones de sus espléndidas ruinas y de sus monumentos, vengan á agobiar mi pobre cabeza, voy á hacerte una relacion de lo que he visto al atravesar la Italia septentrional. El camino más corto para venir de París, es el ferrocarril que tramonta los Alpes por el Monte-Cenis; pero en estos meses de grandes nevadas, ese camino, aún para las personas sanas es por demas penoso; ¿qué sería, pues, para mí atendido el estado desastroso de mi garganta? Sin contar con que, hace muy pocos dias, una avalancha de nieve arrastró un tren con sus pasajeros al abismo, donde perecieron *cuerpos* y *bienes*.

Hoy se construye un túnel que perfora de parte á parte el gigante alpino. Pero no obstante los esfuerzos reunidos de los gobiernos francés é italiano, y de estar ya hecha la mayor parte, aún tendrán trabajo para un año. Este túnel, largo de

12,500 metros, atravesará, como he dicho, los Alpes, disminuyendo la distancia notablemente. Preferí, pues, el camino llamado de *la Corniza* que, construido en el flanco de la montaña, rodea la costa septentrional del Mediterráneo para ir á Génova. La mayor parte de este camino se hace en coche. ¿Recuerdas que en nuestros paseos de la tarde, admirábamos el bello azul del cielo coriano? Pues, indudablemente el de Italia es más bello aún. El agua del mar parece de esmeralda líquida. Un sol brillante y magnífico ilumina este cuadro. ¿Cómo no ha de ser este país de luz y de inspiracion, la patria de las ártes y del génio? Aquí involuntariamente vienen los recuerdos del paganismo, de esa religion de goces y bellezas materiales. Mentana con sus cerros áridos y pedregosos, su ardiente sol, su camino que serpentea entre riscos, el mar á sus piés, todo esto me trajo un recuerdo de la patria ausente. La Guaira, Maiquetia.

Génova es la ciudad más comercial de Italia. No pude obtener un dato exacto de su movimiento mercantil del año último; pero el de 1865, fué de 317 millones de francos, habiendo entrado al puerto 7,943 navíos. En esta cifra está representada Inglaterra por una tercera parte y los Estados Unidos casi por otro tanto. Visité sus principales templos y sus galerías de cuadros. Hay ciertamente algunos muy notables. El templo de San Lorenzo construido en el siglo undécimo tiene la fachada de mármol blanco y negro sumamente elegante. En una de sus capillas se conserva un

plato verde en que es fama comió Jesucristo en la última cena. Este plato fué traido de Palestina cuando la primera cruzada y se conserva en una rica caja de oro y piedras preciosas.

Tambien me enseñaron ahí (mediante un franco), una cruz de oro cubierta de diamantes que tiene incrustados dos pequeños pedazos de madera de la cruz en que murió el Salvador. Aquella perteneció á Constantino. El antiguo palacio ducal, está todo construido de mármol blanco; es un magnífico edificio. En una pequeña plaza hay una estátua de Cristóbal Colon que como tú sabes nació en las inmediaciones de Génova en 1447. Esta estátua fué erigida en 1862. El célebre navegante está representado apoyado sobre una ancla teniendo á sus piés, arrodillada á la América y está rodeado de cuatro estátuas alegóricas: La Religion, la Ciencia, la Fuerza y la Sabiduría.

Largo seria una relacion de los objetos de esta especie. Génova tiene una poblacion de 127,000 habitantes. No obstante su pomposo título de Génova la Soberbia, y de sus espléndidos palacios de mármol de otras épocas, está muy léjos de poder competir en elegancia y en belleza con la espléndida Florencia. Génova como que se resiente de su profesion mercantil y marinera careciendo de ese sello de distincion que poseen ciertos pueblos y áun ciertos hombres.

Florencia, la bella capital de la Toscana, la patria de Dante, de Galileo, de Maquiavelo, la ciudad de los Médicis, es una poblacion de 114,000 habi-

tantes. Esta interesante ciudad es el verdadero centro de la vida intelectual del nuevo reino. Es incalculable el número de las obras de arte que poseen sus museos.— ¡ Cuántas riquezas artísticas! Visité las galerías siguientes : bellas ártes, cuadros modernos, frescos de Scalzo, palacio Pitti y Uffizi. Años seria necesario emplear para describir tantas maravillas. No lo intentaré por cierto. Me limitaré á una pequeña enumeracion de sus principales épocas históricas. Ochenta años ántes de Jesucristo fundó Syla una colonia militar en la antigua Fiésola, ciudad etrusca que, con el nombre de Florencia, estuvo sometida á los romanos hasta la invasion de los bárbaros que ocurrió, como sabes, á fines del siglo v, y primera mitad del vi. Restablecido por Carlo-Magno el imperio de Occidente, Florencia fué gobernada por condes y barones franceses hasta el siglo xi, y más tarde por cónsules que reconocian apénas la supremacia del imperio. Esto dió principio á sus instituciones republicanas. La larga lucha civil de güelfos y gibelinos que ensangrentó la Italia durante los siglos xiii y xiv, y que tuvo por teatro principal la Toscana, quebrantó la prosperidad de su capital; pero por fortuna para la civilizacion y las ártes apareció entónces esa raza de hombres grandes tan ilustrados, tan superiores á su época, los Médicis. Data, pues, de allí la prosperidad intelectual y material de Florencia que fué gobernada por esta familia ilustre desde principios del siglo xv hasta el xviii. Extinguida la raza con su último represen-

tante, Juan Gaston de Médicis, la Toscana pasó á una familia extranjera, los duques de Lorena y Bar, que han sido destituidos en 1859. Desde entónces forma parte del nuevo reino de Italia. Antes de Florencia, Canas, despues Trasimeno, donde el héroe tuerto de Cartago recogió casi media fanega de anillos de los caballeros romanos muertos en la funcion. ¿ Por qué los bárbaros que *germanizaron* la Europa é imprimieron el sello de su ráza hasta en las Gálias, no hicieron lo mismo en Italia ? ¿ Por qué la Italia es hoy física y moralmente tan latina como ántes de la invasion de los hérulos, lombardos, godos y visigodos, qué han dejado las huellas de su paso destructor en los monumentos de mármol y granito?.....

5 de enero.

Vengo del Coliseo. A su vista he sentido una sacudida..... ¡ Qué grande es esto; pero de una grandeza bárbara ! Cuando uno se dice que en esas tres líneas de bóvedas sobrepuestas, que sobre ese enorme muro que la domina habia 100,000 espectadores, que gritaban, aplaudian y amenazaban; que allí combatian á la vez millares de fieras ; que se degollaban en ese recinto diez mil cautivos; que se destrozaban los gladiadores; que el pueblo-rey encontraba en la muerte, la sangre y el sufrimiento, una suprema voluptuosidad, no puede ménos que detestarse á los romanos. La historia no les presenta rivales en Europa ! para encon-

trarlos, es preciso buscarlos entre los mónstruos y los déspotas devastadores del Oriente. ¡Ah! Lo que dá una idea completa de la ferocidad y de la degradacion humana en esa época, es el *Salve oh César; morituri te salutant* con que las víctimas se despedian del tirano vil y degradado que hacia un espectáculo de la agonía y de la muerte

Adios. Hasta el próximo paquete.

Tuyo,

Falcon.

CARTA XIII

Roma, enero 6 de 1870.

Estimado amigo:

Si no me engaño, la construccion del Coliseo fué principiada por Vespasiano á su regreso de la guerra contra los judíos (69 años despues de nuestra éra) y terminada bajo el reinado de Tito ó de Domiciano. Se inauguró con la matanza de diez mil cautivos que combatieron entre sí y con la de cinco mil fieras. Esta modesta distraccion se prolongó cien dias sin interrupcion. Despues se daban las mismas funciones periódicamente, ya porque un nuevo tirano más infame y degradado que el anterior ascendia al cesariato, ya por alguna victoria alcanzada contra el reyezuelo de una tríbu bárbara, ya en ocasion de una solemnidad cualquiera,

y no pocas veces para distraer al pueblo-rey que se fastidiaba, ó bien porque era molesto alimentar algunos millares de cautivos, que nadie queria comprar y era más cómodo y áun más divertido verlos degollarse entre sí ó expirar desgarrados por las fieras del circo. El pueblo sometió cien naciones y encontraba muy lógico y muy natural usar y abusar de ellas á su antojo. Sólo así se comprenden estas construcciones portentosas, cuyas ruinas aún despues de tantos años, asombran el mundo.

Y decir que esos combates de gladiadores se verificaron solamente en el Coliseo trescientos años; y que allí iba la belleza, la gracia y hasta las púdicas vestales á respirar el vapor ácre de la sangre y y á gozarse en el cuadro de la agonía y de la muerte; y que con sólo levantar el dedo pulgar, se negaba la vida á un moribundo que la pedia postrado en la arena del circo. Y de allí, iban á tomar sus baños tíbios y perfumados en depósitos de pórfido y alabastro, ó á distraerse con mimos, con actores, miéntras que el César á quien se hacian honores divinos, soez y brutal como un Cómodo, ó *dilettante* de la crueldad y de la sangre como un Neron ó un Calígula, iba á hundirse en la orgía más infame.

Preguntas tú en una de tus cartas « ¿ Qué crímen estará expiando la raza latina ? » El abuso que, en todas partes y en todos tiempos, hizo del poder que Dios le dió. El imperio romano que dominó el mundo hizo posible esos mónstruos que se llaman Tiberio, Neron y Calígula. En el pontificado vemos

permanecer durante diez años un Alejandro VI. En la misma época un César Borgia, asesino calculador y metódico, dominó á casi toda la Italia. En Francia las hogueras, las matanzas religiosas, la *Saint-Barthelemy*, las dragonadas se prolongan por siglos; y cuando aparece por fin la República es para espantar al mundo con sus excesos. En España..... Pero dejemos á España con su inquisicion y su fanatismo y volvamos al Coliseo. Es imposible hacer en una carta la descripcion de esas arcadas y bóvedas soberbias, de esos paisajes, de esas inmensas galerías que permitian á más de 100,000 espectadores, entrar, salir y acomodarse; de ese laberinto de jaulas, de vomitorios para las fieras, de subterráneos, etc.

Un pensamiento profundamente piadoso inspiró la colocacion del signo de la redencion en el centro del circo, y la construccion de catorce capillas en derredor que sirven de estaciones para el *via crucis*, sin duda en expiacion de los mártires cristianos entregados á las fieras en los primeros siglos. A la izquierda, saliendo del Coliseo, se vé el soberbio arco de triunfo erigido por el Senado y pueblo romano en honor de Constantino, despues de su victoria contra Maxencio y Licinio. Así se lee en las inscripciones latinas que están sobre las dos fachadas. Los magníficos relieves representan como todos los de los arcos de triunfo romanos, combates, prisioneros, rehenes, despojos, etc.

En la tarde de ayer visité el Capitolio, que, restaurado, sirve hoy de museo. Contiene un número

inmenso de riquezas arqueológicas, de estátuas, bustos, objetos de ártes de todo género y de todos los tiempos. ¡Cómo se lee en ellos la historia al traves de los siglos! En la sala llamada de los emperadores se ven los bustos de estos, desde Julio César hasta Juliano el Apóstata. En la de los filósofos, historiadores, poetas, los de los griegos son cuatro veces más numerosos que los de los romanos. Aquellos fueron traidos de Grecia en la época en que estuvo sometida al imperio. Me dijeron que muchos objetos artísticos, etruscos y egipcios, como algunos bustos, habian sido robados por Lorenzo de Médicis para llevarlos á su patria, Florencia. Admiré el estado de perfecta conservacion y de belleza de esas estátuas, algunas de las cuales cuentan veinte siglos de existencia. Pero sobre todo, ¡cuánta gracia, cuánta naturalidad en el más pequeño detalle, en la ondulacion de una túnica, en los pliegues de un manto! Y que todo eso pueda hacerse en el mármol!

¿Qué solucion prepara la Providencia á esta cuestion de nacionalidad italiana y del poder temporal del Papa? Por una parte, la unificacion del nuevo reino está muy distante de efectuarse, ántes más bien los odios mútuos y el recuerdo de su autonomía, están hoy más vivos que nunca. En el ejército, aunque lentamente se va efectuando cierta asimilacion, la costumbre de batirse bajo las banderas italianas, ó de ser batidos (hasta ahora no han hecho otra cosa), va formando un ejército nacional.

¿Qué sucederá del pontificado si el pontífice deja

de ser soberano temporal? En mi concepto, dejará á la vez de ser el jefe de la Iglesia católica, y la unidad se destruirá; porque conocida la susceptibilidad política de casi todas las naciones no se puede creer que continuen sometidas á un súbdito de Víctor Manuel, como vendria á ser el Papa. Antes bien, es de temerse que cada potencia venga á tener su pontífice como la Inglaterra, la Rusia y el patriarca de Constantinopla; y entonces ¡adios unidad católica! Lo que sí es cierto, es que sólo un poder sobrenatural está sosteniendo al pontífice; pues aunque éste cuenta con un ejército de 12,000 hombres, tiene en su contra, la opinion general de toda la Italia y áun la de Francia, que reprueba la conducta de Napoleon con la ocupacion armada de Roma. Aquí mismo exceptuándose el clero y la nobleza, toda la poblacion le es adversa. Ayer me decia mi cochero, que habia recibido un balazo batiéndose por la República romana en 1849, y que estaba deseoso de volverlo á hacer.

Antes de salir de Roma volveré á escribirte. ¿No es verdad, que me encuentras un tanto pedante y erudito *á la violeta?* Pues es que no tengo con quien hablar de estas cosas que me llenan la cabeza, porque á los romanos no les interesan, ó las tienen ya olvidadas: forzoso es que se las diga ó escriba á alguno. ¿Creerás tú que no hay un guia en frances ni en español sobre los monumentos de Roma?

Tuyo,

Falcon.

CARTA XIV.

Roma, enero 9 de 1870.

Estimado amigo:

Estoy consignando en un diario mis observaciones sobre las antigüedades y riquezas artísticas de Roma. Me faltan tiempo y conocimiento para hacerlo como se debe. Cuatro años no serian bastante. ¿Qué puedo hacer en ocho dias?

El juéves salgo para Nápoles. Voy á visitar á Herculano y á Pompeya, voy á ver esas dos cortesanas que, despues de un sueño de 2,000 años, se despiertan asombrando el mundo con su repugnante desnudez, con sus úlceras espantosas, que no curó el cristianismo, con su horrible depravacion. Visitadas las ruinas espléndidas de Roma, sus museos, su Vaticano, sus templos y algunos palacios de la nobleza, por lo demas nada hay que notar, como no sea la suciedad increible de sus calles y la miseria extraordinaria de las masas populares. Antes de conocer á Roma es imposible formarse una idea de nada semejante. Renuncio á describirla. En las calles más centrales de la ciudad se exhibe, tendida en cuerdas á lo largo de las paredes, secándose al sol, la ropa blanca del uso más interior, áun aquella que no se permite uno nombrar entre gente de buena sociedad. Los mendigos llenan las calles.

El Pontífice, no obstante su nobilísimo carácter y la bondad de su alma, no me ha parecido muy popular entre los romanos, aparte del clero y de la nobleza, por supuesto. No obstante la vigilancia extrema y la severidad de la policía, circulan por todas partes impresos, folletos y caricaturas indecentes y groseros en la intencion y la ejecucion contra él, contra los cardenales y el concilio. Del cinismo de tales publicaciones, no hay idea ni áun en Venezuela. ¿Qué sucederá el dia que la Francia deje de montar la guardia en el Vaticano?

Aún no sé á qué atenerme respecto á las bandas armadas con las que, probablemente, me encontraré al tocar la frontera de Nápoles. Segun algunos, son una especie de vandeanos ó chuanes de baja ralea partidarios borbónicos que sólo hacen daño á los del gobierno italiano; que viven en los bosques, y que cuando son vivamente perseguidos se acogen al territorio romano, donde encuentran asilo. Segun otros, son verdaderos bandidos que roban y matan en uso de sus derechos de salteadores y como tales, fusilados y colgados á su turno por las autoridades italianas cuando los pueden coger, lo que segun parece es difícil, bien porque el país se preste á esta clase de oficio, bien porque realmente encuentren en el territorio romano la proteccion de que ántes he hablado. Algunos viajeros me aseguran que es casualidad encontrarlos; pero mi posadero, con el objeto de conservarme el más tiempo posible, me asegura lo contrario, porque hay que advertir que en Italia un *turista* es un

sér explotable al cual hay que sacarle todo el dinero que se pueda. Hace poco que un médico se empeñaba en recetarme casi contra mi voluntad, semejante en esto á los médicos de Molière.

De Nápoles te volveré á escribir.

Tuyo,

Falcon.

CARTA XV

Pompeya, 27 de enero de 1870.

Querido amigo:

Aquí se encuentra uno trasportado á otra edad, á otro mundo. El Vesuvio no destruyó á Pompeya; más bien la conservó: todo existe. Sólo faltan los habitantes. Las pinturas y los frescos están tan vivos como el dia en que se hicieron. ¡Cuánta revelacion de costumbres, de trajes, de vida íntima y de creencias! Los muebles, los objetos de arte, los utensilios más comunes, nos confian los secretos de la existencia antigua en sus menores detalles. Hasta los cadáveres en sus actitudes desesperadas, nos pintan los horrores de la catástrofe final! Sobre Roma, como sobre la mayor parte de las ciudades italianas, ha pasado el torrente devastador de los bárbaros, y muchos siglos de *vida moderna*, borrando ó modificando la bárbara grandeza de aquellos tiempos; pero ni Atila, ni Alarico, ni Totila

visitaron á Pompeya, y si la visitó la cólera de Dios, castigando la iniquidad de sus habitantes, puede decirse que perdonó la ciudad.

Sorprendemos, pues, á Pompeya existiendo como existia en el siglo VIII de la fundacion de Roma y I de nuestra éra. Ya en el año 63 de la misma, esta ciudad habia sufrido un fuerte terremoto que destruyó algunos edificios; pero el cataclismo que la sepultó ocurrió el año 79, el 9 de noviembre, segun la relacion de Plinio que estaba presente ó el 23 del mismo, segun otros. La lluvia de lava, de piedras y de cenizas fué constante durante tres dias.

Continuó, pues, Pompeya ignorada hasta 1748, en que un labrador excavando un pozo descubrió la parte superior de un edificio. Cárlos III que era entónces rey de Nápoles ordenó algunas excavaciones; pero tan imperfectas, insuficientes y mal dirigidas, que más bien producian el hundimiento de los edificios y la destruccion irremediable de la ciudad, para recoger las monedas, estátuas, etc., que se depositaron en los museos; pero despues de diez años en que estos trabajos se ejecutan con inteligencia y actividad y bajo la direccion de sábios distinguidos, se ha hecho por cierto más que en todos los anteriores. Hoy hay 700 obreros. He pasado horas enteras viéndolos desenterrar estas maravillas, poseido de una excitacion febril, como supongo que sentirán los buscadores de oro.

Sorprende verdaderamente el estado de conservacion en que se encuentra una gran parte de los edificios, los empedrados de las calles, los baños

públicos, el *forum*, los templos, etc. Hay fuentes públicas en todas las plazas y calles, y en el interior de las casas y jardines : las hay de mármol sumamente elegantes, adornadas de magníficas estátuas. Los pisos de las casas dichas y los patios, etc., son de mosaicos primorosos, ó de mármol. Voy á describirte una. Por esta, se conocen todas las de personajes notables, porque están construidas bajo el mismo plan.

Entremos, pues, en la de Márcus Orconius. En el suelo de la puerta se encuentra una inscripcion en mosaico : *Salve*. Es la bienvenida que el señor de la casa desea al visitador. En otras he leido : *Salve et lucrum*. Algo como : salud y plata. A la derecha se ve el altar consagrado á los dioses Lares. Son pequeñas estátuas en bronce ó mármol, representando alguna divinidad pagana. Despues se entra al *atrium*. Este es un gran patio en derredor del cual se ven los *cubiculas*, ó cuartos de dormir para huéspedes, clientes, etc. Las camas son de bronce, semejantes á las nuestras. De allí se pasa á un salon rodeado de columnas de mármol. Este es el salon de recibo ó de tertulia para los amigos, visitadores. etc. A la izquierda está la biblioteca, á la derecha el *tablinum*. Esta es una sala de aparato donde se encuentran las estátuas que representan á los antepasados de Marcus Orconius, los archivos de la familia (los romanos tenian en mucho el orígen antiguo y nobiliario). Más adelante se encuentran las piezas de habitar y dormir las señoras, á la izquierda la cocina, etc. Un paso más, y se entra al

peristilo. Este es un patio rodeado de 16 columnas con un pórtico en que se vé una fuente con su estatua de mármol, magnífica, representando una náyade, un dios marino, etc.; porque, repito, todas las casas de personajes pompeyanos, están construidas bajo un mismo plan. En el peristilo estaba el jardin. Las paredes están cubiertas de pinturas, representando paisajes, escenas mitológicas, batallas, combates de gladiadores, pasajes de la Iliada, etc.

Las casas de comercio, ó ventas, tienen en relieve sobre las puertas sus muestras correspondientes. Ya es una ánfora para indicar una venta de vino, ya la cabeza de un buey, ó de un cerdo, para una de carne. Hasta los *malos lugares*, están designados por relieves indecentes. Los teatros están construidos de modo que tienen hasta 17 grados de asientos, sin contar los patios. Allí vendria el pueblo pompeyano á aplaudir ó silbar las comedias, poco honestas por cierto, de Plauto. Las columnas de las galerías están cubiertas de letreros hechos con puñales ó con punzones, probablemente. Ya son los gladiadores que escriben allí sus nombres, ó el número de sus victorias, ya advertencias como esta : « *Cúrate pecunias, Torquus fut est,* » cuidado con el dinero : Torquus es un ladron. En las calles, sobre casi todas las paredes, se ven inscripciones, algunas esculpidas en mármol y en bronce nos revelan el nombre del edil ó magistrado que, con los dineros públicos, construyó aquel monumento, ó aquel edificio (aquí me acordé de la lápida rota de

San Clemente). Otras son avisos escritos con tinta negra ó roja para anunciar los espectáculos del dia : las ventas, luchas de gladiadores, recomendaciones eleccionarias, etc., algunos versos de Virgilio, de Ovidio y de Propercio, sin contar con las ocurrencias de los ociosos escritas con un puñal, ó un clavo quizas. Algunas son casi tan indecentes como las que se ven en las paredes de las casas de Venezuela, otras son epigramáticas, como esta, escrita en la pared de un tribunal; « *Quod pretium legi?* »

Los objetos desenterrados son infinitos, centenares de miles, quizas, y por supuesto de valores fabulosos como riquezas artísticas y arqueológicas: estátuas, utensilios, instrumentos de ciencias, de ártes, monedas (á un cadáver se le encontraron 793 piezas de oro). Los instrumentos de cirugía (más de 300) son, segun la opinion de las personas competentes, de una perfeccion sorprendente. Algunos se creia que eran invenciones modernas, otros los está adoptando la ciencia como superiores á los ya conocidos. En un horno, se encontraron 81 hogazas de pan de una libra cada una. Las grandes ánforas para guardar el vino, tienen escrita la edad de este por el año del consulado. Saliendo por la puerta que da al mar, se encuentra la via de los sepulcros, más adelante la casa de campo de Ciceron, de donde se han extraido bellísimas pinturas, estátuas, mosaicos y una coleccion extraordinaria de objetos preciosos. El gran orador seria inmensamente rico; por todas partes se encuentran las rui-

nas de sus palacios, de sus *Villas*, que cada una valia millones, seguramente.

La ciudad está amurallada: tenia ocho puertas; pero no creo que pudiera resistir el efecto de la gruesa artillería de nuestra época, y áun dificilmente el ariete de los antiguos. Es indudable que la poblacion estaba en el Circo, en el *forum* y en las calles cuando empezó la catástrofe. Sólo así puede explicarse el poco número de cadáveres en una poblacion de 80,000 almas. Solamente, algunos aparecen asfixiados dentro de las casas, los presos y algunos soldados que estaban de faccion. La disciplina romana era más severa que la rusa de hoy. Renuncio á describir el *forum*, los baños, los templos de Júpiter, de Vénus y de Augusto, y áun el Circo. Este tenia capacidad para 20,000 espectadores, Pero quiero terminar con la relacion de una funcion que se encuentra perfectamente detallada en los documentos extraidos de Pompeya.

Esta, es una fiesta en el Circo que empezó por una especie de cacería y combate entre algunas docenas de esclavos y un tigre, un leon, una pantera, un oso y un jabalí. Los esclavos armados de lanzas y venablos. Este primer acto se terminó con la muerte de todas las fieras y una parte de los esclavos. Luégo, siguió la lucha de gladiadores por pares como nuestros combates de gallos hasta sesenta; murieron por supuesto treinta, porque el que caia herido aunque pidiera la vida, no se le otorgaba, Concluida ésta, entró al Circo un empleado disfrazado de Mercurio con un hierro candente que iba

aplicando á las heridas de los muertos á fin de constatar que estaban bien muertos para en caso contrario, rematarlos. Seguian los sirvientes armados de unos ganchos agudos con los que arponaban los cadáveres para arrastrarlos al *spoliarium*, donde se les despojaba de sus armas y vestidos. Ahí tienes pues, las inocentes distracciones del Circo, y ten presente que los pompeyanos no eran realmente ciudadanos romanos; pues aunque tenian sus comicios y nombraban sus magistrados, eran tributarios de Roma. Dos veces se sublevaron buscando autonomía y libertad y en la última, fácilmente sometidos por Syla, fueron severamente castigados. Más tarde, bajo Augusto, obtuvieron muchas franquicias, pero siempre subordinados á Roma.

En los empedrados de las calles se ven las huellas de las ruedas de los carros : las aceras, más altas siempre que el centro de la calle, trasformaba necesariamente ésta en torrente, los dias de lluvia. Por eso se encuentran de trecho en trecho, unas anchas piedras que servian para pasar de una acera á otra.

Poco se ha descubierto en Herculano en razon á que, sobre esta ciudad sepultada en la misma época que Pompeya, se ha establecido la moderna de Pórtici, impidiendo el que puedan hacerse excavaciones. La relacion de lo que hay allí, no seria más que la repeticion de algo que hemos visto en Pompeya.

Concluyo con la frase con que los pompeyanos

recibian á sus huéspedes : « *Salve*. Dios te guarde y te dé salud. »

Tuyo,

Falcon.

XX

Las cartas precedentes dan someramente una idea de los conocimientos de Falcon, de su espíritu indigador y analítico. Fuera de los números, no habia ramo del saber que no le entusiasmase. La literatura y la historia fueron siempre su estudio preferente. Conocia la geografía universal, la táctica antigua y moderna y se habia leido ademas, tratados de seismología, de historia natural y de patología. Los museos anatómicos, no eran los que interesaban ménos su atencion.

Las primeras fuentes en que bebió fueron las obras de los grandes poetas, Homero, Horacio, Virgilio, y las dramáticas de Esquilo, Sófocles, Aristófanes, Plauto, Terencio.

Éranle familiares Herodoto, Plutarco, Tácito, Plinio, Tito Livio, Salustio, entre los

historiadores antiguos, como entre los modernos Guizot, Thiers, Cantú, Luis Blanc, Lamartine; y tanto como estos, el padre Mariana, Bartolomé de las Casas, Solis, Baralt, Larrazábal.

En literatura antigua y moderna eran sus favoritos el gran Cervántes, cuya obra monumental sabia de memoria; Larra, de las del cual, pudiera decirse otro tanto. Conocia todos los célebres literatos españoles y franceses; de estos últimos eran sus predilectos, Rousseau, Voltaire, Beaumarchais, Lesage, Víctor Hugo. Del Norte conocia á Byron, Shakespeare, Milton, Cooper, Scott. Habia leido, en fin, todos los clásicos antiguos, modernos y contemporáneos, los grandes maestros de la oratoria y conocia todas las escuelas filosóficas y religiosas, y sus más notables apóstoles.

El viaje de Falcon á Europa no fué viaje puramente de placer. Su salud, como se ve en alguna de sus cartas, no obstante la privilegiada constitucion de su naturaleza vigorosísima, habíase un tanto resentido de la agitada vida que llevara durante, por decir lo ménos, la mitad de su vida. Hízose examinar por

más de un facultativo y eligió entre estos, para su tratamiento, á un ilustre hijo de Venezuela, que ha tomado distinguido asiento en los bancos universitarios de esta moderna Aténas, con alta gloria suya que refleja sobre la querida madre patria. Eligió á Acosta, el gran discípulo, el amigo modelo de Várgas, que llena nuestra patria con su nombre; á Acosta, en quien halló acogida de compatriota y de amigo; pero desgraciadamente, el mal que padecia era superior á los recursos de la ciencia. Alevosa enfermedad, especie de enemiga oculta, que sigue al paciente como la sombra al cuerpo á todas partes, conocida del médico, casi siempre en misterioso secreto reservada al paciente. Era una enfermedad incurable : una aneurisma.

Él lo ignoraba apesar de su solicitud en saberlo : lo ignoraba, pero lo presentia. Algunas de sus cartas traspiraban cierto sentimiento de la muerte.

« Este mal de mi garganta, escribíanos, puede que sea mi *punto negro ;* » y agregaba con cierto dejo por la vida; « pero, en fin, para lo que falta..... »

En otra carta, aludiendo á las ingratitudes

(« ¿ quién ignora las lágrimas que encierran los ojos de los monarcas ! »), decia como abrumado por tanta decepcion : « ¿ Sabes ? Cuando pienso en todas estas cosas, desearia acostarme vivo y amanecer muerto. »

En Paris la familia del señor Anthoine de Gogorza, mitigó con las demostraciones de su fina amistad, los rigores de sus padecimientos. La aneurisma se habia fijado en las cuerdas vocales y le impedia hablar con libertad. El tablero del ajedrez fué su recurso y *más* que lo habia sido ántes, fué entónces su distraccion predilecta, casi única.

XXI

El gobierno establecido por la revolucion azul, se habia para esta época completamente desprestigiado. Tuvo buenos dias, ciertamente :tuvo dias (despues de las funestas confiscaciones), de verdadera libertad : libertad en la prensa, libertad en el Congreso, y manejo honrado en las rentas nacionales. Si el mal ejemplo halla siempre imitadores, no por eso

el bueno deja de ser edificante. Despues de un gobierno como el que precedió al azul, no podia surgir de repente un órden de cosas arbitrario, tiránico, opresor. Era preciso para evitar el escándalo del contraste, cohonestar con el espíritu de la administracion predecesora.

Sin embargo, el partido liberal no podia asentir á su inaccion : habia sido vencido; pero no se habia resignado : conspiraba, y, en justicia, decímoslo, hasta para conspirar habia libertad. Las casas de Guzman Blanco y de Aristeguieta, centros de conspiracion, parecian oficinas de Estados mayores revolucionarios. Recibíanse en ellas noticias de todas partes y de ellas se libraban órdenes á toda la República. Mas, el gobierno contenido hasta entónces en los límites de la ley, desbordóse iracundo en el camino de la arbitrariedad : las vias de hecho sustituyeron el derecho, y como nunca, el ciudadano se vió de todos modos y por todos los medios posibles, amenazado, perseguido, atropellado, sin amparo legal de ningun género. Terrible disyuntiva para todo liberal : una paz ignominiosa, ó la guerra.

Desde que comenzaron los trabajos en sentido revolucionario, Falcon recibió insinuaciones de muchos de sus relacionados, amigos y partidarios para que se pusiese al frente de la revolucion, y cónstanos que se negó á ello rotundamente. Dos poderosísimas razones moviéronle á obrar así, es á saber : primera, porque podria sospecharse el propósito de su restauracion en el poder, de lo que sacarian partido los enemigos con detrimento de la causa liberal, y segunda, porque su salud, ya tan quebrantada, no se lo permitia. Ofreció sí que se decidiria y ayudaria con sus relaciones y sus recursos al jefe en quien la mayoría se fijase, La revolucion estalló y proclamó como caudillo al general Guzman Blanco.

XXII

Entre tanto el mal de Falcon avanzaba, y aconsejado por los médicos decidió regresar al seno de la familia. El dia 7 de abril 1870 se embarcó en el puerto de Saint-Nazaire : la

enfermedad, durante la navegacion, se agravaba hora por hora, minuto por minuto. Con todo, logró llegar á Fort de France (Martinica), en donde cinco dias despues de su arribo, el 29 del citado mes, exhaló el último suspiro.....

¡Así concluyó aquella existencia! ¡Misteriosos arcanos del destino! Hijo modelo, marido afectuosísimo, no halló cercana la mano de la madre que cerrara sus párpados : la mano de la esposa que estrechara su mano!.....

Amigo ejemplar, que hizo de la amistad un culto; patriota fervoroso, que hizo del amor á la patria una religion, ni oyó en aquel supremo instante el acento del amigo que respondiese á su acento, ni logró exhalar en el seno de la querida patria, el último soplo de su vida, con los votos más ardientes por su dicha.....

La esposa se hallaba en la isla de Curazao. A la noticia de la gravedad, fleta un buque y acompañada de sus hermanos, trasládase á Martinica. Nosotros la acompañábamos y fuimos testigos de la cruel impresion que experimentó cuando en vez del esposo se encon-

tró con la tumba recien abierta que contenia su cadáver!.....

¡Coincidencias dignas de apuntarse! El 29 de abril de 1870 expiraba Falcon en Martinica: el 29 de abril de 1870, acaudillado por Guzman Blanco, triunfaba en Carácas el partido liberal, y en Carora triunfaba el partido liberal, acaudillado por Colina: 29 de abril, aniversario á un tiempo del acto por el cual en 1868, deponia Falcon en Carácas la autoridad suprema.

Guzman Blanco, victorioso en Carácas, y sabiendo que Falcon acababa de llegar gravemente enfermo á Martinica, envió una comision á Fort de France, compuesta de los señores general Francisco Díaz Flóres, Juan Jurado y Jacinto Gutiérrez Coll, como una demostracion al antiguo jefe y amigo; pero cuando la comision llegó á dicho puerto, ya Falcon habia dejado de existir.

XXIII

Honda impresion produjo en Venezuela la inesperada noticia de su muerte. En Curazao, todos los buques fondeados en el puerto izaron sus pabellones á media asta en señal de duelo.

En aquella isla muchos dominicanos proscritos, á quienes Falcon, en aciagos dias para ellos, en aciagos dias para la causa liberal de aquella infortunada República, que gemia bajo los hierros del impudente Báez, á quienes Falcon, decimos, abrió los brazos en playas venezolanas, en Puerto Cabello, enjugando lágrimas con cariñosa efusion de hermano, dirigieron los primeros á la viuda de Falcon sentido pésame mezclado con la noble expresion de su gratitud.

Mucho sentimos privar al lector de esta interesante carta. Ella honra tanto á sus autores como á la memoria de Falcon. La prensa de Coro, su patria natal, gemia en silencio: el duelo comprimia todas las almas: vedada

debia de ser toda palabra alusiva, toda mencion honrosa..... ¡ Pero no! La Justicia se abre paso y sube á la tribuna de la prensa, y habla, y teje coronas, y consagra la apoteósis de los héroes y de los grandes hombres..... La Justicia habla por la boca de un antiguo, noble adversario : arrostra éste las iras de sus antiguos copartidarios, y da riendas al pensamiento y al corazon. La voz de Juan de Dios Monzon en aquellas circunstancias fué la fiel intérprete de los corianos : y el carácter de rigurosa imparcialidad de sus juicios, irrevocables á duda, por el antagonismo de sus ideas, dábale á sus conceptos toda la solemnidad de un fallo histórico.

La prensa de Carácas prorumpió tambien en demostraciones de dolor.

Apénas podemos ofrecer al lector algunos cuadros al acaso recogidos aquí, de un diario de Carácas, de aquella época, debidos á la inspiracion de uno de nuestros notables literatos venezolanos, el distinguido escritor señor Amenodoro Urdaneta :

« ¿ Qué acento de dolor (dice), turba las alegrías de la patria ? ¿ Por qué una nube sombría vela, como crespon luctuoso, el cielo

de nuestra gloria? ¿Y por qué un génio infortunado bate sus lentas alas, trayendo tristeza al corazon y abatimiento á los ánimos?

» ¡Ah! Es que la fatalitad se mezcla siempre á los goces humanos..... y pone el amargo agenjo de la desventura en la dorada copa de nuestros sueños de amor y gloria.

» ¿Por qué, oh! sol, tu luz se estremece, tu brillo se ofusca y una brisa cálida y pesada mueve las ramas de la añosa encina á cuya sombra deliro con las grandezas de nuestra historia, con el bello porvenir de la patria; y veo pasar las alegres visiones de mi fantasía, como las ondas del arroyo que murmura á mis piés..... imágen ¡ay! de nuestros fugitivos contentos....?

» ¿Y por qué tiemblas, oh! lira mia, cuando el corazon entusiasmado te dictaba sonoros cantos de patriotismo; cantos en loor de esos ejércitos numerosos que, viniendo de remotos climas y de distintos lugares, comandados por jefes invencibles, acudieron á salvar la ciudad heróica, de la libertad sudamericana, así como los cruzados de otros dias á conquistar el Sepulcro Santo del Dios de la Libertad? Despues de mil proezas,

triunfos y sacrificios, y movidos como una sola alma al prestigio de una voluntad soberana, y á la voz de su jóven caudillo, Reinaldo de tan alta epopeya, coronaron la empresa en medio de alegres disparos de fusilería y abrazos de regocijo, y llevando en el labio el santo nombre de Dios, egida de los libres, que há tiempo no resonaba en aquel recinto..... porque se le habia borrado del lema de la República..... ¡cómo si sus glorias fueran incompatibles con el nombre de Aquel que dispone de las glorias humanas! — « Dios y Federacion, » fué el grito de los vencedores, que aplacó las iras divinas y las iras populares.....

» Pero ¡ah! yo me estravio de mi dolor..... Oh! musa, emplaza para otros dias el entusiasmo bélico: emplaza el canto de los valientes; y pide á la noche sus tristes melodías y su voz doliente á los génios de las sombras, amantes compañeros de tu soledad..... Porque el destino apagó la luz del mundo para un hombre de bien, para un venezolano ilustre que, á los arreos de Marte, unia las virtudes del ciudadano y un corazon acrisolado en las pruebas del perdon magnánimo y de la gene-

rosidad heróica; uno de esos génios benéficos que fundan su dicha en el bien de sus semejantes..... Decidlo vosotros, guerreros de mi patria..... Decidlo, ciudadanos..... Y decidlo vosotros, hombres desgraciados, á quienes jamás faltó el calor de su mano generosa, ni una compasion à vuestras lástimas.....

» Acompaña, oh! musa, el justo duelo de la República.

» Un deber de gratitud me ordena dar salida al sentimiento. ¡ Pudieran mis labios decir las palabras de la amargura ! Pero ellas se han agotado; y sólo el silencio es el intérprete de mi corazon.

» El Gran Ciudadano mariscal Juan C. Falcon es la víctima que acaba de sucumbir ante la muerte implacable. Su figura en nuestra historia me releva de la triste tarea de pasar una á una las páginas de su vida..... páginas ¡ ay ! unidas á memorias tormentosas para mí..... porque vendria una querida sombra á turbar mi fantasía y arrancar nuevas lágrimas á mis ojos..... (1). Pero hay hechos en la vida de los buenos que deben

(1) Alude el escritor al trágico fin de su hermano el general Rafael Urdaneta.

repetirse siempre, porque son blasones de la patria; y los que están asociados al nombre del mariscal Falcon son hechos que tocan al brillante destino de la Democracia y pertenecen al porvenir de la humanidad.

» Las pasiones políticas deben enmudecer ante la tumba del que *pudo errar, pero que jamás manchó su corazon con el crímen* (1); del que acudió al llamado de la patria cuando la opinion omnipotente quiso devolver á todos los venezolanos, los derechos que *para todos* conquistaron nuestros padres; del que se hizo órgano del gran partido nacional y difundió por la extension de la República los nobles sentimientos de la revolucion, protestando en su nombre contra esas prisiones y sacrificios que deprimian al sér racional..... y contra esas hecatombes humanas, que se ofrecian sólo á los ídolos de la tiranía.....á quienes agrada oler sangre..... teñirse en sangre....; del que dió á su gloria, en fin, el pedestal imperecedero del DECRETO DE GARANTÍAS, monumento levantado cuando aún humeaban las ruinas y aún hervian las pasiones..... monumento que

(1) Palabras de Falcon en su alocucion á los pueblos de Venezuela.

devuelve al hombre sus derechos y á Dios su accion sobre la vida y el destino de los hombres..... Él estaba celoso de la gloria de su patria; y quiso que ella fuera el primero de los pueblos sud-americanos en realizar aquellas ideas, así como lo habia sido en dar el grito de independencia y libertad.

» Si sus esfuerzos fueron estériles por las bastardas pasiones de sus contrarios políticos; si ellos le devolvieron ingratitudes por los favores de su corazon benéfico; si sus intentos no pudieron conjurar la tempestad que amenazaba..... y que hizo necesario el nuevo sacrificio..... no por eso es ménos grande su gloria; porque es en la mano de Dios que está la realizacion de los proyectos de los hombres. Pero cuando el tiempo enfrie las pasiones contemporáneas y haga apreciar bien los inconvenientes y las necesidades de una nueva situacion..... entónces se disiparán esas nubes que la suspicacia de sus contrarios quiso aglomerar sobre su nombre..... Él sembró el árbol del bien pero en terreno infecundo.....

» Él no vió consumada la revolucion, porque la redencion de los pueblos es superior á los esfuerzos de un hombre. Pero supo for-

mar héroes; y esta empresa tocó á uno de ellos, compañero y amigo suyo, que lo llorará con lágrimas acerbas, recordando los dias del martirio y los dias del triunfo que compartia con su ilustre jefe, en medio de la confianza y de las gratas expansiones de aquel corazon generoso, y sabrá reintegrar las glorias nacionales recogiendo sus tristes restos, que lame el mar en extranjeras playas, y trayéndolos al lugar en donde los reclaman sus dolientes manes. »

En Bercelona, en Yaracuy, en Macaraibo, en Barquisimeto, en muchos Estados de la Union Venezolana, habló tambien la prensa expresando su duelo.

En Europa, varios periódicos hablaron sobre este suceso, lamentándolo, y *El Eco hispano-americano* de 15 de julio de 1870, que se publicaba en Paris, reprodujo las líneas siguientes tomadas del *Times* de Lóndres :

« El fallecimiento del mariscal Falcon ha sido para el partido que hoy pugna por recuperar el poder en Venezuela, una pérdida muy sensible, segun se deduce de los periódicos de Carácas que nos trajo el último paquete; y creemos que, con razon, se lamenta aquel par-

tido de una tan intempestiva é inesperada catástrofe, pues leemos en un autor inglés los siguientes conceptos, que honran la memoria del difunto mariscal, y, por consiguiente, al partido que él acaudilló :

« Falcon merece una brillante página en la historia de su patria por su moderacion. A todos los hombres que han gobernado en Venezuela, ha excedido Falcon en humanidad; él ha sido un brillante modelo de clemencia y de valor asociados. Tampoco puede negarse, que para él, ha sido la clemencia la mejor política. Citaré un ejemplo : En 1861 combatiendo contra Páez, habia prisioneros de una y otra parte. Falcon dió un buen trato á los suyos, y pocos dias despues, despachó un oficial á Carácas en clase de parlamentario, para proponer un canje. Se dice que Páez hizo presentar los prisioneros que él habia hecho, y mandó que fuesen fusilados; órden que fué ejecutada inmediatamente. Encarándose en seguida con el oficial enviado por Falcon, le mandó partir y que relatase á su general lo que acababa de ver. Poco despues de haber llegado este oficial á su campamento, el general Falcon montó á caballo, pasó al lugar donde estaban sus pri-

sioneros, y llamando á uno de ellos, un señor Sutherland, puso en sus manos un papel: era la relacion del fusilamiento perpetrado en Carácas: Sutherland leyó aquella relacion, la devolvió á Falcon y le dijo: « Bien, general, » sé ya la suerte que me espera; no obstan- » te, permitidme que os muestre mi agrade- » cimiento por la muy bondadosa manera » cómo se nos ha tratado durante todo el » tiempo que hemos sido vuestros prisione- ros. » El general Falcon respondió con una cortesía ó reverencia, diciendo:

« — Dentro de una hora, sabrá Vd. mi » decision. » Dichas estas palabras, partió el general, y el señor Sutherland y sus compañeros de prision se prepararon para una muerte inmediata. En ménos de una hora, se presentó á caballo un ayudante del general Falcon, trayendo un pliego sellado que entregó al señor Sutherland despues de haber mandado que se presentasen los demas prisioneros. Todos ellos eran hombres de valor: mas es preciso convenir en que, en aquel terrible momento de suspension, el pulso de algunos de ellos debia temblar fuertemente, al recordar, como sin duda debieron haber

recordado, que ni siquiera la pequeña gracia de la muerte del soldado no siempre se habia concedido á los prisioneros en algunas de las bárbaras ejecuciones de las guerras precedentes. Cuál no seria pues su sorpresa, cuando, en alta voz, leyó Sutherland lo siguiente : « El general Falcon es incapaz de » vengar una barbarie con la perpetracion de » otra barbarie. Los prisioneros que él ha » hecho en el último combate quedan libres, » bajo su promesa de no tomar las armas » contra él durante la presente guerra. Y » ademas, como varios de ellos tienen que » hacer mucho camino para llegar á sus ca- » sas, será, cada uno, provisto de la suma » que sea suficiente para verificar su viaje ! » Ya debe suponerse que este anuncio produjo el grito general de « Viva Falcon ! » Pero lo que es áun más extraordinario, es que Sutherland, que hasta entónces habia sido un constante enemigo de Falcon, se sintió tan afectado de esa magnanimidad, que se apresuró á llegar á su patria, Maracaibo, para sublevar toda la provincia en favor de su bienhechor. »

» En seguida dice el mismo autor : « La expresion de los hermosos ojos negros de Fal-

con es muy agradable. Sin intentar un equivoco, puedo decir que los ojos de Falcon son los ojos de una tórtola más bien que los ojos de un *falcon* ó halcon; su demasiada blandura ó suavidad se halla no obstante corregida por la firmeza y la decision de su boca, y para resumir este retrato, se puede decir que la fisonomía de Falcon lo representa vigoroso, valiente y muy humano. »

XXIV

De regreso á Curazao, encontramos entre muchos interesantes documentos que se hallan en el archivo de Falcon, una tira de papel, de su puño y letra escrita, sin fecha, y que damos á la estampa, porque es algo así como un relieve de su alma; y para mayor mérito, no hemos querido desvirtuarla ni áun de la originalidad de la forma, por lo que la transcribimos en seguida autografiada : compréndese que fué escrita despues de haber estallado la revolucion azul y cuando áun se consideraba imposible su triunfo.

Léase á continuacion :

Lieu de la

Tambien nos parece de este lugar, por ser más ó ménos del mismo género, algunos párrafos de dos cartas que nos escribiera en diferentes épocas; una, cuando aún tronaba el cañon de la guerra civil, y la otra, cuando ya en el poder, disparaban sobre su reputacion los feroces tiros de la calumnia.

La primera está escrita en estilo algo jocoso una parte, y llena de las ternuras de su corazon, otra. Casi siempre en sus cartas familiares escribia en aquel estilo que manejaba con naturalidad; sintiendo nosotros no poder en la ocasion ofrecer una muestra de este género.

La carta á que nos referimos fué escrita en Cabure (serranía de Coro) á 15 de octubre de 1862. — 8 de la mañana.

« Ayer (decia) cuando áun se batia la 2ª division al mando de Colina contra las fuerzas que mandaba Davalillo, recibí tu carta de 10 de los corrientes.

» No es hoy un dia apropósito para escribirte con calma sobre los importantes asuntos de que me hablas en ella. Tú sabes que la victoria causa cierta embriaguez, y la de ayer fué completa. Me proponia destruir la única

fuerza de importancia que el enemigo tenia por estos lugares, despues de la marcha de Camero á Carora y lo he logrado perfectamente.

» Salí de Churuguara secretamente con 500 hombres, dejando allí á González con la 1ª division y la gente de Siquisique : hice una marcha rápida, de modo que el enemigo no se apercibiera de mi llegada. Por consiguiente, al avistarme, creyó que iba á combatir con la gente de Cabure, los cuales no incorporé porque estaban regados y exponia el secreto, que era toda mi ventaja; teniendo el enemigo como tenia las columnas « Camero, » « 6 de agosto » y « Coro, » con una fuerza de significacion segun los recibos de raciones que tengo en mi poder.

» ¿Para qué cansarte con el detalle de una accion? (Te debo bien esta atencion en pago de la que me guardas temiendo *cansarme con tus largas cartas*).

» El caso es que Colina, jefe de la 2ª division, arrogante y sereno como siempre, atacó con vigor y acierto : que Zabarse, enviado por éste con sólo ciento cincuenta hombres, dando un rodeo de seis leguas, ocupó una al-

tura; y de allí cayó como un peñazco..... (lo de torrente es muy viejo), sobre las reservas enemigas y en diez minutos estaban destrozadas. En seguida, atacó la retaguardia de Davalillo, le quitó el parque, 12,000 cartuchos y ayudó á decidir la derrota. A estas horas, áun se persiguen y recogen derrotados y dispersos. Hay ya reunidos 150 fusiles y se están reuniendo más. El enemigo tuvo 50 muertos, 87 heridos, no sé cuantos prisioneros, porque cada compañía tiene algunos fuera del depósito que se compone de los oficiales solamente.

» Davalillo se escapó con cinco corriendo mucho. La noche, madre de los fugitivos, lo abrigó con su negro manto, etc., etc., etc.

» Tenemos, pues limpia la provincia (ó sea Estado). Si Camero vuelve, hará buen papel!

» La proclama de Guzman Blanco, excelente!..... digna de él..... « Bruzual, el Soldado sin medio de la Federacion, » y yo agrego, « y sin tacha. »

Aquí entra la parte que no hemos querido omitir, la parte íntima, la confidencia del amigo, la expansion del alma; y no hemos

querido omitirla, adrede, porque ella caracteriza bien el hombre :

« ¡Cómo me ha enternecido (continua) la carta de mi Luisa!..... Aún se oia el fuego cuando la estaba leyendo, y te aseguro que tuve que enjugarme los ojos. Várias veces creí que mi corazon se habia endurecido con la adversidad y los desengaños : Luisa me hace amar la vida. Esta niña puede hacerme hasta cobarde! Tierna y afectuosa como esposa, y como hija, siempre digna y siempre inocente..... Jacinto! Yo no merezco esta mujer.

» Te remito como tu parte de botin tres despachos oligarcas para..... para hacer cigarillos..... no sirven.

» Tu hermano,

« Falcon. »

XXV

No entra en nuestra mira hacer el análisis de lo que publicamos, constándonos que ha salido de la pluma de Falcon: dejamos al lector el comentario; pero sí, nos será permitido

una ligera observacion. En las líneas que preceden hay festivo espíritu de complacencia, (¿quién no se embriaga con el vino de la victoria?); pero ni un concepto de odio, ni una gota de veneno. En los siguientes párrafos de la otra carta que hemos anunciado, se verá más gráficamente la justicia de nuestra observacion.

Refiérese á un libelo infamatorio :

« Tengo la opinion de que los que escriben panfletos tan virulentos y calumniosos, como el de márras, son bien desgraciados. Cuando se escribe así, es porque se siente el alma corroida por la víbora de la envidia. Esta pasion funesta, infernal , la más villana de todas, hace infelices para siempre á sus desventuradas víctimas; produciendo en ellas un efecto semejante á la hidrofobia en la especie canina. No los odiemos, pues, porque son más bien dignos de compasion. Ademas (llamamos aquí la atencion del lector), nuestra peregrinacion en la tierra es tan corta, que seria absurdo malgastarla en odiar á nuestros semejantes. ¡Demasiado es ya no poder estimar al que no lo merece por su mal corazon! En cuanto á mí, me creo muy supe-

rior á todas esas vulgaridades, tan nécias como ridículas, que sólo pueden dañar al que las escribe, revelando quien es. El país sabe ya á que atenerse en todo lo que me concierne. Si á estas horas, Venezuela necesitara que un libelo injurioso le dijera quien soy; yo habria perdido bien tristemente mi tiempo al servirla. »

Durante las campañas y en todo el tiempo de su administracion los documentos autorizados con su firma, manifiestos, cartas, mensajes á los Congresos, proclamas, si se exceptuan muy pocas, fueron obra de sus secretarios, la mayor parte y los más notables de la pluma de Guzman Blanco, que fué el más íntimo de ellos y el que le acompañara durante las dos campañas de la federacion y despues en el gobierno. Falcon daba la idea y autorizaba con su firma: lo demas lo dejaba al secretario. En toda la época de la revolucion desempeñaron este cargo, José Victor Ariza, José Gabriel Ochoa, funcionando como sub-secretario, y Antonio Guzman Blanco; los primeros, meses; el último, años. En el período de la administracion, Juan Vicente Silva, el mismo José Víctor Ariza y Octa-

viano Urdaneta. Pero se observará que todos esos documentos obedecen siempre á un mismo sentimiento, á una misma inspiracion: revélase en ellos unidad de proceder, unidad de política. La magnanimidad, y la lenidad siendo el alma de todos sus actos, áun tomando como punto de partida las épocas más distantes de su carrera pública; partiendo desde la batalla de Bacoa (año de 1849), hasta que escribió *Sus propósitos* (1868), que si no constituyen un acto consumado, se revela en ellos la premeditada intencion de consumarlo con la misma espléndida generosidad de su inmortal decreto de garantías.

XXVI

Cuatro años hacia que permanecian en la isla de Martinica, en el puerto de Fort de France, los restos de Falcon.

El año de 1873 decretó el Congreso nacional su traslacion á Venezuela. El presidente de la República, general Guzman Blanco,

precedió á ponerlo en ejecucion el siguiente año de 1874.

No tenemos á la mano el decreto de la legislatura nacional; pero sí insertamos á continuacion el decreto ejecutivo del presidente de la República, y una nota del ministerio de Guerra y Marina concerniente al mismo objeto.

« Antonio Guzman Blanco, presidente constitucional de los Estados Unidos de Venezuela, etc., etc., etc.

» En ejecucion del decreto legislativo, fecha 12 de mayo del año próximo pasado, sobre honores á la memoria del Gran Ciudadano, Mariscal Juan Crisóstomo Falcon, decreto :

» Art 1°. Nombro una comision compuesta de los ciudadanos generales Jacinto R. Pachano y Francisco Díaz Flóres, que se traslade á la isla francesa de Martinica para conducir de dicha isla al puerto de la Guaira, los restos del Gran Ciudadano, Mariscal Juan Crisóstomo Falcon.

» Art. 2°. Nombro otra comision presidida por el ministro de Guerra y Marina y compuesta de los ciudadanos Dr. Vicente Cabales, Cárlos Engelke, José María Alvarez de Lugo,

y generales Simon Briceño, y Fabricio Conde, y Cornelio Perozo, que se entienda en todo lo relacionado con la entrada á esta capital de los restos del Gran Ciudadano Mariscal, funcion religiosa, adorno del templo, música, honores y demas partes del programa que deba observarse en las honras fúnebres acordadas, y que con la anticipacion debida formule y presente al ministerio de Guerra un presupuesto detallado de los gastos indispensables al objeto.

» Art. 3°. Luégo que la comision nombrada para trasladarse á la isla de Martinica participe al ministro de Guerra su arribo á la Guaira con los restos del Gran Ciudadano Mariscal y que estos hayan sido depositados en la iglesia Matriz de la misma villa, esperará la órden para trasladarse á esta ciudad y que se disponga lo necesario para su recepcion.

» Art. 4°. El mismo dia de la llegada de los restos á Carácas se colocarán en la iglesia de la Trinidad donde se les harán las honras fúnebres acompañadas de los más altos honores que acuerda el código militar.

» Art. 5°. Los restos del Gran Ciudadano

Mariscal quedarán depositados en la misma iglesia de la Trinidad hasta tanto que sean conducidos á Coro y colocados en el templo de San Gabriel, destinado á servir de panteon á dichos restos.

» Art. 6°. Todos los gastos necesarios para la ejecucion de este decreto se harán por el Tesoro nacional.

« Art. 7°. El ministro de Estado en los despachos de Guerra y Marina queda encargado de la ejecucion de este decreto y de comunicarlo á quienes corresponda.

« Dado, firmado de mi mano y refrendado por el ministro de Estado en los despachos de Guerra y Marina en Carácas á 10 de enero de 1874. — 10° de la Ley, y 15° de la Federacion.

» (Firmado) Guzman Blanco.

» Refrendado. — El ministro de Guerra y Marina,

» (Firmado) M. Gil.

» El secretario de Guerra,

» Felipe Estéves. »

« Estados Unidos de Venezuela. — Ministerio de Guerra y Marina. — Seccion central

» Carácas, enero 12 de 1874.

» Dígase á los ciudadanos generales Jacinto Regino Pachano, Francisco Díaz Flóres, Simon Briceño, Fabricio Conde, Cornelio Perozo, Dr. Vicente Cabrales, José María Alvarez de Lugo y Cárlos Engelke :

» El ciudadano general presidente de la República, ha expedido con fecha 10 del corriente, el decreto que corre inserto en el número de *La Opinion Nacional* que acompaño á Vd., y que pone en ejecucion el legislativo de 12 de mayo último acordando honores á la memoria del Gran Ciudadano, Mariscal Juan C. Falcon. Por el mismo decreto ha sido Vd. nombrado miembro de una de las comisiones que deben entenderse en aquellos honores, y espero que si Vd. acepta el encargo que el ciudadano general presidente se ha servido discernirle, lo participe así á este ministerio, y entre desde luégo á darle cumplimiento.

» Dios y Federacion.

» (Firmado) M. Gil.

» El secretario de Guerra,

» Felipe Estéves. »

La comision encargada de la traslacion de los restos se embarcó para Martinica á llenar su cometido. Prévios los legales requisitos, se exhumaron los restos con la eficaz cooperacion del señor Eugenio Dupres, cónsul de Venezuela en aquel puerto y agente de la línea de vapores trasatlántica, cuya compañía, recordando la proteccion dispensado por el antiguo presidente de Venezuela á dicha línea, tomó á bordo de uno de ellos la urna que contenia sus cenizas para conducirlas al puerto de La Guaira, gratúitamente; acto por el cual el presidente Guzman Blanco condecoró al comandante del buque con el busto del Libertador.

Al surgir dicho buque en la rada de La Guaira, el puerto vestia de luto. Empabesados todos los edificios ondeaban á media asta los pabellones : las embarcaciones pequeñas, en gran número, con sus banderas tambien á medio palo, se dirigian desde los muelles mar á fuera al encuentro de la que conducia los restos. Alternaban los disparos del cañon de las naves de guerra y del fuerte.

Al llegar al muelle la urna, la multitud la rodeó y acompañó hasta la iglesia de San Juan

de Dios en donde se le hicieron con toda pompa los oficios divinos. Allí quedaron depositados los restos hasta el dia 28 de abril que fueron trasladados á Carácas.

Carácas se mostró en aquella ocasion á la altura de los pueblos más civilizados de la tierra. No parecia que abria los brazos para recibir á un personaje político contemporáneo. No parecia que se dispusiese á recibir en su seno á uno de los más caracterizados protagonistas de uno de los más sangrientos dramas de que ha sido teatro Venezuela.

Generoso pueblo, los colores políticos se confundieron aquel dia, y todos los hombres de todos los partidos concurrieron en tropel, á la capilla ardiente á rendir el homenaje de su respeto al fundador de la federacion venezolana. Durante toda la noche, la multitud no cesó de visitar aquella capilla, improvisada por el amor de todo un pueblo : todas las clases sociales confundidas : ciudadanos del pueblo, obreros, antiguos subalternos, respetables caballeros y matronas distinguidas.

El dia 29 fué conducida la urna á la catedral en fúnebre procesion presidida por el

presidente de la República, seguido de sus ministros y de los miembros de la representacion nacional. Allí se celebraron las exequias, en cuyo acto dejó oir desde la cima de la tribuna sagrada su elocuente palabra, el distinguido orador Andres Riera Aguinagalde, cuyos acentos, al delinear á grandes rasgos la vida del héroe, conmovieron hondamente el auditorio.

De la catedral siguieron los restos el dia 1°. de mayo para la iglesia de la Trinidad, destinada por el actual gobierno para Panteon de los hombres célebres de Venezuela. Allí recibieron con toda pompa, los últimos honores religiosos.

La palabra del sacerdote habia resonado en el recinto de la catedral : en el Panteon debia oirse la voz del tribuno del pueblo.

« Un orador sube entónces á la cátedra para pronunciar el elogio del Gran Ciudadano. Todos los rostros se volvieron hácia ella; todos los ojos se fijaron en el panegirista. Se creyó tropezar con el semblante severo que imponen los años, y se encontró en cambio la faz apacible, la frente despejada de la juventud. No era el pasado que iba á hablar; era

la palabra del porvenir, era el fallo de la posteridad.

» El doctor Raimundo Andueza Palacio, pronunció su oracion; y su voz robusta, su concepto elocuente, y más que todo, su apasionada conviccion, dejaron al numeroso auditorio satisfecho y encantado con aquel cuadro magnífico en que presentó la obra federal y su heróico Caudillo en medio de los resplandores de una inmensa gloria. »

Todo parecia terminado; pero no! Algo faltaba. Faltaba la última palabra de aquel solemne acto, la palabra del Presidente de la República, la palabra de Guzman Blanco, sirviendo de órgano á los sentimientos de Venezuela.

De pié frente á la tumba, con voz llena y vigorosa entonacion, dió las gracias al numeroso acompañamiento, á nombre de la patria, por la expontaneidad con que habia concurrido á honrar aquel acto; agregando, que « en aquel pedazo de tierra, tan agitado por los odios y envuelto tantas veces por la onda sangrienta de las pasiones, habia dos hombres verdaderamente inmortales; que Falcon era muy grande, tan grande como Bolívar; pues

Bolívar habia levantado la bandera tricolor de la independencia y de la nacionalidad venezolana, y Falcon la bandera estrellada, símbolo de la Federacion, fórmula la más perfecta del sistema republicano, y con la cual ha consolidado su libertad y alcanzará el más alto grado de prosperidad y grandeza. »

Así concluyó aquel acto que tanto honra al que fué objeto del homenaje, como al pueblo, al gobierno, á la República, y á su presidente, que no omitió medio alguno para darle á todos los actos de las exequias la mayor solemnidad posible.

En aquel Panteon descansan los restos del Caudillo de la Federacion. Allí reposan al lado de mil héroes, glorias de la patria. Y allí van las almas piadosas todos los dias aniversarios á regar sus tumbas con las siemprevivas de su cariño inmortal.....

Al poner punto á esta deficentísima obra, nosotros queremos tambien renovar el tributo de nuestro dolor, derramando sobre ellas una lágrima más.....

FIN

Poissy. — Tip. S. Lejay y Cia.

ANTIGUA CASA DENNÉ

FUNDADA EN 1785

GRAN CASA DE COMISION

Y

LIBRERIA ESPAÑOLA

DE

H. DENNÉ SCHMITZ

15, RUE MONSIGNY, PARIS

(ANTES RUE FAVART)

AVISO. Esta casa se encarga de remitir á América cualquier pedido que se le quiéra confiar, bien sea de libreria, artículos de escritorio, efectos de papeleria y de imprenta, bien sea de máquinas, muebles, ferreteria y quincalleria, objetos para señoras y modas, etc., etc., en las condiciones las mas ventajosas.

AGENCIA GENERAL

de todos los periódicos de España y América.

ADMITE SUSCRICIONES Y ANUNCIOS

IMPRESIONES DE TODAS CLASES

GRAN TALLER DE ENCUADERNACION

Surtido completo de cuantas obras en español, publicadas en España, en Francia ó en cualquier otro punto del globo. — Educacion, Religion, Novelas, Literatura, Poesía, Geografia, Historia, Jurisprudencia, Economía política, Ciencias y Artes, Agricultura, Medecina, Historia natural, Filosofía, Libros antiguos y de lance, etc., etc.

Depósito central de las principales casas editoriales de España y América.

NOTA. — Se remitirá el Catálogo al que se sirva pedirlo, dirigiéndose á la Librería Española y Casa de Comision de E. Denné Schmitz, 15, rue Monsigny, en Paris.

FEB 2 - 1939